



Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

**ENTONACIÓN DEL ESPAÑOL HABLADO EN
COLOMBIA**

**Tesis que para optar al grado de
Doctora en Lingüística
presenta:**

Eva Patricia Velásquez Upegui

ASESOR: Doctor Pedro Martín Butragueño

México, D.F., Agosto de 2013

ÍNDICE

ÍNDICE	i
AGRADECIMIENTOS	iii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES	4
1.1 LA ENTONACIÓN	4
1.1.1. <i>El modelo métrico autosegmental</i>	8
1.1.2. <i>El sistema Sp-ToBI</i>	12
1.2 ENTONACIÓN Y DIALECTO	16
CAPÍTULO II. METODOLOGÍA	23
2.1 INFORMACIÓN DIALECTAL DE COLOMBIA	24
2.2 INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS CIUDADES COLOMBIANAS	31
2.3 MUESTREO	39
2.4 INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS	45
2.4.1 <i>Entrevista</i>	48
2.4.2 <i>Lectura</i>	49
2.4.3 <i>Cuestionario de roles</i>	50
2.4.4 <i>Corpus de diálogo. Lectura visual de mapa (Map Task)</i>	52
2.5 CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	53
CAPÍTULO III. ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS ASEVERATIVOS	58
3.1 SOBRE LA ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS ASEVERATIVOS	58
3.2 ENTONACIÓN ASEVERATIVA DE ENUNCIADOS CON UNA UNIDAD TONAL	64
3.3 ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS ASEVERATIVOS CON DOS UNIDADES TONALES	76
3.3.1 <i>Los tonos de juntura intermedios</i>	80
3.4 ENTONACIÓN ASEVERATIVA EN ENUNCIADOS CON ELEMENTOS PARENTÉTICOS	84
3.4.1 <i>Aposiciones</i>	85
3.4.2 <i>Focalización contrastiva</i>	89
3.5 ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS ASEVERATIVOS: ENUMERACIONES	93
3.6 ¿ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS ASEVERATIVOS CON FUERZA EXPRESIVA O ENUNCIADOS EXCLAMATIVOS?	96
3.7 COMENTARIOS FINALES	103
CAPÍTULO IV. ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS INTERROGATIVOS	105
4.1 ENUNCIADOS INTERROGATIVOS TRANSACCIONALES	105
4.1.1 <i>A propósito del enunciado interrogativo</i>	108

4.1.2	<i>Configuración tonal de los enunciados interrogativos</i>	109
4.1.3	<i>Enunciados interrogativos absolutos</i>	111
4.1.4	<i>Enunciados interrogativos parciales</i>	119
4.1.4.1	Enunciados interrogativos coordinados	122
4.1.4.2	Enunciados interrogativos condicionales	126
4.1.5	<i>Enunciados interrogativos reiterativos</i>	127
4.1.5.1	Enunciados interrogativos coordinados	130
4.1.6	<i>Comentarios finales</i>	131
4.2	ENUNCIADOS INTERROGATIVOS INTERACCIONALES	133
4.2.1	<i>Entonación y cortesía en enunciados interrogativos</i>	138
4.2.2	<i>Entonación de enunciados interrogativos y cortesía positiva</i>	140
4.2.2.1	Interrogativas exclamativas absolutas	140
4.2.2.2	Interrogativas exclamativas reiterativas	145
4.2.3	<i>Entonación de enunciados interrogativos y cortesía negativa</i>	148
4.2.3.1	Invitaciones y ofrecimientos	148
4.2.3.2	Mandatos	152
4.2.3.3	Ruegos	155
4.2.3.4	Quejas o reclamos	157
4.2.4	<i>Comentarios finales</i>	161
CAPÍTULO V. ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS EXHORTATIVOS Y VOCATIVOS		164
5.1	ENUNCIADOS EXHORTATIVOS	164
5.1.1	<i>El mandato</i>	166
5.1.2	<i>Los ruegos</i>	175
5.2	VOCATIVOS	179
5.2.1	<i>Vocativos en enunciados aseverativos e interrogativos</i>	191
5.3	COMENTARIOS FINALES	196
CONCLUSIONES		199
6.1	RECAPITULACIÓN	199
6.2	FINAL	208
BIBLIOGRAFÍA		211
ÍNDICE DE TABLAS		222
ÍNDICE DE FIGURAS		224
ANEXOS		229
ANEXO 1. ENTREVISTA SEMIDIRIGIDA		229
ANEXO 2. LECTURA DE TEXTO		230
ANEXO 3. CUESTIONARIO DE ROLES		231
ANEXO 4. CORPUS DE DIÁLOGO. LECTURA VISUAL DE MAPA (<i>Map Task</i>)		242

AGRADECIMIENTOS

Mi genuina gratitud para El Colegio de México por haber aceptado mi solicitud para cursar el doctorado en lingüística y por darme la oportunidad de conocer una nueva cultura. Agradezco al CONACYT por el apoyo que nos brinda a los estudiantes extranjeros al otorgarnos una beca para dar continuidad a nuestros estudios de postgrado y fomentar la realización de estancias doctorales para fortalecer nuestro trabajo de investigación. A la doctora Luz Elena Gutiérrez de Velasco y al doctor Sergio Bogard por apoyar mi solicitud para recibir la beca que ofrece El Colegio de México y dar continuidad a este proyecto.

A todos los maestros del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios por haber contribuido con mi formación académica y por sus atinadas observaciones durante los seminarios de tesis. A Griselda Rayón por su atención diligente, cariño y apoyo permanente. Al personal administrativo de El Colegio de México, del centro de asuntos escolares, de la biblioteca y del centro de cómputo por su disposición para resolver cualquier solicitud.

Al doctor Pedro Martín Butragueño, por su voto de confianza al aceptar la dirección de mi trabajo, por sus valiosas observaciones e indicaciones teóricas y metodológicas y, además, por su generosidad, comprensión y paciencia.

Al doctor Erik Willis, por aceptar mi solicitud para realizar mi estancia doctoral en la Universidad de Indiana, EEUU y por las conversaciones que tuvimos alrededor de la entonación, lo que me permitió reconocer otras rutas de análisis.

Al doctor Raúl Ávila por su generosidad, su amistad y su apoyo incondicional. A los compañeros del seminario prosodia porque durante las reuniones y exposiciones de sus trabajos contribuyeron a generar ideas para mi propia investigación.

A las doctoras Ester Zendejas y Leonor Orozco y al doctor Erik Willis por participar en la comisión lectora y darme sus observaciones y sugerencias para reflexionar sobre algunos aspectos de mi trabajo, de tal manera que, las decisiones tanto analíticas como metodológicas son responsabilidad mía.

A mi hijo Rodolfo por su amor, su compañía y su confianza. A mi familia por su paciencia y respaldo constante y a todas las personas que de una u otra forma me han apoyado para que esta idea se convierta hoy en una realidad.

A mi madre y a mis hijos

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se nota un creciente aumento de los trabajos sobre la entonación de las diferentes lenguas, los cuales apuntan a la descripción general de una lengua específica como resultado de la descripción de sus variantes, para construir el repertorio de patrones melódicos asociados con la información lingüística que un hablante intenta transmitir y que su interlocutor percibe.

En el caso concreto del español, los estudios descriptivos sobre la entonación incluyen variedades tanto del español peninsular como del español americano; dentro de este último grupo se conocen investigaciones del español de México, Puerto Rico, Venezuela, Chile, entre otros, lo cual pone de manifiesto la ausencia de una descripción del español hablado en Colombia, para sumarse al panorama descriptivo del español en general.

Los estudios del español de Colombia son relativamente escasos. Las contadas referencias que aparecen al respecto, constituyen ejemplos aislados que, si bien, intentan presentar las características particulares de esta variedad, se limitan a describir las realizaciones en alguna de las ciudades del país. Sosa (1999), en el texto *La entonación del español*, incluye un capítulo dedicado a la dialectología de la entonación y aborda el caso de la entonación bogotana en oraciones declarativas e interrogativas grabadas con hablantes residentes fuera del país. De la misma manera, Díaz Campos y Trevis McGory (2002) incluyen, en su estudio de ocho dialectos hispanoamericanos, el español colombiano. Los autores identifican el inventario de tonos de juntura terminal y los patrones entonativos prenuclear y nuclear en oraciones declarativas extraídas de la lectura de un texto corto. En el caso del dialecto colombiano se entrevistaron un hombre y una mujer, procedentes de la ciudad de Bogotá.

Toledo (2008) presenta diferentes resultados del estudio de las frases entonativas menores y mayores en un corpus leído. Se trata de un corpus literario emitido por Gabriel García Márquez, que se caracteriza como muestra del español colombiano. Este mismo autor realiza una investigación sobre la configuración de acentos prenucleares preponderantes en español. Se estudian cinco variedades del español, una de ellas la variedad colombiana, pero aquí no se explicita la procedencia específica de los informantes

(Toledo, 2007a). También se encuentran referencias al español de Colombia en artículos dedicados a la reflexión sobre los modelos de entonación (Prieto, 2003), que no proporcionan análisis detallados, sino ejemplos aislados para ilustrar algunos patrones tonales.

Aunque no se incluye una descripción del español de Colombia, los trabajos sobre la entonación del español, que aparecen en Prieto y Roseano (2010), permiten establecer una aproximación al español colombiano, en la medida en que se analizan los patrones tonales de variedades geográficamente cercanas. Es el caso del español andino ecuatoriano (O'Rourke, 2010), que limita con Colombia en la zona sur-occidental. También se describe el español andino venezolano (Astruc, Mora y Rew, 2010), que limita con el nororiente del país. Además, aparecen estudios sobre el español caribeño, concretamente de Puerto Rico (Armstrong, 2010) y República Dominicana (Willis, 2010), que sirven de referente para el estudio de la entonación en la zona caribeña colombiana.

La referencia que se ha hecho al español de Colombia en las investigaciones anteriores, se ha centrado en su comparación con otras variedades, sin explorar los patrones entonativos propios de este dialecto. Esto manifiesta la necesidad de realizar un estudio descriptivo que permita reconocer cuáles son las características del español colombiano, a partir de la diversidad dialectal, es decir, del reconocimiento de diferencias y similitudes en la configuración tonal de distintos tipos de enunciados. Para ello se han entrevistado 16 informantes, cuatro (dos hombres y dos mujeres) por cada una de las ciudades más representativas de los diferentes dialectos colombianos: Bogotá, Cali, Medellín y Cartagena. Sin abordar de manera exhaustiva los diferentes dialectos en el país, esta revisión ofrece una mirada dialectal más amplia que la abordada hasta el momento sobre la entonación colombiana.

La hipótesis que guía esta investigación es que existen características comunes entre los diversos dialectos del español de Colombia, tales similitudes permiten hablar de un español colombiano y, al mismo tiempo, existen diferencias entre los acentos tonales que demarcan cada uno de los dialectos de esta variedad. Por esta razón, el principal objetivo de esta investigación es describir, analizar y comparar las características entonativas del español hablado en las principales regiones dialectales de Colombia y dilucidar el carácter fonético y fonológico de la entonación a través de esta descripción dialectal, además de

reconocer las diferencias entonativas entre los diversos tipos de enunciados en función de su naturaleza pragmática.

La investigación está estructurada en cinco capítulos; en el primero se presenta una breve revisión teórica del modelo métrico autosegmental y del sistema de transcripción *Sp - ToBI*, puesto que el proyecto se inscribe dentro de estos presupuestos teóricos y metodológicos y, además, se ofrece una mirada general a la relación entre la entonación y el dialecto. El segundo capítulo está dedicado a la explicación y justificación de los aspectos metodológicos que tienen que ver con la selección de los informantes, con los instrumentos de recolección de la información y los parámetros para el análisis.

Los tres capítulos siguientes están dedicados al análisis del corpus. Estos capítulos están divididos de acuerdo con los tipos de enunciados descritos: aseverativos, interrogativos y exhortativos. En general, cada uno presenta la descripción de la entonación en el conjunto de datos revisados, el inventario de patrones entonativos recurrentes y las conclusiones derivadas del análisis.

En el tercer capítulo, se aborda la descripción de los enunciados aseverativos no marcados, clasificados según el número de unidades tonales y las estructuras focalizadas; y de aquellos enunciados a los que se les imprime una mayor fuerza expresiva, como la sorpresa, la gratitud y la duda. En el cuarto capítulo, se estudian los enunciados interrogativos clasificados en dos grupos; el primero, enunciados en los que prima el intercambio de la información (transaccionales) y el segundo, en los que se da prioridad a la vertiente social.

El capítulo quinto muestra las características de los enunciados exhortativos, principalmente, mandatos y ruegos, seguido por un apartado en el que se analizan diversos tipos de vocativos. Por último, se exponen las conclusiones de la investigación a manera de discusión frente al método, a los hallazgos y a futuras investigaciones.

CAPÍTULO I.

1. ANTECEDENTES

1.1 LA ENTONACIÓN

Cuando se aborda el concepto de entonación se asocia directamente con la noción de suprasegmentos, es decir, unidades que se superponen a las categorías segmentales como los segmentos. A diferencia de éstos, los suprasegmentos tienen una independencia relativa pues juntos constituyen una jerarquía de relaciones cuyo primer piso está conformado por las unidades de naturaleza segmental, lo que no implica que los suprasegmentos no puedan ser analizados particularmente. En este sentido, se entiende que las unidades suprasegmentales se anclan en elementos segmentales sin perder su autonomía de nivel. A propósito Cantero (2002) menciona que la entonación estudia las variaciones del tono a lo largo de la emisión de la voz y que tales variaciones se superponen a la cadena de sonido, lo que ubica a la entonación en el campo de la fonología suprasegmental.

Dentro del ámbito físico, la entonación puede definirse como las variaciones que se presentan en el F0 durante el transcurso de la cadena hablada; sin embargo, como lo señala Cantero (2002) la naturaleza de la entonación es múltiple, y por tanto desde esta perspectiva física se involucran aspectos como la intensidad y la duración, que inciden en el fenómeno de la entonación, además de la información de contenido lingüístico, lo que en últimas constituiría la prosodia. Con relación a este concepto, Gussenhoven (2001:15294) apunta:

Recently, the phonological object of study that corresponds to the traditional suprasegmental features has come to be known as *prosody*. Prosodic structure has two components. First, there is a hierarchical compartmentalization of the segment string into phonological constituents, like the syllable and the intonational phrase, called the *prosodic hierarchy* [...] Second, overlaid on the string of segments, there is a *tonal structure*, which is synchronized in specific ways with the segmental and prosodic structure.

La prosodia tiene, entonces, una perspectiva más abarcadora en la que la entonación participa junto con la duración, la intensidad y el timbre, es decir, la prosodia implica una dimensión discursiva en la que los factores físicos y lingüísticos asociados al tono adquieren un valor significativo en el ámbito comunicativo. Al definir la entonación como las variaciones de F0 es necesario asociarlo como lo indica Cantero (2002), con la función lingüística que cumplen tales variaciones a lo largo de la emisión de la voz, la entonación es la interpretación lingüística de la melodía o sucesión de tonos. Parece entonces que se trata de tres conceptos que tienen una relación triádica que podría representarse como:

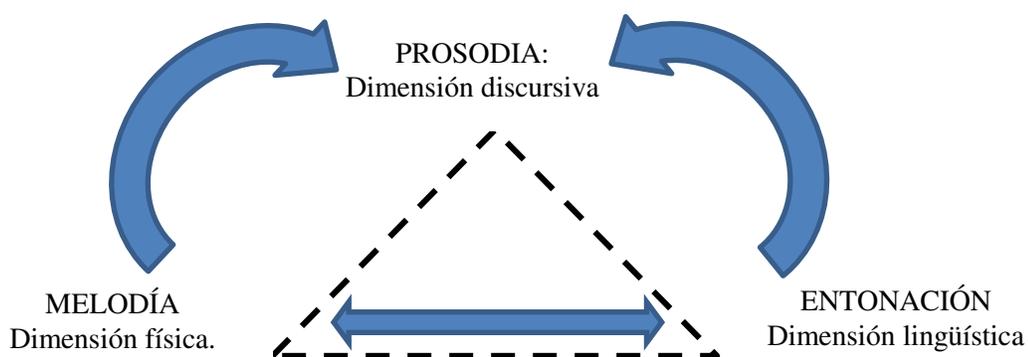


Figura 1.1 Prosodia, melodía y entonación

Como la entonación es de naturaleza múltiple, el carácter lingüístico se mueve en diversos ámbitos según lo señala el mismo autor, pues actúa en un nivel prelingüístico (cohesionando el discurso), en un nivel lingüístico (distinguiendo unidades) y en un nivel paralingüístico (añadiendo información emocional)¹.

Para Prieto (2003), el carácter lingüístico de la entonación se pone de manifiesto en el hecho de que los patrones melódicos son modelos definidos que se usan para expresar las intenciones comunicativas de los hablantes, es decir, para manifestar un sentido pragmático

¹ Ballesteros Panizo (2012) presenta una caracterización cercana a la presentada por Cantero (2002), y considera la entonación a) como un fenómeno físico (tonal); b) como instrumento mediador; y c) como un tipo de conducta que adopta dos modalidades, la producción y la recepción.

que se expresa en el enunciado. El tratamiento sistemático de la entonación requiere de la combinación de tres niveles: eje físico, eje fonológico y eje semántico.

Esta mirada pragmática y discursiva alrededor del concepto de entonación se había considerado previamente por autores como Navarro Tomás (1948) al establecer una tipología de la entonación, en la que incluye:

- i) la entonación lógica, que indica el sentido concreto dado al enunciado a través de una forma tónica determinada por la intención de la persona que habla. Las formas esenciales de la entonación lógica son la enunciación y la interrogación;
- ii) la entonación emocional, en la que el sentido ideológico se delimita con la expresión afectiva;
- iii) la entonación volitiva, que configura el enunciado en función de la expresión de un deseo (mandato y ruego);
- iv) la entonación idiomática, que muestra las particularidades del habla de cada país, dialecto e idelecto².

Navarro Tomás también señaló anticipadamente una de las complejidades metodológicas que, aún en la actualidad, subyacen al estudio de la entonación y tiene que ver con la falta de directrices claras y eficaces que permitan interpretar y ordenar la relación comparativa, histórica y lingüística a la luz de las particularidades fonéticas y fonológicas del comportamiento melódico. Estos requerimientos metodológicos parecen comportarse como aristas que incluso figuran de manera independiente en la misma definición de la entonación, es decir, de un lado el concepto de entonación como la variabilidad del F0 y de otro, el reconocimiento del valor lingüístico que esta variabilidad adquiere en los procesos comunicativos. Al respecto Ladd y Himmelmann (2008:10) explican:

² Este tipo de entonación ha tenido un mayor número de investigaciones en los últimos años. (Ballesteros Panizo, 2012; Sosa, 1999).

We focus here instead on intonation. We use the term here in a strict sense, to refer to phrase/sentence-level uses of pitch that convey distinctions related to sentence modality and speaker attitude, phrasing, and discourse grouping, and information structure. The phonological structure of intonation is better understood now than it was a few decades ago, but there are undoubtedly many intonational phenomena waiting to be discovered in undocumented languages, and many things that we will understand better once we have a fuller idea of the range of possibilities.

Navarro Tomás agrega que es precisamente la entonación la que integra la fisionomía fonética de una lengua, es decir, la que da forma a la diferenciación dialectal (lingüística) que perciben los hablantes. Desde esta perspectiva diatópica, Sosa (1999) parte de tres premisas sobre la entonación:

- i) es significativa: al modificar la entonación de un enunciado se puede diferenciar el significado, semántico o pragmático del mismo, aunque es posible también que la misma melodía tenga distintos significados o implicaciones disímiles de acuerdo con el tipo de oración, su longitud y la amplitud del movimiento tonal;
- ii) es sistemática: los patrones entonacionales son categorías cerradas, por tanto, los patrones entonacionales en cada lengua son limitados y susceptibles de ser descritos y de reconocer las reglas de uso;
- iii) es característica: los patrones entonativos de una lengua no son necesariamente iguales a los de otras, ni producen los mismos efectos. Por ejemplo, en el español, no todos los dialectos usan los mismos patrones entonacionales para los mismos efectos, lo que quiere decir que existen aspectos de intersección y de divergencia.

Ballesteros Panizo (2012) menciona que la entonación tiene tres dimensiones que pueden ser estudiadas científicamente. La *dimensión formal*, o *estructural*, la *dimensión funcional*, y la *dimensión comportamental*. El estudio del componente o *dimensión formal* está directamente vinculado con la necesidad de conocer y dar cuenta de cómo es el sistema lingüístico en sí mismo; la descripción de la *dimensión funcional*, por su parte, ha de buscar explicar para qué le sirve al usuario y, finalmente, la *dimensión comportamental* ha de

encaminarse a explicar cómo se interrelaciona la entonación con el resto de elementos que intervienen en la producción y la comprensión de mensajes.

Las anteriores posturas dejan ver que el estudio de la entonación puede resultar una tarea compleja debido a su carácter multidimensional, puesto que desde el punto de vista físico implica la confluencia de diferentes elementos y desde el punto de vista lingüístico tiene la propiedad de cumplir varias funciones en los diversos niveles de la lengua. Sin embargo, son estos aspectos los que revelan la amplia gama de posibilidades de estudio que este campo ofrece, no solo desde su conceptualización sino también en aplicaciones concretas que exigen de un acertado y preciso diseño metodológico. En adelante se abordarán, precisamente, aspectos teóricos y metodológicos que constituyen un avance considerable en el estudio de la entonación: el modelo métrico autosegmental y el sistema de transcripción ToBI (*Tones and Break Indices*)³.

1.1.1 *El modelo métrico autosegmental*

De acuerdo con Hualde (2003), el modelo métrico-autosegmental (AM) propone un análisis fonológico de la entonación para identificar los elementos contrastivos del sistema entonativo que combinados producen los contornos melódicos de los enunciados posibles de una lengua. El AM (Pierrehumbert, 1980) es hoy uno de los modelos más utilizados para la descripción de la entonación en diferentes lenguas, aunque sigue siendo objeto de evaluación por parte de los investigadores que buscan afinar su precisión en cuanto a la noción métrica, fonética y fonológica que busca abarcar el modelo.

Dentro de las nociones fundamentales del modelo se asume el concepto de *autosegmental*⁴ en tanto:

³ Se usa el sistema notacional Sp-ToBI porque permite establecer comparaciones dentro del proyecto general del Atlas interactivo de la entonación del español (ATLES) y con diferentes investigaciones que se realizan en la actualidad. Además dentro de este modelo se presta mayor atención a los detalles dialectales y sociolingüísticos del español.

⁴ An autosegmental tonal analysis implies that the phonetic contour is constructed from 'levels', a traditional term for 'pitch points', rather than 'contours', a traditional term for 'pitch movements'. The representations presented so far are in the autosegmental tonal tradition: tone is represented by discrete elements (i.e. H and L) that are interpreted as pitch levels. In this 'levels' approach, a rising pitch contour is represented as a L followed by a H, and a falling contour as a H followed by a L. The pitch between the H's and L's must be filled in by the phonetics (Gussenhoven, 2004:5).

- La modulación tonal de los enunciados constituye un nivel separado e independiente.
- Los tonos que caracterizan un enunciado son autosegmentos.
- Existe una interdependencia del nivel tonal con respecto al segmental.
- La combinación a nivel fonológico de especificaciones tonales contrastivas.

Con relación al concepto de *métrico*⁵ se establece que:

- La asociación entre tonos y sílabas en función de las relaciones de prominencia acentual.
- En lenguas entonativas el tono va asociado con sílabas que tienen sobre todo acento léxico
- El acento tonal se asocia fonológicamente con una sílaba acentuada y un tono de juntura terminal se asocia con el límite de un enunciado.

De acuerdo con Estebas-Vilaplana (2009), una de las grandes ventajas del modelo AM es la capacidad de modelar la disparidad de curvas melódicas mediante solo dos tonos, H (alto) y L (bajo). Se considera la sílaba tónica como punto de anclaje para reconocer los diferentes movimientos tonales que pueden o no coincidir con esta sílaba. Se habla, entonces, de configuraciones tonales que constituyen una melodía representada por la asociación de estos acentos. En el caso de lenguas como el español, el AM proporciona información lingüística ligada a una dimensión más amplia que la palabra léxica, es decir, ligada al enunciado. Esta relación entre la melodía y la formalización sintáctica permite distinguir los valores pragmáticos que adquiere el enunciado.

Hualde (2003:174) señala que a pesar de que dentro del AM el acento tonal se liga al acento léxico, no todas las sílabas con acento léxico llevan acento tonal y no todos los acentos tonales recaen sobre sílabas con acento léxico. Este proceso de desacentuación tonal o desplazamiento acentual muestra que la relación entre acento léxico y acento tonal no es uno a uno; sin embargo, revela las secuencias metodológicas que se sugieren en el

⁵ The model is autosegmental because it has separate tiers for segments (vowels and consonants) and tones (H, L). It is metrical because it assumes that the elements in these tiers are contained in a hierarchically organized set of phonological constituents (Gussenhoven, 2002:1).

AM, esto es; que independientemente de la configuración prosódica de un enunciado, esta tarea requiere de la identificación previa de los acentos léxicos de una lengua. Cada una de las configuraciones tonales descritas en una lengua, constituyen su repertorio de secuencias de acentos tonales.

Una vez se reconocen los acentos léxicos; se identifican los límites de frase. El AM distingue dentro de su análisis la frase entonativa y la frase intermedia. La primera incluye una o más frases intermedias. A través de los tonos de frontera se indican los límites de cada una de las frases. La frontera de frase intermedia marca una separación menor que la de una frase entonativa, que tiene implicaciones tonales concluyentes y perceptibles en cadencias, anticadencias y suspensiones. Estas variaciones dependen de múltiples factores entre los que se incluyen variables intralingüísticas, como la estructura de la lengua y la forma particular de los enunciados; y extralingüísticas, ligadas a variantes diatópicas, diastráticas y diafásicas.

En algunos casos se incluyen tonos al inicio de la frase, lo que permite diferenciar entre tipos de enunciados. Por ejemplo, en el español se afirma desde Navarro Tomás (1948) que los enunciados interrogativos pueden tener un inicio y una línea media tonal más altos que los enunciados declarativos.

Para Prieto (2005) el modelo AM cumple con dos elementos esenciales que debe contener cualquier modelo de entonación:

- (1) un **componente fonológico** que caracteriza las curvas melódicas mediante una serie (inventario) de unidades contrastivas;
- (2) un **componente fonético** que describe de forma explícita el vínculo existente entre la forma subyacente de las curvas y el *continuum* melódico.

El AM proporciona las herramientas teóricas y metodológicas para reconocer el sistema entonativo de una lengua por medio de contrastes basados en una representación fonológica de la entonación. Esta es una tarea compleja, teniendo en cuenta que las oposiciones que surgen a partir de la entonación en una lengua como el español no están determinadas por cambios en el significado léxico, lo cual hace difícil establecer qué

contornos son contrastivos y en qué niveles lingüísticos logran serlo, es decir, cuáles movimientos fonéticos tienen o no valor fonológico dentro de una lengua. Además, existe una dificultad subyacente en la relación que hay entre la asociación fonológica y la sincronización fonética, y la diversidad de propuestas para etiquetar un movimiento tonal en una lengua (Hualde, 2003; Prieto, 2005).

Por ejemplo, dos movimientos tonales diferentes en ocasiones llegan a representarse de la misma forma, aunque se perciben de modo diferente. Esto sucede no solo en cuanto a la representación fonológica, sino también con la sincronización fonética. El movimiento L+H* consiste en un acento tonal ascendente con el pico alineado al final de la sílaba tónica; por esta razón se incluye el asterisco que indica la asociación métrica y prosódica. En la figura 1.2 y 1.3 de español de Castilla (Estebas-Vilaplana y Prieto, 2011), se observa que la asignación tonal es igual aunque visible y perceptivamente corresponde a movimientos distintos, al igual que los criterios para la inclusión del diacrítico (¡), pues no se precisa en qué casos se trata de representar un hecho fonético ligado al campo tonal con la presencia de ascensos mayores a lo esperado o de una representación fonológica asociada a un escalonamiento ascendente.

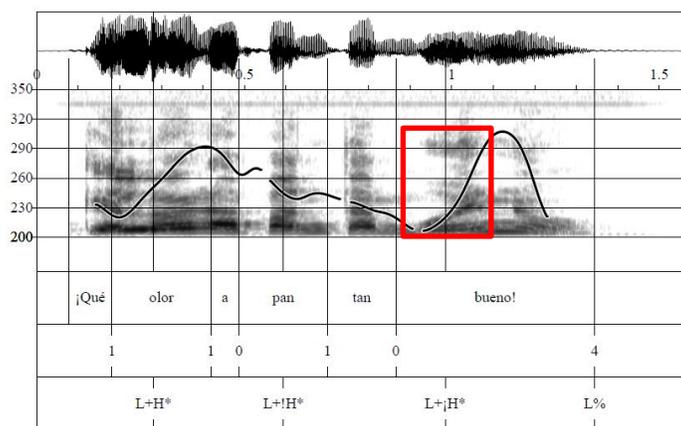


Figura 1.2. ¡Qué olor a pan tan bueno! Enunciado exclamativo. Español de Castilla.

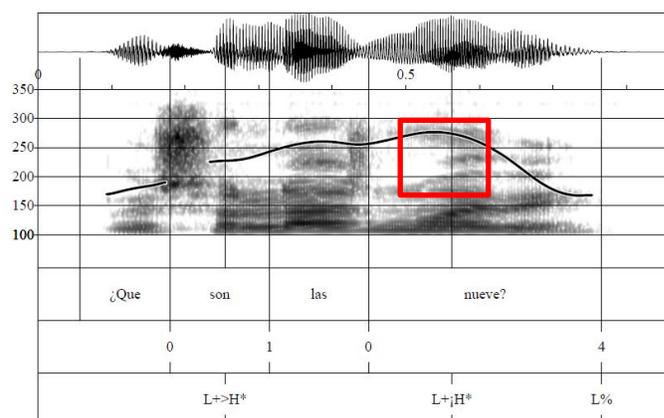


Figura 1.3 ¿Que son las nueve? Eco pregunta Sí/No Español de Castilla.

En las dos figuras se observa que los movimientos tonales no son coincidentes, aunque tienen la misma representación fonético-fonológica y pertenecen al mismo dialecto. En efecto se trata de movimientos ascendentes en la sílaba tónica pero exhiben comportamientos diferentes; en el caso de la figura 1.2 la configuración es de carácter local

y se manifiesta con un ascenso mayor a los demás ascensos de la curva melódica, mientras que en la figura 1.3 el ascenso es global y progresivo del tipo ascenso en terraza (upstep) que se origina en el inicio del enunciado y aumenta en cada sílaba tónica hasta llegar a la sílaba nuclear en donde surge el descenso. Lo anterior deja ver que el AM ofrece la posibilidad de establecer criterios generales para el análisis de la entonación en las diversas lenguas, pero existen resquicios metodológicos que dan lugar a distintas impresiones y dudas a la hora de establecer los criterios de transcripción y etiquetaje. Una manera de remediar esta pluralidad de valores que adquiere una representación entonativa es delimitar las diferencias entre las representaciones fonológicas y las realizaciones fonéticas; de tal manera que se abra la posibilidad de plantear la existencia de alotonos para expresar las variaciones concretas que tienen los tonos en la cadena hablada.

Al respecto, Sosa (2003:186) apunta que los acentos tonales deben ser entendidos como unidades fonológicas abstractas y están sujetos a variabilidad contextual y a diferentes tipos de implementación en distintas lenguas. Por ello, el resultado de su realización fonética no tiene por qué dar resultados siempre idénticos o equivalentes en todas las variedades y en todos los análisis. Sin embargo, es necesario que se precise los parámetros que permiten o no tal variabilidad.

A pesar de tales cuestiones, el modelo permite representar fonológicamente la entonación y establecer parámetros de comparación entre diferentes lenguas y sus variantes, a partir de criterios más generales que englobarían particularidades representadas en el número de sílabas, en el aumento o disminución del campo tonal o la duración; elementos que proporcionan información relevante a la hora de valorar diferencias de orden más específico que pueden llegar o no a ser contrastivos dentro de la lengua.

1.1.2 *El sistema Sp-ToBI*

Los estudios de entonación han logrado un avance considerable en la actualidad, que se observa tanto en el aumento del número de investigaciones como en el desarrollo de la metodología, los instrumentos de medición, de etiquetaje y de transcripción. A propósito, el sistema *Sp-ToBI* (Tones and Break Indices) es una herramienta para la transcripción y etiquetaje que tiene como base el modelo métrico autosegmental. En principio, el sistema

ToBI fue pensado para representar la configuración prosódica del inglés, y fue propuesto por Pierrehumbert y Beckman (1998). Pero ha sido tal su utilidad que se ha adaptado a varias lenguas. Se trata de una adaptación debido a que la realización y la cantidad de acentos tonales se modifican en cada lengua⁶.

Sosa (2003) señala que el sistema ToBI se limita a dos tonos, el alto (H) y el tono bajo (L). Se basa en la diferenciación entre acentos tonales y acentos de juntura o tonos de frontera y constituye un tipo estandarizado de etiquetaje prosódico. En este sentido, se trata de un instrumento de investigación constituido por un conjunto de convenciones para la transcripción prosódica de múltiples variedades del español. El objetivo es proporcionar transcripciones sistemáticas de las lenguas. Los símbolos notacionales están divididos en cinco estratos distintos (Sosa 1999: 188): *el estrato de palabras*; *el estrato de sílabas*; *el estrato de índices de disyunción*, que se determinan por el contacto entre palabras (0), juntura ordinaria entre palabras (1), unidades con marcadores fonológicos (2), frases intermedias (3) y frases entonativas y grupos prosódicos (4). *El estrato de tonos* permite distinguir entre los siguientes movimientos tonales, de acuerdo con las modificaciones al *Sp-ToBI* original presentado por Beckman *et al* (2002)⁷:

- Acentos nucleares⁸: Dos acentos monotonaes alto (H*) y bajo (L*), y cuatro acentos bitonaes H+L* L+H*, L+>H* y L*+H.
- Tonos de frontera: monotonaes: alto H%, medio M% y bajo L%. Bitonaes: HH%, HL%, LH% y LM% y tritonaes LHL%
- Tonos de juntura intermedia: monotonaes alto H-, medio M- y bajo L-. Bitonaes HH-, HL- y LH-. Tritonaes LHL-.

El estrato misceláneo incluye pausas dubitativas, disfluencias o risas y, por último, *el estrato de código*, correspondiente a la identificación de variantes lingüísticas del hablante⁹. Los diferentes estratos o niveles de asignación de notaciones prosódicas sugieren

⁶ Estebas Vilaplana y Prieto (2009) explican que en los últimos años, este sistema ha sido ampliamente aceptado y se ha utilizado para la descripción prosódica de una gran variedad de lenguas, tales como, el coreano (*K_ToBI*), el alemán (*G_ToBI*), el griego (*Gr_ToBI*) o el japonés (*J_ToBI*), entre muchas otras.

⁷ A propósito de las principales modificaciones al *Sp-ToBI* original, véase Face y Prieto (2006) y Estebas-Vilaplana y Prieto (2009).

⁸Cada uno de estos acentos nucleares y tonos de frontera y de juntura intermedia se describirán con mayor detalle en el capítulo de metodología.

⁹ Este último estrato no se menciona en la revisión y propuesta para *Sp-ToBI* que presentan Estebas-Vilaplana y Prieto (2009).

en sí mismos el diseño de análisis para cada dato. Es decir, se trata de i) transcribir ortográficamente el enunciado, ii) representación de las cesuras e identificación de las palabras prosódicas y frases intermedias, iii) asignación de tonos, iv) identificación de elementos externos que dificultan el etiquetaje y v) reconocimiento de factores lingüísticos (tipo de enunciado, aspectos pragmáticos y semánticos) y extralingüísticos relacionados con el tipo de variante. Al respecto Sosa (2003) menciona que en cuanto a las variantes dialectales del español son más los elementos tonales que tienen en común que aquello que los separa, aunque no establece exactamente cuáles son esos elementos. El esfuerzo más claro en este sentido es el trabajo de Estebas Vilaplana y Prieto (2009) quienes presentan una propuesta de etiquetaje prosódico del español a partir de los trabajos tradicionales sobre la entonación del español, la revisión de artículos previos sobre el *Sp-ToBI* y un análisis sistemático de las variedades del español peninsular de Madrid y Sevilla y de la Ciudad de México.

Con el análisis de 200 frases producidas por tres hablantes de español oriundos de las ciudades citadas, las autoras encontraron que no se habían documentado algunas configuraciones tonales del español, como la presencia de tonos de frontera bitonales y tritonales, la inclusión de un tercer bitono ascendente $L+\gt H^*$, que indica un ascenso que continúa a lo largo de la sílaba postónica y proporciona un contraste con los demás tonos ascendentes L^*+H , $L+H^*$, y un acento monotonal L^* que presenta una F_0 baja derivada de un descenso progresivo. Para Sosa (2003), las razones de las divergencias analíticas entre los diferentes estudios sobre dialectos del español se deben al tipo de muestras utilizadas para la investigación, la naturaleza, extensión y representatividad de las bases de datos, la interpretación de los datos acústicos y el tipo de análisis. Lo que puede resumirse en la necesidad de una detallada planeación y ejecución metodológica que incluya diferentes hablantes e instrumentos para la recolección de datos, como cuestionarios y entrevistas que permitan conformar un corpus amplio.

El autor hace hincapié en la interpretación de los datos acústicos, en cuanto a la dificultad que implica desde los mismos parámetros del AM el paso de la información fonética a la evaluación fonológica, esto acarrea desacuerdos entre los analistas e incluso dificultades en el análisis, como la cantidad de hertzios o semitonos para decidir el umbral que diferencia un monótono de un bitono, e incluso previa a esta tarea la decisión de tener o

no en cuenta las mediciones de los movimientos tonales para la asignación de acentos tonales. Todo ello conlleva a la falta de claridad frente al tipo de representación de la entonación pues no se precisan las diferencias entre una representación fonética o fonológica. Otro de los aspectos que explica la divergencia del análisis dentro del AM se debe a los diferentes niveles de abstracción y de superficialidad de las descripciones asociado, de tal manera que en ocasiones se tienda a elegir contadas configuraciones tonales como representativas de una variedad o, por el contrario, se tienda a una enumeración farragosa de patrones entonativos que no dejan ver cuáles resultan significativos dentro de una variedad.

Dentro de las unidades centrales de análisis del AM (Pierrehumbert, 1980), Sosa (2003) menciona el tonema que constituye el último acento tonal del enunciado junto con los tonos de juntura. La sílaba métricamente fuerte de la última palabra acentuada es el núcleo, las terminaciones tonales están conformadas por dos tipos distintos de unidades terminales el tono nuclear y el tono de frontera. Esta asociación constituye el tonema que proporciona información significativa para la asignación de patrones tonales en la medida en que son imprescindibles en cualquier enunciado, lo que no sucede con la información pretonemática que presenta variaciones en cuanto a la forma y extensión, por ejemplo, en datos de habla espontánea, esto tiene que ver con el tipo de enunciado y con la secuencia enunciativa que elija el informante. La configuración del tonema como punto de partida para el análisis permite realizar aproximaciones a la realidad fonética que también pueden hacerse con el estudio del pretonema. Sin embargo, a diferencia del tonema, no se facilitaría la tarea de establecer distinciones específicas entre unidades propuestas, que es hacia donde se apunta con la descripción y análisis de las variantes entonativas de una lengua.

El AM es una herramienta clave para la descripción prosódica de cualquier lengua. En el caso del español permite establecer una base de reconocimiento fonético para abordar un mayor nivel de abstracción fonológica, todo dentro del mismo sistema. Esto reduce complejidades en el análisis, aunque resulta necesario afinar la transición del nivel físico al nivel subyacente y la jerarquía que tiene cada representación en el inventario tonal de una lengua.

1.2 ENTONACIÓN Y DIALECTO

Uno de los parámetros lingüísticos que mejor contribuye a la diferenciación dialectal de una lengua, es la entonación; y a pesar de que se han realizado múltiples descripciones al respecto, aún no se establecen los ejes comunes y diferenciadores de la entonación dialectal. Sobre este tópico, Sosa (1999: 179) explica que las diferencias dialectales basadas en la entonación i) están circunscritas geográfica y socialmente; ii) que los hablantes son conscientes de estas diferencias; y iii) un número limitado de rasgos entonativos son los que permiten a los hablantes, en general, reconocer el tipo de dialecto geográfico al que pertenece su interlocutor.

Además, Sosa señala que existen fenómenos de entonación que son privativos de ciertos dialectos y no se producen en otros. En este sentido, tampoco se ha aclarado cuáles de estos rasgos son regulares y cuáles particulares de cada dialecto, lo que hace necesaria la clasificación y sistematización de estas diferencias y establecer su dimensión fonética y fonológica. Para ello, se requieren descripciones del sistema entonativo de cada uno de los dialectos del español, posteriormente se deben establecer las comparaciones respectivas para lograr, de este modo, el reconocimiento de los principios de la entonación dialectal.

Es importante señalar que con el surgimiento de la sociolingüística los estudios dialectales quedaron reservados, en cierto modo, a la elaboración de atlas lingüísticos. Es precisamente el estudio de la entonación lo que ha permitido que la dialectología adquiera un nuevo impulso y se amplíen sus perspectivas de análisis. La mirada de la sociolingüística proporciona un análisis vertical del uso de la lengua ligado a variables sociales, mientras que la dialectología brinda una perspectiva extensional revitalizada por los estudios entonativos.

Entre los primeros aportes relacionados con la entonación dialectal se destaca el trabajo realizado por Sosa (1999), en el que aborda la descripción de diferentes dialectos del español. En los dialectos peninsulares de Madrid, Pamplona, Barcelona y Sevilla, y en el español hispanoamericano se estudian los dialectos urbanos de las ciudades capitales de Argentina, Colombia, México, Puerto Rico, Venezuela, Cuba y Perú. Los informantes, hombres y mujeres, son estudiantes de posgrado en diferentes universidades de los Estado

Unidos y profesores universitarios. A través de una prueba de lectura se elicitaban enunciados declarativos, preguntas absolutas y preguntas con palabra interrogativa.

De acuerdo con los resultados que presenta Sosa (1999), en general, los enunciados declarativos absolutos presentan regularmente el tonema $L^* L\%$, mientras que en la ciudad de Bogotá, México, Caracas y Barcelona se presenta el tono $H^* L\%$. En las interrogativas absolutas se documenta el tonema $L^* H\%$, al igual que los bitonos $L^*+H H\%$ y $L+H^* H\%$, y para la ciudad de Puerto Rico, Caracas y La Habana se menciona una realización circunfleja en el tono nuclear con final descendente, que se representa como $H+H^* L\%$. En los tonemas de los enunciados interrogativos pronominales se dan configuraciones monotonales y bitonales con predominio de final descendente, con pocos casos de finales ascendentes.

Una de las contribuciones más recientes a la visión general de la entonación dialectal se debe a Prieto y Roseano (2010) quienes compilan la descripción de diez dialectos del español hablado en Castilla, Cantabria, Islas Canarias, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina y México. En cada uno de los dialectos se describe la realización de enunciados declarativos, interrogativos e imperativos producidos por dos informantes del sexo femenino bajo las mismas circunstancias socio pragmáticas, controlados a través de un cuestionario de roles para elicitar datos de naturaleza semiespontánea¹⁰.

Entre las características entonativas generales se destaca que los dialectos en su conjunto presentan el tono nuclear L^* seguido por el tono de juntura terminal $L\%$ en los enunciados declarativos de foco amplio. La realización nuclear $H+L^*$ se muestra particularmente en Puerto Rico y República Dominicana por su parte este dialecto es el único que tiene un final anticadente $H\%$. Los enunciados declarativos de foco estrecho muestran el tonema $L+H^* L\%$; en enunciados declarativos de obviedad y dubitativos son comunes los finales sostenidos $M\%$. El español canario y venezolano manifiestan el tonema $\uparrow H^*$. El final anticadente $H\%$ se mantiene en el español de República Dominicana. De acuerdo con estos datos se puede apreciar que en los enunciados declarativos son comunes dos realizaciones fonológicas que constituyen configuraciones diferentes dentro del

¹⁰ En el apartado de metodología se abordará con más detalle esta investigación.

repertorio tonal del español, mientras que las manifestaciones fonéticas parecen estar ligadas a variaciones particulares dentro de las mismas configuraciones tonales.

Los enunciados interrogativos en los que se solicita información dentro de estas variedades del español presentan mayoritariamente la realización L* L%, pues a pesar de tratarse de preguntas la resolución final más frecuente es la cadencia. También se presentan los tonos nucleares H+L* en Cantabria, Puerto Rico y Venezuela; y L+H* en Ecuador, Chile, Argentina y México. Los finales anticadentes H% se presentan en Castilla, Chile, Ecuador, República Dominicana y México.

En cuanto a la forma imperativa, los dialectos muestran el tono H+L* y L+H*, y son pocos los casos monotonaes. En la mayoría de enunciados el final recurrente es descendente L%; solo en el español de Cantabria se presentaron finales anticadentes HH%.

Este trabajo de Prieto y Roseano (2010) hace parte del proyecto general *Atlas interactivo de la entonación del español* (ATLES), en el que se presentan diferentes materiales obtenidos de grabaciones con hablantes de ciudades capitales en algunos países de habla hispana en las cuales trabajan los diferentes grupos de investigación. Estos materiales se pueden revisar de forma interactiva y además visualizar algunas realizaciones acústicas de diferentes enunciados¹¹. El proyecto se inscribe dentro del AM y la propuesta de etiquetaje prosódico *Sp-ToBI*. A través de la página web se puede acceder no solo a los materiales grabados, sino también al curso de guía para el manejo del sistema de etiquetaje, al diseño metodológico y al material bibliográfico.

Con base en la propuesta metodológica del ATLES, Orozco (En prensa) describe la variación dialectal en enunciados interrogativos absolutos en las ciudades de Guadalajara, Monterrey y Tuxtla Gutiérrez. Se realiza un análisis cuantitativo mediante la medición en hertzios y en semitonos de la curva tonal. Los patrones tonales se establecen de acuerdo con la función ilocutiva que cumplen los enunciados analizados, que han sido, previamente, clasificados dentro del grupo de las peticiones. Los resultados se comparan con los datos obtenidos por de-la-Mota, Martín Butragueño y Prieto (2010) para la ciudad de México.

Dentro de la descripción dialectal del español de México, Gil Burgoin (En prensa) estudia las oraciones declarativas neutras en la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey,

¹¹ En el capítulo de metodología se abordarán los criterios de recolección de materiales dentro de este proyecto del que se deriva la presente tesis.

La Paz y Tuxtla Gutiérrez. Se pretende reconocer cuál es la extensión dialectal del tono nuclear L+H*, que es común en la variedad de la Ciudad de México, en zonas que pertenecen al altiplano y en variedades más alejadas del centro como Baja California Sur, sin embargo, se destaca que existen diferencias en cuanto a la realización del tono de juntura terminal, que es descendente L% en la zona central y ascendente- descendente HL%, en las zonas más distantes.

En el panorama internacional también se destaca el Proyecto AMPER (Atlas multimedia de prosodia del espacio románico), que se define como un programa científico de geolingüística dialectal cuya finalidad es el estudio de la prosodia de las distintas lenguas románicas y sus variedades. Lo conforman 25 equipos de trabajo pertenecientes a 30 universidades europeas y americanas. El proyecto está coordinado por Michel Contini y Antonio Romano (Romano *et al.*, 2011).

Dentro de los trabajos inscritos en el proyecto AMPER con énfasis en la entonación dialectal se destaca el de Cuevas Alonso y López Bobo (2011), en que se estudia la posible expansión de dos patrones entonativos presentes en el oriente hacia la zona occidente de Cantabria. Se parte de la hipótesis de que el patrón entonativo del dialecto tradicional subsiste de oriente a occidente de Cantabria, como un eslabón del continuum prosódico noroccidental. Se eligieron dos puntos de encuesta en cada zona: uno urbano y uno rural. Los autores encuentran que las zonas rurales tienen un patrón autóctono que tiene su origen en el dialecto tradicional, y otro castellano, característico de las zonas urbanas. Los enunciados aseverativos presentan dos configuraciones nucleares L+(j)H* L% del oriente y occidente urbano, y en la zona rural muestran H+L* L% ; el tono L+>H* es el pretonema más frecuente. Los enunciados interrogativos tienen un patrón autóctono, que se conserva en áreas rurales, caracterizado por un tonema descendente.

La configuración nuclear característica es L+H* M%, al igual que el escalonamiento ascendente, pero en las áreas urbanas se presenta el patrón característico del español estándar; el contorno nuclear del occidente urbano es L*(H) H% y del oriente L+H*(H) H%, que coexiste con el patrón autóctono en la zona oriental urbana, L+jH* M%. Los autores concluyen que existen dos patrones en el oriente y occidente, y ninguno de ellos es homogéneo, sino que presentan diferencias marcadas en sus manifestaciones de

oriente a occidente, que pueden deberse a fenómenos de acomodación y/o nivelación del dialecto tradicional y del español estándar.

Esta mirada contrastiva entre espacio rural y urbano resulta muy productiva en los estudios dialectales. En el trabajo de Alvarrellos *et al.* (2011), enmarcado en el proyecto AMPER, se presenta una comparación en cinco áreas lingüísticas de Asturias. Uno de los aspectos que se observa en los enunciados declarativos tiene que ver con la posrealización tonal en palabras llanas y esdrújulas. Las diferencias que se mencionan están asociadas con el escalonamiento descendente, que puede ser más o menos pronunciado en las diferentes zonas. La propuesta fonológica para estos enunciados es $L+\>H^* L+\>!H^* H+L^* L\%$.

Los enunciados interrogativos describen tres patrones que varían fundamentalmente en el tonema $H+L^* L\%$ en la zona gallego asturiana y asturiana centro-sureño, $H^* L\%$ para la zona asturiana occidental y centro-norteño, y $H^* HL\%$ en la zona asturiana oriental. Los autores llaman la atención sobre la importancia de considerar el estatus fonológico del rango tonal y la duración de los enunciados¹². Además explican que la configuración tonal en las zonas dialectales evidencia un continuum desde la perspectiva geográfica oeste-este. Del rasgo común de la suspensión de la declinación en el pretonema, el tonema va evolucionando, se retrasa la caída final en la tónica hasta quedar casi suspendida en un movimiento final circunflejo en la zona próxima a Cantabria. La zona centro-sureña presenta variación en la duración de la sílaba tónica y caída en el F0 que diferencia las dos modalidades estudiadas.

Derivado de este mismo proyecto general está el trabajo de Congosto Martín (2011) en el que se estudian los enunciados declarativos e interrogativos absolutos de cuatro variedades del español: andaluz, extremeño, boliviano y costarricense. Se encuentra que en los cuatro dialectos adscritos a la variedad meridional-atlántica la configuración tonemática es siempre descendente coincidiendo con el patrón general del español, de tal manera que las diferencias residen en el pretonema. Los enunciados interrogativos absolutos evidencian dos contornos melódicos, uno ascendente presente en Sevilla y Bolivia, y otro descendente en Bajadoz y Costa Rica. Para la autora estos resultados hacen pensar que la tradicional bifurcación en dos grandes variedades, la septentrional-norteña y la meridional-atlántica, no

¹² Estas observaciones coinciden con algunas de las conclusiones que presentan De Castro Moutinho *et al.* (2011) a propósito de la variación diatópica del portugués europeo continental.

se cumplen a nivel suprasegmental, aunque el recorrido que presentan las curvas melódicas en la zona pretonemática sea considerablemente distinto.

En el ámbito latinoamericano se destaca el proyecto COEM (Corpus oral del español de México), coordinado por Pedro Martín Butragueño, Leonor Orozco y José Esteban Hernández. Con este proyecto se pretende ofrecer una imagen actual, geográfica y sociolingüística, de las hablas mexicanas. Se trata de abordar una investigación descriptiva en la que se estudia, entre otras características lingüísticas, el componente prosódico en las diferentes comunidades de habla mexicanas.

Otra de las aproximaciones a la entonación dialectal es la que presentan Pradilla y Prieto (2002), con el estudio de las características de la interrogación absoluta neutra en catalán y en tortosino. Los autores observan que los parámetros de la variación entonativa giran en torno a dos ejes principales: la variación fonológica en cuanto a dos unidades fonológicas distintas en los dos dialectos, un patrón ascendente y descendente en el dialecto central y un patrón ascendente en tortosino, y las diferencias semánticas, relacionadas con el uso pragmático que presentan los contornos interrogativos dada la presencia de un contorno con un matiz de cortesía, que caracteriza al catalán central y no aparece en tortosino.

Díaz Campos y Trevis McGory (2002), estudian los patrones entonativos en ocho dialectos de español de América; específicamente en Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, México, Puerto Rico y Venezuela; y del español de España. Se analizaron enunciados declarativos extraídos de una prueba de lectura aplicada a 16 informantes hombres y mujeres.

Los autores anotan que el patrón de mayor recurrencia en los dialectos corresponde con un tono prenuclear L*+H seguido de un tono nuclear L+H*. La combinación L*+H¹³ seguida de un tono nuclear H+L* resultó más común en el español chileno y argentino. Los informantes peninsulares, a diferencia de otros dialectos, emplean el tono L*+H en posición nuclear y el prototípico tono nuclear L+H* sólo aparece empleado en posición prenuclear. El tono de juntura descendente L% resultó ser el más común en estos dialectos, tanto para final de enunciados completos como para expresar continuidad. El tono de

¹³ En estos casos se asume que el tono bajo se alinea con la sílaba acentuada y el tono alto se realiza después de esta sílaba.

juntura H% se encontró con más frecuencia en el español de Chile y Colombia. Por último, se expresa que los resultados de esta investigación también revelan que las oraciones declarativas se producen con una variedad de tonos de juntura y esta selección se relaciona con la estructura discursiva.

Más allá de la comparación y descripción interdialectal, Martín Butragueño (En prensa) explora el ámbito del contacto dialectal en el nivel entonativo. Para ello se utilizaron los datos del Corpus sociolingüístico de la ciudad de México. Se estudiaron los registros de 74 inmigrantes de diferentes partes del país, quienes fueron evaluados por cuatro o cinco jueces lingüistas, a través de una serie de escalas para ponderar de 1 a 5 el grado de adaptación, neutralización o permanencia de los rasgos entonativos originales, la percepción de ciertos rasgos sociales y de otros de corte más individual (flexibilidad, solidaridad, identidad).

El autor concluye a partir de las hipótesis iniciales que a) Los rasgos prosódicos prominentes resultan relevantes y focalizan el control por parte de los hablantes, b) Existe una competencia social que permitiría reconocer el valor social de la prosodia. c) El control estilístico es parcial. d) Las mujeres neutralizan más los rasgos prominentes. e) El prestigio y la identidad son indicadores sociales de peso. f) El tiempo de residencia es proporcional a la acomodación. La velocidad de adaptación y la preservación de los rasgos originarios pueden ser muy diferentes de persona a persona.

El ámbito de la entonación dialectal ha resultado ser de gran interés no solo en la descripción de dialectos de modo independiente, sino también en la comparación de dos o más variedades dialectales (Fernández Planas *et al.*, 2006; Muñiz Cachón *et al.*, 2008; Miotti y Romano, 2008; Elejabeitia *et al.*, 2008; López Bobo y Cuevas Alonso, 2009, etc.). Estos estudios dejan ver que existen diferencias en los patrones entonativos que presenta cada dialecto, que tales diferencias ocupan tanto el terreno fonético visible en aumentos o disminuciones en la frecuencia de las cadencias o anticadencias o en la duración de los tonemas o pretonemas, como el terreno fonológico asociado con patrones entonativos diversos que pueden o no generar oposiciones semánticas en el sistema lingüístico y expresivo. La complejidad del análisis dialectal de la entonación estriba en que las diferencias fonéticas y fonológicas no solo establecen oposiciones de orden extralingüístico sino también dentro del sistema de la lengua.

CAPÍTULO II

2. METODOLOGÍA

El creciente aumento de los estudios sobre la entonación del español en los últimos años, ha revelado la preocupación de los investigadores por conocer con mayor detalle las particularidades entonativas de cada una de sus variedades. Este interés se ve reflejado en las recientes publicaciones sobre el tema en las que se describen variedades como el español de Castilla, Argentina, México, Chile, entre otros; lo cual ha evidenciado una ausencia de la descripción del español hablado en Colombia, como de muchos otros países de habla hispana.

Las alusiones a la variedad colombiana están asociadas a la ejemplificación de patrones tonales que se incluyen en textos sobre modelos o teorías de entonación y en artículos especializados que se documentan a partir de entrevistas o conversaciones de hablantes de diferentes ciudades –Bogotá, en su mayoría- y se caracterizan como español de Colombia, sin precisar la diversidad dialectal de la entonación en el país, ni profundizar en los diversos matices entonativos asociados a ciertos enunciados e intenciones pragmáticas.

En este trabajo se pretende emprender la tarea descriptiva de la entonación del español de Colombia, como una aproximación empírica y cualitativa a este fenómeno. Empírica, porque se propone el trabajo con base en datos de habla recogidos a partir de entrevista, y cualitativa, porque se busca una descripción panorámica con un número reducido de hablantes sin profundizar en diferencias diafásicas de esta variedad.

El objetivo inicial de esta tarea es describir, analizar y comparar las características entonativas del español hablado en las principales regiones dialectales de Colombia. Con esta finalidad, en el presente capítulo se busca determinar los factores metodológicos que deben tenerse en cuenta para garantizar una mayor efectividad y precisión descriptiva.

En este sentido, resulta de gran interés la variación diatópica basada en estudios dialectales para luego establecer comparaciones que permitan trazar diferencias y semejanzas en la entonación de los hablantes colombianos. Como se busca tener una imagen regional de la entonación es indispensable considerar las características sociales de

los informantes, que permitan elegir un informante que si bien no representará a todos los hablantes de una región, sí pueda identificarse con éstos, tanto social como culturalmente.

Por otro lado, la discusión se dirige al tipo de enunciados que se espera recopilar, en tanto se busca, como en toda investigación de orden sociolingüístico y dialectal, que en los datos se perciba el mayor grado de naturalidad, de tal manera que sean un reflejo cercano del habla cotidiana, lo cual implica el empleo de un instrumento eficaz para la recolección de la información.

Por último, de cara al análisis se piensa abordar la propuesta del modelo métrico autosegmental y el sistema de transcripción *Sp* -ToBI, no solo por su carácter flexible, en la medida en que permite el reconocimiento de diferencias en la entonación de las variedades lingüísticas, sino porque hace posible propiciar un diálogo con otros estudios de la entonación del español que están diseñados bajo estos modelos.

2.1 INFORMACIÓN DIALECTAL DE COLOMBIA

De acuerdo con Montes Giraldo (2000:55), el español hablado en Colombia puede clasificarse en diferentes zonas dialectales¹⁴, las cuales presentan características particulares en la pronunciación, en el léxico, la gramática y, por supuesto, en la entonación. Las regiones dialectales que destaca Montes Giraldo son, esencialmente, el superdialecto costeño y el superdialecto andino, los cuales se subdividen en otras subzonas dialectales de central importancia económica en el país, como se ve en la siguiente tabla:

¹⁴ La clasificación de las zonas dialectales del español hablado en Colombia se basa en las isoglosas trazadas en los mapas del *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia* (ALEC).

Tabla 2.1. Propuesta de clasificación dialectal del español de Colombia

Tomado de Montes Giraldo (2000:57)

Costeño Pacífico	Costeño Caribe				Superdialecto Costeño
¿Septentrional?	Cartagenero	Samario	Guajiro		
¿Meridional?	Costeño Caribe Interior				
Centro- Occidental	Centro-Oriental				Superdialecto Central o Andino
Paisa o antioqueño, valluno	Nariñense- caucano	Tolimense- huilense	Cundiboyacense	Santandereano	

Los aspectos lingüísticos de mayor relevancia que, según Montes Giraldo (1982), caracterizan fonéticamente el superdialecto costeño son: la aspiración o pérdida de la [-s], mucho menos frecuente y regular en el Pacífico que en el Atlántico, y su ensordecimiento en contextos de realización sonora. La neutralización y pérdida de [r] y [l] posvocálicas y la elisión de [r], en posición final de la palabra. La articulación de la [-ŋ] velar, la tendencia a pronunciar como hiatos una serie de grupos vocálicos que son diptongos en el interior del país: *cri-ollo*, *ca-ucho*, *cri-ar*, *cri-ado*, *rumi-ar*, *bri-oso*. La pronunciación de la [tʃ], de adherencia amplia y fuerte al paladar, con un elemento fricativo muy breve y débil, de modo que a veces da la impresión de una [tʃ̟] palatal; y la articulación débil de la [j], que en general se pronuncia como la semiconsonante [j̟].

El autor señala que como muchos otros rasgos 'costeños', estas características tienen extensión e intensidad máximas en Cartagena y sus alrededores, en donde incluso se escucha alguna pronunciación de [tʃ] retrofleja¹⁵. Estas características fonéticas van unidas, según Montes Giraldo (1996:137), al muy peculiar tonillo costeño.

¹⁵ Montes Giraldo señala también que aunque menos distintivo que los rasgos anteriores, por darse también en una amplia subzona del interior, es típico del costeño la conservación de muchas aspiraciones antiguas procedentes de la /f/ latina.

En cuanto a los aspectos gramaticales, señala que el tuteo como trato de confianza e igualdad solo se generalizó en la Costa Caribe, con centro claramente localizable en Cartagena, de modo que a medida que nos alejamos de tal centro hacia el interior de Colombia el tuteo comienza a debilitarse; por el contrario, la zona de la Costa Pacífica es voseante. Peculiar del 'costeño' es la pluralización del impersonal *hacer* en expresiones de tiempo: *hacen años... días, meses, etc.*

Tanto en el Pacífico como en la Costa Caribe es común hacer masculino *costumbre* 'hábito, uso'. También señala el esquema de composición sust. + adj., sin cambio del primer elemento en [i]: *bocadorada* por *boquidorada*, esta última común en el interior del país. Con relación al léxico, anota que existe un caudal bastante copioso recogido en el ALEC que son términos propios de la superzona costeña, como las palabras *concha* 'cascara o corteza del árbol', 'envoltura externa del coco', *plátano*, *plátano grande* o simplemente *grande* 'plátano hartón' y *hoja* 'envoltura de la mazorca'.

Con relación a la posible división en subzonas, aclara que esta es una tarea bastante difícil por la variedad de las isoglosas, pero que tentativamente podría proponerse un núcleo de máxima concentración e intensidad de los rasgos costeños caribes en Cartagena y sus alrededores. A partir del mantenimiento de [-sg-] como sibilante y sonora respectivamente, la conservación de la [-s] y la pronunciación como sibilantes de las 'eses' de *buenas noches*, el autor establece la subzona samaria (por influjo de Santa Marta) y por la elisión de [-s] y un léxico diferenciado la subzona Guajira. No se establecen subzonas en la zona Pacífica.

Montes Giraldo (1996) señala que en el superdialecto andino, a diferencia del costeño, se presenta la conservación de la oposición /k/ y /j/, además de un amplio uso de quechuismos. En esta región se suele conservar sibilante la [-s] implosiva, se mantiene la identidad fonológica de la [ɾ] y [l] y se conserva la [-ɾ] a final de palabra. Se propone básicamente subdividir esta zona en dos dialectos, el dialecto Andino occidental y oriental. El primero se caracteriza por el yeísmo, por la casi total ausencia de alófonos fricativos o ensordecidos de [ɾ] y [r], por la presencia de alófonos multivibrantes de [r] y por la articulación, aparentemente, más adelantada de las palatales.

En cuanto a las isoglosas léxicas, para el dialecto andino oriental, se mencionan palabras como *pucho*, *chanda*, *choclo*, *chócolo*, *cabuya*, que señalan también una mayor

presencia de quechuismos. Este dialecto se presenta en los departamentos de Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda y parte de Tolima y Valle del Cauca.

El dialecto andino occidental podría subdividirse en el dialecto *paisa* de Antioquia – menos el noroccidente-, Caldas, Quindío, Risaralda y parte de Tolima y Valle del Cauca, que presenta la articulación de /s/ apicoalveolar; y el dialecto *valluno*, de /s/ predorso alveolar, presenta, además, una articulación aspirada de la /s/ en posición intervocálica y un uso, no generalizado, de [-m] a final de palabra en lugar de [-n], como en [pam], [koʔasóm]. El dialecto paisa y valluno corresponden a las subzonas *antioqueño-caldense* y *nariñense-caucana*, respectivamente.

Montes Giraldo (2000: 146) anota que toda esta zona se distingue también por un amplio y generalizado uso del voseo como trato de confianza e igualdad sin connotaciones negativas. La tendencia al cierre de las vocales en posición final inacentuada se considera un rasgo distintivo del habla paisa, así como muchos términos propios de este subdialecto como *ponchera*, *penca*, *guasca*, etc.

El dialecto andino oriental se distingue por el mantenimiento de la oposición entre [ʎ] y la [j], que se conserva a lo largo de toda la cordillera Oriental. Otro rasgo lo constituye la frecuencia de alófonos fricativos, asibilados y ensordecidos de [r̥] y [r̥]. Este dialecto abarca los departamentos de Nariño, Cauca, Huila, parte de Tolima, Cundinamarca, Boyacá, Santander y parte de Norte de Santander.

A partir de isoglosas léxicas se establecen una serie de subdialectos en la zona centro-oriental, como el *tolimense-huilense*, con notorias intrusiones de la subzona caucana por el suroeste, de la antioqueña por el norte y algunos rastros de la zona costeña a lo largo del valle del río Magdalena; puede determinarse aproximadamente sobre las isoglosas de *chumba* y *pajarito* 'parásita del cafeto'; el *cundiboyacense*, que se identifica por el uso de *su merced* como forma de tratamiento de inferior a superior, y otros pronombres de distancia respetuosa como *su persona* y *suyo*; el *santandereano*, para el que léxicamente podría tomarse en cuenta *güinche* (dicho de la yuca), *bolilla* 'troza' y *oriza* o *arija* 'pelusa'.



Figura 2.1. Posibles zonas dialectales en Colombia
Tomado de Montes Giraldo (2000:104).

Con base en la anterior clasificación dialectal, se eligieron cuatro ciudades para realizar las entrevistas, de modo que reflejaran buena parte de la variedad dialectal del español hablado en Colombia; estas ciudades son: Cartagena, capital del departamento de Bolívar; Bogotá, ciudad capital; Cali, capital del Valle; y Medellín, capital de Antioquia. En los párrafos siguientes se explica la pertinencia de esta selección.

Además de su importancia histórica y de ser la quinta ciudad más poblada del país, los habitantes de la ciudad de Cartagena reúnen gran parte de las características lingüísticas que permiten hablar de un ‘español costeño’. De acuerdo con Montes Giraldo (1982:34), los habitantes de la costa colombiana poseen una clara identidad etnolingüística que permite diferenciar esta zona del resto del país, a tal punto que se piense incluso que la costa es otro país más abierto, desinhibido y descomplicado en relación con el interior,

donde con frecuencia llega a parecer molesto el trato demasiado directo y confianzudo del costeño.

Al respecto, cita a Becerra (1980: 100), quien menciona que Cartagena de Indias, debido a su historia y a su situación geográfica forma parte del ‘español costeño’, como opuesto al español del interior de Colombia (español bogotano, antioqueño), de modo que existe una clara consciencia por parte de los hablantes de esta diferenciación dialectal. Becerra expresa que en comparación con el español del interior, el habla de Cartagena se considera más evolucionada, más rápida, especialmente en el estilo informal de casi todos los grupos sociales.

Como señala Becerra, el español del interior parece oponerse al español costeño. Esto se percibe con mayor claridad en el caso de ciudades como Bogotá, Medellín y Cali en relación con Cartagena. En esta investigación resulta necesario incluir la ciudad de Bogotá, porque además de ofrecer un contraste con la variedad costeña, es la ciudad capital, con el mayor número de habitantes y es considerada como el principal centro económico y político del país. Esta ciudad, a su vez, hace parte del dialecto Andino Oriental, por tanto resulta ser un representante idóneo de esta zona dialectal.

Debido a la centralización del gobierno y, por ende, de los medios masivos de comunicación, Bogotá es la ciudad portadora de la modalidad de la lengua de prestigio en el país. Según Espejo Olaya (2005: 203), la variedad de lengua más valorada social y culturalmente en Colombia, y en el mundo hispanohablante, es la bogotana.

Sin embargo, la autora explica que el español que hoy se habla en Bogotá, a diferencia del español que se hablaba en épocas anteriores y que gozaba de tanto prestigio, está sometido a múltiples transformaciones y cambios ocasionados por factores como el creciente aumento de la población de inmigrantes, la influencia de los modernos medios de comunicación y la penetración vertiginosa del inglés, lo que ha ocasionado que en el habla capitalina se hayan abandonado los llamados buenos usos y el estilo formal cuidado.

Con todo, la variedad bogotana parece gozar del mismo prestigio y reconocimiento nacional e internacional; de hecho en la actualidad, algunos hispanohablantes suelen preguntarse si es en Colombia donde se habla el “mejor” español, refiriéndose al español de Bogotá. Esto refleja su relevancia y la necesidad de su inclusión en cualquier estudio dialectal del español de Colombia.

A propósito del español hablado en la ciudad de Cali, es también una de las ciudades más importantes de Colombia; hace parte del superdialecto andino, zona occidental, y de la subzona caucano-valluna, hacia el centro-sur del país. Para Mora Monroy (1996: 17), la caracterización cultural del caucano-valluno se define por vestigios de culturas africanas, con tintes alegres y festivos atemperados por procesos educativos formales y no formales, al igual que la presencia de rasgos muy religiosos y tradicionalistas provenientes del mestizaje de Popayán y sus alrededores.

La sociedad vallecaucana se ha construido con la reunión étnico y cultural de lo hispano, lo indiano y lo africano, que caracterizan una fuerte amalgama cultural (Motta González, 2007). Esta multiculturalidad y pluriétnicidad se ve reflejada en la lengua. Las diferencias étnicas parecen condensarse en un solo dialecto; por esta razón, el reconocimiento de la entonación en el dialecto caleño, de alguna manera, daría cuenta de los procesos de hibridación cultural y de identidad regional.

La ciudad de Medellín hace parte del superdialecto andino, zona occidental (hacia el noroccidente del país), subzona antioqueño-caldense. Esta ciudad es representante emblemática del dialecto paisa y sus habitantes se caracterizan por un fuerte regionalismo e identidad cultural. Según Gómez Vargas (1987:1), los paisas se han caracterizado por su orgullo cultural, su pujanza y su peculiar modo de hablar.

Montes Giraldo (2000: 147) señala como características del habla 'paisa' la entonación, la articulación sibilante de la /s/, el uso de exageraciones y modismos, la notoria facilidad que tiene los paisas para formar comparaciones ingeniosas como: *Es más fácil coger un relámpago de la cola* (para ponderar lo elusivo o difícil de hallar o capturar algo o alguien) o *le saca capul a una calavera* (para encarecer el ingenio de alguien). Estos aspectos, hacen que esta variedad de habla se diferencie, claramente, de las demás variedades colombianas, y que, además, haya conciencia lingüística por parte de los hablantes de otras regiones de la existencia de este dialecto, así lo dejan ver los imitadores de dialectos en programas de humor colombiano.

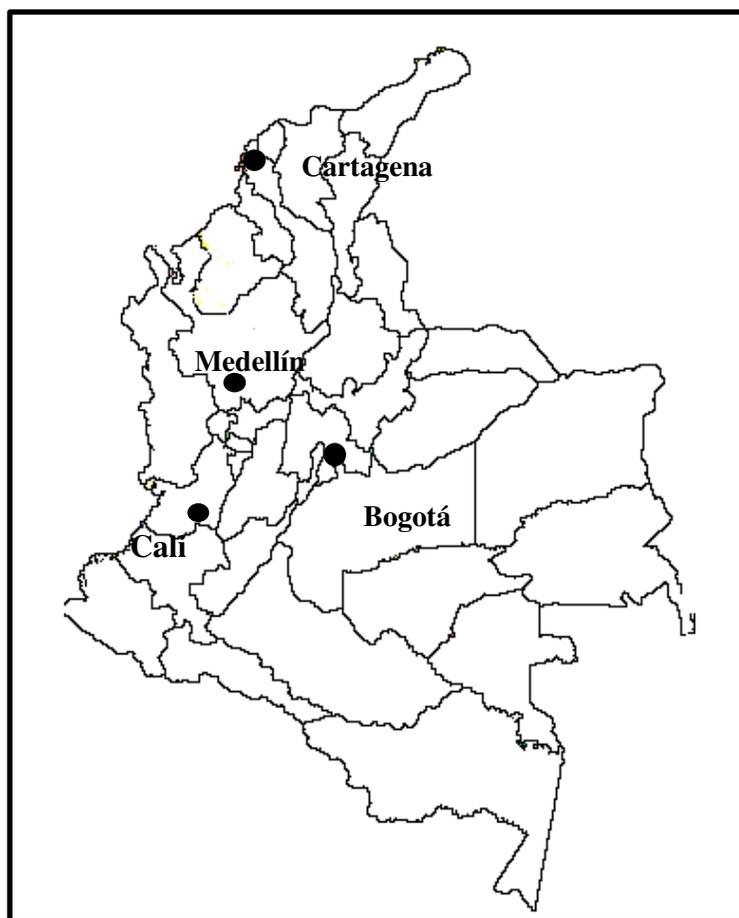


Figura 2.2. Ciudades en las que se realizaron las entrevistas

2.2 INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS CIUDADES COLOMBIANAS¹⁶

Según los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)¹⁷ con base en el censo del 2005, Colombia es el tercer país más poblado de Latinoamérica y el 28 del mundo, con una población de 41,2 millones de habitantes, de los cuales el 51,4% de la población son mujeres y 48,6% son hombres, con un mayor índice de población adulta.

La edad promedio en Colombia es de 29,4 años, la mujer tiene en promedio 30 años y el hombre 28,7 años. Colombia es un país netamente urbano, concentrando más del 70%

¹⁶ La información de las ciudades se obtuvo del “Atlas básico de Colombia” del IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi), de la enciclopedia “Colombia tierra de esperanza” y de las páginas oficiales de las Alcaldías disponibles en internet.

¹⁷ El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) es la entidad responsable de la planeación, levantamiento, procesamiento, análisis y difusión de las estadísticas oficiales de Colombia. Pertenece a la rama ejecutiva del estado colombiano, y tiene cerca de 60 años de experiencia. <http://www.dane.gov.co>

de su población en las grandes ciudades, especialmente en la Región Andina y en segundo plano en la Región Caribe. Las diez ciudades más pobladas son: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Cúcuta, Bucaramanga, Soledad, Ibagué y Pereira.

A continuación se presenta una breve información socio económica de las ciudades y algunos datos del censo 2005¹⁸, como el porcentaje de población femenina y masculina, el nivel educativo en el que se encuentra la mayor cantidad de la población, el porcentaje de población que sabe leer y escribir y el porcentaje de población que nació en la ciudad.

BOGOTÁ DISTRITO CAPITAL (D. C.)



Figura 2.3 Mapa de Bogotá

¹⁸ La información del censo 2005 aparece en <http://www.dane.gov.co>.

Bogotá es una ciudad en continua expansión; su población está conformada por los oriundos de la capital y por los inmigrantes de todas las regiones del país. Desde su fundación, esta ciudad se convirtió en el principal centro político, económico y cultural por su privilegiada posición geográfica. Desde los tiempos de la Colonia hasta la actualidad, ha sido sede de la Real Audiencia, capital de la Gobernación, del Virreinato y de la República (Espejo Olaya, 2005: 203).

La ciudad de Bogotá se considera el centro administrativo, económico y empresarial del país; es sede de entidades financieras, comerciales y de servicios, nacionales y transnacionales. Fue fundada el 6 de agosto de 1538 por Gonzalo Jiménez de Quesada, en el sitio de la antigua aldea muisca de Teusaquillo con el nombre de Santa Fe, en tierras del cacique de Bacatá. A partir de la independencia en 1819, cambia su nombre por el de procedencia indígena: Bogotá, y en 1991 por la carta constitucional recupera el nombre de Santafé.

La ciudad se extiende en la sabana del mismo nombre, que es una altiplanicie ubicada a 2600 metros de altitud, rodeada de montañas entre las que sobresalen los cerros tutelares de Guadalupe y Monserrate. El sector norte del altiplano corresponde a la sabana, en el que se ubica la mayor parte del desarrollo urbano, mientras que hacia el sur se aglutina la mayor parte del área rural. Por el norte limita con el municipio de Chía, por el este con los municipios de la Calera, Chía, Ubaté, Chipaque, Uña y Gutiérrez; por el sur con los departamentos de Huila y Meta; por el oeste, con los municipios de Cabrera, Valencia, San Bernardo, Arbeláez, Pasca, Sibate, Soacha, Mosquera, Funza y Cota.

Según los datos del censo realizado en 2005¹⁹, Bogotá posee una población de 6,865,997 habitantes. La composición de la población capitalina es muy variada, y se considera un símbolo representativo de la nacionalidad del país, pues está compuesto por colonias de las diversas regiones de Colombia, junto a un minoritario núcleo de bogotanos originarios conocidos como *rolos* o *cachacos*.

¹⁹ No aparecen los datos completos de Bogotá en los archivos del DANE, sino de Colombia en general.

MEDELLÍN

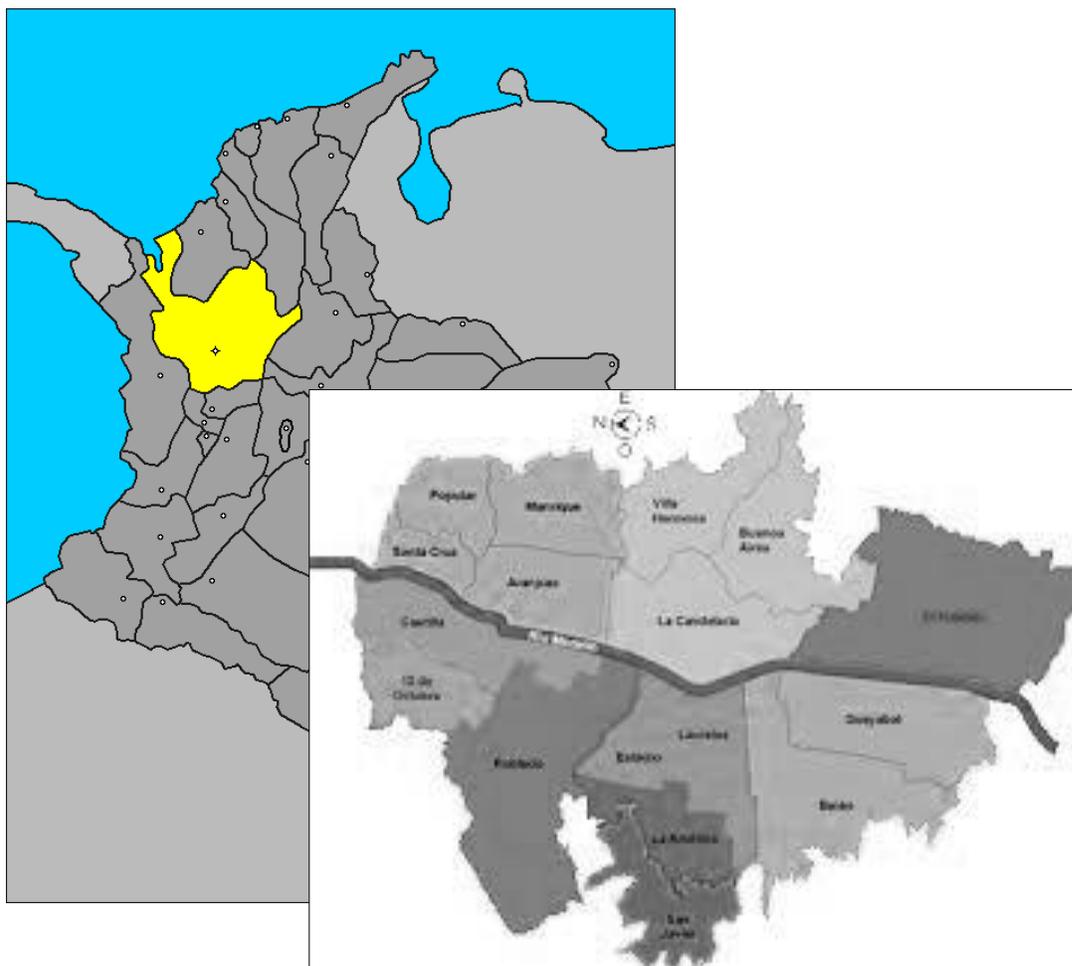


Figura 2.4 Mapa de Medellín

Es la capital del departamento de Antioquia y área metropolitana, fundada el 2 de marzo de 1616, por el licenciado Francisco de Herrera y Campuzano. Está situada en el noroccidente del país, en el estrecho del Valle de Aburrá ubicado en la Cordillera Central. La ciudad se extiende de sur a norte con el río Medellín como eje central y ocupa apenas una porción del Valle. Cuenta, según los datos del censo de 2005, con una población de 2,223,078 habitantes, lo que la convierte en la segunda ciudad más poblada de Colombia. Limita al norte con los municipios de Bello, Copacabana y San Jerónimo; al sur con Envigado,

Itagüí, La Estrella y El Retiro Estrella; al oriente con Guarne y Río Negro y al occidente con Angelópolis, Ebéjico y Heliconia²⁰.

De acuerdo con la información reportada por el censo de 2005, el 53,5% de la población es del sexo femenino y el 46,7% del sexo masculino. El mayor porcentaje de la población en Medellín (37,3%) ha alcanzado la secundaria y el 90,2% mayor de 5 años sabe leer y escribir. El 61,3% de la población de Medellín nació en este municipio.

En el plano económico, se destaca como uno de los principales centros financieros e industriales de Colombia, sede de numerosas empresas nacionales e internacionales. Además, cuenta con una importante escuela de ingenieros conocida como la Escuela de Minas; lidera la producción minera, buena parte de la exportación del café, banano, flores y otros productos primarios. Dispone de excelentes servicios públicos y de la generación de energía más eficiente del país; y ha logrado una estructura empresarial cuya base accionaria se extiende a pequeños y medianos accionistas.

La ciudad se considera uno de los centros de medicina avanzada de mejor reputación en Latinoamérica, particularmente en el campo de los trasplantes. Una de las actividades económicas de mayor importancia está relacionada con la industria, entre la que destaca los textiles, que ha alcanzado un alto grado de perfección y rendimiento, y que abastecen los mercados de varios países americanos y europeos.

A pesar del estigma negativo de los pasados años, la ciudad no ha perdido su pujanza y cuenta con un evidente dinamismo en los negocios, los deportes y en la actividad cultural. La ciudad se destaca por ser la cuna de la cultura 'paisa', por la gesta de la colonización antioqueña, la cultura del arriero y por la calidad y hospitalidad de su gente.

²⁰ <http://www.medellin.gov.co>

SANTIAGO DE CALI



Figura 2.5 Mapa de Santiago de Cali

Santiago de Cali es la capital del departamento de Valle del Cauca y es la tercera ciudad más poblada del país, después de Bogotá y Medellín. Fundada en 1536 por Sebastián de Belalcázar, su territorio está conformado por la Llanura del Pacífico, entre el litoral y la base de la Cordillera Occidental, cubierta de mangle y cruzada por un laberinto de caños y bocanas y accidentes costaneros. Está ubicado en el suroccidente del país y tiene costas sobre el Océano Pacífico, en una extensión de 200 kilómetros, donde se encuentra ubicado el puerto de Buenaventura, el más importante del país, por el inmenso movimiento de carga

de importación y exportación. Tiene una superficie total de 21,195 km², que representa el 1.5% del territorio nacional²¹.

Según el Censo del DANE 2005, Santiago de Cali contaba con una población de 2,366,655 habitantes, de los cuales el 47% son hombres y el 53%, mujeres. La población actual se ha originado de la mezcla de blancos europeos, negros traídos de África e indígenas que habitaron la región. Actualmente existen 11 resguardos indígenas, conformados por los grupos étnicos embera y waunana.

Esta ciudad se considera el centro de la región azucarera, de donde proviene buena parte de su actividad comercial; posee un importante desarrollo cultural y es el escenario de reconocidos eventos teatrales y folclóricos nacionales. En relación con la educación, el 94.9% de la población mayor de 5 años sabe leer y escribir y el 38.1% ha alcanzado la secundaria. El 62.5% de la población nació en esta ciudad. El caleño ha desarrollado una cultura lúdica singular, tal vez provocada por la facilidad de vida que prodigaban sus tierras fértiles junto con una vida campestre y pintoresca.

²¹ Información de la Secretaría de gobierno y turismo disponible en <http://www.cali.gov.co>



Figura 2.6 Mapa de Cartagena

Cartagena de Indias, distrito turístico y cultural, capital del departamento de Bolívar, fue fundada en el año 1533 por don Pedro de Heredia y se encuentra localizada en la bahía de su nombre, en la costa Caribe colombiana. Declarada en 1986 patrimonio histórico y cultural de la humanidad por la UNESCO, es el principal destino turístico de Colombia y la quinta ciudad del país en población después de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Goza de fama colonial como gran plaza militar de la América Española.

²² Se escogió Cartagena y no Barranquilla porque según Montes Giraldo (2000) es el lugar que reúne las mayores características del dialecto 'costeño'.

Los datos del Censo 2005, informan que la población total de la cabecera municipal es de 842.228 habitantes, el 47.8% son hombres y el 52.2% mujeres. El 36.6 % de la población residente en Cartagena, ha alcanzado el nivel de básica secundaria. El 72.2% de los habitantes nació en la ciudad. La población actual surge de la mezcla entre colonos españoles con africanos traídos como esclavos, indígenas caribes que habitaban anteriormente la región y población árabe que se trasladó a todo el departamento de Bolívar, principalmente Cartagena.

La ciudad cuenta con una amplia infraestructura hotelera, al igual que una gran riqueza arquitectónica, de inapreciable valor histórico, entremezclada con las modernas construcciones del sector turístico. Además de agricultura y la ganadería, el turismo es fuente considerable de ingresos. La ganadería se califica como una de las actividades más importantes del departamento de Bolívar. El desarrollo industrial del departamento se concentra alrededor de Cartagena en el complejo Industrial de Mamonal, cuya actividad principal es la refinación de petróleo, instalaciones productivas de agroquímicos, plásticos, alimentos procesados y bebidas. La ciudad se caracteriza por su alto nivel comercial, favorecida por la zona franca, el turismo y el puerto.

2.3 MUESTREO

El número de informantes entrevistados en estudios de entonación es muy variado, desde un solo informante (Martínez Celdrán *et al*, 2007) hasta 50 o más (Martín Butragueño, 2008), lo cual depende, entre otras cosas, de los objetivos de la investigación. Las entrevistas que se llevan a cabo son individuales, en parejas (Warren-Leubecker y Neil Bohannon, 1984) o grupales. Aunque esta estrategia depende del tipo de investigación, se ha demostrado que los datos procedentes de entrevistas grupales suelen ser más naturales, puesto que los hablantes se sienten con mayor confianza con otros hablantes que estando a solas con el entrevistador.

A pesar del gran auge de los estudios de la entonación en la actualidad, no se ha precisado cuál es número de informantes que se deben considerar en un estudio de esta índole, de tal manera que sean representativos tanto de una comunidad como de una variedad de habla y, además pueda lograrse la profundidad que se espera en el análisis. Del

mismo modo, no podría hablarse de una cantidad específica de datos, aunque de cara a un estudio de este tipo se hace necesario contar con un amplio número de enunciados que permitan al investigador realizar comparaciones en diferentes contextos, para que sea posible establecer patrones melódicos, es decir, con un enunciado emitido por un informante resulta impreciso hablar de patrones melódicos propios de una comunidad, variedad o estilo de habla.

Debido al carácter descriptivo de este trabajo, se ha tratado de establecer un equilibrio entre la cantidad de datos y el número de informantes. Esto implica contar con una cantidad de datos suficiente como para reconocer regularidades y diferencias dentro de cada variedad estudiada y, además, tener varios informantes, para que los análisis no se vean ligados a variaciones estilísticas propias de la personalidad de los hablantes. Por ello, se ha obtenido un número amplio de datos con un número mínimo de informantes oriundos de cada ciudad, puesto que se trata de comparar variedades de habla en cuatro ciudades colombianas.

La muestra está conformada por un total de 16 informantes, dos hombres y dos mujeres de cada una de las ciudades seleccionadas. Teniendo en cuenta que las variables sociales inciden en el uso de la lengua, se ha procurado que las personas entrevistadas representen, en buena parte, a la población en general, por esta razón se eligieron personas con estudios de preparatoria terminada, con edades entre los 30 y 50 años, en su mayoría empleados en empresas, amas de casa y oficios varios. De acuerdo con el censo del DANE 2005, la mayor parte de la población colombiana comparte este tipo de características sociales.

Mucho se ha dicho con relación a la variable sexo y su incidencia en el uso de la lengua. Las diferentes investigaciones que consideran esta variable al estratificar una muestra, llegan a concluir que es el valor cultural asociado al sexo, dentro de una comunidad específica, el que se manifiesta en la realización lingüística. Se ha demostrado que las diferencias entre el lenguaje femenino y masculino se reflejan en los procesos de innovación, en la conservación y promoción de cambios lingüísticos, y en su rol como líderes lingüísticos (Martín Butragueño, 2006; Soler, 2004; Tannen, 1990).

En este sentido, lo que se considera relevante al tener en cuenta la variable sexo en el presente estudio, no son los usos diferenciadores, sino los usos complementarios; es

decir, cómo las producciones de hombres y mujeres revelan el estado de la lengua de la comunidad en conjunto y no como si se tratara de comunidades distintas. El considerar hombres y mujeres para estudiar la entonación permite reconocer los patrones entonativos de una variedad, buscando plantear generalidades dentro de los rasgos compartidos y, asimismo, en los rasgos particulares, a partir de explicaciones que involucren aspectos contextuales, pragmáticos y semánticos.

Con respecto al género y la entonación, Martín Butragueño (2004) muestra cómo ciertos patrones de la entonación circunfleja mexicana en enunciados declarativos no continuativos, resultan ser más o menos frecuentes debido a factores sociales como el género, la edad y el nivel de instrucción. Por ejemplo, uno de los patrones de entonación circunfleja, que el autor denomina Patrón C con tono intermedio, $L+;H^* L- H\%$, se utiliza más por hombres que por mujeres; mientras que los demás patrones etiquetados presentan un uso equitativo entre estos grupos. También se ofrecen resultados contrastivos en las medidas de ascenso y descenso de los picos melódicos, siendo las mujeres las que presentan aumentos considerables en los movimientos ascendentes.

En el trabajo de 2011 publicado por el mismo autor sobre la estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja mexicana, se presentan resultados interesantes en relación con la variable género. A partir de datos estadísticos pormenorizados, se evidencia que son las mujeres quienes favorecen los patrones de menor circunflexión y son quienes se encuentran en la delantera del cambio hacia un patrón no circunflejo. Los hombres, por su parte, favorecen la circunflexión; para Martín Butragueño estos resultados sugieren un proceso de retracción masculina en dirección al emparejamiento con los niveles femeninos.

Aird (2009), en su estudio sobre las variables sociales y la entonación del español de portorriqueños que viven en Estados Unidos, señala que los hombres presentan más entonación descendente que las mujeres, en enunciados que finalizan antes del marcador discursivo y. Al cruzar la variable género con nivel de instrucción, encuentra diferencias en la entonación de hombres y mujeres de nivel de estudios inferiores, mientras que en el nivel universitario presentan los mismos patrones de entonación. Las mujeres con educación baja no quieren hablar como los hombres y, por ello, modifican sus patrones melódicos. Además, en relación con el estilo, anota que sólo en el estilo cuidadoso los hombres usan

más la entonación descendente que las mujeres y, en el estilo despreocupado, las mujeres la usan más.

En el estudio realizado por Moreno Fernández (1999), sobre dos enunciados interrogativos en el español de Alcalá de Henares, encuentra que las mujeres manifiestan una inclinación hacia los usos prosódicos más frecuentes en los niveles cultos, a diferencia de los hombres y a su vez, presentan una frecuencia media fundamental más alta, con mayores oscilaciones en los puntos más altos y más bajos de sus contornos. Así, las mujeres muestran contornos melódicos más dinámicos y los hombres algo más monótonos.

En cuanto a la edad, se considera una de las variables que arroja más información con relación al cambio lingüístico y a las distintas etapas del uso de la lengua. En lo que toca a la entonación, se ha observado que ciertos grupos de edad privilegian el uso de determinados patrones melódicos. Por ejemplo, en el estudio de Cepeda (1998), referente al movimiento anticadencial en el español de Valdivia, encuentra que en los hablantes masculinos, más jóvenes y de estrato bajo, es más frecuente un movimiento anticadencial usado como marcador de final oracional, por lo cual infiere que se trata de un uso de identificación de grupo, que no goza de prestigio social abierto, pero sí de prestigio encubierto, de solidaridad o pertenencia, y que tiene una connotación innovadora.

A pesar de que la edad como variable sociolingüística proporciona índices sobre los usos actuales o anteriores de la lengua, en este estudio no se considera como índice de información lingüística. Los hablantes entrevistados cuentan con edades entre los 30 y 50 años, lo cual contribuye al hallazgo de aspectos comunes que engloban el uso de la variedad del español de Colombia sin establecer distinciones en la entonación de acuerdo con la edad.

Con relación a la escolaridad, se ha demostrado que los hablantes con estudios superiores manifiestan un uso de la lengua más cuidado, mientras que las personas sin escolaridad muestran estilos más informales y desapegados de la norma. En la entonación, esto se refleja en el uso de patrones tonales específicos que se asocian a personas con diferentes niveles de escolaridad. Por ejemplo, Martín Butragueño (2011), encuentra que el nivel estudio incide en factores como la retracción lingüística en cuanto a la disminución en el uso de un acento tonal marcado, y que esta variable también permite explicar el mantenimiento de tales formas tonales; aunque la comprensión de los procesos de

estratificación tonal depende de la asociación de diferentes variables sociales, como la edad o el género.

Por su parte, Aird (2009) explica que en los informantes hombres y mujeres con educación alta no hay diferencia en la entonación, que se caracteriza en ambos géneros por ser descendente, mientras que en los informantes sin este nivel de educación sí hay diferencias en el final ascendente preferido por las mujeres. Moreno Fernández (1999) observa una tendencia en los grupos sociales menos cultos a utilizar un prototipo de contorno constituido por una secuencia H% H*L*L* H%, con tonema ascendente. Mientras que los grupos más cultos, los más jóvenes y las mujeres, parecen manifestar mayor variación en el pretonema y el tonema. Estos hallazgos constatan que el nivel de instrucción influye en la selección de uno u otro patrón entonativo; sin embargo, también dejan ver que no se trata exclusivamente de una variable sociolingüística, sino de la confluencia de una serie de factores sociales que permiten construir un modelo que explica la estratificación de los patrones tonales.

Con la idea de mantener cierta homogeneidad en los datos, se buscó que los hablantes entrevistados tuvieran un nivel de estudios medio, es decir, con educación primaria terminada, y sin estudios universitarios, lo que garantiza que los datos recogidos sean comparables entre sí, y que no tiendan a manifestar patrones ligados a niveles altos o bajos de escolaridad.

Otra condición necesaria es que los hablantes hayan nacido en la ciudad y en lo posible que sean hijos de padres nacidos en la ciudad o en lugares cercanos, dentro de la misma región; esto para garantizar su identidad regional, pues se ha observado que los hábitos lingüísticos se modifican cuando los padres y, especialmente la madre, proceden de otras regiones. La procedencia es una variable fundamental en esta investigación, si se tiene en cuenta que la entonación es uno de los mejores índices para identificar el lugar de origen de una persona. De allí la importancia de grabar a las personas dentro de la ciudad en la que nacieron, para que los rasgos lingüísticos identitarios de su variedad, no hayan sufrido modificación alguna, puesto que la comunidad en general comparte la mayoría de los patrones melódicos.

Para establecer el contacto con los informantes se buscó una persona amiga en cada una de las ciudades elegidas. Esta persona seleccionó de entre sus amigos y familiares las

personas que cumplieran con las características requeridas dentro del perfil de los informantes. Una vez que los colaboradores estuvieron de acuerdo con su participación en el proyecto, fueron visitados en sus viviendas y allí se llevó a cabo la mayoría de las entrevistas. Algunos informantes prefirieron ser entrevistados en su lugar de trabajo, y otros quisieron ocupar un espacio alterno, ni la casa ni el lugar de trabajo, y en estos casos se realizaron las entrevistas en un cubículo cerrado de una biblioteca.

Tabla 2.2 Informantes entrevistados

BOGOTÁ			
GÉNERO	EDAD	NIVEL DE INSTRUCCIÓN	OCUPACIÓN
Mujer 1	32 años	Octavo de bachillerato	Ama de casa
Mujer 2	45 años	Bachillerato terminado	Empleada en una cafetería
Hombre 1	30 años	Bachillerato terminado	Auxiliar de Bodega
Hombre 2	34 años	Técnico de ventas	Gerente de ventas
MEDELLÍN			
Mujer 1	30 años	Técnico comercial	Administradora
Mujer 2	49 años	Bachillerato terminado	Ama de casa
Hombre 1	53 años	Primaria terminada	Tapicero
Hombre 2	50 años	Bachillerato terminado	Transporte de Químicos
CALI			
Mujer 1	32 años	Técnico en secretariado	Secretaria administradora
Mujer 2	35 años	Técnico	Comerciante
Hombre 1	30 años	Bachillerato terminado	Recepcionista
Hombre 2	45 años	Bachillerato terminado	Vendedor
CARTAGENA			
Mujer 1	42 años	Octavo de bachillerato	Oficios varios
Mujer 2	36 años	Primaria terminada	Comerciante
Hombre 1	50 años	Bachillerato terminado	Comerciante
Hombre 2	45 años	Bachillerato terminado	Operario en una empresa de atunes

Con base en los datos de post-estratificación, los informantes entrevistados hacen parte del modo de vida 2 (Martín Butragueño y Lastra, 2000), que en términos generales se caracteriza por ser una población asalariada (subempleados, obreros y burócratas). Básicamente, la muestra está conformada por empleados de pequeñas y medianas empresas y amas de casa (debido al desempleo, pues eran trabajadoras dos y tres meses antes de la entrevista). En este grupo existe una clara delimitación del tiempo libre, en el que la familia y los amigos resultan ser una prioridad.

2.4 INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS

En los estudios sobre entonación se utilizan diferentes clases de datos, como los datos de habla espontánea, datos de corpus secundarios, datos elicitados por el investigador con informantes seleccionados previamente y datos de grabaciones en las que el informante es el mismo investigador, en este último caso, el investigador graba y analiza los enunciados que ha producido como parte del corpus analizado o para corroborar las observaciones que ha obtenido con base en los datos de otros informantes. En los trabajos sobre percepción de la entonación, se utilizan datos artificiales manipulados con la ayuda de un software específico (Gårding y Abramson, 1960; Simonet 2012).

En cuanto a la sistematización de este tipo de datos, dada la variedad de los enunciados obtenidos se hace más difícil una clasificación en grandes grupos, lo cual obliga a una organización restringida de la información, casi particularizando cada tipo de enunciado; además, aspectos como la calidad de la grabación y el nivel de ruido e interferencia no podrán ser controlados impidiendo la sistematización.

Tales factores, a su vez, complican el planteamiento de generalizaciones, puesto que no se controla el número de enunciados de uno u otro tipo, y así podrían encontrarse gran cantidad de enunciados declarativos y sólo uno o dos interrogativos. Ante esta abundancia y escasez de datos, un estudio comparativo resultaría impreciso; por tanto, los datos de habla espontánea pueden llegar a condicionar una investigación, ya que se corre el riesgo de que se circunscriba a la calidad y cantidad del material recogido.

En algunos casos, los trabajos con datos de habla espontánea (Monroy Casas, 2002), disponen de una grabadora en lugar secreto para capturar todo lo que dicen los informantes, luego se extraen los datos que han de ser analizados en el estudio. A pesar de las ventajas en cuanto a la naturalidad de los datos, la diversidad en la estructura prosódica del material hace complicada la tarea de sistematización, generalización y comparación de los patrones melódicos observados.

Otros datos de habla espontánea los proveen las conversaciones telefónicas de personas en las estaciones de radio (Botinis, 1998). Esta estrategia permite obtener datos grabados con mayor naturalidad, aunque con limitaciones similares a las de la grabación secreta, además de tener un poca duración y, por ende, pocos datos de cada hablante.

Los trabajos con corpus secundarios (Ávila, 2003; Martín Butragueño, 2005a), parten de entrevistas realizadas previamente con la finalidad de realizar otros estudios, algunos de ellos sociolingüísticos. En estas entrevistas, comúnmente, se tocan temas diversos como la seguridad, el barrio, el clima, las historias de vida, etc., alrededor de los cuales el informante proporciona relatos con cierta naturalidad y con variedad de enunciados. Estos datos son grabados, por lo regular, en espacios cerrados para el control de la calidad de audio, aunque el material recolectado puede ser muy diverso para cada hablante.

Otro método, aunque no es muy común, es el utilizar entrevistas de tipo periodístico de escritores o personaje famosos (Toledo, 2008) para analizar la entonación de un país, cuando el investigador no tiene a la mano hablantes de la variedad que le interesa describir. Los corpus que provienen de los medios²³ también han sido útiles para reconocer las estrategias prosódicas de las que se vale la publicidad para lograr la identificación del realce dado a ciertos segmentos de los enunciados (Machuca y De la Mota, 2006) o para conferir a los enunciados la fuerza apelativa de los actos de habla directivos (Prieto *et al.*, en prensa).

²³ Ballesteros Panizo (2012) menciona las características del corpus CENE (*Corpus del español del norte de España*) que está constituido por programas emitidos en televisiones autonómicas de las diferentes zonas dialectales. Lo conforman más de 50 horas de grabación, divididas en cinco corpus independientes compuesto de 200 enunciados emitidos por 55 informantes aproximadamente y que, en principio, está pensado para estudiar la entonación de esta zona dialectal, pero que pueden ser usados para múltiples fines dentro de la investigación lingüística.

Dentro de las estrategias de datos elicitados con informantes para trabajar específicamente la entonación, se realizan entrevistas semidirigidas, en las que se les pide a los informantes que hagan un comentario con relación a un tema determinado, como una celebración nacional (Grez *et al.*, 2008), con lo cual se consiguen datos de mayor naturalidad que se acercan al habla real.

La técnica más común en el trabajo con informantes es la lectura de texto (Grez *et al.*, 2008; Martín Butragueño, 2003) y de oraciones aisladas (Prieto, Shih y Nibert, 1996; Martín Butragueño, 2005b) también conocida como habla de laboratorio. Aunque con este tipo de material se controlan características prosódicas en las producciones de cada hablante, presenta una desventaja, y es que el material no es natural ni espontáneo (Ballesteros Panizo, 2012).

En algunas ocasiones, las oraciones previamente diseñadas pueden no resultar familiares para los informantes, puesto que son construcciones que espontáneamente no produciría, lo cual puede hacer que los datos además de poco naturales, sean inverosímiles. De acuerdo con Cantero (2009:21), estos datos llevan a un tipo de análisis que no puede describir la realidad lingüística tal cual es, sino únicamente una realidad lingüística creada en el laboratorio, que no es ‘real’ y que, además, reproduce los propios planteamientos teóricos de partida del investigador.

De acuerdo con Pradilla y Prieto (2002), un procedimiento controlado que a su vez asegura un aceptable nivel de espontaneidad, consiste en presentar al entrevistado un serie de situaciones y contextos pragmáticos para inducirle a pronunciar un determinado tipo de enunciado. Por ejemplo, mediante la situación inductiva “*Entras en una tienda por primera vez y preguntas si venden azúcar*”, con lo cual se obtiene un enunciado interrogativo absoluto de tipo neutro. Este mismo procedimiento se utiliza en proyecto *ATLES* (Atlas interactivo de la entonación del español), y en otros trabajos sobre la entonación en diferentes variedades del español como el proyecto *AMPER* (Atlas multimedia de la prosodia del espacio románico)²⁴.

Según estos autores, un cuestionario de este tipo asegura que todos los entrevistados compartan una misma información previa e intención comunicativa y, a su vez, permite un control de la significación y, hasta cierto punto, del contenido segmental del enunciado. A

²⁴ Proyecto *AMPER*. Disponible en <http://www.ub.edu/labfon/amper/cast/index.html>

pesar de ello, como se verá más adelante, aunque la información previa sea la misma, las producciones de los hablantes pueden variar en razón de sus experiencias de vida y la cultura a la que pertenecen. Con todo, esta técnica combina un porcentaje de naturalidad con un porcentaje de control por parte del investigador.

En conclusión, para realizar una descripción más precisa de una variedad lingüística determinada, lo más aconsejable es recopilar datos de diversa índole, es decir, tanto datos de producciones espontáneas como de entrevistas semidirigidas y datos completamente controlados. Una vez se tenga todo este material es posible establecer comparaciones en cuanto a la fidelidad y validez de cada técnica, y presentar una mejor descripción de la variedad lingüística específica que se está estudiando. Teniendo en cuenta esta premisa, en los apartados siguientes se describen los diferentes instrumentos que fueron utilizados en esta investigación para la recolección de datos, los que permiten precisamente tener una visión más amplia de las características de la entonación, entre ellos la entrevista, la lectura, el cuestionario de roles y el corpus de diálogo Lectura visual de mapa (Map Task)²⁵.

2. 4.1 *Entrevista*

Una primera parte, en la recolección de la información, estuvo orientada a la captura de datos con mayor naturalidad, y para ello se diseñó una entrevista que plantea una serie de preguntas en relación con aspectos sociales y políticos del país. Esta entrevista se puso a prueba con cuatro hablantes colombianos residentes en la ciudad de México. La temática política mostró que a pesar de que es un tema del que hay mucho que decir, los hablantes se sintieron incómodos y menos fluidos al hablar; esto se hizo evidente porque preguntaban cosas como *¿está grabando?*, *¿esto solo lo va a escuchar usted?*, actitud que resulta comprensible teniendo en cuenta la situación social del país.

De acuerdo con lo anterior, se decidió modificar la entrevista siguiendo los parámetros básicos de una entrevista sociolingüística. En cuanto a su estructura, se incluyen algunos módulos temáticos de la metodología seguida en PRESEEA (*Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*), como la familia, la seguridad

²⁵ Los datos fueron elicitados por mí, en diferentes visitas a cada una de las ciudades colombianas que se incluyen en este estudio durante el verano de 2010.

en el barrio y en el país y otros como el problema del narcotráfico, que no deja de ser delicado de cara a la situación internacional, pero hace parte de la historia del país, de tal manera que abordar un estudio sociolingüístico sin tocar estos temas elude parte de la realidad social (Anexo 1).

2.4.2 *Lectura*

A pesar de que las conversaciones con los informantes giraron alrededor de los mismos temas no se van a producir, necesariamente, los mismos enunciados y, además, no todos tendrían condiciones prosódicas ideales para visualizar la curva entonativa. Por esta razón, también se utilizó una prueba de lectura (Anexo 2), en la que se les pide a los hablantes que participen en un diálogo corto, conformado por oraciones declarativas (enumeraciones), interrogativas y exclamativas de una unidad tonal. No se incluye un mayor número de oraciones para no hacer la tarea larga y difícil²⁶.

Aunque la lectura de texto ha demostrado ser una herramienta útil para recopilar datos comparables entre los hablantes en la medida en que el *output* siempre es el mismo, algunos hablantes no leen bien el texto, esto debido quizás al hecho de saber que están siendo grabados. Debido a esta situación, se ha diseñado una herramienta que funcione a manera de guion entre el entrevistador y el informante para generar un ambiente de cooperación, que reduzca la tensión y la cantidad de texto leído.

Esta prueba mostró que se cometen menos errores que con la lectura de un texto largo, porque las intervenciones de los informantes son muy cortas, lo cual resulta una ventaja tanto para el control de los datos como para la segmentación de los mismos, además de que se trata de enunciados muy cortos completamente contextualizados (Anexo 2). La agilidad del diálogo hace que se tenga un ritmo de lectura similar al de una conversación y que las personas se sientan relajadas y divertidas con este tipo de prueba.

²⁶ Cada sesión de recolección de datos tiene una duración aproximada de una hora y media aproximadamente.

2.4.3 Cuestionario de roles

El cuestionario que se ha utilizado es el mismo que se emplea en el proyecto ATLES; el objetivo que se persigue al utilizar este instrumento es obtener un material y un análisis comparable con los diferentes estudios realizados en otras variedades del español (Prieto y Roseano, 2010). El cuestionario está conformado por una serie de situaciones que pueden dar lugar a diferentes enunciados entonativos y curvas melódicas.

La tarea consiste en dar a los hablantes cierta información contextual para que produzcan oraciones con cierta naturalidad, esto con el objetivo de contrastar entre tipos de enunciados formales e informales y que, además, proporcionen diversos significados y se aproximen a la producción de actos de habla propiamente dichos. Las oraciones elicidadas son en general declarativas, interrogativas absolutas, interrogativas parciales, interrogativas reiterativas, ruegos, órdenes y vocativos, y están clasificadas en neutras y no neutras.

El cuestionario fue puesto a prueba con cuatro hablantes colombianos de Cartagena, Medellín, Pereira y Bogotá. Esta prueba piloto mostró que algunas de las situaciones permiten elicitar el tipo de oraciones requeridas; otras, en cambio, deben modificarse en la instrucción general, puesto que no resultan efectivas para obtener las oraciones esperadas. A pesar de que el ATLES proporciona un cuestionario con directrices comunes se deben realizar modificaciones de acuerdo con las particularidades lingüísticas (léxico-semánticas, morfo-sintácticas y pragmáticas) de las variedades del español en cada país.

Para la variedad colombiana, además de los ajustes lingüísticos correspondientes, se modificaron algunos aspectos del diseño que hacen poco afortunadas ciertas solicitudes a la hora de aplicar el cuestionario como i) la amplia extensión de algunos enunciados explicativos, ii) la falta de precisión en la solicitud, y iii) la falta de especificación de la intencionalidad con que se espera que se produzca la oración.

- i) *La amplia extensión de algunos enunciados explicativos, hace que el hablante no capte la verdadera instrucción que se está pidiendo y se enfoque, ya sea en una de las ideas expresadas para dar el contexto, o que no produzca los enunciados completos en el caso de oraciones disyuntivas y en oraciones coordinadas. Por ejemplo:*

Te encargaron comprar un regalo para alguien que no conoces mucho y te preocupa no hacer una buena compra. Dile a la persona que te hizo el encargo que quizás no le guste el regalo que compraste.

En este tipo de oraciones, los hablantes preguntan cosas como: *¿A quién no le gustó el regalo?* o *¿Voy a comprar el regalo o ya lo compré?*; lo anterior muestra que la instrucción no logra captarse en su totalidad debido a la amplia extensión del enunciado. Por esta razón, resulta necesario reducir los contextos que sirven de marco para generar el enunciado y simplificar la instrucción. Lo que deja ver que, a pesar de utilizar un cuestionario previamente elaborado y evaluado, los instrumentos deben ser modificados en función de las características de los informantes.

- ii) *La falta de precisión en la solicitud* de algunos enunciados no permite que se produzca el enunciado esperado, puesto que es muy general, como en el siguiente caso, en el que la idea es que se produzca una enumeración:

Sabes que una prima lejana tuya tiene muchos hijos, pero no estás segura/o si son tres, cuatro, cinco o seis. Pregúntale a tu mamá:

En la prueba piloto todos los hablantes produjeron oraciones como: *¿Mami, cuántos hijos es que tiene mi prima?*, sin la enumeración. Lo que manifiesta la necesidad de hacer énfasis en el requisito de enumeración.

- iii) *La falta de especificación de la intencionalidad*, con que se espera que el entrevistado produzca la oración, de modo que esto hace que surja cualquier tipo de oración, principalmente en el caso de oraciones exclamativas, por ejemplo:

Te invitan a un sancocho y es el más bueno que comiste en tu vida. Estás encantado. ¿Qué dices?

Las respuestas dadas no se expresan como declarativas, en especial con los hombres entrevistados; por lo tanto, en estos casos debe acompañarse el enunciado instructivo con palabras como: *emocionado, sorprendido, con admiración*, entre otras.

Por último, frente al análisis del material recolectado, un inconveniente es iv) la desproporción en el número de enunciados elicitados en cada uno de los ítems tipológicos planteados, puesto que, a la hora de una comparación, resultan muy pocos enunciados de cada tipo (Anexo 3)²⁷. Esto se explica por tres razones; la primera tiene que ver con el diseño del cuestionario, que no tiene un equilibrio entre el número de enunciados solicitados por cada tarea. La segunda es que a pesar de que se haya creado un contexto sugerido para cada una de las emisiones, los hablantes resuelven la tarea según sus preferencias comunicativas²⁸; y la tercera tiene que ver con el hecho de que ciertos enunciados se han eliminado porque tienen demasiados segmentos sordos o con voz quebrada o rechinada.

2.4.4 Corpus de diálogo. Lectura visual de mapa (Map Task)

La Lectura visual de mapa (Map Task)²⁹ es una tarea validada de colaboración entre dos hablantes diseñada para favorecer la producción de diferentes tipos de frases interrogativas. Cada uno de los dos participantes tiene un mapa de un lugar imaginario con edificios y establecimientos públicos, fuentes y monumentos.

Uno de los dos entrevistados tiene el mapa con un camino trazado (*mapa-giver1, mapa-giver2*) y hace el papel de la persona que da instrucciones, o *instruction-giver*. El otro interlocutor tiene una versión del mismo mapa que contiene algunas diferencias respecto al otro y que, además, no tiene el camino trazado (*mapa-follower1, mapa-follower2*). Se trata de que quien no tiene el camino trazado haga preguntas a su interlocutor de manera que,

²⁷ Por esta razón se aumentaron contextos en los ruegos y vocativos

²⁸ Por ejemplo, uno de los contextos dados era el siguiente: *Antes de ir a trabajar tu hermano dijo que no se sentía muy bien. Al volver, lo encuentras en la cama temblando de frío. Ves que no se siente bien, pero se lo preguntas, sabiendo cuál va a ser la respuesta.* La respuesta esperada es una pregunta confirmatoria del tipo: *No te (se) siente(s) bien, ¿verdad?* Sin embargo, solo una de las personas entrevistadas respondió de este modo, las 15 personas restantes emplearon un enunciado interrogativo, sin elementos de confirmación adicionales. Por esta razón los enunciados se han clasificado de acuerdo con lo que el hablante realmente produjo y no con lo que se solicitó.

²⁹ Cf. Atlas interactivo de la entonación del español.

<http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/metodologia/index.html>

con la ayuda de las respuestas que obtenga, pueda reproducir el mismo camino en el mapa. Esta prueba se incluye puesto que interesa obtener una cantidad de datos comparable con los datos recogidos para otras variedades. Además, privilegia la producción más o menos espontánea de oraciones interrogativas y de instrucciones³⁰.

2.5 CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En términos generales, se tuvo como base teórica el modelo métrico autosegmental (MA). De acuerdo con Hualde (2003:156), el objetivo del modelo autosegmental es la contrastación del sistema entonativo, cuya combinación produce los contornos melódicos que encontramos en los enunciados posibles de la lengua. Los tonos que caracterizan un enunciado son autosegmentos, asociados con el nivel segmental por medio de reglas en parte específicas y en parte particulares de la lengua.

Como se dijo en el capítulo 1, en cuanto a los componentes básicos de este modelo, la sílaba tónica sirve de anclaje para ciertos eventos tonales que contribuyen a dar prominencia a esta sílaba sobre las otras de la palabra. Se define el acento tonal como un tono fonológicamente asociado con una sílaba acentuada léxicamente, mientras que un tono de juntura o de frontera se asocia con el límite de la frase. De acuerdo con lo anterior, los enunciados producidos³¹ se analizaron con el programa PRAAT versión 5342 (Boersma, P. y Weenink, D., 2013), para medir el F0 en diferentes puntos de la oración:

- En el *pretonema*: tono de juntura inicial, sílaba tónica y sílaba prenuclear.
- En el *tonema*: sílaba tónica (inicio, centro y final), la sílaba postónica y el tono de juntura final y el alineamiento del pico tonal. La duración³² del tonema.

³⁰ Los datos elicitados con este instrumento se han utilizado para corroborar los patrones entonativos en los enunciados interrogativos transaccionales y en los mandatos però no como base en el análisis general.

³¹ Los datos fueron capturados en una grabadora SONY ICDPX312.

³² “We can divide an utterance into phonetic segments with clearly defined boundaries, we can measure the duration of the segments. In many languages duration is systematically manipulated for prosodic effect (e.g., distinctions between long and short vowels), but in all languages, segment duration is affected by a host of other factors as well. [...] Segment duration is also affected by other prosodic factors: specifically, stressed vowels tend to be longer than unstressed vowels; segments in phrase-final positions tend to be longer than in other positions; and word-initial and phrase-initial consonants tend to be longer than consonants in other positions” (Ladd, R y N. Himmelmann, 2008:247).

- En la oración: La inclinación del ascenso y el descenso en los tonemas de las oraciones interrogativas y el campo tonal.

Una vez seleccionados los datos se segmentan en sílabas, y se toman las medidas en hertzios de todas las vocales³³. Para Cantero (2009:6) el núcleo de la fonación y el núcleo del discurso siempre es una vocal, el único sonido que siempre es portador de F0, y es controlada conscientemente por el hablante, y alrededor de ella se organizan los demás sonidos del habla.

Posteriormente, se calculan las diferencias en semitonos asociados a la sílaba con acento léxico para asignar una etiqueta que responda no solo al movimiento observado en la curva tonal, sino también a su valor en semitonos a partir del promedio entre las distancias de las frecuencias con el logaritmo $(D (12/\text{LOG}_{10} (2)) * (\text{LOG}_{10} (F_i/F_j)))$.

De acuerdo con Martínez Celdrán y Fernández Planas (2003) el umbral diferencial de la percepción de dos tonos consecutivos está en torno a los 1.5 st, por esta razón se establecieron cambios de un monotono a un bitono con base en esta medida (Ver tabla 2.3). Esta base fonética perceptual permite plantear las diferencias formales que, en una lengua como el español, dependerían del sentido pragmático de los enunciados. De igual manera, atender a la información que ofrece la medición del F0 permite una mayor precisión a la hora de asignar una etiqueta tonal que la que ofrece una gráfica o la percepción auditiva.

Como lo señalan los autores no todas las diferencias sustanciales se convierten en diferencias formales para ser percibidas e interpretadas; pero todas las diferencias formales se han de sustentar en diferencias sustanciales. Establecer la medición en semitonos en el F0 de sílabas sucesivas proporciona exactitud entre las diferencias tonales, además de que es una medida normalizada puesto que independientemente de que las voces provengan de hombres o mujeres las diferencias en semitonos son las mismas.

Es importante señalar que en general en cada grupo de datos por ciudad no se dan exactamente las mismas configuraciones tonales en todos los enunciados, y por esta razón se han tomado como configuraciones representativas aquellas que tienen el 50% o más de

³³ El hecho de elegir la vocal como lugar para medir el tono se debe a que son portadoras de acento léxico y en su mayoría se realizan como sonoras en el español, lo que sugiere que siempre tendrán visible el *pitch* o tonía.

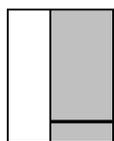
ocurrencias en el corpus. Cuando dos configuraciones se presentan en proporciones similares se incluyen las dos opciones como representativas de la región.

Para la transcripción se utiliza el sistema *Sp-ToBI* (*Spanish-Tones and Break Indices*), que provee de una nomenclatura de notación entonativa para el español. Según Estebas (2009), una de las grandes ventajas del modelo MA y de los sistemas ToBI es la capacidad de modelar la disparidad de curvas melódicas mediante solo dos tonos, H (alto) y L (bajo). Dichos tonos pueden ir asociados a dos puntos de la cadena segmental: 1) las sílabas con acento léxico y 2) las fronteras de los grupos entonativos.

Como criterios generales para la asignación de tonos se ha atendido a los movimientos tonales observados en la curva melódica y a la distinción tonal a partir de límites numéricos, con base en la propuesta de Martín Butragueño (2008) y Estebas y Prieto (2008). Estos parámetros han servido como punto de partida para el estudio de la entonación del español de Colombia, lo cual implica que podrían modificarse según lo que se muestre en los datos.

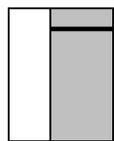
Tabla 2.3. Repertorio de acentos tonales *Sp-ToBI*

ACENTOS MONOTONALES



L*

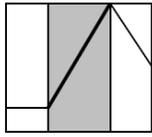
Acento monotonal que presenta una F0 baja derivada de un descenso progresivo de F0. Descenso menor a 1.5 st. (Ver figura 5.18).



H*

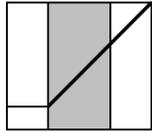
Acento monotonal que presenta una F0 alta sin valle anterior o un movimiento de ascenso menor a 1.5 st. (Ver figura 3.12).

ACENTOS BITONALES



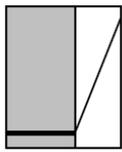
L+H*³⁴

Acento tonal ascendente con el valle alineado al inicio de la sílaba y el pico de F0 alineado en la sílaba acentuada. Ascenso mayor o igual a 1.5 st y menor de 3 st. (Ver figura 3.4). Con esta misma etiqueta represento el movimiento ascendente con el pico tonal alineado en el centro de la sílaba nuclear (Ver figura 3.23).



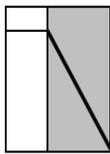
L+>H*

Acento ascendente con el pico de F0 desplazado en la sílaba postónica. Ascenso mayor o igual a 1.5 st y menor de 3 st. (Ver figura 4.11).



L*+H

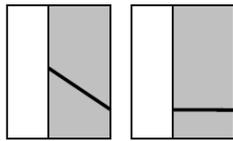
Acento bajo en la sílaba acentuada y subida en la postónica. Ascenso mayor o igual a 1.5 st y menor de 3 st. (Ver figura 4.20).



H+L*

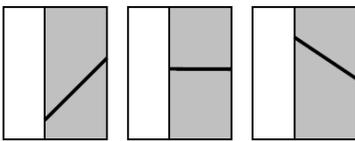
Acento con clara caída de F0 en la sílaba acentuada. Descenso o igual a 1.5 st y menor de 3 st. (Ver figura 3.1). Esta etiqueta también la utilizo para representar un movimiento ascendente previo a la sílaba nuclear que culmina con un descenso en la sílaba tónica. (Ver figura 4.2).

TONOS DE FRONTERA



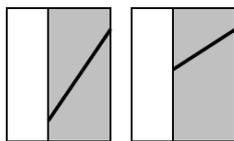
L%

Bajada de F0 desde un acento alto anterior (izquierda) o F0 baja desde un acento bajo anterior (derecha). Descenso de 1.5 a 3 st. (Ver figura 3.3)



M%

Subida a una F0 media desde un acento nuclear bajo (izquierda), tono medio sostenido desde un acento nuclear alto (centro) o bajada a una F0 media desde un acento nuclear alto (derecha). Movimientos menores de 1.5 st. (Ver figura 3.5)



H%

Subida de F0 desde un acento bajo anterior (izquierda) o continuación ascendente de F0 desde un tono alto anterior (derecha). Ascenso de 1.5 a 6 st. (Ver figura 4.7)

³⁴ Tanto el bitono L+H* y como el monotono H* pueden manifestarse con movimientos ascendentes. En estos casos la diferencia entre ambos tonos se establece a partir de la medida del ascenso. Cuando es menor a 1.5 st corresponde al monotono y cuando es mayor o igual a 1.5 st y menor que 3 st se asocia al bitono L+H*

TONOS DE FRONTERA BITONALES

	<p>HH% Subida de F0 desde un acento bajo (o alto) anterior que se caracteriza por un ascenso de F0 significativamente mayor al del tono H%. Mayor de 6 st. (Ver figura 4.1)</p>
	<p>LH% Descenso-ascenso de F0 después de un acento nuclear alto (izquierda) o F0 baja con subida posterior si el tono es bajo (derecha). Se incluye la notación LM% cuando el ascenso es menor a 1.5 st o es sostenido.</p>
	<p>HL% Ascenso-descenso de F0 después de un acento nuclear bajo (izquierda) o F0 alta con bajada posterior si el tono anterior es alto (derecha). (Ver figura 3.17) Se incluye la notación HM% cuando el descenso es menor a 1.5 st o es sostenido. (Ver figura 4.10).</p>

También se incluyen en el etiquetado los diacríticos (¡) y (!). El primero, se usa para representar un ascenso tonal mayor a lo esperado, por ejemplo, en los casos en que el ascenso es mayor de 3 st. Del mismo modo, un descenso de mayor a 3 st se etiqueta con el tono correspondiente y el diacrítico (!).

Para establecer los patrones tonales del español hablado en cada región, se han descrito los tipos de enunciados en cada uno de los estilos de habla producidos en la entrevista, lectura, cuestionario y la tarea de los mapas, esto con el objetivo de establecer comparaciones al interior de cada variedad, y elaborar una descripción mucho más precisa. Con estos parámetros metodológicos se orientó el análisis de los enunciados que, en adelante, se presentan agrupados en tres: enunciados aseverativos, enunciados interrogativos y enunciados exhortativos. En cada uno de estos grupos se han establecido las características de los cuatro dialectos y se han hecho las comparaciones que los unifican y diferencia.

CAPÍTULO III

3. ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS ASEVERATIVOS

En este capítulo se expone la descripción y análisis de los enunciados aseverativos con el objetivo de establecer las características entonativas de este tipo de enunciados, para así diferenciar los rasgos que permiten hablar de particularidades dialectales y establecer los rasgos básicos de la entonación en el español de Colombia. Se analiza 346 datos aseverativos neutros producto de tres tipos de instrumento: el cuestionario de roles, la lectura de texto y la entrevista sociolingüística, y 74 enunciados no neutros en los que se modifica la fuerza expresiva, para alcanzar un total de 420 datos.

3.1 SOBRE LA ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS ASEVERATIVOS

Cuando se habla de entonación, ésta se vincula con las nociones de modalidad en tanto implica la manifestación lingüística de la actitud del hablante en relación con el contenido de los mensajes. La entonación es uno de medios lingüísticos que mejor reflejan la actitud del hablante frente a lo dicho. En el caso de la entonación aseverativa se asocia con la función informativa o representativa del lenguaje dentro de la clasificación de Bühler³⁵, en la cual la intención comunicativa es informar algo a partir de los conocimientos que, al respecto, tiene el hablante.

En principio, la entonación aseverativa³⁶ estaría ligada a enunciaciones en los que se enfoca el punto de vista del hablante sobre alguna situación o estado de cosas. Dentro de ellas se encuentran las respuestas a preguntas de solicitud de información como *¿Cuántos años tienes?*, *¿Qué comiste hoy?*, es decir enunciados en su mayoría no marcados.

Este tipo de entonación corresponde, según Navarro Tomás (1948:60), a la entonación enunciativa, en la cual las inflexiones de voz afectan al principio y final de las

³⁵ A propósito García Fajardo (2001) presenta una tipología de la modalidad asociada con las funciones del lenguaje de Bühler.

³⁶ Algunos autores llaman declarativa, enunciativa o asertiva a este tipo de entonación. En este documento se ha preferido el nombre *entonación aseverativa*, porque es el que mejor refleja el interés de analizar la entonación como parte de los procesos comunicativos, es decir, de identificar los recursos prosódicos de los que se sirven los hablantes para realizar ciertos actos verbales.

unidades melódicas. En el caso del español, el cuerpo central de la unidad enunciativa, apoyado en sus sílabas acentuadas, se desarrolla en la zona de tono normal es decir, se mantendría la altura de la voz en un nivel relativamente uniforme.

A propósito del pretonema declarativo en español, Sosa (1999: 140), afirma que a pesar de haber consenso en cuanto a su configuración, el patrón neutro más común tiene una forma escalonada descendente, es decir, de picos consecutivamente más bajos que el anterior, que ha denominado como pretonema “rebotado”, integrado por uno o más acentos tonales L*+H. Esta descripción dio lugar a diferentes discusiones sobre la sincronización del alineamiento en español y la posibilidad de plantear como mejor interpretación fonológica la configuración H* o L+H* (Nibert, 2000; Prieto, 2001).

Concretamente, la aseveración ordinaria, explica Navarro Tomás (1948: 78), se distingue por la cadencia como su signo ordinario. El descenso regular corresponde a unos 8 st por debajo del tono normal y equivale a la expresión de lo que se enuncia natural y sencillamente, creyendo conocerlo con la certeza necesaria para afirmarlo o negarlo. El punto en que se realiza la cadencia es la última sílaba acentuada de la oración. Sosa (1999:140) asocia esta declinación regular en español con el tono L* L%. En palabras de Quilis (1993:428), el final descendente del enunciado declarativo presenta el patrón /21↓/, es decir, juntura terminal descendente precedida de un nivel tonal bajo.

A propósito de la entonación del español de Colombia, Sosa (1999: 188) incluye en la descripción de las variantes hispanoamericanas, el español hablado en Bogotá. A partir de datos de lectura con un informante, caracteriza el enunciado declarativo sin énfasis particular, con un contorno final descendente H* L%. Las subidas del pretonema se describen como una secuencia de acentos tonales L*+H, dado que el punto inicial del movimiento ascendente se sitúa muy cerca de la base tonal del informante. Señala, además, que en el enunciado un factor extratonal, es el tempo relativamente lento, que le transmite a todo el grupo melódico una impresión de enunciación cuidadosa; sin embargo, aclara que ni la secuencia tonal ni el campo tonal recorrido se apartan de las normas de la declarativa no marcada.

Díaz Campos y Trevis McGory (2002), incluyen, en su estudio de ocho dialectos hispanoamericanos, el español colombiano. Los autores identifican el inventario de tonos de juntura terminal y los patrones entonativos prenuclear y nuclear en oraciones

declarativas extraídas de la lectura de un texto corto; en el caso del dialecto colombiano se entrevistaron hablantes procedentes de la ciudad de Bogotá.

De acuerdo con los resultados, los autores plantean que existen tres tonos fonológicos en el español: L+H*, L*+H, y H+L*. El tono nuclear más común en siete de los dialectos, incluido Colombia, es L+H*, lo cual coincide con descripciones previas del español peninsular, mexicano y venezolano. En cuanto a la combinación de tonos prenuclear y nuclear, se encontró que en la variedad colombiana y venezolana resulta ser más común L*+H L+H*, y esta combinación es, a su vez, un factor común en las distintas variedades del español.

Con relación al tono de juntura terminal, se encontró que el tono L% es el más común al final de los enunciados, relacionado directamente con las aseveraciones de sentido completo. Acerca del español colombiano, los autores anotan que el tono de juntura intermedio más frecuente es el H-, seguido por el tono L- y M-, y en ninguno de los casos se presentó el tono HL-.

Toledo (2007a) realiza una investigación sobre la configuración de acentos prenucleares preponderantes en español. Se estudian cinco variedades del español, una de ellas la colombiana, pero aquí no se explicita la procedencia específica de los informantes. Para la variedad de Colombia se explica que el tono está anclado a la sílaba acentuada cuyo tono primitivo fonológico es L+H*, y también encuentra casos de H*. En términos más generales en los cinco dialectos (Colombia, Cuba, Uruguay, Argentina y España) se concluye que los acentos prenucleares L*+H no son una generalidad en el español. En cambio, resulta importante la presencia de tonos H* en combinaciones monotonaes y bitonaes.

Toledo (2008) presenta diferentes resultados del estudio de las frases entonativas menores y mayores en un corpus leído; se seleccionaron en su mayoría enunciados aseverativos. Se trata de un corpus literario emitido por Gabriel García Márquez, que se caracteriza como muestra del español colombiano. Según sus observaciones, el pretonema no presenta un tipo de acento único L*+H, como lo había planteado Sosa (1999).

Con relación a los acentos tonales finales explica que están influidos por la posición del acento en las palabras que los contienen. En palabras oxítonas, por ejemplo, la sílaba acentuada se incrusta en la inflexión ascendente del acento de frase, tipo L+H*. En palabras

paroxítonas, el tono periférico se vincula con la inflexión ascendente de ese acento de frase, L*+H; y en palabras proparoxítonas el tono periférico (la primera sílaba postónica) se incrusta en la inflexión ascendente del acento de frase (L+H*). Para los acentos de frase y tonos de frontera se concluye que los tonemas L*+H, H- y L+H* H- (con la marca de continuidad) contrastan con los tonemas L* L- L% y L+H* L- L% (con la marca de conclusión).

El estudio de la entonación del español de Colombia es, realmente, escaso, y se ha enfocado la variedad hablada en la ciudad de Bogotá. No parece haber coincidencia entre los tonos que se utilizan para describir esta variedad, sin embargo, se puede resumir que la entonación aseverativa se caracteriza por presentar tonos prenucleares del tipo L*+H, tonos nucleares L+H* y H*, y tonos de juntura terminal L%.

En la primera parte de este documento se analizan los enunciados de una unidad tonal con especial interés en los enunciados de foco amplio. La segunda está dedicada al estudio de los enunciados de dos o tres unidades tonales con énfasis en los enunciados de foco estrecho. En la tercera parte, se tratan las enumeraciones o enunciados de más de tres unidades.

Para establecer los patrones entonativos diferenciadores en cada dialecto se han tenido en cuenta las curvas melódicas recurrentes en los datos estudiados, de tal manera que se consideran como representativas de una variedad de habla las unidades melódicas de mayor recurrencia dentro de la producción lingüística de los hablantes. Se entiende, entonces, que una configuración tonal típica no es de uso facultativo de una determinada variedad de habla y no excluye el eventual uso de otras configuraciones tonales comunes a otras variedades. Por esta razón, para el análisis se parte de las curvas melódicas recurrentes en grupos de enunciados y se hace mención especial de los casos que parecen estar fuera de las generalidades para explorar las razones que explican la diferencia.

En la tabla 3.1 se presentan los diferentes enunciados aseverativos analizados. Estos enunciados se han clasificado en dos grupos neutros y no neutros. Del primer grupo hacen parte los enunciados de una unidad tonal, de dos unidades tonales, los enunciados con elementos parentéticos y enumeraciones. El segundo grupo lo integran enunciados de asombro o sorpresa, de agradecimiento y duda.

Tabla 3.1 Descripción de enunciados aseverativos

Enunciados aseverativos de una unidad tonal	Toma una limonada La mujer come mandarinas A mí también me da miedo (Lectura) No existe el hombre lobo (Lectura) El coro de una canción muy sonada(Lectura) Porque no hay luna llena (Lectura)
Enunciados aseverativos de dos unidades tonales	Yo también viví en Barranquilla Calmada, no pasa nada (Lectura) Elemental, mi querida amiga (Lectura) Y lo que escuchaste, no era una aullido de lobo (Lectura)
Enunciados aseverativos con elementos parentéticos	Esta mañana fui al médico a pesar de la lluvia Hoy vi a Marina, la morena (Apéndice) María, ya vengo, voy a salir un ratico a la tienda No, de limones (Foco contrastivo) Seguro, que se van para Barranquilla
Enunciados aseverativos con más de dos unidades tonales: Enumeraciones	Lunes, martes, miércoles... Hoy fue arroz, sopa, carne y jugo. Porque son solo historias como la bruja, la llorona o el duende. (Lectura)
Enunciados no neutros	Asombro o sorpresa: Qué delicioso olor a pan Agradecimiento: Huy Qué rico este sancocho Duda: Será que le gusta el regalo que compré

Del total de datos analizados, 148 se seleccionaron del cuestionario de contextos y 123 datos de lectura de un texto a manera de guion. Además, se utilizaron 75 datos de habla espontánea producto de la entrevista para corroborar el análisis de los dos primeros instrumentos.

La primera aproximación descriptiva que se hace de los datos parte del material proveniente del cuestionario de contextos sugeridos, porque permiten tener una perspectiva del estilo de habla semiespontáneo, en la medida, en que se han obtenido oraciones inducidas a partir de un contexto dado. Estos enunciados poseen una estructura de mayor similitud entre las producciones de todos los colaboradores que los datos de habla espontánea, lo que facilita la comparación melódica entre enunciados, a diferencia de lo que ocurre con los datos provenientes de forma espontánea, que son altamente variados. Además, los datos del cuestionario no están del todo despojados de naturalidad, como sucede con los datos de lectura, que tienen la misma forma gramatical. Una vez se analiza

cada enunciado según el registro (semiespontáneo, espontáneo o formal) se comparan entre sí para que la descripción sea lo más precisa y cercana a la realidad del habla de los informantes.

En general, se encontró que el tono nuclear más común es el H+L* en los tres estilos de habla, seguido por el tono L+H* y el tono H*. Las menores ocurrencias corresponden a acentos monotonaes y en los bitonos ascendentes con desplazamiento del pico tonal o ascensos mayores a lo esperado (Tabla 3.2). El movimiento descendente en la sílaba tónica H+L* se presenta con mayor frecuencia en el habla de Bogotá (38), seguido por la ciudad de Cali y Medellín (34 en cada caso) y, por último, con menor número de ocurrencias en la ciudad de Cartagena (16). El bitono ascendente L+H*, se presenta mayoritariamente en los hablantes de la ciudad de Cartagena (28), seguido por Cali (23) y Medellín (22), y resulta ser más escaso en los datos bogotanos (14).

Tabla 3.2. Frecuencia de acentos nucleares en enunciados aseverativos.

Tonos nucleares	Cuestionario				Lectura				Espontánea				Total
	Bog	Cal	Med	Car	Bog	Cal	Med	Car	Bog	Cal	Med	Car	
H+L*	19	17	10	7	15	8	15	1	4	9	9	8	122
L+H*	5	8	6	11	1	11	8	12	8	4	8	5	87
H*	7	5	5	6	9	5	3	8	3	1	0	5	57
L*	6	2	10	9	3	0	2	0	0	0	0	0	32
!H*	0	0	0	0	3	3	1	5	0	4	2	1	19
L+!H*	2	6	3	2	0	2	2	0	2	0	0	0	19
L+>H*	0	0	1	1	0	5	1	0	1	1	0	0	10
Total	148				123				75				346

Los tonos de juntura terminal más empleados en este tipo de enunciados son descendentes L%, seguidos por finales sostenidos M%. Los tonos altos y los bitonos presentaron las menores frecuencias (Tabla 3.3). Los finales bajos L% son más comunes en los hablantes de Medellín (72) y de la ciudad de Cali (58). Las menores frecuencias se presentan en Cartagena (48) y Bogotá (47). El tono sostenido M% aparece repetidamente

en los datos de Bogotá (25) y Cartagena (23). En Cali (10) y Medellín (7) se presentan las menores ocurrencias.

Tabla 3.3. Frecuencia de tonos de juntura terminal en enunciados aseverativos.

Tonos de juntura terminal	Cuestionario				Lectura				Espontánea				Total
	Bog	Cal	Med	Car	Bog	Cal	Med	Car	Bog	Cal	Med	Car	
L%	26	27	30	20	16	25	29	19	5	6	13	9	225
M%	9	3	3	8	10	1	1	6	6	6	3	9	65
H%	4	4	3	4	6	3	0	3	7	3	2	1	40
HH%	0	2	0	2	0	0	0	0	0	4	0	0	8
HL%	0	0	0	1	0	2	0	0	0	0	1	0	4
HM%	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2
LM%	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
LH%	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Total	148				122				76				346

De acuerdo con las mayores frecuencias obtenidas a partir de los datos en general, el tonema más común en los enunciados aseverativos emitidos por los hablantes colombianos corresponde a un movimiento bitonal descendente en la sílaba nuclear que culmina con un cierre en cadencia H+L* L%.

3.2 ENTONACIÓN ASEVERATIVA DE ENUNCIADOS CON UNA UNIDAD TONAL

Al hablar de una unidad tonal se hace referencia a que el enunciado corresponde a una sola curva melódica, sin pausas que sugieran divisiones tonales al interior del enunciado. En esta tarea³⁷ se incluyen respuestas a preguntas como *¿qué hace la mujer de la figura?* o *¿qué observas en la figura?*, lo que comúnmente da lugar a una aseveración neutra del tipo *toma una limonada* o *una mujer comiendo mandarina*. En circunstancias de mayor

³⁷ Para la producción de estos enunciados, a los informantes se les presentaron dos imágenes. En una de ellas, una mujer toma una limonada, y en la otra, una mujer come una mandarina. La tarea consiste en que el hablante diga que es lo que observa en cada imagen.

informalidad, este tipo de enunciados surgen en intercambios comunicativos en los que se pregunta *¿dónde vives?* o *¿cuánto tiempo llevas viviendo en el barrio?*

La neutralidad en la entonación de estos enunciados se debe, entre otras razones, a que la intención del hablante es informar sobre algo que observa en el mundo exterior ya que su atención se dirige al referente, sin ningún tipo de intensificación o matices expresivos que reflejen cambios en la configuración tonal. Estas variaciones no están relacionadas necesariamente con la estructura sintáctica del enunciado, sino con la actitud del hablante, en tanto que un mismo enunciado puede cumplir diferentes funciones pragmáticas.

En el mismo orden de ideas, este tipo de enunciados constituye un foco³⁸ amplio o también llamado foco presentativo o informativo. Es decir, el foco o realce coincide con toda la información contenida en el enunciado. Los focos amplios, por lo regular, proporcionan respuestas a preguntas en las que no se identifica o destaca algún elemento en particular.

Las condiciones modales e informativas de los enunciados analizados en esta sección permiten caracterizar la entonación aseverativa en su forma más llana. Lo que se pretende es establecer sus características en los hablantes colombianos para, posteriormente, observar las diferencias entonativas en cada variedad a partir del patrón de entonación básico que provee esta primera descripción. En adelante se analizarán las configuraciones melódicas en cada ciudad, iniciando con Bogotá, Cali, Cartagena y Medellín, y a medida que se explique cada configuración melódica se harán las comparaciones respectivas.

La entonación aseverativa en los hablantes bogotanos inicia, por lo general, con un tono prenuclear L^*+H , el cual puede alternar con H^* , y finaliza, regularmente, con un descenso de $L\%$ (Figura 3.1). En el cuerpo del enunciado se presentan leves inflexiones que sugieren cierta estabilidad tonal hasta llegar a la sílaba nuclear. Ésta presenta típicamente dos manifestaciones bitonales: $H+L^*$ y $L+H^*$, ambas con final descendente.

También se presentan casos en los que el movimiento de la sílaba nuclear no presenta mayores oscilaciones y no se alcanza el umbral de 1.5 st como para considerarse un bitono. En la entonación aseverativa se da un sostenimiento melódico a lo largo del

³⁸ A propósito Véase Dik (1997), García Velasco (2003).

enunciado que corresponde a H*; se percibe una especie de meseta desde la sílaba prenuclear hasta la sílaba nuclear para dar lugar a una cadencia moderada.

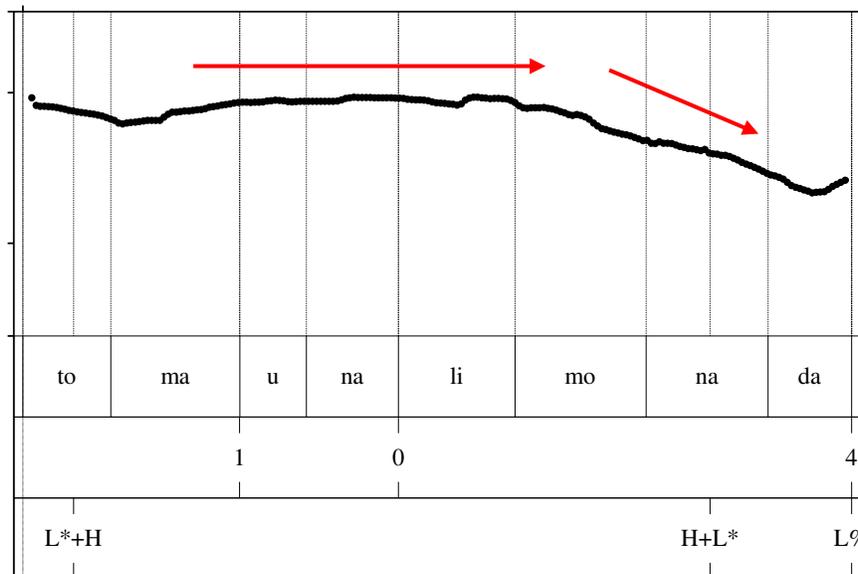


Figura 3.1. Entonación aseverativa de foco amplio. Mujer. Bogotá.

Toma una limonada.
L*+H H+L* L%

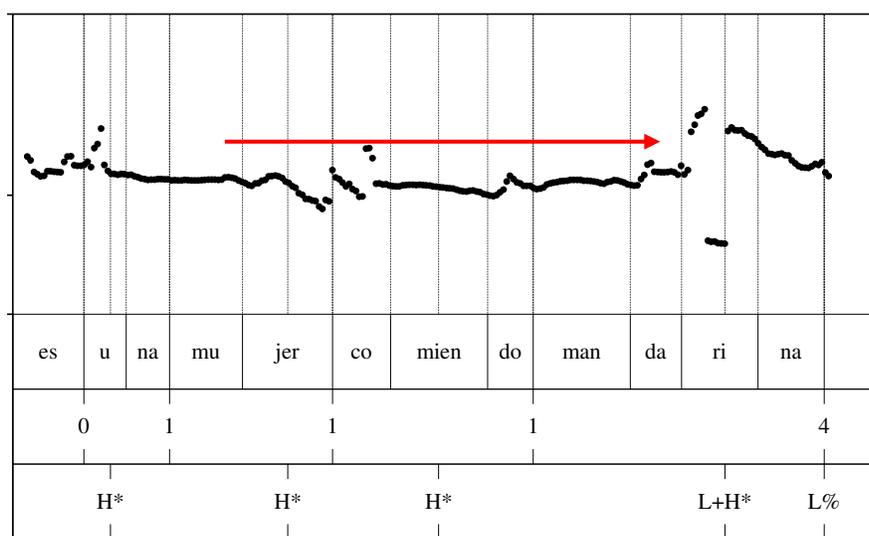


Figura 3.2. Entonación aseverativa de foco amplio. Hombre. Bogotá.

Es una mujer comiendo mandarina
H* H* H* L+H* L%

En la figura 3.2, se destacan dos hechos interesantes. Primero, la ruptura de la continuidad tonal que constituye un efecto microprosódico condicionado por la presencia de una consonante oclusiva sorda, sin embargo no se altera la afirmación inicial del sostenimiento del tono en el cuerpo del enunciado. Segundo, en la realización del tono nuclear L+H* es común que el pico no esté alineado con el final de la sílaba sino que se anticipe hacia el inicio o en medio de la sílaba. Al comparar los datos del cuestionario con los de la lectura y habla espontánea se observa que el tono de la sílaba nuclear asociado con H+L* se manifiesta frecuentemente en los datos de habla formal, mientras que, el tono L+H* es recurrente en los datos de conversación. Sin embargo, en términos generales en los tres grupos de datos el tono nuclear de mayor uso es H+L*.

En la variedad bogotana los finales de los enunciados presentan una distribución interesante en relación con los estilos de habla. Es común la cadencia L% en la mayoría de los datos; sin embargo, en el habla espontánea también se presentan finales ascendentes y sostenidos del tipo H% y M%, respectivamente.

La variedad de Cali se caracteriza por presentar un tono H+L* en la sílaba prenuclear, pero al igual que en la variedad bogotana, este tono alterna con el tono H* (Figura 3.3 y 3.4). En el cuerpo del enunciado se presentan frecuentes oscilaciones que se podrían representar como secuencias de H+L*, que culminan en la sílaba nuclear con un tono H+L*. El final de enunciado se realiza con L%.

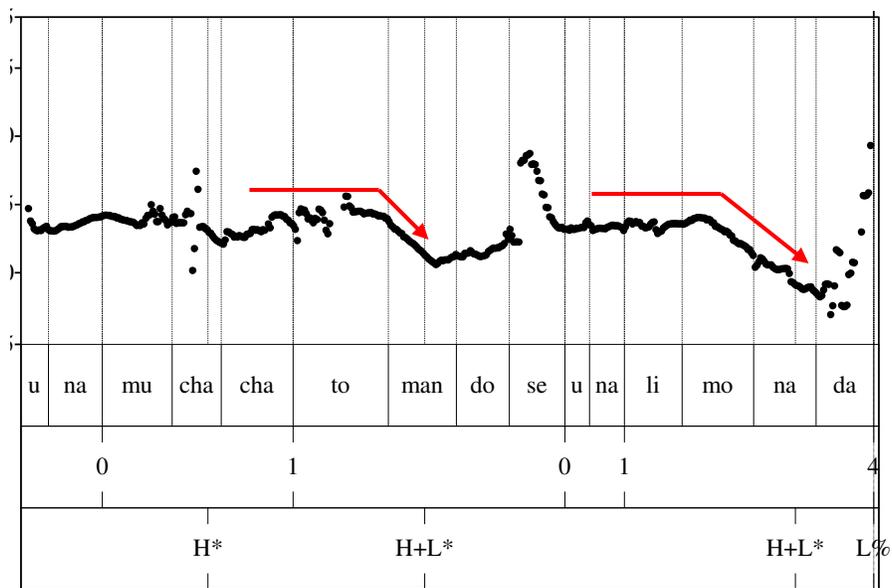


Figura 3.3. Entonación aseverativa con foco amplio. Hombre. Cali.
Una muchacha tomándose una limonada.
 H* H+L* H+L* L%

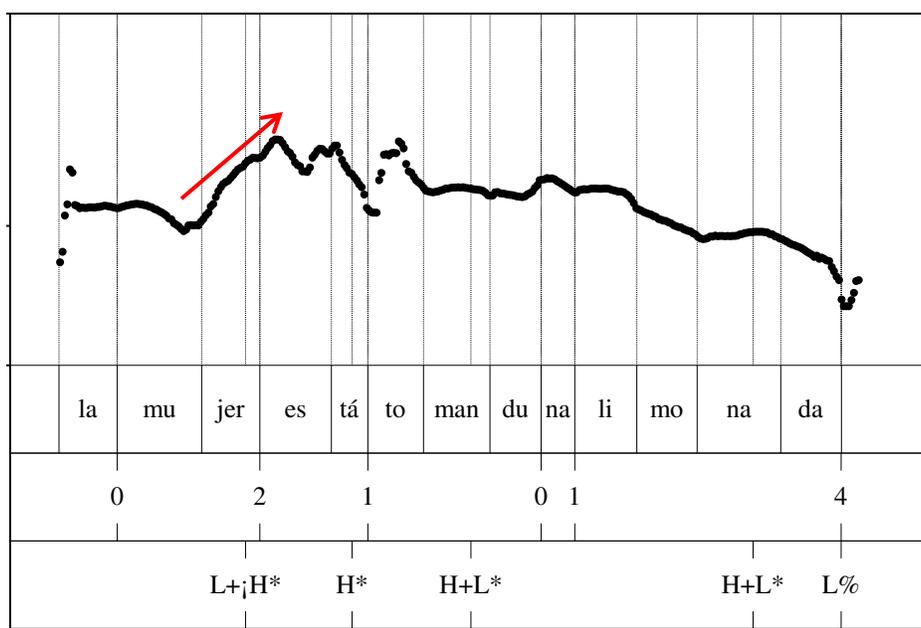


Figura 3.4. Entonación aseverativa. Hombre. Cali.
La mujer está tomándose una limonada
 L+;H* H* H+L* H+L* L%

A pesar de que en los anteriores ejemplos la formalización de los enunciados se realiza de manera diferente por cada uno de los hablantes, los ejemplos tienen en común que todos ellos conforman un solo grupo melódico puesto que no se encuentran

evidencias prosódicas o cesuras que sugieran alguna división. El ejemplo de la figura 3.4, en particular, llama la atención porque presenta una elevación prominente en la sílaba prenuclear, que indica la presencia de una cesura, señalada con el número 2, que según Prieto y Roseano (2010) se utiliza en los casos en que no se trata de una frase intermedia propiamente dicha, sino de un nivel menor, que parece constituir una frase fonológica. En este caso, al informante se le ha preguntado *¿Qué hace la mujer de la figura?*, por tanto, *la mujer* es información conocida que se introduce como tópico y, en este sentido, el predicado constituiría un foco. Hablaríamos entonces de un foco estrecho no contrastivo cuya configuración melódica presentaría como tono nuclear y de frontera H+L* L%. Ante esta posibilidad de análisis cabe preguntarse si la cesura 2 puede indicar la presencia de un grupo melódico, aunque no se indique con la presencia de un tono de juntura intermedio.

Desde otra posibilidad de análisis, podría pensarse que el hablante desea reforzar el hecho de que en efecto, sin lugar a dudas, *la mujer, está tomando limonada*, lo que nos llevaría a pensar que se trata de un tipo particular de aseveración, en este caso, categórica³⁹. Navarro Tomás (1948) presenta una clasificación de los tipos de aseveración y su realización tonal, y entre ellos incluye la aseveración ordinaria, dubitativa, insinuativa y categórica. A propósito de esta última señala que:

En la aseveración categórica [...] se intensifican los rasgos de la aseveración ordinaria. El nivel del cuerpo de la unidad en la rama tensiva se eleva perceptiblemente sobre la altura normal. La anticadencia eleva su inflexión ascendente. La rama distensiva rebaja la altura del conjunto de su línea melódica, destacando el contraste con la rama anterior. El descenso de la cadencia, que aquí puede ser considerada ultracadencia alcanza aproximadamente los 12 st de la octava en la última sílaba fuerte. (pag.80)

De acuerdo con lo anterior, el ejemplo de la figura 3.4, podría constituir un caso de aseveración categórica en el que se realzan las características entonativas de la aseveración

³⁹ Otra opción es analizar “*La mujer*” como material extrapredicativo y “*está tomando una limonada*”, como un predicado de foco amplio.

ordinaria. Si se le compara con el enunciado de otro hablante de la ciudad de Cali (Figura 3.5), se observa que presenta rasgos entonativos similares con inflexiones más moderadas. La diferencia crucial radica en el hecho de que no hay tonos L+H* que supongan ascensos en el cuerpo melódico, sino más bien un descenso escalonado.

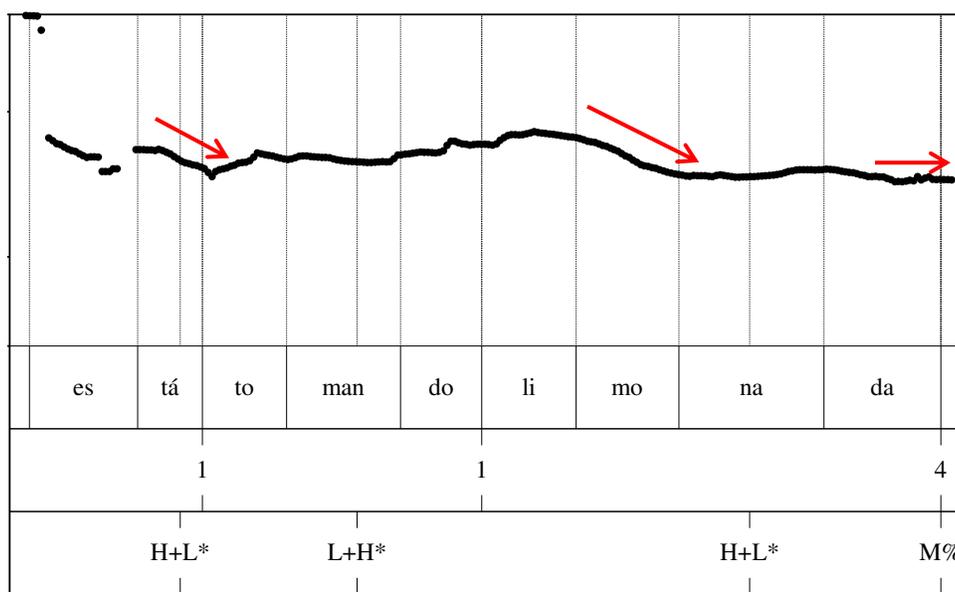


Figura 3.5. Entonación aseverativa de foco amplio. Mujer. Cali.

Está tomando limonada
H+L* L+H* H+L* M%

Los datos de lectura de la ciudad de Cali presentan un comportamiento prenuclear y nuclear similar al del habla semiespontánea. Hacia el final del enunciado se presentan algunos casos de H% y M% (Figura 3.5). Al igual que en los datos de lectura, las diferencias con los datos de conversación se presentan hacia el final de enunciado. En estos casos son más comunes los finales M%, que parecen mantener la línea melódica del tono nuclear; además, son frecuentes ascensos del tipo HH% (Figura 3.6), es decir, que superan los 6 st. Esta medida también es común en varios de los descensos, lo que constituye una característica específica del habla caleña, esto es, movimientos tonales, al final del enunciado, mayores o iguales a 6 st, a diferencia de las medidas en el habla bogotana.

A pesar de que la variedad caleña comparte una configuración tonemática similar a la bogotana, los movimientos son más marcados y de mayor proporción en semitonos que

en los datos bogotanos. Ambos dialectos difieren considerablemente en el cuerpo del enunciado, que en el caso caleño presenta marcados ascensos y descensos.

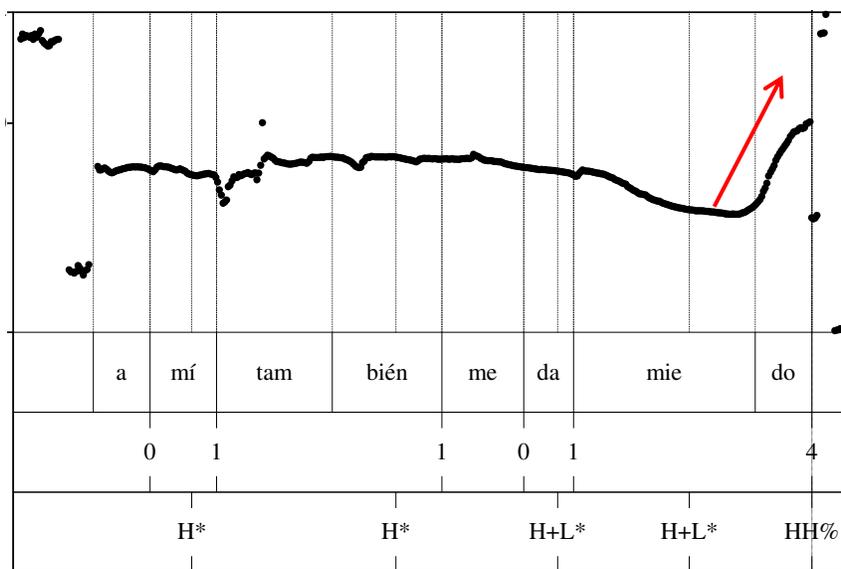


Figura 3.6. Entonación aseverativa de foco amplio. Mujer. Cali.

A mí también me da miedo⁴⁰
H* H* H+L*H+L* HH%

En cuanto a la variedad cartagenera, la sílaba nuclear muestra gran diversidad tonal. Resulta predominante el tono H+L*, sin embargo, en similar proporción, se encuentran los tonos H* y L+H*, este último con mayor preponderancia en el habla espontánea. El trayecto de la curva melódica hasta la sílaba nuclear no presenta fuertes inflexiones sino, en algunos casos un ascenso moderado y gradual o, en otros, una estabilidad general que se resuelve con un pico en la sílaba nuclear que, por lo regular, se anticipa a mitad de sílaba. El tono nuclear sobresaliente es L+H* (Figura 3.7), aunque en los datos de habla espontánea también es común el tono H*.

⁴⁰ En este caso no se trata de un enunciado expresivo de naturaleza exclamativa, los hablantes produjeron un enunciado aseverativo, siguiendo las convenciones ortográficas del texto de leído.

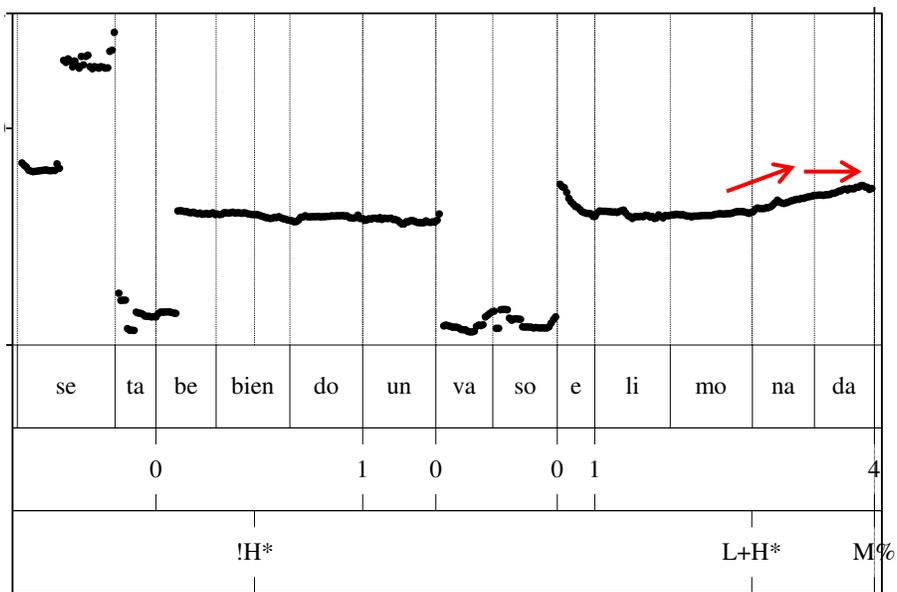


Figura 3.7. Entonación aseverativa de foco amplio. Mujer. Cartagena.

*Se tá be**biendo** un vaso e limo**na**da*
!H* L+H* M%.

La entonación del enunciado aseverativo finaliza habitualmente con un tono medio M%. Los tonos H% y L%, son menos frecuentes. Este último se presenta en datos de lectura (Figura 3.8), mientras que los tonos altos no se presentaron en este registro formal, sino en datos de habla espontánea.

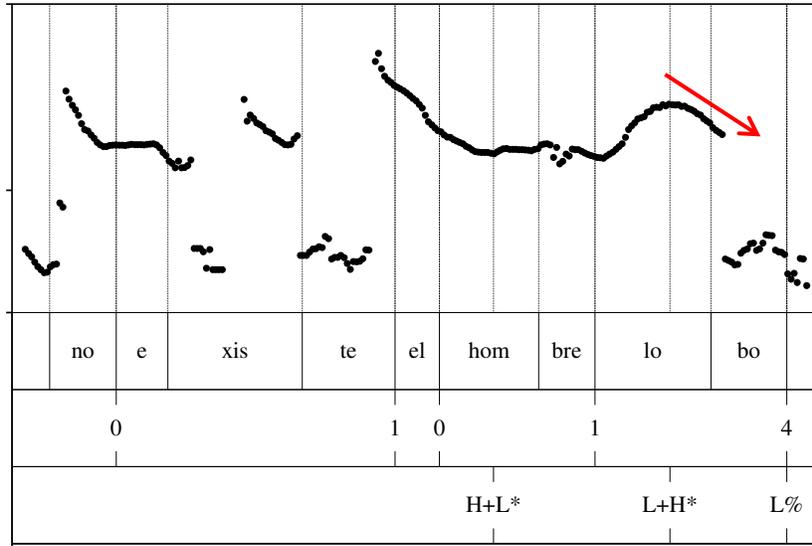


Figura 3.8. Declarativa de foco amplio. Lectura. Hombre. Cartagena.

No existe⁴¹ el hombre lobo

H+L* L+H* L%

En el dialecto paisa o de Medellín, es predominante el tono H* en la sílaba prenuclear, con algunos casos de L+H* y H+L*. El tono alto se mantiene a lo largo del enunciado hasta la sílaba nuclear, que se caracteriza por presentar un ascenso del tipo L+H* y terminar con un descenso de L% en la mayoría de los casos (Figura 3.9), aunque en datos de habla espontánea también se presentan tonos medios M%. En el habla formal o de lectura se da en menor proporción el tono H+L* y, exclusivamente, la cadencia L% (Figura 3.10).

⁴¹ En este caso se ha prescindido de poner una etiqueta debido a la poca visibilidad del movimiento tonal.

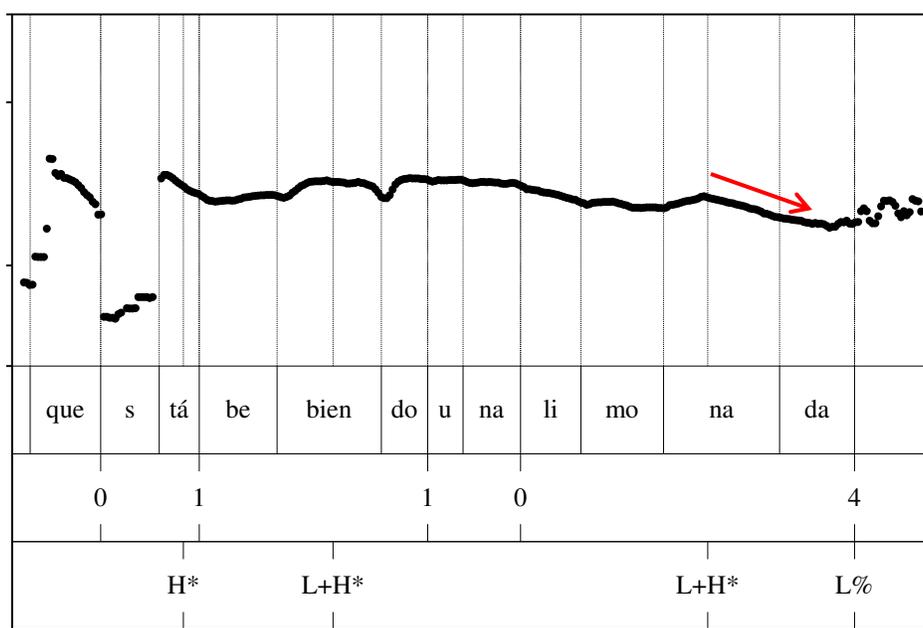


Figura 3.9. Entonación aseverativa de foco amplio. Mujer. Medellín.

¿Está bebiendo una limonada
 H* L+H* L+H* L%.

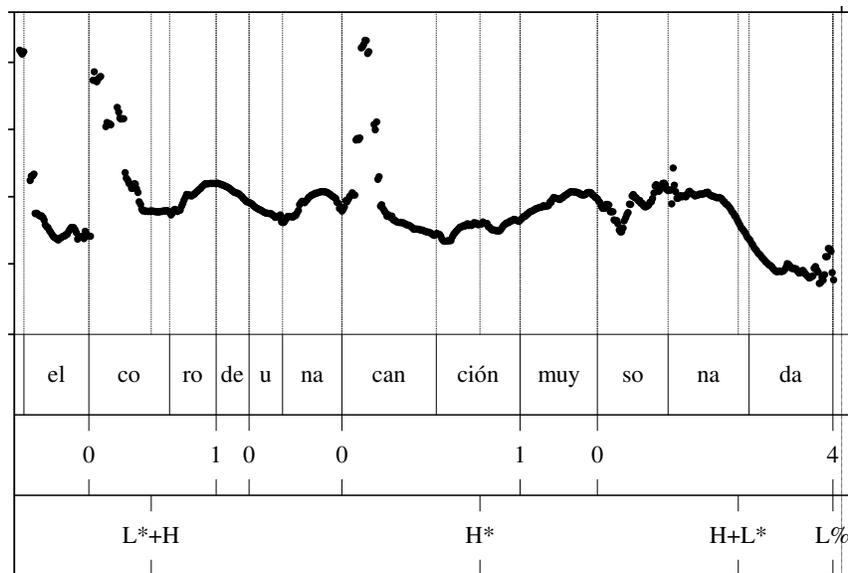
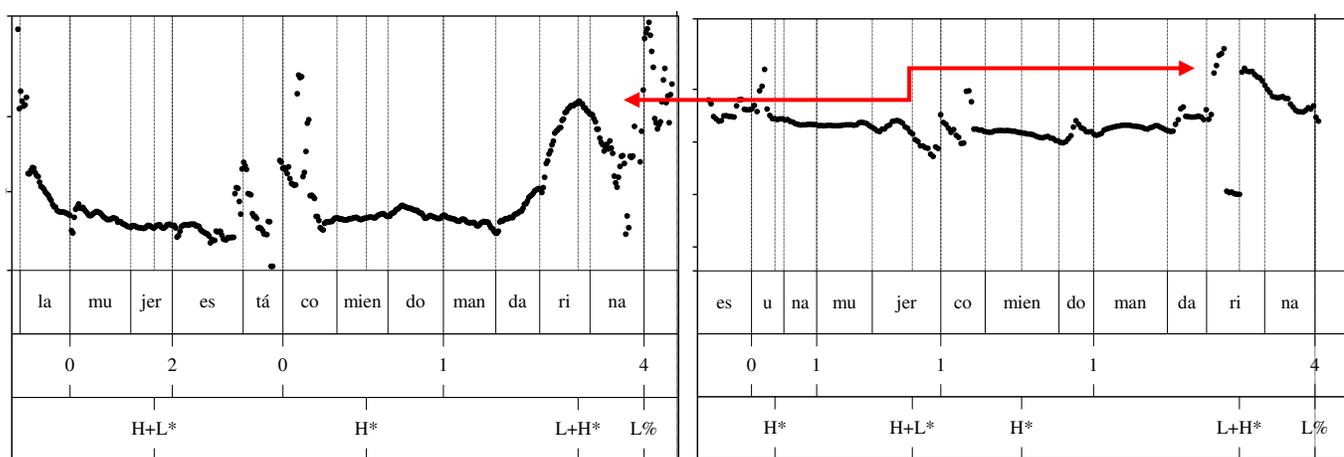


Figura 3.10. Entonación aseverativa de foco amplio. Lectura. Hombre. Medellín.

El coro de una canción muy sonada
 L*+H H* H+L* L%.

Con relación al habla de la ciudad de Medellín, resulta interesante comparar la similitud entre el enunciado de la figura 3.11 con el enunciado bogotano de la figura 3.2.

En estos ejemplos, la configuración tonal es muy parecida, a excepción del alineamiento del pico tonal, que para el caso bogotano se anticipa hacia el inicio de la sílaba nuclear, mientras que en el ejemplo de Medellín coincide con el final de la sílaba. En ambas realizaciones se presenta una cadencia después del pico; en Medellín inicia en la sílaba posnuclear y en Bogotá en la nuclear. Habría que hacerse un seguimiento más detallado de la regularidad y relevancia de estas diferencias, y puesto que la anticipación del pico también se presenta en algunos casos del habla de Medellín, podría tratarse de un rasgo más general del habla colombiana.



Figuras 3.11 y 3.2. Entonación aseverativa de foco amplio. Hombres. Medellín (izquierda) y Bogotá (derecha).

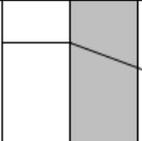
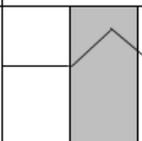
A lo largo de la descripción se pueden sintetizar diferentes elementos comunes en la entonación aseverativa de los hablantes colombianos como i) la presencia de diversidad de acentos monotonaes y bitonaes en la sílaba prenuclear; ii) la alternancia entre dos acentos nucleares H+L* y L+H* y iii) los tonos de juntura terminal del tipo L%. La cadencia al final del enunciado se presenta, también, en distintas variedades del español reportadas en la edición de Prieto y Roseano (2010), como en el español de Castilla, Cantabria, Canarias, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina y México.

Los rasgos dialectales, en relación con el tonema, podrían agruparse como H+L* para Bogotá y Cali con finales L%, que en el caso de Cali alternan con M%. Cabe resaltar que este final no es muy común en los enunciados aseverativos de foco amplio en español,

mientras que la configuración H+L*L% se comparte también con el español de Argentina (Gabriel et al, 2010) y Puerto Rico (Armstrong, 2010).

Para Medellín y Cartagena el tono nuclear típico es L+H* con una juntura terminal L%, para la primera ciudad y M%, para la segunda. La configuración de Medellín coincide con algunas realizaciones de enunciados aseverativos de foco amplio en el español de México (Prieto y Martín Butragueño, 2010).

Tabla 3.4. Inventario de configuraciones tonemáticas más frecuentes en la entonación de enunciados aseverativos en el habla colombiana

Aseverativas	
Bogotá y Cali	
	H+L* L%
Cali	
	H+L* M%
Medellín	
	L+H* L%
Cartagena	
	L+H*M%

3.3 ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS ASEVERATIVOS CON DOS UNIDADES TONALES

Al hablar de unidades melódicas en un enunciado, se hace referencia a las distintas divisiones tonales que se dan al interior del mismo, es decir, al fraseo prosódico. Hualde (2003:167) distingue dos tipos de frases prosódicas: la frase entonativa y, una unidad menor la frase intermedia. La frase entonativa consiste en una o más frases intermedias. Una

frontera de frase intermedia indica un grado de separación menor al que se encuentra al final de una frase entonativa. Para Quilis (1993: 419), una frase entonativa o grupo de entonación:

Es la porción de discurso comprendida entre dos pausas, entre pausa e inflexión del fundamental, entre inflexión del fundamental y la pausa, o entre dos inflexiones del fundamental, que configura una unidad sintáctica más o menos larga o compleja (sintagma, clausula, oración).

Estas particiones melódicas no dependen exclusivamente de la estructura sintáctica de los enunciados, puesto que a una oración se le pueden asignar diferentes grupos melódicos dependiendo de las necesidades expresivas de los hablantes. A pesar de tal libertad expresiva, existen restricciones que condicionan el fraseo prosódico o reestructuración. Éstas son de orden sintáctico, informativo y prosódico.

A partir del trabajo de Martín Butragueño, 2003 y Prieto, 2007; es posible resumir las restricciones de orden sintáctico como las que están asociadas con el hecho de i) marcar prosódicamente la estructura principal, es decir, los lindes prosódicos coinciden con el material frástico y/o con sintagmas envueltos prosódicamente y ii) marcar el material apuesto a la estructura principal. A nivel informativo se marcan los focos, temas, marcadores discursivos que condicionan el flujo de la información. Las restricciones prosódicas se relacionan con la cantidad de material marcable prosódicamente (2 palabras por unidad melódica). Además de este conjunto de restricciones existen condicionamientos pragmáticos que modifican considerablemente la estructura prosódica de los enunciados, lo que implica que la reestructuración está ligada a situaciones de uso que obligan a analizar cada emisión dentro de su contexto.

El ámbito para la descripción tonal surge dentro de la frase entonativa, en la medida en que proporciona el dominio de aplicación tonal, es decir, de cómo se reorganiza el enunciado en una situación comunicativa. El reconocimiento de los grupos melódicos no es una tarea sencilla. Toledo (2007b:4) explica a partir del trabajo de Prieto (2006) sobre el fraseo en el español peninsular, que la frase intermedia H- presenta un crecimiento tonal en la última sílaba de la palabra fonológica final, que se produce sobre el alargamiento

temporal final producido en esa sílaba. Señala que también existen diferencias semánticas y pragmáticas, esto es, discursivas entre los dos tipos de frases intermedias. La frase intermedia con tono de frontera L- indica la separación entre esa frase y la siguiente. En cambio, la frase intermedia con tono de frontera H- indica que esa frase tiene cohesión semántica con la siguiente frase.

Si bien existen pistas melódicas que evidencian un linde prosódico, como una pausa o un alargamiento, en muchas ocasiones no existen tales huellas reconocibles, lo que dificulta la asignación prosódica. Esto nos introduce en el problema de la notación que proporciona el *Sp-ToBI*, en la medida en que no quedan del todo claras las especificaciones para la asignación de algunas cesuras. Prieto y Roseano (2010) explican que:

the end of the weaker disjuncture corresponds to a level 3 break index in the *Sp-ToBI* system while the strong disjuncture corresponds to a level 4 break [...] other break indices indicate the cohesion between orthographic words constituting a prosodic word (level 0 break index) or boundaries between prosodic words (level 1 break index). Finally, a level 2 break index is supposed to mark the edge of a phonological phrase, a level of phrasing below the intermediate phrase.

La asignación de las cesuras 1 y 4 es fácilmente reconocible; entre palabras prosódicas y al final de los enunciados, respectivamente. Sin embargo, la diferenciación entre 2 y 3 acarrea otras dificultades, entre ellas, el estatus que tiene la cesura 2, es decir, si con esta marca se reconocen grupos melódicos en la medida en que no implican un tono de juntura intermedio. Una cesura de tipo 3 se reconoce por una pausa más corta que la del final de enunciado e involucra un tono de juntura intermedio. La cesura 2 no requiere un tono de juntura intermedio, no se marca un linde melódico y, por ende, no se dispone de una etiqueta que indique la presencia de un movimiento tonal en este tramo prosódico, lo que complica la asignación de límites en un grupo melódico⁴². Observemos los siguientes enunciados de dos hablantes bogotanos:

⁴² Martin Butragueño (Manuscrito) expone diferentes usos para la cesura 2.

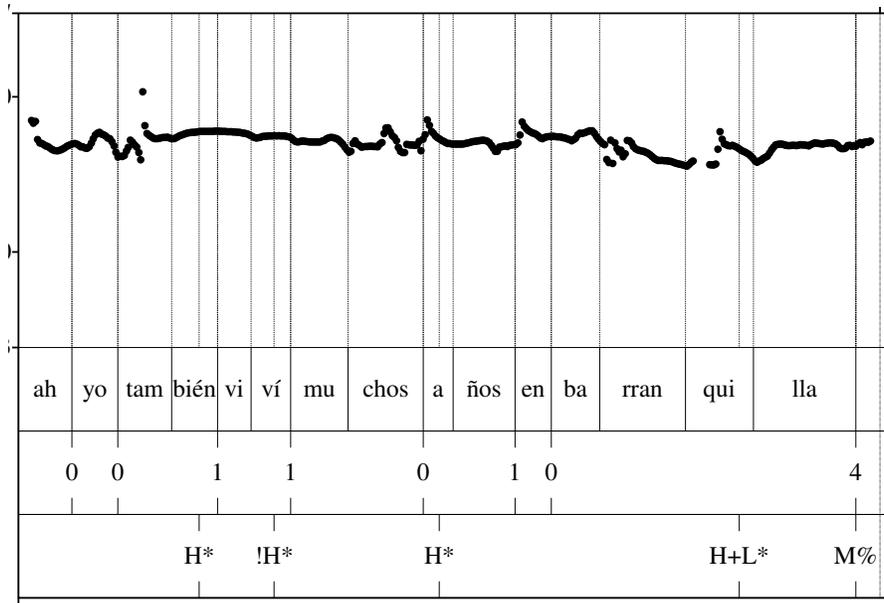


Figura 3.12. Entonación aseverativa. Habla semiespontánea. Mujer. Bogotá.

Ah yo también viví muchos años en Barranquilla
 H* ;H* H* H+L* M%.

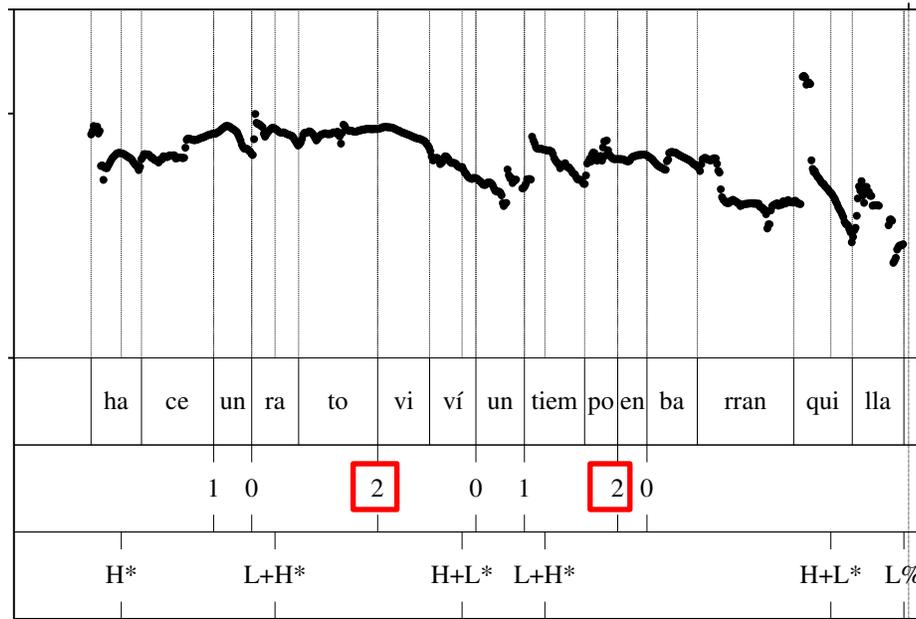


Figura 3.13. Entonación aseverativa. Habla semiespontánea. Mujer. Bogotá.

Hace un rato, viví un tiempo, en Barranquilla
 H* L+H* H+L* L+H* H+L* L%.

A pesar de que la tarea y el contexto dado es el mismo, varía tanto la estructura lingüística como la curva melódica de los enunciados⁴³. En la figura 3.12 (arriba) se observa que no se introducen cesuras de tipo 2 y 3, todo el enunciado constituye un grupo melódico. En la figura 3.13 (abajo), por el contrario, se incluyen dos cesuras tipo 2, y al tiempo se observa que se modifica la curva melódica en comparación con la figura 3.12. Esto sugiere que una cesura 2 es suficiente para considerar la presencia de un grupo melódico en la medida en que se modifica la realización prosódica.

En el ejemplo 3.13, cada cesura termina con tono alto, desde donde se da el descenso. Se presenta una secuencia de bitonos H+L* que evidencian un descenso escalonado hasta culminar con una cadencia L%. En 3.12, se mantiene un tono alto H* a lo largo del enunciado para culminar con un descenso L%. Por tanto, resulta pertinente considerar la cesura 2 como una marca de linde prosódico para grupos melódicos, aunque no involucre la presencia de un tono de juntura intermedio.

En adelante se analiza la entonación aseverativa de enunciados con dos o más unidades tonales, destacando los casos de elementos parentéticos, aposiciones, y casos de foco contrastivo. Se presentan de modo comparativo las realizaciones de tales enunciados en Bogotá, Cali, Cartagena y Medellín. Por último, se propone el repertorio tonal para este tipo de configuraciones.

3.3.1 *Los tonos de juntura intermedios*

Los grupos melódicos claramente diferenciados incluyen un tono de juntura intermedio o un tono de juntura terminal etiquetados con la cesura 3 y 4 en cada caso. Los tonos de juntura intermedios, además, suelen involucrar una pausa que sugiere una división melódica no tan larga como para inferir que ha culminado el enunciado. En el habla bogotana son comunes los tonos de juntura intermedia H- y M-⁴⁴.

⁴³ Los enunciados se produjeron al solicitarle al informante que imagine que acaba de conocer a alguien de Barranquilla, y que él/ella ha vivido allá muchos años. La tarea es expresar cómo lo diría.

⁴⁴ Los casos en que aparece un tono de juntura intermedio H- y M- son variados, sin embargo, H- a menudo se presentan con los nexos conjuntivos *y*, *entonces*, *porque* o en yuxtaposiciones. Mientras que M- es usual con conjunciones adversativas *a pesar de que*, *pero*.

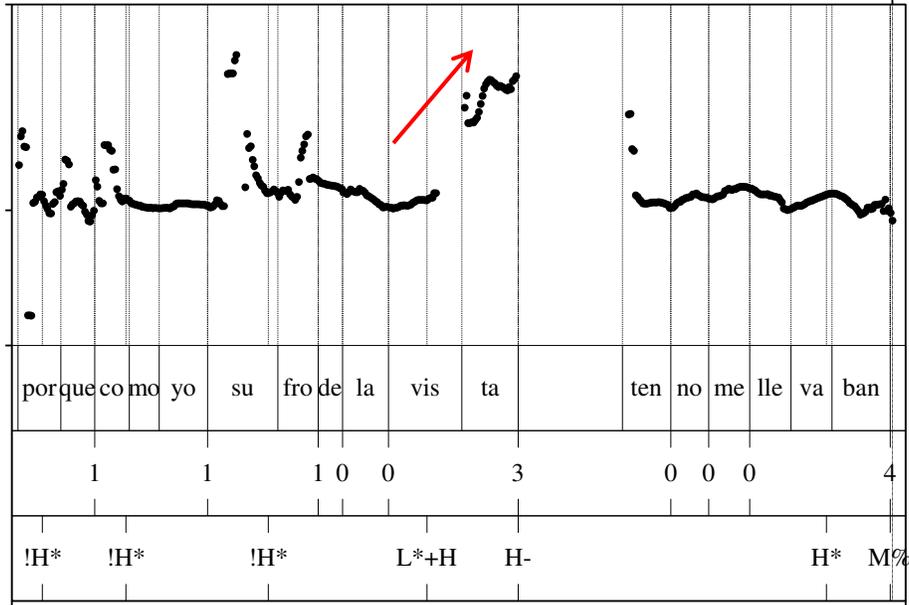


Figura 3.14. Entonación aseverativa de dos unidades tonales. Hombre. Bogotá.

Porque como yo sufro de la vista, ten no me llevaban.
 !H !H* !H* L*+H H- H* M%

El ejemplo de la figura 3.14, muestra un contorno melódico sostenido a lo largo del enunciado, con un final que sigue la línea de base tonal M%⁴⁵. Esta continuidad se rompe con el tono de juntura intermedio. La primera unidad melódica concluye con un ascenso bastante marcado al que le sigue un grupo melódico en el que se retoma el tono inicial y se mantiene hasta el final del enunciado. El tono de juntura intermedio H-, en contraste con una configuración ‘plana’, contribuye a dar la melodía característica de la entonación aseverativa bogotana, en la cual los ascensos se perciben considerablemente marcados por el ámbito de estabilidad tonal a lo largo de la cadena hablada.

Los tonos de juntura intermedia M-, no suscitan un cambio fuerte en el tono precedente sino más bien una continuidad melódica; a manera de suspensión que imprime el mantenimiento en el tono. En la figura 3.15, se muestra el ascenso progresivo hasta alcanzar el pico en el que permanece el tono ascendente y, luego, se presenta el descenso a partir de la conjunción adversativa *pero*⁴⁶.

⁴⁵ En este enunciado el hablante explica la causa por la cual no era apto para prestar el servicio militar

⁴⁶ El hablante responde a la pregunta ¿Cuál es su grado de escolaridad?

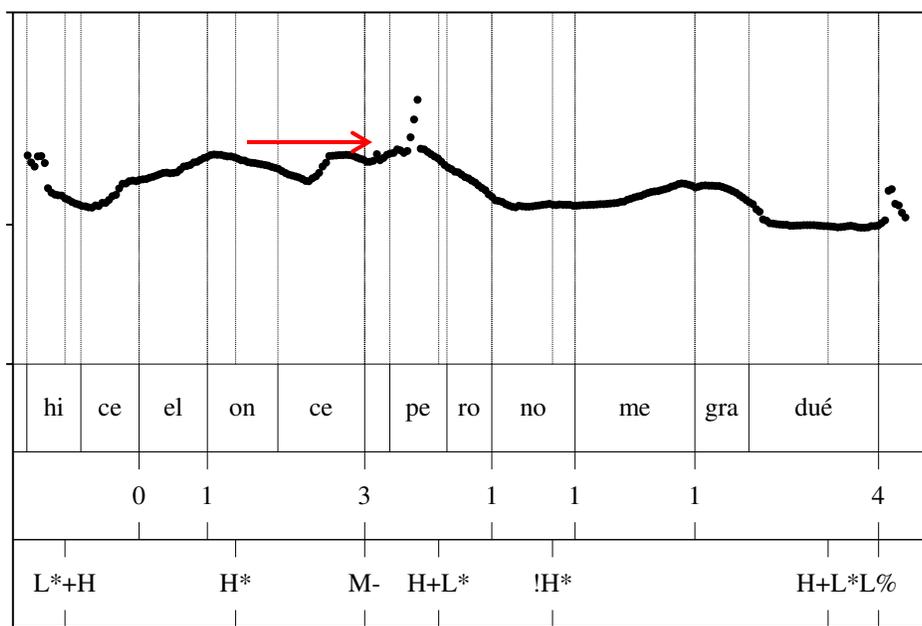


Figura 3.15. Entonación aseverativa de dos unidades tonales. Habla espontánea.
Hombre. Bogotá.

Hice el once pero no me gradué,
L*+H H*M- H+L* !H* H+L* L%

Los tonos de juntura intermedios en la ciudad de Cali presentan una configuración similar a la bogotana en lo que se refiere al ascenso tonal. Sin embargo, los tonos de juntura altos van acompañados de un ligero descenso que sugiere una representación HM- (Figura 3.16)⁴⁷, esta leve cadencia contribuye a generar expectativa frente a la información que se ofrece después.

⁴⁷ En este ejemplo el hablante explica dónde y cuándo se realizan la mayoría de actos delictivos en su barrio.

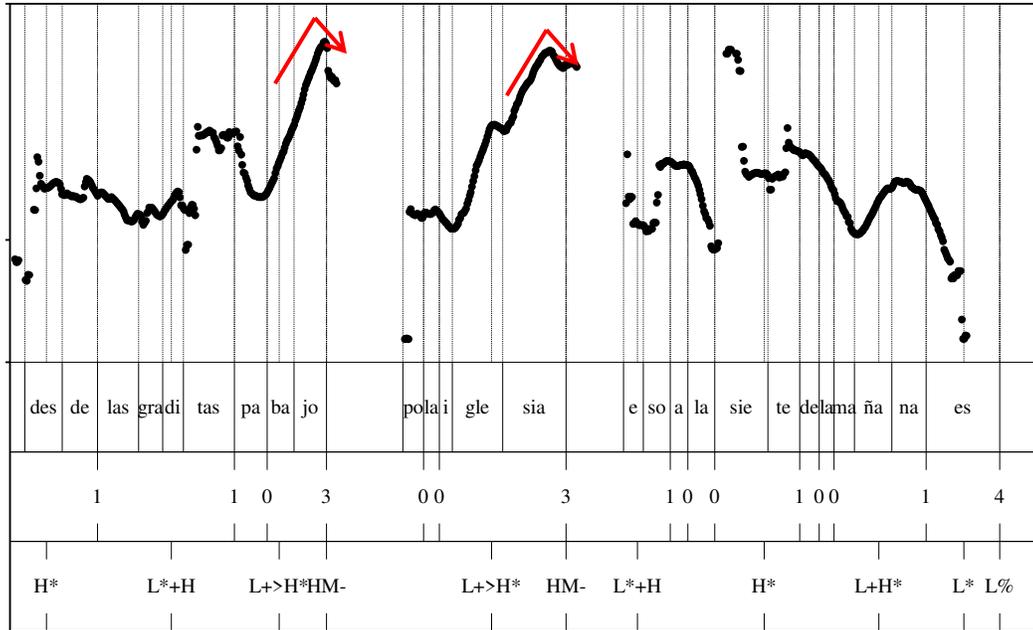


Figura 3.16. Entonación aseverativa de tres unidades tonales. Hombre. Cali.
Desde las graditas pa bajo, por la iglesia, eso a las siete de la mañana es.
 H* L*+H L+>H* HM- L+>H HM- L*+H H* L+H* L* L%

En el caso de Cartagena y Medellín llama la atención que los tonos de juntura intermedios suelen ser del tipo L- (Figura 3.17) y, en algunos casos, M-⁴⁸, son escasos los tonos altos, a diferencia de lo que sucede en Bogotá y Cali. El grupo melódico que sigue al tono de juntura intermedio presenta un inicio alto por encima de la línea de base tonal del enunciado, incluso de la frontera del grupo melódico anterior.

⁴⁸ El informante expresa cómo murió uno de sus familiares.

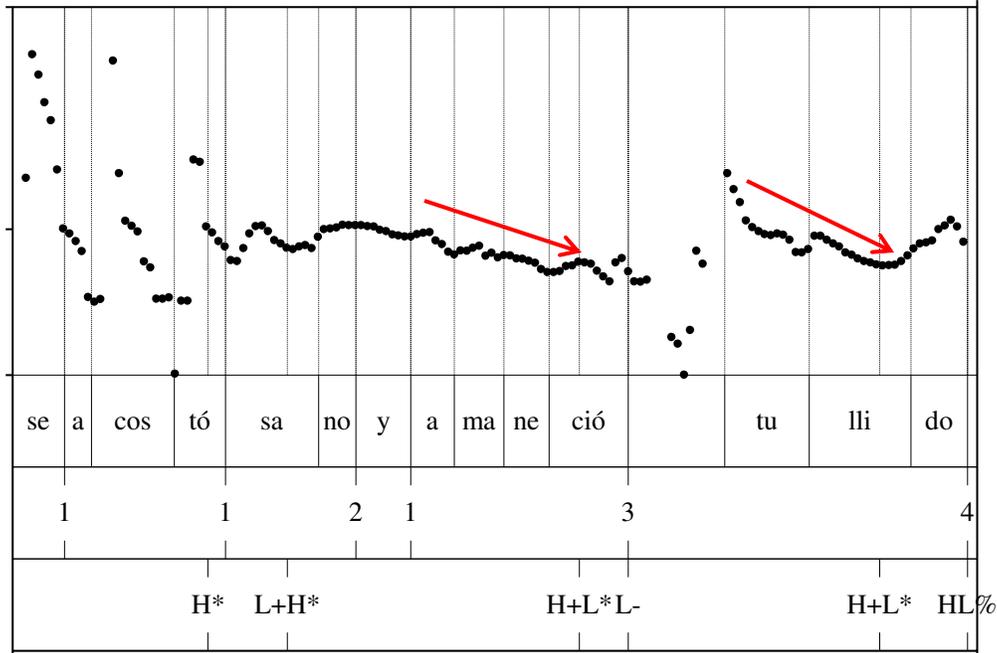


Figura 3.17. Entonación aseverativa de tres unidades tonales. Hombre. Medellín.

Se acostó sano y amaneció, tullido
H* L+H* H+L* L- H+L*HL%

3.4 ENTONACIÓN ASEVERATIVA DE ENUNCIADOS CON ELEMENTOS PARENTÉTICOS

Dentro de los ítems del cuestionario para elicitar datos de habla semiespontánea, se propone a los hablantes la siguiente situación: *Estás enfermo/a, y esta mañana tuviste que ir al médico. Di que fuiste al médico a pesar de la lluvia*, con el objetivo de obtener datos con elementos parentéticos, a manera de incisos yuxtapuestos a la oración principal. Sin embargo, la mayoría de los enunciados generados por los hablantes colombianos no presentaron elementos en medio de la oración principal, sino más bien al final.

El tipo de construcción esperada con la tarea del cuestionario es *Esta mañana, a pesar de la lluvia, fui al médico*, pero los enunciados emitidos por los hablantes colombianos tienen estructuras como: *Yo fui al médico a pesar de la lluvia, Esta mañana fui al médico a pesar de la lluvia, Tuve que ir al médico a pesar de la lluvia*. En estos casos la configuración melódica coincide con la entonación aseverativa de dos unidades tonales (Figura 3.18).

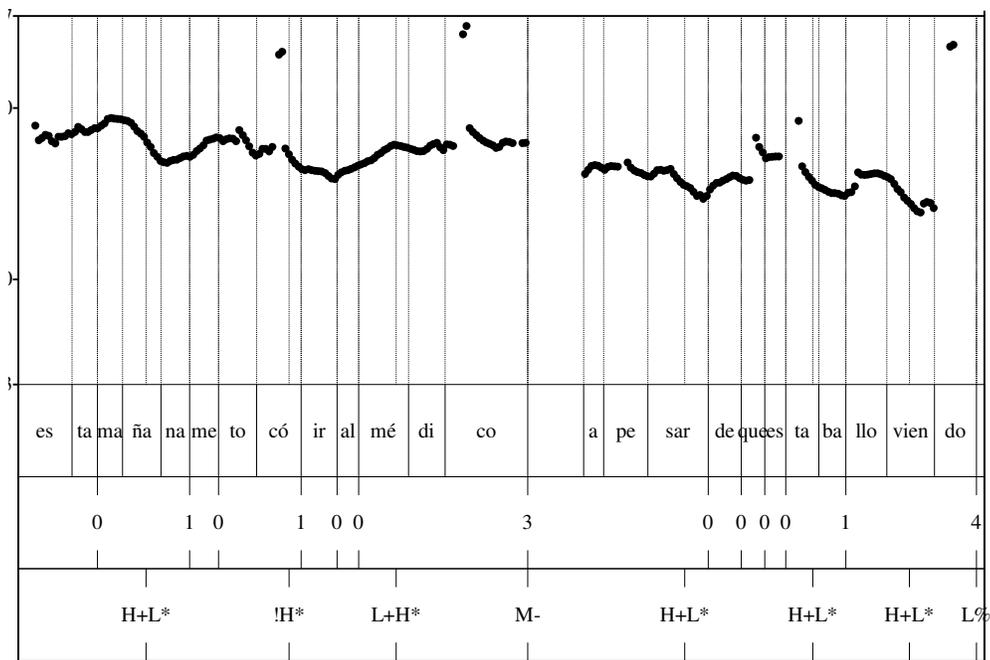


Figura 3.18. Habla semiespontánea. Mujer. Bogotá.
Esta mañana me tocó ir al médico a pesar de que estaba lloviendo.
 H+L* !H* L+H* M- H+L* H+L* H+L* L%

3.4.1 Aposiciones

En el dialecto bogotano los enunciados con elementos apuestos se caracterizan por presentar un tono alto que se mantiene a lo largo del enunciado hasta el inicio de la aposición⁴⁹. El descenso se prolonga hasta la sílaba nuclear, que presenta una subida L+H*, y termina con un tono L% (Figura 3.19).

⁴⁹ Para elicitar estos enunciados se le comenta al hablante que conoce a dos chicas que se llaman Marina, una rubia y otra morena, y que debe decir que hoy vio a la que es morena.

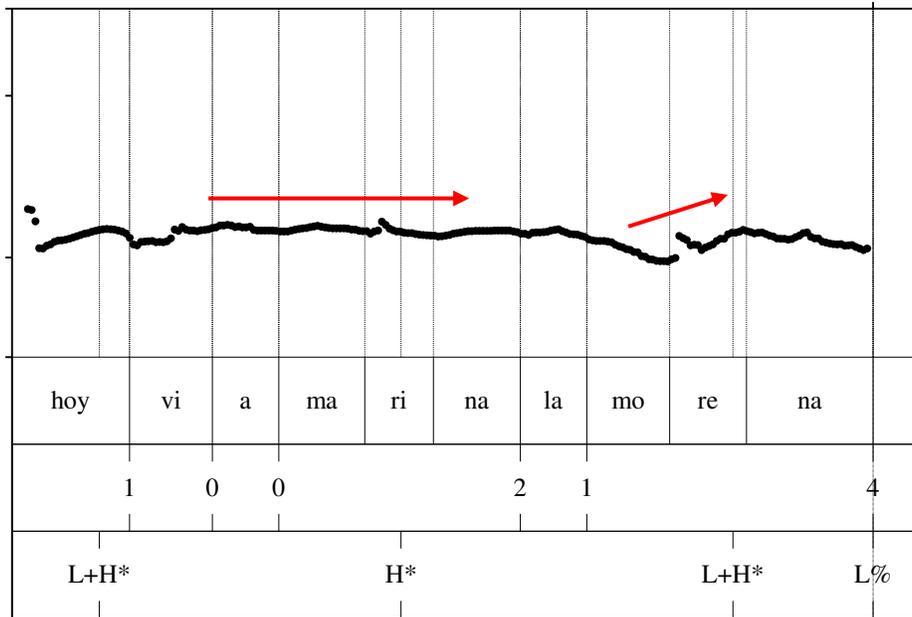


Figura 3.19. Enunciado Aseverativo con elementos parentéticos. Hombre. Bogotá.

Hoy vi a Marina, la morena.
L+H* H* L+H* L%

El material prenuclear en la variedad caleña, a diferencia de la bogotana, exhibe un ascenso desde el inicio del enunciado hasta el material apuesto, donde al igual que en Bogotá se da el descenso. La sílaba nuclear termina con un tono bajo H+L* y culmina con un ascenso hacia el final del enunciado H%, en ocasiones se termina con un bitono de juntura terminal HL% (Figura 3.20).

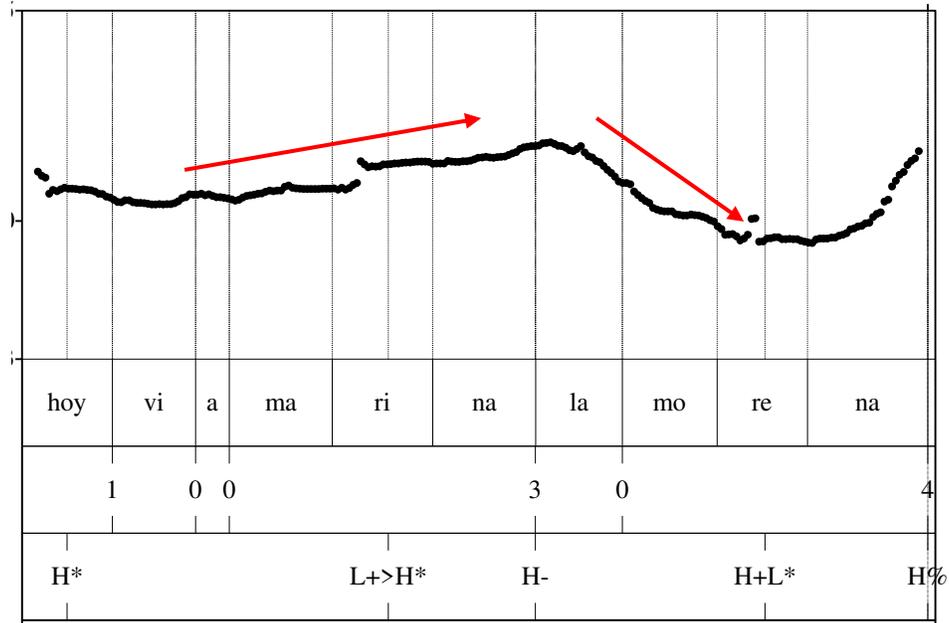


Figura 3.20. Enunciado Aseverativo con elementos parentéticos. Hombre. Cali.

Hoy vi a Marina, la morena.
H* L+>H* H- H+L* H%

Los datos de la ciudad de Cartagena (Figura 3.21) muestran un descenso en la sílaba prenuclear y un sostenimiento en el tono de juntura intermedio. El inicio del material apuesto es bajo hasta llegar a la sílaba nuclear, que presenta un ascenso bastante pronunciado L+;H* para finalizar con una cadencia L%.

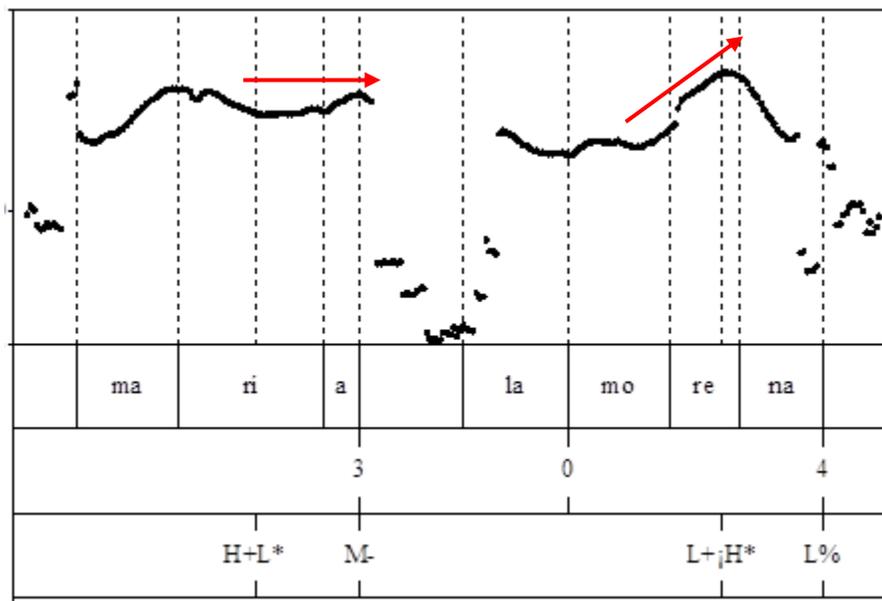


Figura 3.21. Enunciado Aseverativo con elementos parentéticos. Hombre. Cartagena.

María, la morena.
H+L* M- L+_iH* L%.

En el dialecto de la ciudad de Medellín, la configuración prenuclear muestra un comienzo alto que se mantiene, como en los otros dialectos del español de Colombia, hasta el inicio del segmento apuesto (Figura 3.22). Al igual que en Bogotá el tono nuclear es L+H* con final descendente L%.

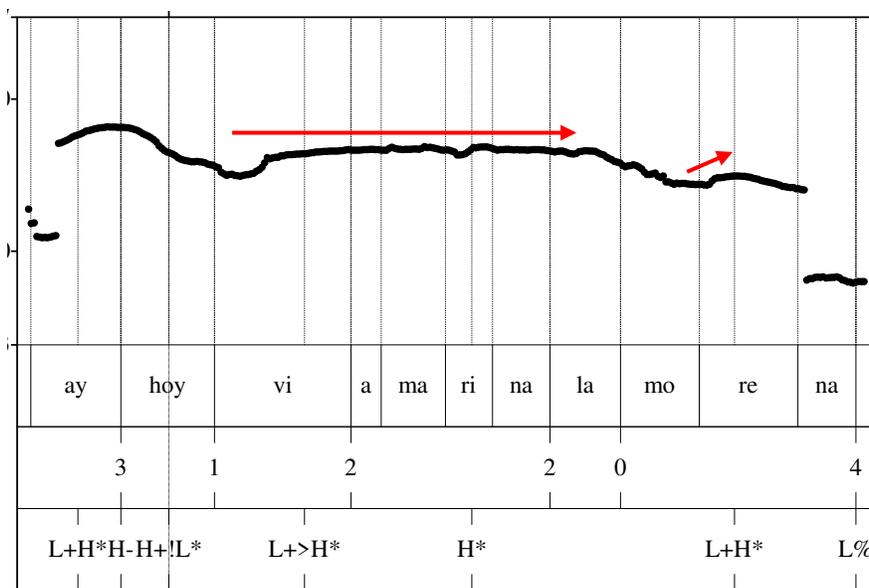


Figura 3.22. Enunciado Aseverativo con elemento parentéticos. Mujer. Medellín.

Ay, hoy vi a Marina, la morena
 L+H*H- H+!L* L+>H* H* L+H* L%

3.4.2 Focalización contrastiva

En los enunciados con focalización contrastiva de la ciudad de Bogotá (Figura 3.23) y Cartagena, las sílabas acentuadas coinciden con un ascenso en el tono, tanto de la primera parte del enunciado como hacia el final del mismo⁵⁰. En el enunciado *No, de limones*, la primera parte muestra un tono L+H*, que se repite en la sílaba *-mo-*, y se concluye con una cadencia L%. La variedad bogotana y cartagenera se diferencian en el tono de juntura intermedio, bajo y alto, respectivamente.

En enunciados como *No, señora, de limones*, el tono L+H* se encuentra en la sílaba tónica *-ño-*, y el adverbio *No* mantiene un tono H*. En el habla caleña, el comportamiento del enunciado es similar al caso bogotano, con excepción del pico tonal. En la variedad de Bogotá el ascenso y descenso se da al interior de sílaba tónica, mientras que en el habla caleña el ascenso se extiende hasta la sílaba postónica (Figura 3.24).

⁵⁰ La situación es la siguiente: Entrás en una plaza de mercado a comprar limones y la mujer que trabaja ahí es un poco sorda, pídele una libra de limones:
 A. Señora me da una libra de limones, por favor
 B. Ella te dice: ¿De naranjas?
 A. No señora, de LIMONES.

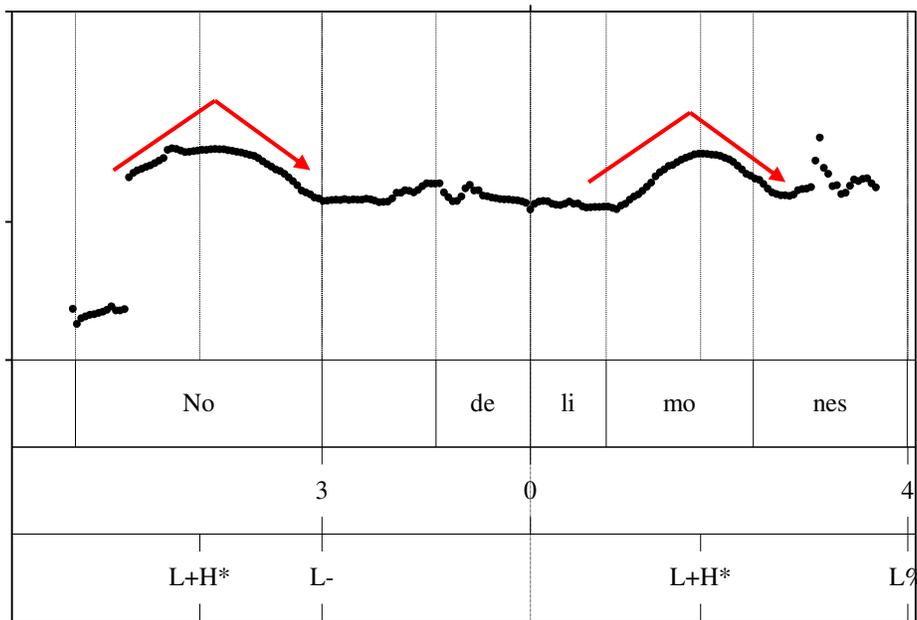


Figura 3.23. Entonación aseverativa de foco estrecho. Hombre. Bogotá.

No, de limones.
L+H* L- L+H* L%⁵¹

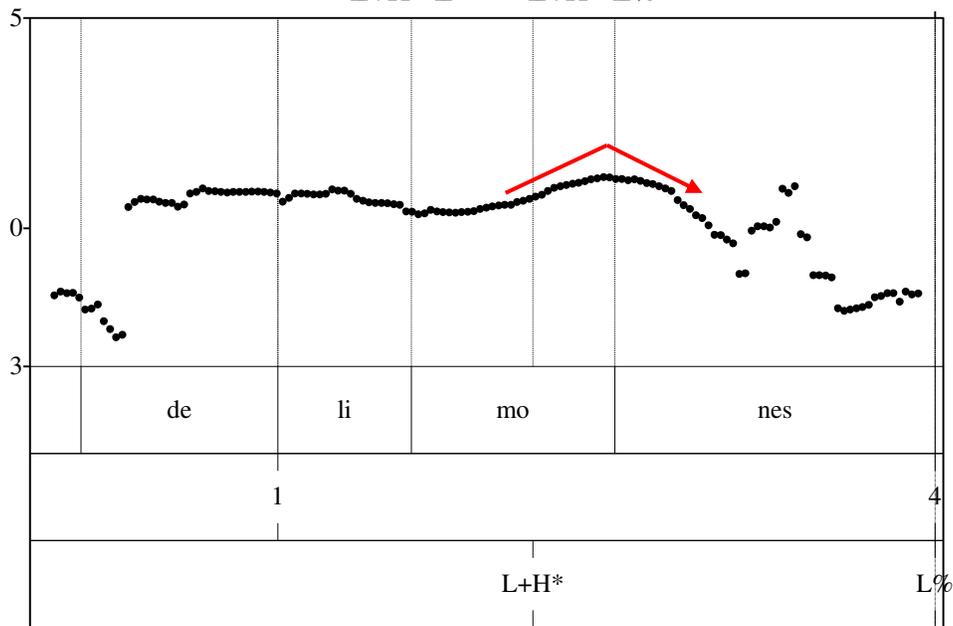


Figura 3.24. Entonación aseverativa de foco estrecho. Hombre. Cali.

De limones.
L+H* L%

⁵¹ Cómo se explicó en el capítulo de metodología (Tabla 2.3), utilizo la etiqueta L+H* para representar tanto los movimientos ascendentes con pico alineado al centro y al final de la sílaba tónica.

La variedad paisa presenta el mismo tono L+H* en cada una de las sílabas tónicas (Figura 3.25). En la primera parte, el ascenso se da al interior de la sílaba tónica, mientras que en las siguientes sílabas la subida se desplaza hasta la sílaba postónica en la cual tienen lugar los descensos. La configuración L+H* L% en este tipo de enunciados es bastante típica en el español, se ha reportado en el español de Castilla, Cantabria, Canarias, Venezuela, Ecuador, Chile y México (Prieto y Roseano, 2010).

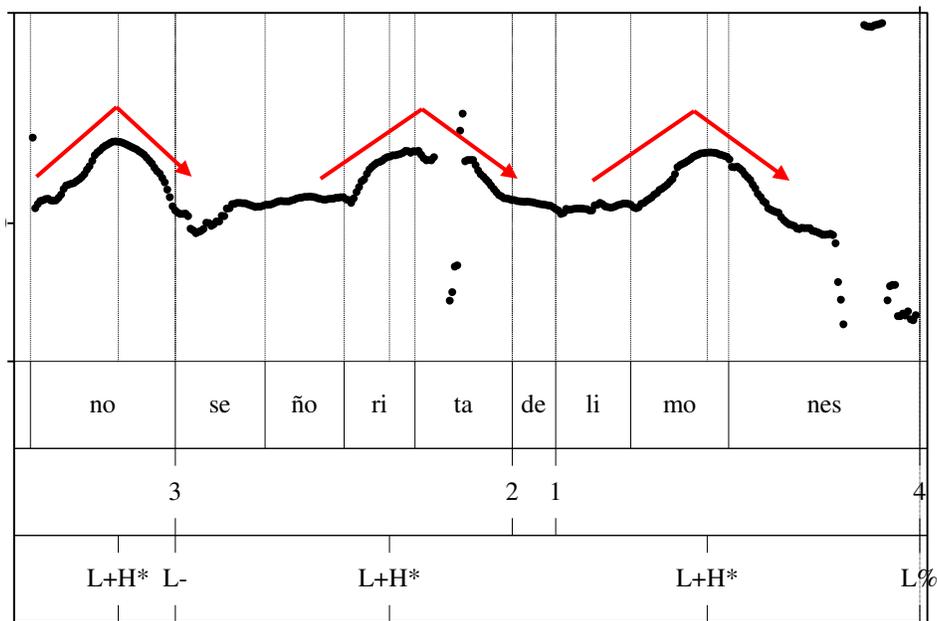


Figura 3.25. Entonación aseverativa de foco estrecho. Hombre. Medellín.

No, señorita, de limones.
L+H*L- L+H* L+H* L%

Los enunciados en los que se focaliza de manera categórica, presentan ascensos y descensos marcados que mantienen un contraste entre los demás segmentos, como una especie de realce de tono en cada sílaba tónica⁵². Este rasgo se comparte en las diferentes variedades del español de Colombia. Un ejemplo de ello lo constituyen Bogotá y Medellín donde el pico más alto se alcanza en la sílaba tónica de la palabra *seguro*, que es el elemento que recibe la fuerza tónica y acentual; en ambos casos el pico se encuentra alineado con la sílaba postónica (Figura 3.26).

⁵² Estos enunciados se producen al darle al informante la siguiente información: Tú y una amiga/o están hablando de unos vecinos que están buscando apartamento. Tú estás segura/o que se van a vivir a Barranquilla pero tu amiga/o piensa – también bastante segura/o- que se van a mudar a Pereira. Como tu amiga/o es bastante terca/o, dile, segurísima/o, que no, que se mudan a Barranquilla.

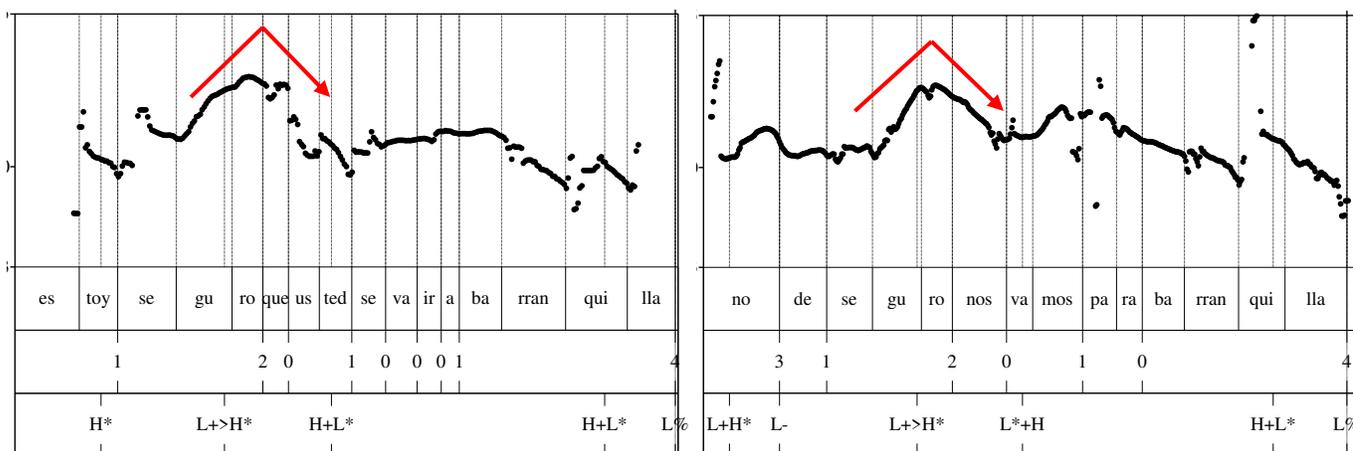
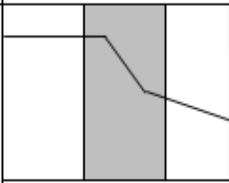
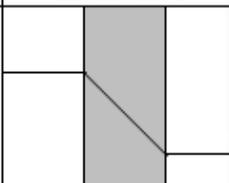
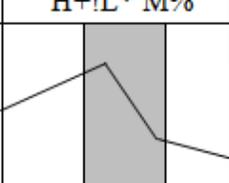
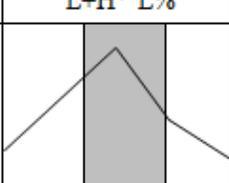


Figura 3.26. Entonación aseverativa de foco estrecho. Hombre. Bogotá (Izq.) Hombre. Medellín (Der.).

Una vez se presenta el pico en el primer grupo melódico, continúan pequeños ascensos y descensos hasta la sílaba nuclear. La configuración de esta sílaba revela una cadencia H+L* que finaliza con L%, poco frecuente en enunciados categóricos en otras variedades del español (Prieto y Roseano, 2010). La similitud entre los enunciados sugiere que las necesidades expresivas tienden a igualar las configuraciones prosódicas.

Tabla 3.5. Inventario de configuraciones tonemáticas de la entonación en enunciados aseverativos de dos unidades tonales⁵³

	Aseverativas dos unidades tonales
Bogotá	 H+L* L%
Cali	 H+!L* M%
Medellín	 L+H* L%
Cartagena	 L+¡H* L%

3.5 ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS ASEVERATIVOS: ENUMERACIONES

Navarro Tomás (1948:85), presenta una clasificación de los diferentes tipos de enumeración, y entre ellos caracteriza la enumeración completa, incompleta, interior, acumulativa, intensificativa, calificativa, descriptiva, valorativa, ponderativa, reiterativa, distributiva directa, distributiva inversa y mixta. Atendiendo a esta clasificación y al tipo de

⁵³ Los ascensos en Medellín y Cartagena inician en la sílaba prenuclear y alcanzan el pico en la sílaba nuclear; éste es un fenómeno común en lenguas como el español pero en el sistema *Sp-ToBI* no se hace la distinción entre un movimiento ascendente del tipo L+H* que inicia en la sílaba tónica o en la sílaba pretónica y en ambos casos se usa la misma representación.

datos elicitados, describiré cómo se realiza la enumeración completa en el español hablado en Colombia.

En palabras de Navarro Tomás (1948), en la entonación completa final de frase, la base normal de la entonación enumerativa consiste en la formación de un grupo melódico con cada uno de los miembros de la enumeración y en la repetición del mismo sintonema en todos los grupos de la serie. Sin embargo, aclara que la entonación de los grupos enumerativos no se acomoda exactamente al mismo modelo. Explica que:

En la enumeración simple, meramente enunciativa, no influida por circunstancias expresivas de carácter especial, es corriente en la entonación castellana hacer inflexión descendente de semicadencia en todos los grupos, con excepción de los dos últimos [...] El grupo con que termina la serie y la frase, tratándose de enumeraciones completas aseverativas, se cierra, por supuesto, con descenso en todos los idiomas (pág. 86).

Las enumeraciones en el dialecto bogotano se caracterizan por una secuencia de tonos L*+H con tonos intermedios del tipo H-. El tono del último segmento no presenta el tono bajo seguido por la elevación, sino que muestra un tono alto H*, seguido por un descenso H+L*. El final del enunciado se realiza como H%, aunque también se dan casos de M% (Figura 3.27) En el dialecto caleño, las enumeraciones inician con L*+H H-. Los segmentos siguientes se realizan, por lo general, con tonos altos que se conservan en cada grupo melódico y corresponden a H* M-. El final de la enumeración se realiza igual que en la variedad bogotana (Figura 3.28). Como se ve, a pesar de tratarse de una enumeración ordinaria, los finales no son necesariamente descendentes, ni cada grupo es más bajo que el anterior.

A propósito de las pausas en las enumeraciones se ha optado por usar los tonos de juntura intermedios siguiendo la propuesta de etiquetaje del sistema *Sp*-ToBI; sin embargo, si se asume que las enumeraciones involucran necesariamente una pausa como característica de este tipo de enunciados, entonces el tono de juntura intermedio no tendría una finalidad comunicativa distinta a la que es propia de estos enunciados. Por esta razón,

quizás resulte más conveniente hablar de pausa de enumeración y reservar para estos casos la cesura 2, que dentro del Sp-ToBI no requiere la asignación de una etiqueta específica.

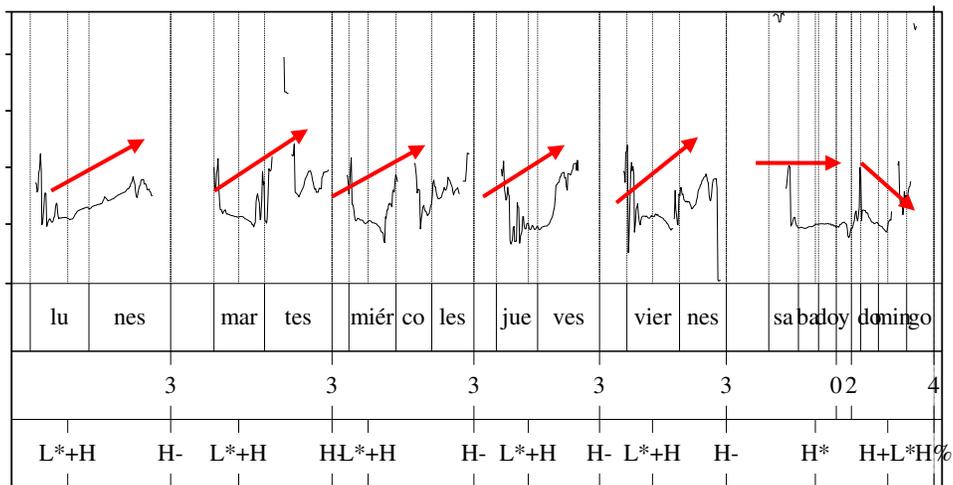


Figura 3.27. Entonación aseverativa de enumeraciones. Hombre. Bogotá.
Lunes, martes, miercoles, jueves, viernes, sábado y domingo.
L*+H H- L*+H H- L*+H H- L*+H H- L*+H H- L*+H H- H* H+L* L%

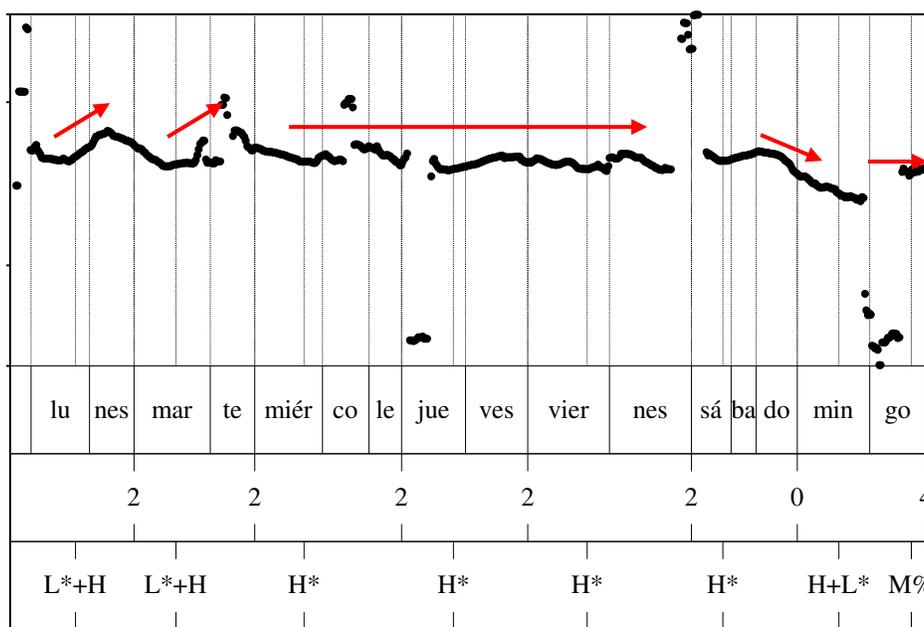


Figura 3.28. Entonación aseverativa de enumeraciones. Mujer. Cali.
Lunes, martes, miercoles, jueves, viernes, sábado y domingo.
L*+H L*+H H* H* H* H* H+L* M%

En la figura 3.28, se observa que a pesar de tratarse de una enumeración no necesariamente se presentan cesuras del tipo 3, por tanto, no incluyen un tono de juntura

intermedio aunque se evidencian las pausas propias de la enumeración. Esto muestra que, en este tipo de enumeraciones, la presencia de una cesura 2 ó 3, no proporciona información específica que modifique el valor semántico de las enumeraciones. Este es otro argumento para considerar la propuesta que se expuso arriba, esto es, reservar la cesura 2 para las enumeraciones sin añadir etiquetas tonales específicas.

En la variedad de Medellín y Cartagena, se suelen presentar configuraciones del tipo L+H* y L+>H*, con tonos de juntura intermedios H-, en Medellín y M-, en Cartagena. Estos tonos no se mantienen en la secuencia de grupos melódicos, y después del segundo grupo aparecen configuraciones del tipo H* que alternan con L+H*. En el caso de Medellín, el último segmento se realiza como H* y concluye con un tono de juntura terminal L%. Por su parte, la variedad cartagenera, presenta típicamente la configuración H+L*. El tono de juntura terminal no resulta ser muy estable, pues se presentan casos de L%, M% y H%.

3.6 ¿ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS ASEVERATIVOS CON FUERZA EXPRESIVA O ENUNCIADOS EXCLAMATIVOS?

La delimitación central de los enunciados considerados como exclamativos depende de un conjunto de propiedades, en las que el elemento dominante es pragmático (Alonso-Cortés, 1999). En la mayoría de los casos la entonación permite reconocer si se trata de un enunciado exclamativo y no la forma gramatical por sí misma, así que el componente prosódico parece marcar las diferencias tipológicas, pero no es claro si esto se logra variando la intensidad de un enunciado aseverativo o interrogativo o si se trata de un tipo particular de entonación que caracteriza los enunciados exclamativos.

Dentro de la teoría de los actos de habla, los enunciados exclamativos corresponden a la fuerza ilocutiva del acto de habla expresivo, marcada gramaticalmente por las palabras exclamativas (qué, cuál, cómo, cuánto). La fuerza ilocutiva de este acto, puede expresarse en la sola entonación e indica el estado mental del hablante de rechazo, sorpresa, entusiasmo, admiración confusión, perplejidad, duda, incredulidad, indignación, etc. Por esta razón, se argumenta que la fuerza exclamatoria puede aparecer en diferentes frases y

oraciones, con lo que adquieren una interpretación exclamativa, pero sin constituir casos del tipo gramatical exclamativo (Alonso-Cortés, 1999:3995).

Un acto de habla expresivo es la manifestación del estado mental del hablante. El acto de habla ilocutivo consta de una condición preparatoria: en la que el hablante presupone como verdadero el contenido exclamado; una condición de sinceridad: el hablante está afectado por un cierto grado de la propiedad contenida en la proposición presupuesta; un contenido proposicional: el hablante expresa un grado máximo de la escala que recorre la afectación; y una condición esencial: lo exclamado representa una expresión real de la afectación. Según Alonso-Cortés, es la condición de sinceridad la que tiene un papel en la sintaxis, pues de ella se deducen las demás restricciones de concurrencia expuestas.

Con relación a la entonación en los enunciados exclamativos, Navarro Tomás (1948:217) habla de la entonación emocional que caracteriza dentro de la forma volitiva, enunciativa e interrogativa, es decir, sin grupos típicos propios de la entonación emocional que ofrezcan una estructura particular, sino más bien que utilizan los mismos esquemas, sin alterar las líneas esenciales de los enunciados, en la medida en que expresan la intensidad de la emoción mediante la adición de elementos complementarios.

Navarro Tomás (1948), incluye en este grupo la exclamación descendente, ascendente y ondulada. En la primera, la dirección y la amplitud del movimiento dependen de la emoción que expresa. Un grado de amplitud menor corresponde con sentimientos de conmiseración, decepción, disgusto, reproche, y la admiración y la sorpresa, expresadas en moderada medida. La exclamación dilata la amplitud de sus movimientos a un tono más alto al principio de la frase y más grave al final, en la admiración, la amenaza o la ponderación.

Según este autor, la exclamación ascendente se presenta en la expresión de la extrañeza y la sorpresa que envuelven al mismo tiempo intención de réplica, rectificación y protesta, al igual que la ponderación, la disconformidad y la censura. La exclamación ondulada expresa estados de ánimo fuertemente movidos por la alegría o el dolor, la admiración o devoción respecto a las cosas o personas de las que se hablan. La pronunciación es lenta, las sílabas fuertes aumentan su duración e intensidad. La línea

melódica se eleva sobre estas sílabas y desciende en las sílabas inacentuadas intermedias pasando de unas a otras por amplias y moduladas inflexiones.

La Real Academia Española (2011: 466), establece una comparación entre las construcciones exclamativas y las declarativas. En este sentido, se expresa que es notorio el incremento en la altura tonal de los enunciados, grandes distancias entre picos y valles, marcados ascensos en las sílabas tónicas, con picos pretonemáticos alineados con el final de las sílabas acentuadas. La Real Academia Española también explica que ciertos enunciados exclamativos pueden tener un contorno melódico monótono, como en el caso del español de México. De igual forma se ha documentado una marcada inflexión circunfleja en el español de Puerto Rico. Esta circunflexión se ha encontrado, igualmente, en el español de Venezuela, aunque de carácter más lento debido a la ampliación en la duración de la sílaba tónica y, en algunos casos, a la suspensión de la declinación.

A pesar de estas descripciones previas aún no se logra precisar si al hablar de exclamación se trata de enunciados aseverativos o interrogativos a los que se les agrega cierta fuerza expresiva o si pueden considerarse como un grupo de enunciados con una configuración tonal independientes, sin embargo, en este apartado se han incluido dentro del grupo de enunciados aseverativos para establecer una comparación entre ambos grupos y reconocer si puede tratarse de enunciados que modifican ciertos elementos prosódicos en su base tonal o si prosódicamente conforman un grupo independiente, como en el caso de los enunciados interrogativos. En total se han analizado 74 enunciados en los que se manifiesta asombro, agradecimiento y duda. En cada enunciado se ha calculado el campo tonal en semitonos a partir de la diferencia entre el punto más bajo y más alto de la curva melódica.

Los enunciados en los que se pone énfasis sobre alguno de los elementos del enunciado con la finalidad de expresar sorpresa⁵⁴ o asombro se caracterizan por presentar un campo tonal más alto que los enunciados aseverativos a excepción del caso de Medellín que presentó un campo tonal menor (Figura 3.29).

⁵⁴ Se le dice al informante que está con una amiga y le cuenta que María, una amiga en común, está embarazada. Ella pregunta que de quién está embarazada y se extraña mucho que no lo sepa porque todo el mundo sabe que es de Guillermo, su novio de toda la vida. Se le pregunta al informante que cómo se lo dice.

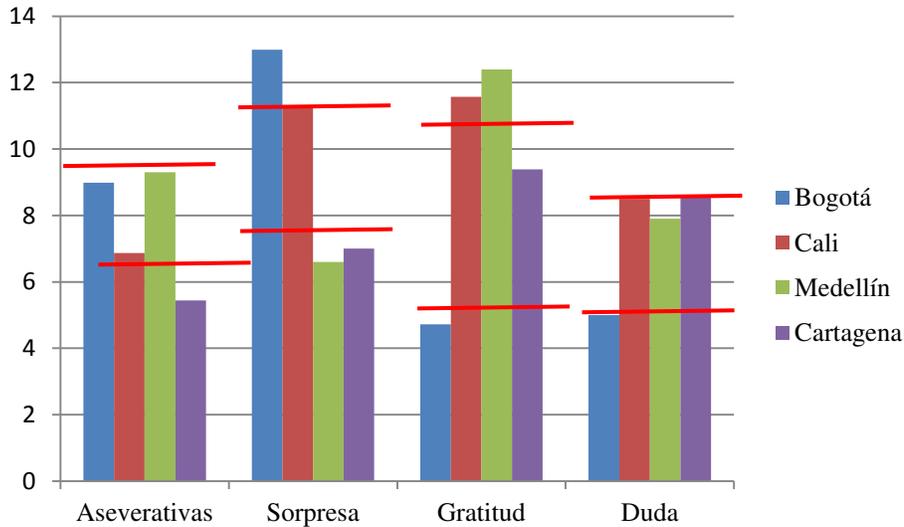


Figura 3.29 Campo tonal en enunciados aseverativos neutros y con incremento de la fuerza expresiva.

El tonema de mayor frecuencia en la ciudad de Cali y Cartagena es $L+\downarrow H^*$, con un ascenso mayor a lo esperado y finales $L\%$ (Figura 3.30). En la ciudad de Bogotá y Medellín se presenta el tono $H+(\downarrow)L^*$, con descensos mayores a lo esperado; el tono nuclear bajo se prolonga, dando lugar a finales sostenidos (Figura 3.31). En la ciudad de Bogotá también se presenta el final ascendente $H\%$.

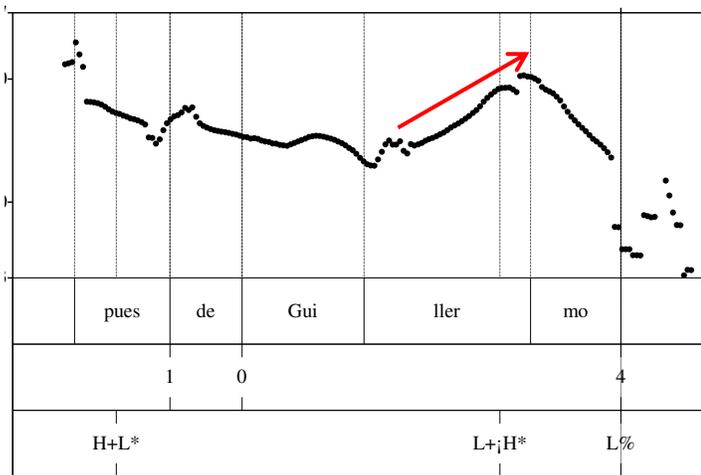


Figura 3.30 Enunciado aseverativo asombro. Mujer. Cali.

Pues de Guillermo.
H+L* L+ \downarrow H* L%

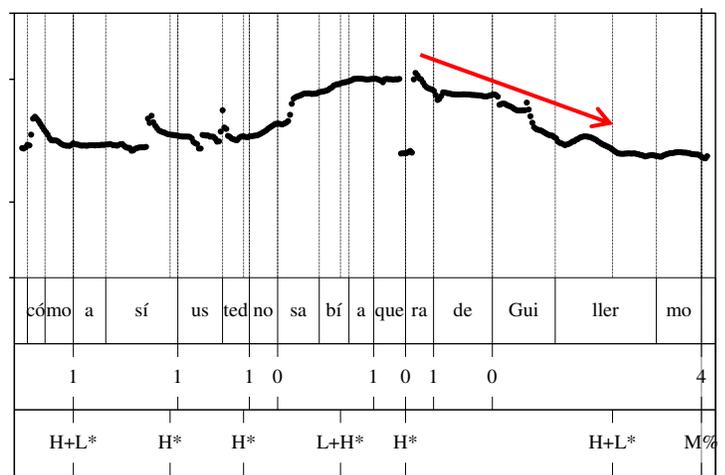


Figura 3.31 Enunciado aseverativo asombro. Mujer. Medellín.

Cómo así, usted no sabía quera de Guillermo.
H+L* H* H* L+H* H* H+L* M%

Los enunciados en los que se expresa agradecimiento⁵⁵ presentan un notable aumento en el campo tonal en todos los dialectos en comparación con los enunciados aseverativos, a excepción del caso bogotano, que presentó una disminución en campo tonal (Figura 3.29).

El tono nuclear de mayor frecuencia es H+L* en Bogotá, Medellín y Cartagena; por su parte, en Cali el tono más común es L+H*. El final de mayor ocurrencia es el L% presente en las ciudades de Cali, Medellín y Cartagena (Figura 3.32). En la ciudad de Bogotá el tono de juntura terminal es M%. En algunos casos suele aumentarse la duración de las sílabas tónicas del adjetivo usado para expresar gusto o agrado como en el ejemplo bogotano en el que se prolonga la duración de la sílaba *ri-* en la palabra *rico* lo que contribuye a aumentar su fuerza expresiva. (Figura 3.33)

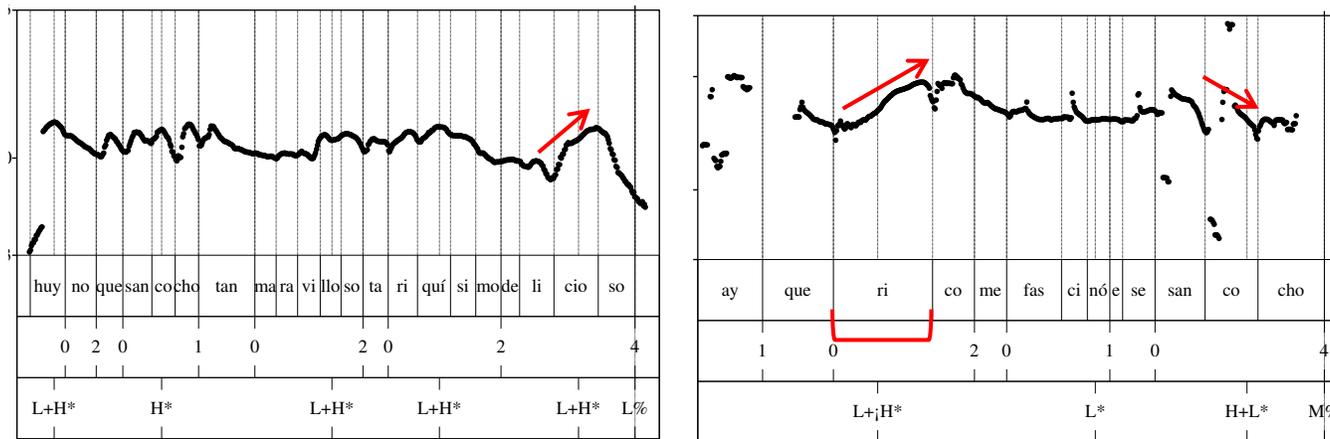


Figura 3.32 Enunciado aseverativo agradecimiento. Hombre. Cali. *Huy no que sancocho tan maravilloso, ta riquísimo, delicioso*
L+H* H* L+H* L+H* L+H* L%

Figura 3.33 Enunciado aseverativo agradecimiento. Mujer. Bogotá. *Ay qué rico, me fascinó ese sancocho*
L+;H* L* H+L* M%

Cuando en el enunciado se manifiesta duda⁵⁶, el campo tonal se reduce notablemente en comparación con los demás enunciados con mayor fuerza expresiva, inclusive en los enunciados aseverativos de dos de los dialectos (Figura 3.29). Los tonos nucleares se caracterizan por presentar monotonos altos o sostenidos representados como H*.

⁵⁵ En estos casos se le pide al hablante que exprese gusto por una comida. Estos enunciados los he agrupado bajo la etiqueta de agradecimientos porque, por lo regular, los hablantes colombianos emplean los halagos para expresar gratitud por el hecho de que se le brinden atenciones, una de ellas que se le prepare una comida.

⁵⁶ El hablante debía pensar en que compró un regalo para alguien que no conoce muy bien y está preocupado/a por no haber hecho una buena compra. Debe expresar de forma muy dudosa que quizás no le guste el regalo que ha comprado.

Son pocas las ocurrencias de bitonos ascendentes o descendentes (Figura 3.34). Los finales, por lo regular, son sostenidos del tipo M%, y hay muy pocos casos de L% y de H%. Estos enunciados muestran realizaciones planas que no evidencian fuertes quiebres tonales como en los casos en que se expresa sorpresa o gusto; esto se manifiesta en una configuración pretonemática descendente en todos dialectos, H+L*. A diferencia de las situaciones contextuales anteriores, en esta el hablante no tiene que recrear necesariamente un intercambio comunicativo, sino más bien evocar un tipo de habla interiorizada o personal, lo que podría suscitar la ausencia de rasgos prosódicos más evidentes ligados a la expresión de la duda.

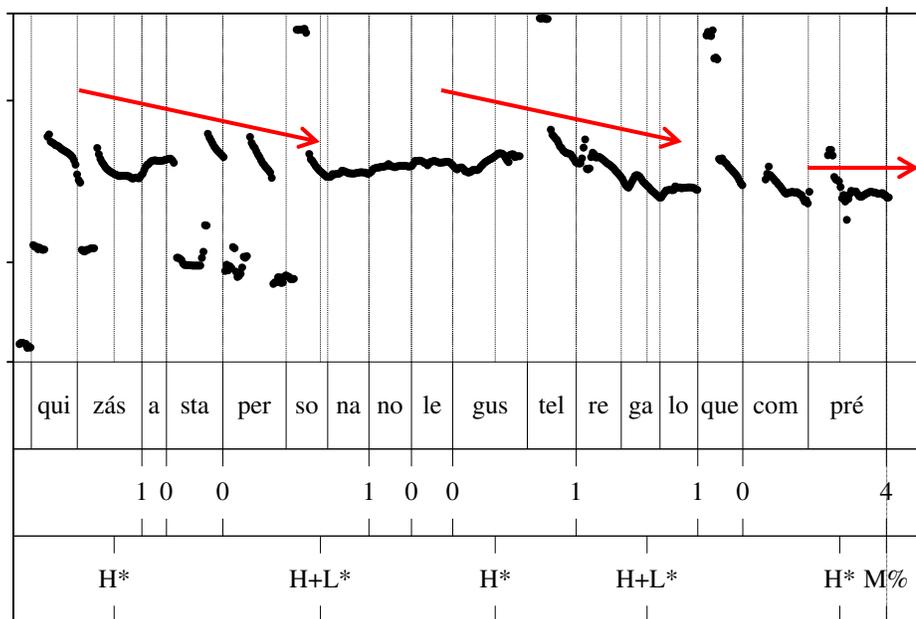


Figura 3.34 Entonación en enunciados aseverativos. Duda. Mujer Cali
Quizás a esta persona no le guste el regalo que compré
 H* H+L* H* H+L* H* M%

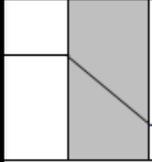
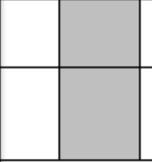
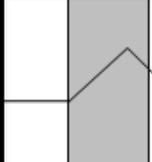
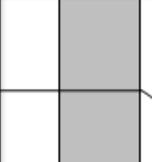
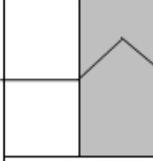
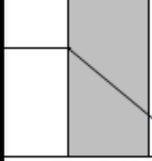
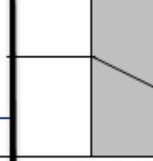
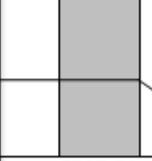
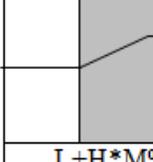
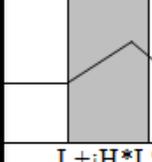
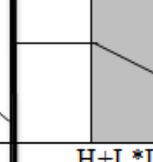
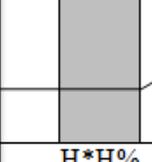
En general, la configuración tonal de los enunciados aseverativos no marcados y aquellos con fuerza expresiva muestran bastantes similitudes entre sí en la ciudad de Bogotá (Tabla 3.6), en la que predomina un movimiento descendente que es mayor de lo esperado en la aseverativa de asombro. Los tonos de juntura terminal se caracterizan por presentar un sostenimiento, a diferencia del enunciado aseverativo no marcado, que presenta descenso.

En los demás dialectos la configuración tonal es diferente con relación al enunciado aseverativo correspondiente (Tabla 3.6). Por ejemplo, en Cali los movimientos en los enunciados aseverativos de fuerza expresiva son predominantemente ascendentes, mientras que los enunciados no marcados presentan movimientos descendentes. En la ciudad de Medellín sucede lo contrario; los enunciados no marcados son ascendentes y aquellos con fuerza expresiva son descendentes con finales bajos. En la ciudad de Cartagena, se presentan tanto tonos ascendentes y descendentes. Esta variación tonal se presenta también en la realización final; con tonos de juntura tanto bajos como altos.

La variación tonal que se manifiesta en este grupo de enunciados en comparación con los correspondientes enunciados aseverativos (Tabla 3.6), no confirma la hipótesis de que se trata de enunciados aseverativos con incremento de la fuerza expresiva, sino más bien de un grupo prosódicamente independiente que corresponde a la entonación exclamativa. Esto se evidencia tanto en la configuración tonal diferenciada en cada dialecto, como en los movimientos mayores a lo esperado y los aumentos en la duración de las sílabas.

Es importante aclarar que no se resuelve la pregunta de si estos enunciados constituyen un tipo gramatical independiente, porque esta tarea rebasa los objetivos de la presente investigación, y además, porque las rutas que toma el componente prosódico no son, necesariamente, las mismas del componente gramatical, sin embargo, sí se ha encontrado evidencia para considerar que prosódicamente, los enunciados exclamativos, constituyen un grupo independiente de los enunciados aseverativos.

Tabla 3.6. Inventario de configuraciones tonemáticas de la entonación en enunciados aseverativos con fuerza expresiva⁵⁷.

	Aseverativas	Asombro	Agradecimiento	Duda
Bogotá				
	H+L*L%M%	H+ _i L*M%(H%)	H+L*M%	H*M%
Cali				
	H+L*M%	L+ _i H*L%	L+H*L%	H*L%
Medellín				
	L+H*L%	H+ _i L*M%	H+L*L%	H*L%
Cartagena				
	L+H*M%	L+ _i H*L%	H+L*L%	H*H%

3.7 COMENTARIOS FINALES

En general las diferencias dialectales en la entonación aseverativa del español de Colombia resultan ser más sistemáticas en la configuración tonemática, sin embargo, el pretonema revela igualmente aspectos interesantes, como el hecho de que en las variedades de Bogotá y Cartagena se mantenga una estabilidad tonal sin mayores inflexiones, con un comienzo grave en el primer caso L+H* y agudo en el segundo H*. En los datos de Medellín y Cali, en cambio, se perciben inflexiones en el cuerpo del enunciado, mucho más marcadas en Medellín, H+L* y L+H*.

⁵⁷ Cuando se presentan dos configuraciones tonales comunes en el dialecto la segunda se marca punteada.

Con relación al acento nuclear, el tono H+L* es común en Bogotá y Cali, estas dos variedades se diferencian en el tono L% y M%. En Medellín y Cartagena, es usual un tono L+H*, diferenciados por un tono de juntura terminal medio M% en Medellín y bajo L% en Cartagena. En los casos de enunciados de dos o más unidades tonales se observa que los tonos de juntura intermedios en Bogotá y Cali suelen ser altos o medios, mientras que en la variedad de Cartagena y de Medellín son más usuales los tonos bajos y medios.

Los elementos periféricos no generan cambios en la configuración de la entonación aseverativa. Por ejemplo, la entonación aseverativa de foco estrecho muestra típicamente marcados ascensos y descensos en los cuatro dialectos. Los tonos habituales L+H* y H+L* presentan movimientos mayores (¡) y menores de lo esperado (!), lo que contribuye a dar el realce reconocible para la información focalizada. El tono nuclear L+H* es recurrente en Bogotá y Medellín, con un ascenso mayor de lo esperado en Cartagena L+¡H* y el tono H+!L* en Cali. En los cuatro dialectos se presenta una cadencia bastante marcada del tipo L%.

En cuanto a las enumeraciones, la configuración tonemática común en Bogotá, Cali y Cartagena es H+L*, mientras que el dialecto paisa suele presentar un tono nuclear H*. Los tonos H* son regulares en medio de las enumeraciones en los cuatro dialectos, sin embargo, las configuraciones iniciales más recurrentes en Bogotá y Cali son L*+H y en Medellín y Cartagena L+H*. Los finales de las enumeraciones son variados en los diferentes dialectos, aunque resultan ser comunes los tonos de juntura terminal medios M%.

Los enunciados en los que predomina la fuerza expresiva presentan una configuración tonal particular que permite agruparlos en el grupo de enunciados exclamativos. Los enunciados que expresan asombro manifiestan ascensos o descensos mayores a lo esperado, lo que se refleja en un aumento del campo tonal, mientras que aquellos enunciados en los que se muestra agradecimiento no presentan este tipo de intensificación. Los tonos nucleares más frecuentes son L+H* y H+L*; sin embargo, cuando se expresa duda se presenta una reducción del campo tonal y el monotonó H* que da lugar a una realización plana. Los tonos de juntura terminal son descendentes L% y sostenidos M%, con reducidas ocurrencias de tonos altos H%.

CAPÍTULO IV

4. ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS INTERROGATIVOS

4.1 ENUNCIADOS INTERROGATIVOS TRANSACCIONALES

El objetivo en esta sección es describir las características de los enunciados interrogativos transaccionales producidos por los 16 hablantes colombianos procedentes de las cuatro ciudades capitales representativas de diferentes variedades dialectales del país. La primera tarea está encaminada a la búsqueda de las características generales de la entonación interrogativa a partir de la configuración del tonema. La segunda tarea es determinar particularidades dialectales asociadas con cada configuración y, por último, con el tipo de enunciado interrogativo emitido.

Se han analizado un total de 346 enunciados interrogativos transaccionales clasificados teniendo en cuenta la división pragmática que propone Escandell Vidal (1996). La autora emplea dos categorías generales para diferenciar los enunciados interrogativos en función de los objetivos discursivos: los transaccionales, en los que prima el intercambio de información y los interaccionales, en los que prevalecen las relaciones sociales⁵⁸.

Para Escandell Vidal (1996:208), con los enunciados interrogativos transaccionales se intenta nivelar o igualar las diferencias entre los estados cognoscitivos de los participantes en la interacción verbal. La autora representa este conocimiento como una realidad escalar en la que los enunciados interrogativos adquieren diferentes valores de acuerdo con el lugar que ocupen en esta escala.

En la zona más alta se ubican las *preguntas*, que reflejan la situación en que el menor grado de conocimiento del emisor va acompañado por la suposición de que el destinatario sí posee un mayor conocimiento. Cuando el grado de desconocimiento del emisor no es absoluto se trata de una *interrogación orientada*, en la cual la intención del enunciado es que el interlocutor confirme la suposición. Esta se clasifica en *hipotética* y *confirmativa*; en la primera, el emisor quiere obtener una información, pero avanza como hipótesis la respuesta que considera probable. En la segunda, la certeza es mucho más alta y el emisor pretende que se confirme y comparta su apreciación. Por último, se habla del

⁵⁸ Estos enunciados se analizarán en la segunda parte de este capítulo.

punto más bajo de la escala ocupado por los enunciados en los que el conocimiento del emisor es máximo y la suposición del conocimiento del destinatario es mínima: se trata de las *preguntas de examen*; en ellas quién pregunta conoce la respuesta, y la transacción consiste en que, a partir de la respuesta del destinatario, el emisor le atribuye, de manera convencional, un grado de conocimiento. Lo anterior se representa en la siguiente tabla:

Tabla 4.1. Enunciados interrogativos transaccionales. Tomado de Escandell Vidal (1996:210)

	Grado real de conocimiento del emisor	Suposición el emisor sobre el conocimiento del destinatario
<i>Preguntas "reales"</i>	-	+
<i>Orientadas</i> { <i>Hipotéticas</i> <i>Confirmativas</i>		
<i>Preguntas de examen</i>	+	-

En su mayoría el corpus analizado consta de *preguntas reales*, subclasificadas en absolutas, parciales y reiterativas, en algunos casos conformadas por uno o dos grupos melódicos. No se analizan preguntas de examen ni confirmativas, por tratarse de preguntas que no surgen con mucha frecuencia en el habla espontánea, sino en situaciones específicas, e incluso institucionalizadas, como en el caso de las preguntas de examen.

Con relación a la estructura informativa, Escandell Vidal (1999:3934) explica que la interrogación sólo actúa sobre los constituyentes caracterizados como foco, es decir, que ocupan el primer plano informativo. Por ejemplo, en el caso de las interrogativas parciales los elementos interrogativos constituyen el foco, debido a su especificidad léxica y de su prominencia prosódica. En las interrogativas totales el foco abarca el principio y por defecto toda la estructura del enunciado. En ocasiones puede focalizarse un determinado elemento constituyente, entonces, el foco cae bajo el dominio del operador interrogativo, el constituyente focalizado atrae el sentido interrogativo y el resto de la proposición se interpreta como presuposición y se escapa del dominio del operador. La autora resume que

en todos los enunciados interrogativos la interpretación depende de cuál sea el dominio del operador interrogativo, que a su vez depende de cuál sea el constituyente marcado como foco.

La mayor parte de los enunciados interrogativos analizados se han obtenido a partir del cuestionario de roles o encuesta de situaciones utilizada en el proyecto del *Atlas interactivo de la entonación del español* (Prieto, 2009-2010). De estos enunciados, se han categorizado 346 como transaccionales, clasificados a su vez en enunciados interrogativos absolutos, parciales y reiterativos. 59 de estos enunciados provienen de una prueba de lectura a manera de libreto que fue aplicada a cada uno de los participantes.

Tabla 4.2 Descripción de enunciados interrogativos transaccionales

Interrogativas absolutas	Absoluta	¿Tiene mermelada? ¿Tiene horas? ¿Pueden venir a la comida el primero de mayo? ¿Has visto a María? ¿Vino el electricista? ¿Has visto un hombre lobo? (lectura)
	Hipotética	Prima ¿Tienes frío? ¿Te sientes bien?
	Condicional	¿Pueden venir a la comida si la hago el primero de mayo?
	Focalizada	¿Es María la que está entrando? ¿María es la que está entrando? ¿María ya llegó?
Interrogativas parciales	Parcial	¿Qué hora es? ¿Por dónde llegaste? ¿Quién trajo esto Mario? ¿Cuál ruido? (lectura)
	Condicional	¿Qué le vas a decir si vuelve?
	Coordinada (y)	¿Para dónde vas y cuándo vuelves?
	Coordinada con (o)	¿Quieren torta o helado? ¿Quieres ir donde tu tío hoy o mañana?
Interrogativas reiterativas	Reiterativa	¿Qué usted no va a ir? ¿Qué para dónde voy? ¿Son las nueve? ¿Un aullido de lobo? (lectura) ¿Hay luna llena? (lectura)
	Coordinada con (y)	¿Me estás preguntando para dónde voy y cuándo vuelvo?
	Coordinada con (o)	¿Me estás preguntando por dónde llegué o por dónde entré?

Como se observa en la tabla 4.2, los enunciados interrogativos producidos por los diferentes hablantes no tienen el mismo número de ocurrencias para cada una de las clasificaciones. Esto se explica por tres razones; la primera tiene que ver con el diseño del cuestionario, que no tiene un equilibrio entre el número de enunciados solicitados por cada tarea. La segunda es que a pesar de que se haya creado un contexto sugerido para cada una de las emisiones, los hablantes resuelven la tarea según sus preferencias comunicativas⁵⁹; y la tercera tiene que ver con el hecho de que ciertos enunciados se han eliminado porque tienen demasiados segmentos sordos o con voz rechinada.

4.1.1 *A propósito del enunciado interrogativo*

Para Navarro Tomás (1948:136), el enunciado interrogativo tiene un inicio más alto que el que se produce con los enunciados declarativos⁶⁰. El cuerpo de la unidad interrogativa es generalmente descendente, aunque el autor señala que hay algunos casos en los que se da un movimiento ascendente y explica que el final del grupo melódico interrogativo puede ser ascendente, descendente o circunflejo. En líneas generales menciona que existen distintos tipos de unidades interrogativas que se pueden reducir a absoluta, relativa, aseverativa, intensificativa y continuativa.

Sobre la entonación de las preguntas, Sosa (1999:143) ofrece una descripción para las preguntas pronominales y absolutas en español. Explica que para el primer caso la mayoría de textos coinciden en señalar que en general se producen como los enunciados declarativos, en el sentido de que la parte más alta del contorno coincide con la primera palabra acentuada que representa como H* H, luego de la cual se produce un descenso gradual que culmina con un tonema descendente L%.

Con relación a las interrogativas absolutas, el autor expresa que tienden a terminar con inflexión ascendente, aunque en los dialectos caribeños (Caracas, Cuba y Puerto Rico)

⁵⁹ Por ejemplo, uno de los contextos dados era el siguiente: *Antes de ir a trabajar tu hermano dijo que no se sentía muy bien. Al volver, lo encuentras en la cama temblando de frío. Ves que no se siente bien, pero se lo preguntas, sabiendo cuál va a ser la respuesta.* La respuesta esperada es una pregunta confirmatoria del tipo: *No te (se) siente(s) bien, ¿verdad?* Sin embargo, solo una de las personas entrevistadas respondió de este modo, las 15 personas restantes emplearon un enunciado interrogativo, sin elementos de confirmación adicionales. Por esta razón los enunciados se han clasificado de acuerdo con lo que el hablante realmente produjo y no con lo que se solicitó.

⁶⁰ Al cotejar, aquí, las diferencias entre los enunciados aseverativos e interrogativos, no se encuentran diferencias significativas en el inicio de ambos grupos de enunciados.

no se marca con anticadencia. Otra diferencia importante entre las oraciones declarativas e interrogativas, aparte de lo que sucede al final de la frase, es la mayor altura inicial de la pregunta que se presenta tanto para las preguntas formuladas con final ascendente como para las que utilizan final circunflejo.

Acerca de la entonación interrogativa absoluta en el español bogotano, señala que la altura general de la pregunta es mayor que la del enunciado declarativo. Menciona que los acentos prenucleares más comunes son del tipo L*+H y que los tonemas son en general ascendentes, constituidos por el acento tonal nuclear L* y el tono de juntura H%. Anota además que ciertas preguntas del bogotano utilizan la secuencia tonemática L*+H H%.

Sobre el enunciado interrogativo pronominal, Sosa (1999:223) apunta que en el dialecto bogotano se encuentran básicamente terminaciones ascendentes, como en el español mexicano. Al igual que en las absolutas, también encuentra un acento tonal pretonemático ascendente, que se expresa por una continuidad en el ascenso de la palabra interrogativa. Anota, además, que la forma de culminar este tipo de enunciados es bastante variable en el dialecto bogotano, por razones que no parecen claras desde el punto de vista pragmático. Considera que el tonema es L*+H H%, aunque explica que no es obvia la distinción tonemática entre este enunciado y uno con tonema L* H%, por lo que no se excluye la posibilidad de que se trate realmente del efecto de diferencias expresivas y no del tonema.

4.1.2 Configuración tonal de los enunciados interrogativos

La mayoría de datos analizados en este apartado corresponden al habla semiespontánea, es decir, que constituyen un conjunto de enunciados que si bien comparten elementos comunes no son enunciados idénticos. Por esta razón, para establecer comparaciones más generales se ha optado por observar la configuración del tonema y el tono de juntura terminal. Para ello se ha incluido la mayoría de enunciados en una sola base de datos⁶¹.

⁶¹ He excluido los enunciados interrogativos con enumeración por tener una configuración tonal claramente diferenciada debido a la serie de pausas y los enunciados focalizados producidos con el foco estrecho en diferentes posiciones (según lo haya producido el hablante). Se incluyen los enunciados con foco amplio y foco estrecho al final del enunciado.

En general, los enunciados interrogativos en los hablantes entrevistados presentan dos configuraciones nucleares más comunes, que corresponden a los bitonos del tipo L+H* y H+L*. Los acentos monotonaes H* y L* resultaron ser más escasos. Los tonos con menores frecuencias de aparición son L*+jH, L*+H y L+>H*. El tono L+H* se presenta considerablemente en la ciudad de Medellín (47), Cali (36) y, por último, Cartagena (33) y Bogotá (27). El tono H+L* se presenta con más frecuencia en la ciudad de Bogotá (42) y en Cali (30), seguido por la ciudad de Cartagena (29) y Medellín (15).

Tabla 4.3. Frecuencia de acentos nucleares en enunciados interrogativos transaccionales.

Tonos nucleares	Lectura				Cuestionario				Total
	Bog	Cal	Med	Car	Bog	Cal	Med	Car	
L+H*	1	7	9	2	26	29	38	31	143
H+L*	8	6	2	8	34	24	13	21	116
H*	7	3	1	0	7	11	4	6	39
L*	0	0	0	3	7	8	2	12	32
L+jH*	0	0	0	0	0	6	6	1	13
L+>H*	0	0	1	0	0	1	0	1	3
Total	346								

Con relación al tono de juntura terminal, los tonos L% y H% presentan las mayores frecuencias de uso, lo que evidencia dos formas entonativas diferenciadas por descensos y ascensos, estos últimos con valores mayores a 6 st. También se presentan tonos M% y HH%. Se registraron pocas ocurrencias para los bitonos HM% y LM%. El tono descendente L% es común en la ciudad de Medellín (61), se presenta en menor medida en la ciudad de Cartagena (24) y Cali (22) y mucho menos en Bogotá (15). El tono alto H% se da de manera recurrente en la ciudad de Cali (53) y Bogotá (46), con una menor ocurrencia en Cartagena 13 y casi nula en Medellín (2).

Tabla 4.4. Frecuencia de tonos de juntura terminal en enunciados interrogativos transaccionales

Tonos de juntura terminal	Lectura				Cuestionario				Total
	Bog	Cal	Med	Car	Bog	Cal	Med	Car	
L%	1	2	12	3	14	20	49	21	122
H%	13	13	1	4	33	40	1	9	114
M%	1	2	0	4	22	12	1	25	67
HH%	1	0	0	1	4	1	8	14	29
HM%	0	0	0	1	1	6	1	3	12
LM%	0	0	0	0	0	0	2	0	2
Total	346								

A partir de los datos anteriores podemos resumir que, básicamente, la configuración del tonema de estos enunciados interrogativos presenta un movimiento ascendente L+H* o descendente H+L*, y un cierre con cadencia L% o anticadencia H%, con una tendencia de L+H* L% en Medellín y Cartagena y H+L* H% en Bogotá y Cali.

4.1.3 Enunciados interrogativos absolutos

Los enunciados interrogativos absolutos también se conocen como preguntas totales, cerradas o del tipo sí/no porque solo dan lugar a una de estas dos opciones de respuesta y, además, carecen de elementos interrogativos expresos como pronombres o adverbios; lo que hace que sea la entonación la que permita diferenciarlos de los declarativos correspondientes. Según Navarro Tomás (1948:141), en el español de Madrid, estos enunciados se elevan tres o cuatro semitonos sobre la altura media de esa misma sílaba en el tono enunciativo. El descenso en las sílabas siguientes abarca siete u ocho semitonos. El final de la frase en la pregunta absoluta es siempre ascendente. La amplitud de la elevación final representa cinco o seis semitonos, un poco menos que la del ascenso del cuerpo de la unidad.

Escandell Vidal (1999:3938) señala que el esquema entonativo básico de las interrogativas totales se caracteriza por su final descendente-ascendente o en anticadencia, que en palabras de Quilis (1993) corresponde a /((121)121/. La autora resume, con base en otras investigaciones, que la entonación no marcada para las interrogativas totales es circunfleja en Canarias y el Caribe, y que presenta otros contornos ascendentes en Argentina, Colombia y México.

Para este análisis se han tomado mediciones en 95 enunciados interrogativos absolutos⁶² de las cuatro ciudades entrevistadas correspondientes a datos del cuestionario, de lectura y de habla espontánea. En el caso de los hablantes bogotanos se encontró que en la mayoría de datos de lectura, las configuraciones tonales mostraron los mismos movimientos en el tonema que corresponde a H*HH%⁶³, es decir, que el tonema muestra un ligero ascenso al final de la sílaba, en donde empieza una subida que culmina con anticadencia. Antes de la sílaba nuclear no se presentan ascensos que sugieran una elevación previa del tono (Figura 4.1).

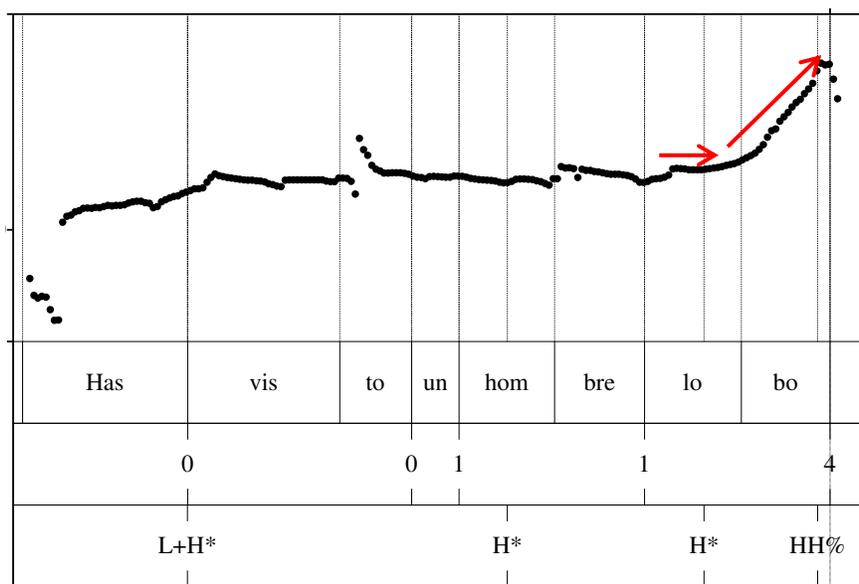


Figura 4.1. Enunciado Interrogativo Absoluto. Hombre. Bogotá.

¿Has visto un hombre lobo?
L+H* H* H* HH%

⁶² 19 de Bogotá, 20 de Cali, 16 de Medellín y 15 de Cartagena

⁶³ De los 19 enunciados bogotanos, 7 presentan el tono nuclear H* y el tono de juntura terminal HH%; 11 enunciados interrogativos fueron analizados como parte del habla semiespontánea.

Esto de alguna manera refleja que los datos de lectura suelen ser más estables y con una tendencia de comportamiento uniforme en este grupo de hablantes, lo que evidencia un contraste con los datos de habla semiespontánea (Figura 4.2) en los que solo se presentó un caso con tono H* en la sílaba prenuclear. En este tipo de habla resultó más común el tono H+L*⁶⁴. Los tonos de juntura terminal solo presentaron dos realizaciones, H% y HH%, con una proporción similar en el uso.

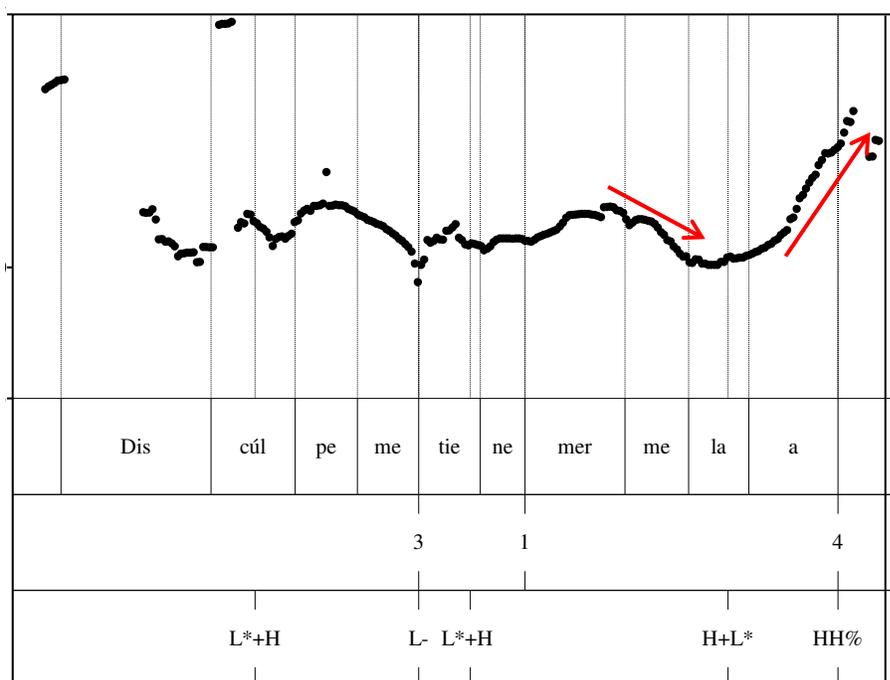


Figura 4.2. Enunciado Interrogativo. Absoluto. Hombre. Bogotá.

Discúlpeme, ¿Tiene mermelada?
L*+H L- L*+H H+L* HH%

En términos generales, puede decirse que estos enunciados interrogativos presentan la configuración H+L* en la sílaba nuclear, seguido por un tono de juntura terminal HH%. En ambos casos el movimiento tonal en sílaba nuclear sugiere una transición entre el pretonema y la resolución anticadente, pues ninguno de los casos presentó el pico alineado con la sílaba tónica. Este mismo tono nuclear se ha reportado para el español dominicano con finales H% en lugar de HH% (Willis 2010:133). Aunque, por lo regular, se espera un tonema L* en la pregunta absoluta, se ha etiquetado como un bitono H+L* para mostrar

⁶⁴ En estos casos se ha decidido etiquetar el movimiento tonal como H+L* debido a que el descenso surge desde la sílaba pretónica y culmina en la tónica. La representación L+H* dejaría de lado lo que sucede a lo largo del enunciado y estaría restringido a representar el inicio del final anticadente.

que hay una meseta tonal que se mantiene en las sílabas *mer-* y *-me-*. Con esta representación no solo se logra evidenciar el descenso si no el ascenso previo. La etiqueta L+H* no resultaría conveniente para representar el tonema en la medida en que el movimiento ascendente se concentra en el tono de juntura terminal a pesar de que inicie al final de la sílaba nuclear.

En el habla caleña, por su parte, se presenta la configuración H+L* HH% y HM%. Los finales altos resultaron ser mucho más constantes⁶⁵ que en el habla bogotana y aparecen tanto en la lectura como el habla semiespontánea. Es interesante destacar que al igual que en los casos bogotanos, el tono H* está ligado al habla de lectura, mientras que el tono H+L* aparece en el habla semiespontánea.

Los hablantes de Medellín presentan una entonación claramente diferenciada en relación con los hablantes de las demás regiones, puesto que el tono de juntura terminal más frecuente es el L% (Figura 4.3), al igual que la presencia del tono nuclear L+H* con la variación L+;H*⁶⁶. Este tipo de configuración se mantuvo tanto en los datos de lectura como en los de habla semiespontánea. Gabriel *et al.* (2010:296) presentan una configuración similar para el tonema en Argentina, sin embargo, los autores han etiquetado el tono de juntura terminal como HL%⁶⁷.

En el habla de Cartagena se nota mayor diversidad en las frecuencias de uso de los tonos en la sílaba nuclear, pues se usa tanto el tono H+L* como el tono L+H*. El primero resulta ser más frecuente y se presenta en datos de habla semiespontánea y de lectura, mientras que el segundo solo se da en habla semiespontánea. Con relación al tono de juntura terminal, son más comunes los finales ascendentes tipo H% y HH% que los finales L% aunque también se presentan algunos casos (Figura 4.4)

⁶⁵ 13 de los 20 enunciados interrogativos absolutos de una unidad tonal tienen este tono de juntura terminal.

⁶⁶ Utilizo el diacrítico (i) para indicar que el ascenso es mayor de lo esperado (más de 3 st), no para referirme al *upstep*.

⁶⁷ Aunque el tonema presenta una configuración similar, el pretonema es diferente para Argentina L+H*, mientras que para Medellín es L*+H.

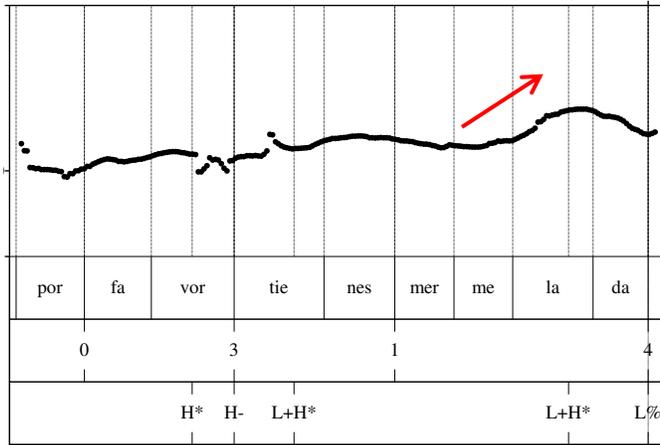


Figura 4.3. Enunciado Interrogativo Absoluto.
Hombre. Medellín. *Por favor, ¿tienes mermelada?*
H*H- L*+H L+H* L%

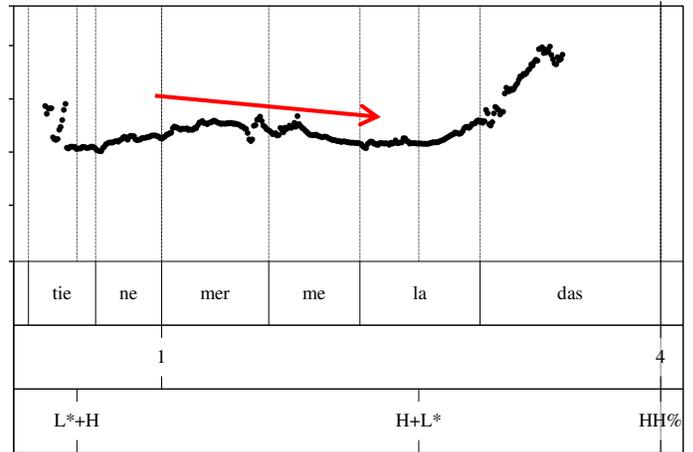


Figura 4.4. Enunciado Interrogativo Absoluto.
Mujer. Cartagena. *¿Tiene mermeladas?*
L*+H H+L* HH%

Una pregunta inevitable que surge a propósito de la realización final del enunciado, es si la diferencia entre un tono de juntura terminal H% y HH%, es de tipo fonológico o fonético, es decir, si aporta o no un significado diferente al enunciado. En el caso de los hablantes bogotanos y caleños parece deberse a una marca dialectal que si bien no aporta un nuevo significado contribuye a la diferenciación entre dialectos. Sin embargo, también podría tratarse de una marca de grado de la interrogativa, es decir, que entre más alto esté el tono final resulte más identificable un enunciado como interrogativo y ello explique por qué aparece con más frecuencia en el habla de lectura. En este sentido, haría falta un estudio de percepción que permita reconocer cuál es el valor fonológico y pragmático que posee este tono.

Una configuración tonemática diferenciada en este grupo de enunciados interrogativos absolutos la ofrece el enunciado *¿Has visto a María?*, donde el inicio muestra un tono bajo y alcanza la altura máxima al final de la palabra *María*, a excepción de los casos de Medellín, en los que se mantienen los finales L%. En la mayoría de las ciudades se presenta un movimiento L+H*, sin embargo, el movimiento ascendente dentro de la sílaba nuclear no empieza en el mismo lugar en todos los dialectos, pues puede darse en medio o al final de esta sílaba. También se presentaron algunos casos de H+L*. Con respecto al tono de juntura terminal, en Cali y Bogotá (Figura 4.5) se prefieren los finales H% y HH%, en Medellín L% (Figura 4.6) y en Cartagena se presentan finales altos y bajos.

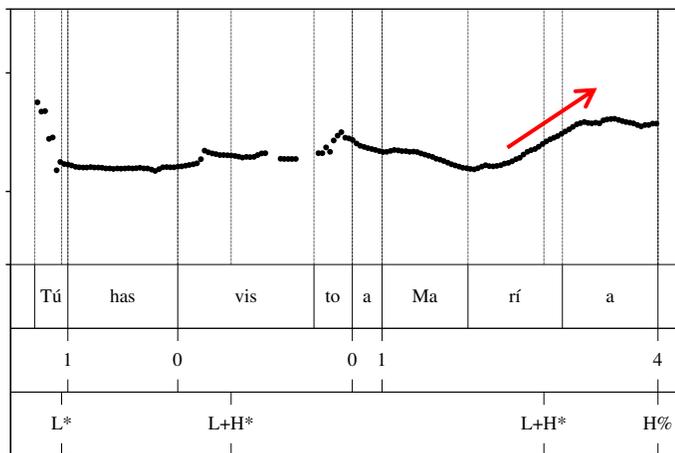


Figura 4.5. Enunciado Interrogativo. Hombre. Bogotá

¿Tú has visto a María?
L* L+H* L+H* H%

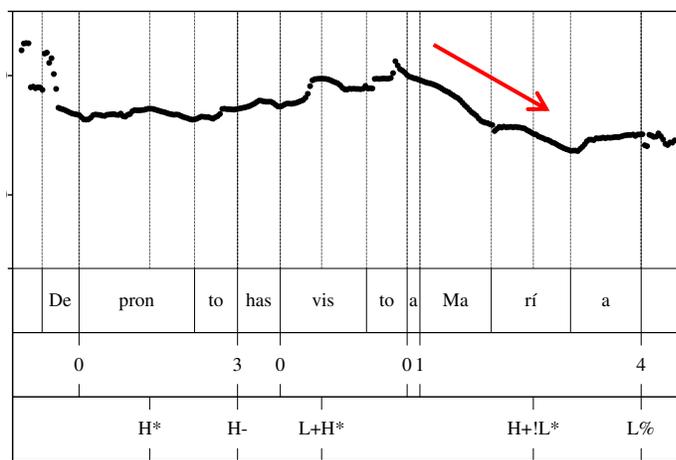
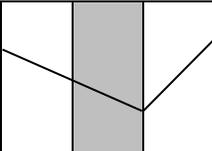
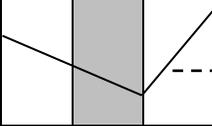
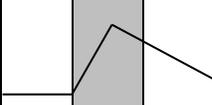
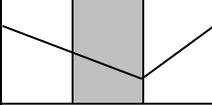


Figura 4.6. Enunciado Interrogativo. Mujer. Medellín

¿De pronto, has visto a María?
H* H- L+H* H+!L* L%

Como se observa en la tabla 4.5, la ciudad de Medellín presenta un final descendente que distingue estas realizaciones de las demás ciudades. Esta configuración del tono de juntura terminal descendente también se presenta en los enunciados aseverativos de este grupo de hablantes. Sin embargo, para los hablantes es claramente diferenciable uno de otro enunciado aunque tenga la misma configuración en el tono de juntura terminal. Podría pensarse que existe alguna diferencia entre el grado del descenso, como en el caso de los tonos H% y HH%. Al comparar la medida de los descensos se encontró que en los enunciados aseverativos el 26% de los descensos se presentan entre los 5 y 13 semitonos mientras que en los enunciados interrogativos el 36% de los enunciados se presenta en este rango, y aunque se muestra una tendencia a aumentar la medida de los descensos no se trata de una marcada diferencia. Al comparar la frecuencias de los tonos nucleares en ambos grupos de enunciados se encuentra que en los enunciados aseverativos hay una tendencia a presentar mayor número de configuraciones H+L* L%, mientras que en los enunciados interrogativos es más común el tono L+H* L%, lo que contribuye al reconocimiento prosódico de cada enunciado, además del papel que juega el contexto de uso.

Tabla 4.5. Configuraciones tonemáticas en enunciados interrogativos absolutos⁶⁸

Bogotá	
	H+L*HH%
Cali	
	H+L* HH% HM%
Medellín	
	L+H*L%
Cartagena	
	H+L*HH%

Los enunciados interrogativos hipotéticos como *¿Tienes frío? ¿Te sientes bien?* se caracterizan por presentar un inicio bajo desde donde se va ascendiendo a lo largo del enunciado hasta alcanzar el máximo ascenso al final de la emisión. El tono nuclear más común en las cuatro ciudades es L+H* (Figura 4.7); el movimiento ascendente se presenta al final de la sílaba⁶⁹. El tono de juntura terminal en Bogotá y Cartagena es, por lo regular, H%, en Cali HH% y M% y L% en Medellín⁷⁰.

⁶⁸ Estas configuraciones presentan modificaciones en los enunciados condicionales, pues a diferencia de los acentos bitonales en los tonos nucleares se presentaron acentos monotonaes L* con finales L% y H%; sin embargo, se requiere de un mayor número de datos para caracterizar este tipo de enunciado.

⁶⁹ También se encontraron casos de H+L* cuando se introduce un cuantificador que funciona como foco. *¿Tienes mucho frío?*

⁷⁰ En el libro publicado por Prieto y Roseano (2010) no aparece referenciado este tipo de configuración.

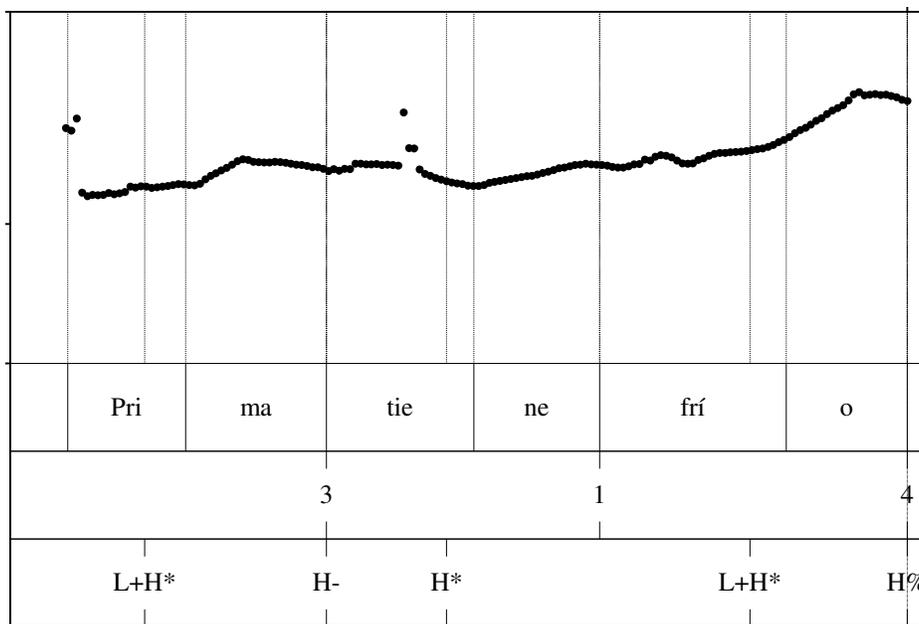


Figura 4.7. Enunciado Interrogativo de Confirmación. Hombre. Bogotá.

Prima ¿Tiene frío?
L+H* H- H* L+H* H%

Cuando un elemento focalizado se encuentra al inicio del enunciado como en *¿María es la que está entrando?* se inicia con un tono alto (H) en la sílaba *Ma-* que va descendiendo a lo largo de la sílaba tónica *-rí-*, para terminar el descenso en la postónica. El final del enunciado puede ser cadente o anticadente de acuerdo con las características del dialecto (Figura 4.8). Cuando el elemento focalizado no encabeza la interrogación, como en *¿Es María la que está entrando?*, se inicia con un tono bajo. La sílaba *Ma-* muestra un ascenso que llega al pico en la sílaba tónica *rí* y se mantiene sostenido hasta sílaba postónica⁷¹ (Figura 4.9).

⁷¹ Es importante considerar con mayor detalle qué sucede con la alineación del pico tonal en el español hablado en las diferentes ciudades, ya que se ubica en distintos lugares en relación con la sílaba nuclear, pues como lo hacen notar Crespo Sendra (2010) y O'Rourke (2003) entre otros, este alineamiento constituye una marca dialectal diferenciadora, lo que ameritaría una representación diferenciadora dentro del sistema notacional Sp-ToBI.

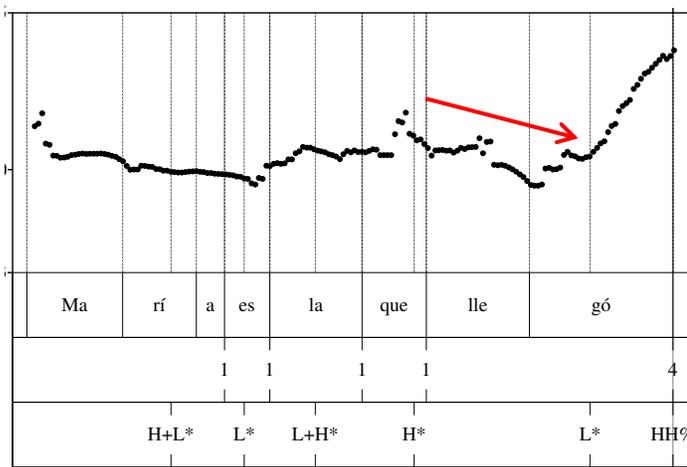


Figura 4.8. Enunciado Interrogativo con foco estrecho al inicio.
Hombre. Bogotá.

¿María es la que llegó?
H+L* L* L+H* H* L+H* L%

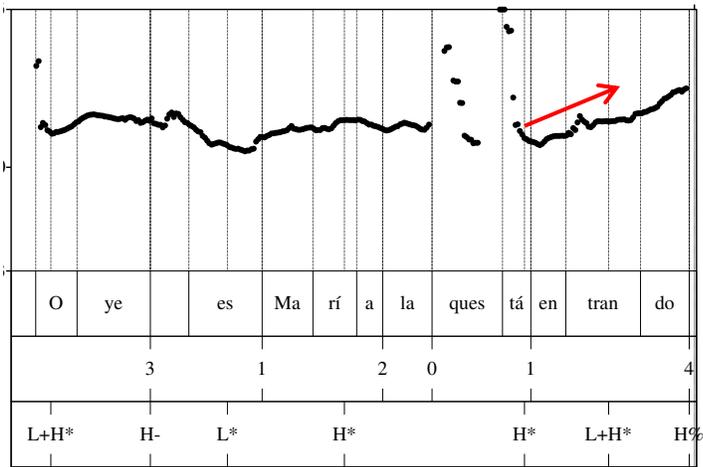


Figura 4.9 Enunciado Interrogativo con foco estrecho en medio.
Hombre. Bogotá.

Oye ¿Es María la que está entrando?
L+H* H- L* H* H* L+H* H%

Navarro Tomás (1948: 148) clasifica estos enunciados con foco estrecho como preguntas restrictivas, en las que el elemento que es objeto especial de la interrogación describe una inflexión circunfleja con un descenso acelerado desde la sílaba tónica hasta el tono medio de la siguiente acentuada y continúa este descenso de sílaba en sílaba hasta el último acento de la frase. En los casos del habla colombiana, no se presenta este tipo de circunflexión, sino un movimiento moderado del tipo H+L* cuando el elemento focalizado se encuentra al inicio del enunciado o L+H* en medio y al final.

4.1.4 Enunciados interrogativos parciales

Los datos analizados corresponden a 168 enunciados interrogativos parciales de las cuatro ciudades en las que se hicieron las entrevistas; 86 son enunciados de una unidad tonal⁷², y se caracterizan por tener un pronombre o adverbio interrogativo explícito en el enunciado; también se conocen como preguntas pronominales. Escandell Vidal (1999:3939) menciona que el hecho de que estos enunciados lleven un elemento interrogativo hace que no requieran de la entonación como marca distintiva, de tal forma que presentan un esquema entonativo similar al de los enunciados declarativos, es decir, que están asociados a un

⁷² 22 enunciados de Bogotá, 21 de Cali, 20 de Medellín y 23 de Cartagena.

patrón de cadencia con la palabra interrogativa en la cima de la curva entonativa y una melodía descendente hasta el final.

De acuerdo con Navarro Tomás (1948:153), el interés de estos enunciados recae en el pronombre o adverbio interrogativo inicial sobre el cual el tono alcanza el punto más alto de la frase, las sílabas siguientes dan continuidad al tono descendente y éste se hace aún mayor en la última sílaba acentuada. En los enunciados colombianos no es evidente el ascenso en el pronombre o adverbio interrogativo, ni el final descendente, lo que muestra una entonación diferenciada en este dialecto con respecto al dialecto madrileño. Esto puede deberse al hecho de que estos enunciados se estén realizando de manera cortés, como lo explica el mismo Navarro Tomás (1948:155), al referirse a un tipo de preguntas pronominales suaves y corteses que se caracterizan por disminuir las elevaciones en el elemento interrogativo y aproximarse al sentido de la interrogación absoluta.

A propósito de esta diferencia que señala el autor, en los datos analizados se observa que cuando se le pide a los hablantes colombianos que pregunten en la calle *¿Qué hora es?*, se prefieren los inicios que mantienen la misma línea tonal del enunciado en general (sin movimientos de realce en el enunciado), con un tono final ascendente (Figura 4.10). De otro lado, en los enunciados en los que la tarea es preguntar a un amigo *¿Por dónde llegó?*⁷³, el adverbio interrogativo muestra una tendencia a presentar el pico una o dos sílabas después de la sílaba acentuada y se prefieren los finales tipo L% (Figura 4.11), lo que podría sugerir mayor suavidad y cortesía en el primer enunciado en relación con el segundo, diferenciados por el hecho de formular una interrogación a una persona desconocida o a alguien más cercano. Sin embargo, Sosa (1999:217) señala que en Colombia, Perú y México existe un mayor uso de finales ascendentes sin que el enunciado esté marcado como cortés.

⁷³En los datos colombianos, la máxima altura tonal no se presenta, necesariamente, en el elemento interrogativo; este aspecto lo menciona Sosa (1999:144) en un ejemplo del español de Venezuela. Lo que podría sugerir que los pronombres y los adverbios interrogativos tienen una configuración tonal diferente a pesar de que hagan parte del mismo grupo de enunciados.

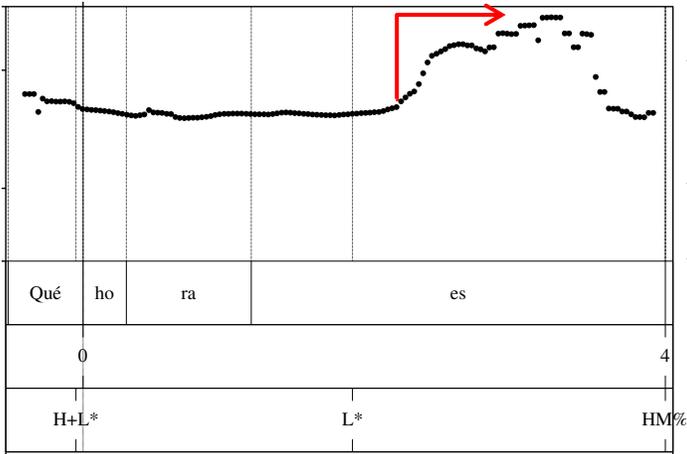


Figura 4.10. Enunciado Interrogativo parcial. Mujer. Cali.
 ¿Qué hora es?
 H+L* L* HM%

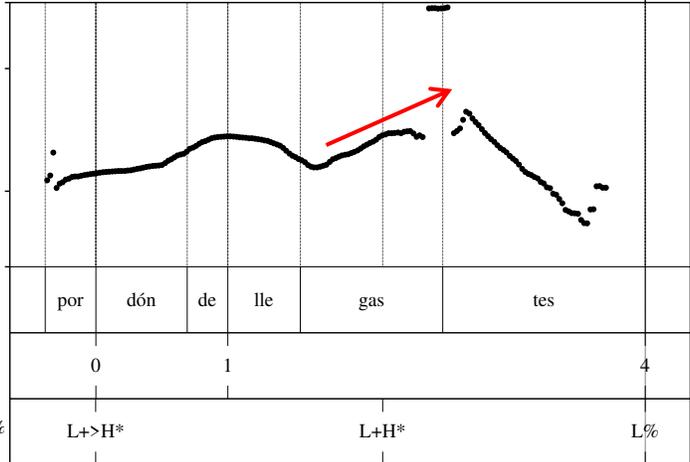


Figura 4.11. Enunciado Interrogativo parcial. Hombre. Cali.
 ¿Por dónde llegastes?
 L+>H* L+H* L%

En la ciudad de Bogotá se observa que el tono más frecuente en la sílaba nuclear corresponde al H+L* y el tono de juntura terminal más común es HH%. En el habla caleña, además del tono H+L* presente en el habla bogotana (Figura 4.12), también ocurre el tono L*, L+(;)H* (Figuras 4.10 y 4.11). Los datos del habla de Medellín presentaron mayores ocurrencias con la configuración L+H* L%. No se presentó ningún caso de H%. En los hablantes de Cartagena, el tono nuclear es L+H* (Figura 4.13) con resolución ascendente H%.

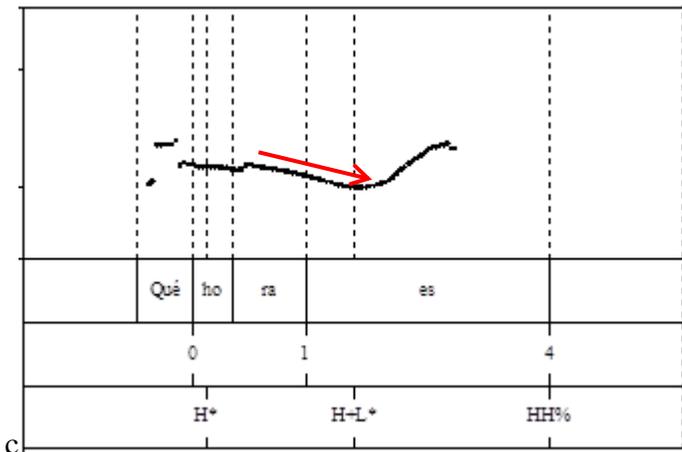


Figura 4.12. Enunciado Interrogativo parcial. Hombre. Bogotá.
 ¿Qué hora es?
 H* H+L* HH%

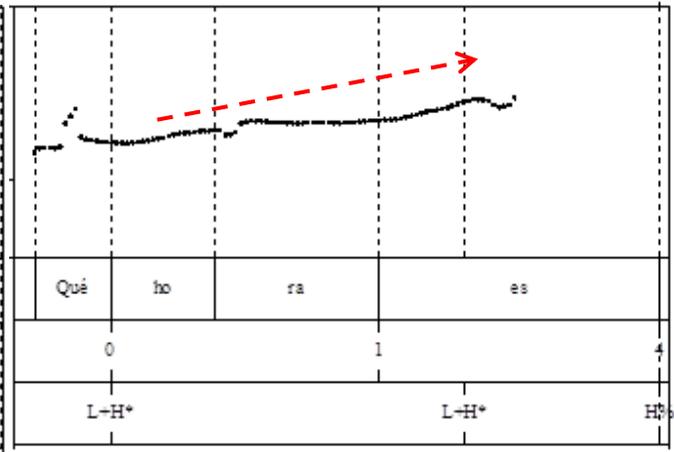


Figura 4.13. Enunciado Interrogativo parcial. Hombre. Cartagena.
 ¿Qué hora es?
 L+H* L+H* H%

Concretamente, en comparación con los enunciados interrogativos absolutos, los hablantes de Cartagena hicieron uso de tono nuclear diferente en cuanto a la dirección del ascenso (cambia de H+L* a L+H*). En Bogotá, Medellín y Cali se mantuvo el mismo tono, aunque en esta última variedad se alcanzan ascensos mayores a los esperados en la sílaba nuclear, correspondientes a 8.26 st.

4.1.4.1 Enunciados interrogativos coordinados

En los enunciados coordinados se realiza una partición melódica que da lugar a dos grupos entonativos. En ambos grupos se observa que los adverbios interrogativos presentan tonos bajos en la sílaba nuclear. El ascenso inicia en la sílaba postónica y culmina dos o más sílabas después. Los enunciados coordinados copulativos, en general, se componen de dos grupos melódicos. La pausa se presenta antes de la conjunción dando lugar a una suspensión del enunciado, seguida por el siguiente grupo encabezado por y.

En los enunciados bogotanos (Figura 4.14), se observa que el primer grupo melódico inicia con un tono bajo L* y va ascendiendo gradualmente hasta alcanzar la altura máxima, alrededor de 2.1 st, seguido por un tono de juntura intermedio L- (3.1 st). El segundo grupo melódico también presenta un inicio bajo, con un ascenso gradual hasta el inicio de la sílaba nuclear, desde donde se da el descenso (H+L*). El final del enunciado culmina con un tono de juntura terminal ascendente H% (4.8 st). Al igual que el habla bogotana, en el habla caleña se presenta un tono nuclear H+L*; sin embargo, los tonos de juntura intermedios en los caleños son del tipo H-, es decir, que una vez se alcanza el ascenso en la frontera del grupo melódico, en lugar de darse un descenso se presenta la pausa de división entre grupos dejando el tono alto sostenido. De la misma forma, el tono de frontera es HH%, con un ascenso en promedio de 7.1 st.

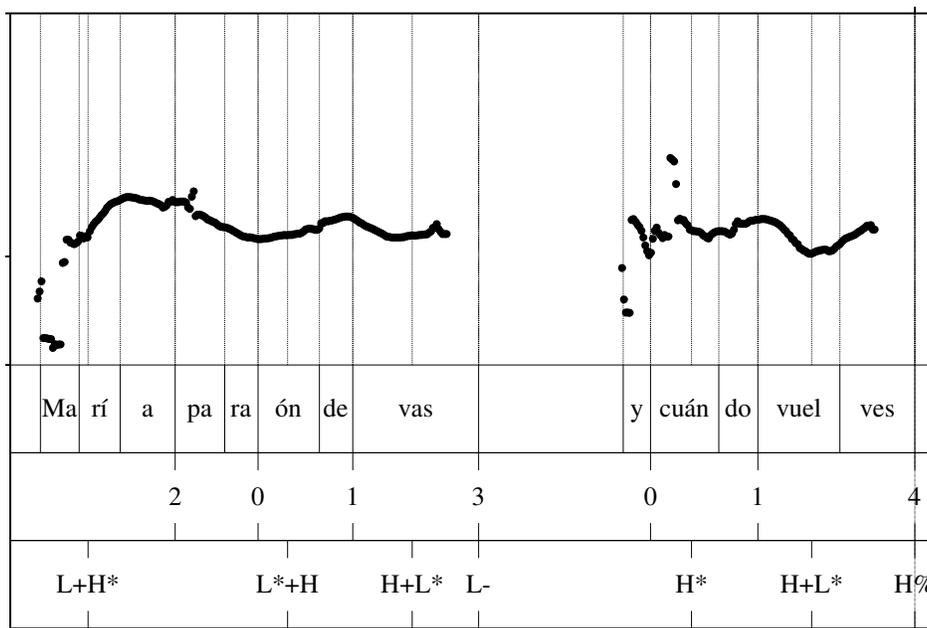


Figura 4.14. Enunciado Interrogativo Coordinado (y). Hombre. Bogotá

María ¿Para ónde vas y cuándo vuelves?
 L+H* L*+H H+L* L- H* H+L* H%

En los enunciados de Medellín, los tonos de juntura intermedios se realizan como M-, es decir, como una meseta que se extiende a lo largo de última sílaba. En el segundo grupo melódico se presenta la configuración L+H*L% (Figura 4.15). Esta configuración también se presenta en los casos de Cartagena, aunque a diferencia de Medellín, el tono de juntura intermedio es H-. En el habla de República Dominicana también se prefiere el tono H- para enunciados coordinados (Willis 2010:143).

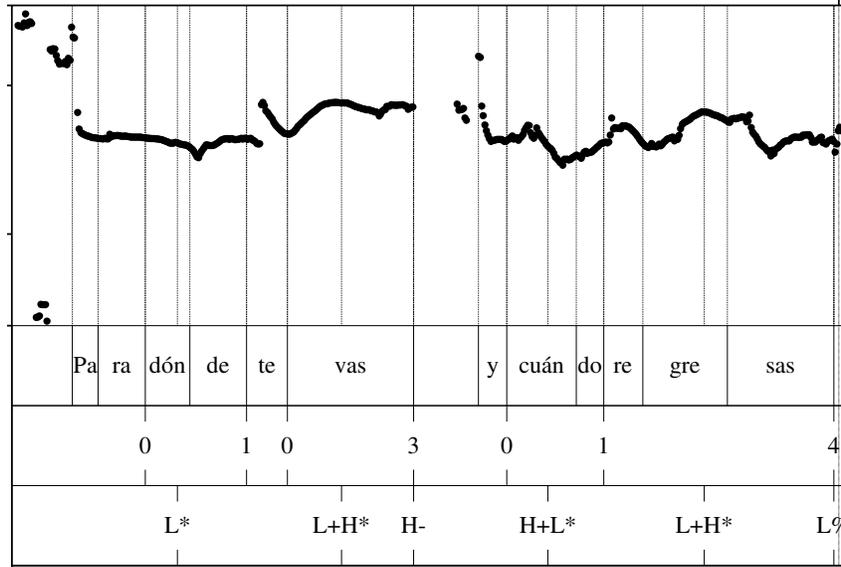


Figura 4.15. Enunciado Interrogativo Coordinado (y). Mujer. Medellín
 ¿Para dónde te vas y cuándo regresas?
 L* L+H* H- H+L* L+H* L%

Los enunciados coordinados disyuntivos o preguntas alternativas mostraron características comunes en todos los dialectos, como el ascenso a lo largo del primer elemento de la disyunción con un límite de frase intermedio H-. En el segundo grupo melódico encabezado por la disyunción se percibe un descenso que va del inicio a la sílaba nuclear, que se realiza como H+L* en las cuatro ciudades⁷⁴ (Figura 4.16). Esta misma configuración se describe para el español de Venezuela (Astruc *et al.*, 2010:204) y Chile (Ortiz *et al.* 2010:266). En la ciudad de Medellín algunos enunciados presentan un ascenso en la sílaba nuclear, etiquetado como L+H*. El tono de juntura terminal es típicamente L% en todos los casos. Este tipo de juntura terminal concuerda con la descripción presentada por Navarro Tomás (1948:17) y Escandell Vidal (1999: 3940) para tales enunciados.

⁷⁴ En Cartagena y Medellín también se dan algunas realizaciones del tipo H*.

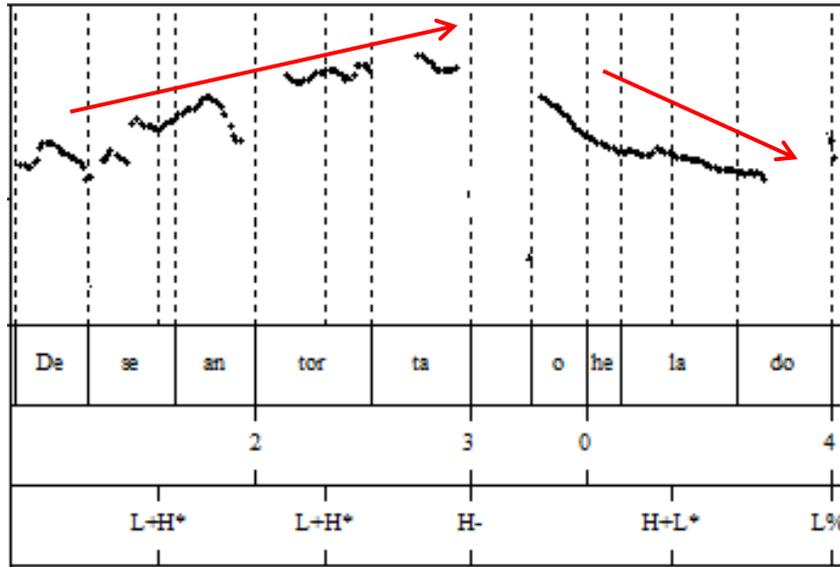


Figura 4.16. Enunciado Interrogativo Coordinado (o). Hombre. Cartagena
¿Desean torta o helado?
 L+H* L+H* H- H+L* L* L%

Las enumeraciones en las diferentes regiones presentan la configuración H+L* L% en el último elemento de la enumeración, a excepción de Cali que presenta un tono L*. El único tono de juntura terminal HH% lo presentó un hablante bogotano. Los demás elementos enumerados muestran un movimiento L+H* seguido por pausa. Este tipo de configuración es muy similar a la presentada en la enumeración declarativa, lo cual puede sugerir que la enumeración no está sometida a la inflexión interrogativa, sino más bien el segmento que introduce la pregunta, que en el caso concreto de este enunciado corresponde a *Mamá, ¿Cuántos hijos tiene mi prima, tres, cuatro, cinco o seis?*

Los enunciados con elementos periféricos al final, como *¿Quién trajo esto, Mario?* muestran que en Bogotá y Cali (Figura 4.17), la sílaba nuclear *Ma-* se realiza o bien con un descenso a lo largo de la sílaba (H+L*), o con un tono L*; en algunos casos el elemento periférico inicia más bajo que el enunciado anterior⁷⁵. Para Medellín (Figura 4.18) y Cartagena se manifiesta una elevación del tono nuclear L+H*. En la primera ciudad, se evidencia el ascenso desde la sílaba tónica *Ma*, mientras que en la segunda ciudad, la máxima altura se alcanza en la siguiente sílaba *rio*. Se presentaron dos casos de H+L*, uno en Medellín y otro en Cartagena.

⁷⁵ En Cali se dio un caso de L+H* en la sílaba tónica

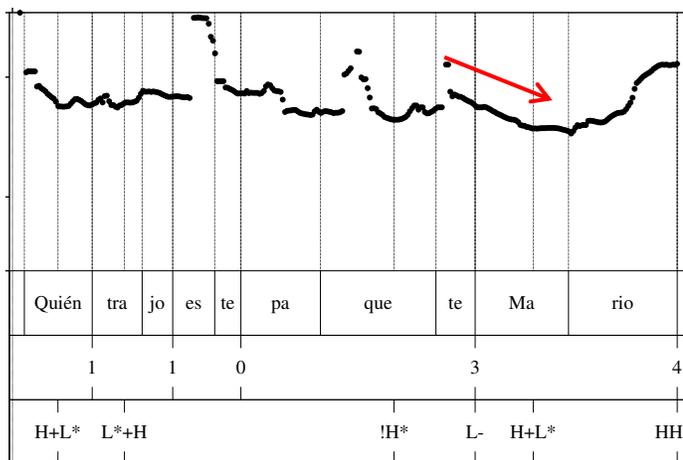


Figura 4.17. Enunciado Interrogativo con elementos periféricos Mujer. Cali.

¿Quién trajo este paquete, Mario?
 H+L* L*+H ;H* L- H+L* HH%

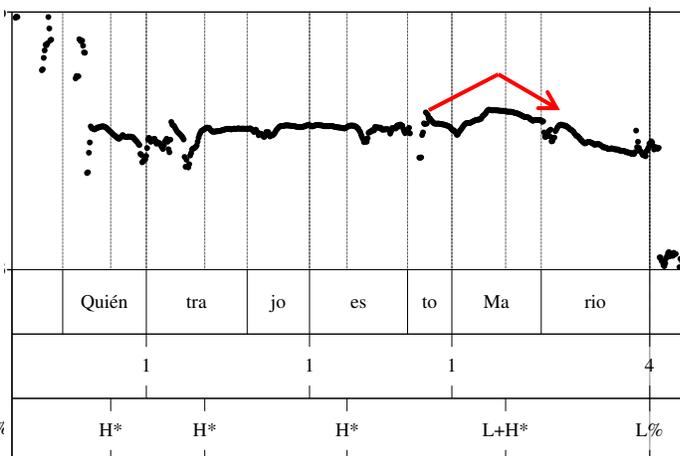


Figura 4.18. Enunciado Interrogativo con elementos periféricos. Mujer. Medellín.

¿Quién trajo esto, Mario?
 H* H* H* L+H* L%

En Medellín (Figura 4.18), se mantiene preferencia por finales L%; por el contrario, en Cali y Cartagena se presentan los tonos HH% y L% y en Bogotá H% y M%, es decir, que el elemento periférico al final se adapta al enunciado general manteniendo las características del enunciado interrogativo al que se adiciona (Navarro Tomás 1948:176).

4.1.4.2 Enunciados interrogativos condicionales

En este tipo de enunciados producidos por los hablantes colombianos no es evidente una pausa que divida los dos grupos melódicos. Sin embargo, la realización de la apódosis que aparece en primer lugar muestra la máxima altura tonal; la prótasis se desarrolla por debajo de este ascenso. Este movimiento sugiere un contraste que pone de manifiesto la relación condicional.

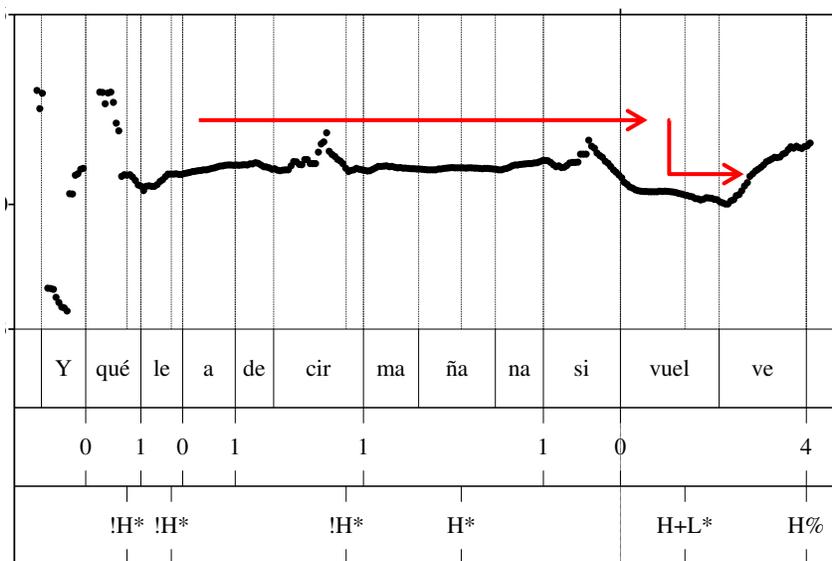


Figura 4.19. Enunciado Interrogativo Condicional. Hombre. Bogotá.

¿Y qué le a decir mañana si vuelve?
 !H* !H* !H* H* H+L* H%

En Bogotá (Figura 4.19) se utiliza el tono nuclear H+L*, en Cartagena se presenta el tono H+L*, en Cali y Medellín se usa el tono L+H*. Se presentan dos tipos de juntura terminal L% y H%, el primero, en la ciudad de Cali y Medellín y, el segundo, en Bogotá. En la ciudad de Cartagena se utilizan los finales L% y H%.

4.1.5 Enunciados interrogativos reiterativos

Los enunciados interrogativos o preguntas eco se caracterizan por repetir un enunciado emitido por el interlocutor. Escandell Vidal (1999:3946) menciona que el esquema entonativo característico en estas interrogativas es el patrón circunflejo, lo que indica que el contenido representado en estos enunciados se le atribuye al interlocutor. Este tipo de configuración no es muy común en los datos revisados en los cuatro dialectos, a excepción de algunos enunciados de la ciudad de Medellín.

De los 51 enunciados reiterativos de una unidad tonal⁷⁶ que fueron analizados, se encontró que los datos bogotanos presentaron la configuración L+H* para los datos de habla semiespontánea (Figura 4.20). Una configuración similar se presenta en Castilla

⁷⁶ 15 enunciados en Bogotá y Cali, 9 Medellín y 12 Cartagena.

L+_iH* HH% (Prieto y Roseano 2010:37). En los datos de lectura resultó más común el tono H+L*. En ambos grupos de datos el tono de juntura terminal es HH%, con un promedio de 11.44 st en el ascenso.

Para la ciudad de Cali, el tono de juntura nuclear L+H* es el más común. Por su parte, el tono de juntura terminal presenta la misma configuración bogotana HH%, con un ascenso en promedio de 11.17 st. Estos resultados coinciden con las características que Navarro Tomás (1948:157) atribuye a este tipo de interrogativa, en cuanto a la elevación del tono al final del enunciado.

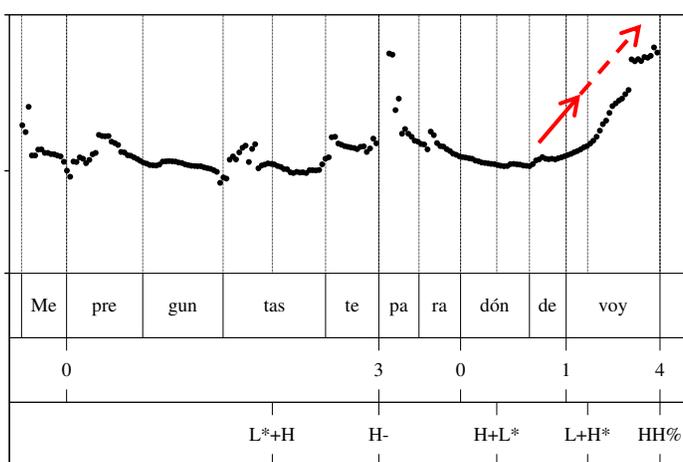


Figura 4.20. Enunciado Interrogativo Reiterativo. Hombre. Bogotá.

¿Me preguntaste, para dónde voy?
L*+H H- H+L* L+H* HH%

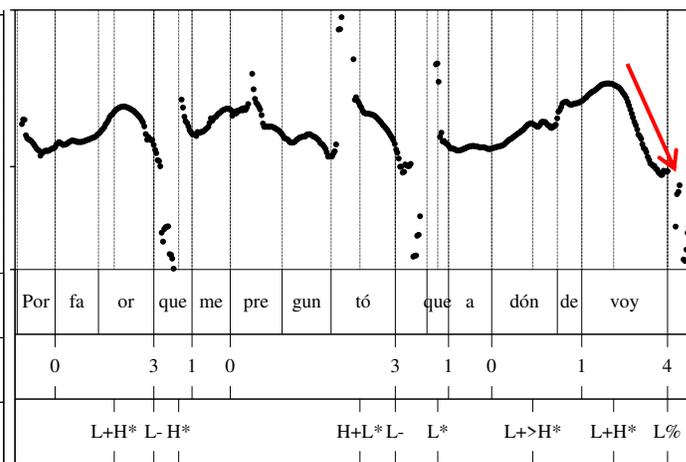


Figura 4.21. Enunciado Interrogativo Reiterativo. Hombre. Medellín.

Por favor, ¿Qué me preguntó?, ¿Qué a dónde voy?
L+H* L- H* H+L*L- L* L+>H* L+H* L%

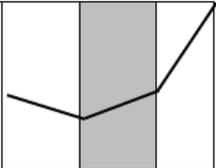
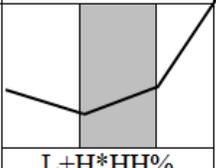
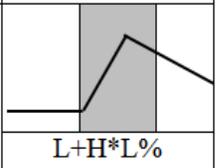
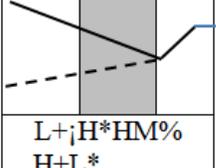
En la ciudad de Medellín el tono nuclear presenta la configuración L+(_i)H*⁷⁷ y el tono de juntura terminal L% (Figura 4.21). A pesar de que todos los enunciados terminan con cadencia, llama la atención el hecho de que en la lectura, el promedio del descenso es de -1.95 st, mientras que en los datos de habla semiespontánea es -5.7 st⁷⁸. Este fenómeno se relaciona con el hecho de que el ascenso en la sílaba tónica es mayor e incide en el valor del descenso. Tal configuración del tonema también se ha referido para el español hablado

⁷⁷ El paréntesis lo utilizo para indicar que algunas veces se presenta un ascenso mayor a lo esperado.

⁷⁸ Esto suscita dos cuestionamientos interesantes, el primero tiene que ver con la distancia o la proximidad entre la información sobre la entonación que proveen los datos de lectura y la entonación real de una región y el segundo tiene que ver con la posibilidad de que un cambio en el grado de los descensos produzca diferencias fonológicas, tal y como sucede con los movimientos ascendentes finales. Esto último es bastante razonable, si se piensa que un descenso profundo estaría ligado con un movimiento precedente alto que suscita el posterior declive, lo que sugiere un cambio en la configuración general del enunciado. Sin embargo, se requiere de un estudio detallado para explorar este fenómeno.

en Argentina (Gabriel *et al.*, 2010: 306). Los hablantes cartageneros presentaron mayor variabilidad en los tonos nucleares⁷⁹: se utiliza regularmente el tono L+!H* y el tono H+L*, con una preferencia por resoluciones altas y sostenidas M%. Los finales considerablemente altos y bajos en cada dialecto muestran una tendencia de la interrogación reiterativa asociada al incremento de los movimientos finales en relación con los enunciados interrogativos no marcados, lo que permite diferenciar prosódicamente ambos tipos de interrogación.

Tabla 4.6. Configuraciones tonemáticas en enunciados interrogativos reiterativos

Bogotá	
	L+H*HH%
Cali	
	L+H*HH%
Medellín	
	L+H*L%
Cartagena	
	L+;H*HM% H+L*

⁷⁹ En términos generales, he encontrado que los tonos nucleares de Cartagena son bastante variados, a diferencia de lo que sucede con los demás dialectos. Esto sugiere varias cosas: que i) la variabilidad en los tonos nucleares sea una característica de esta variedad o ii) que existan factores socioculturales que estén afectando la entonación.

4.1.5.1 Enunciados interrogativos coordinados

Para los hablantes bogotanos el primer grupo melódico tiene un inicio bajo con respecto al enunciado en general y describe un movimiento ascendente en promedio de 1.7 st que suele mantenerse suspendido, o con un leve descenso correspondiente a un tono de juntura intermedio M-, de tal manera que el inicio del segundo grupo melódico se da alrededor de los -2.5 st. En el tono nuclear se manifiesta un movimiento H+L* con un final HH%, con casos esporádicos de L%.

A diferencia de los bogotanos, los hablantes caleños mostraron ascensos mucho más altos con un promedio de 8 st, con fronteras que terminan con descensos menores de 1.5 st, dando lugar a un bitono de juntura intermedio HM- (Figura 4.22). El siguiente grupo melódico inicia en promedio 7.4 st abajo de la frontera anterior. A partir de la conjunción, asciende hasta alcanzar el pico en medio del enunciado, desde donde empieza el descenso que pasa por la sílaba tónica (H+L*) y termina con un tono H%.

Los casos de Medellín y Cartagena (Figura 4.23) presentaron un comportamiento similar a los demás dialectos en cuanto al inicio del primer grupo melódico. Sin embargo, una vez se alcanza la máxima elevación melódica, en la última sílaba se presenta un descenso de 1.9 st en promedio, representado como HL-. En Medellín, se mantiene la configuración tonemática L+H*L% y en Cartagena se presenta el tono H+L*, acompañado por finales L% y M%.

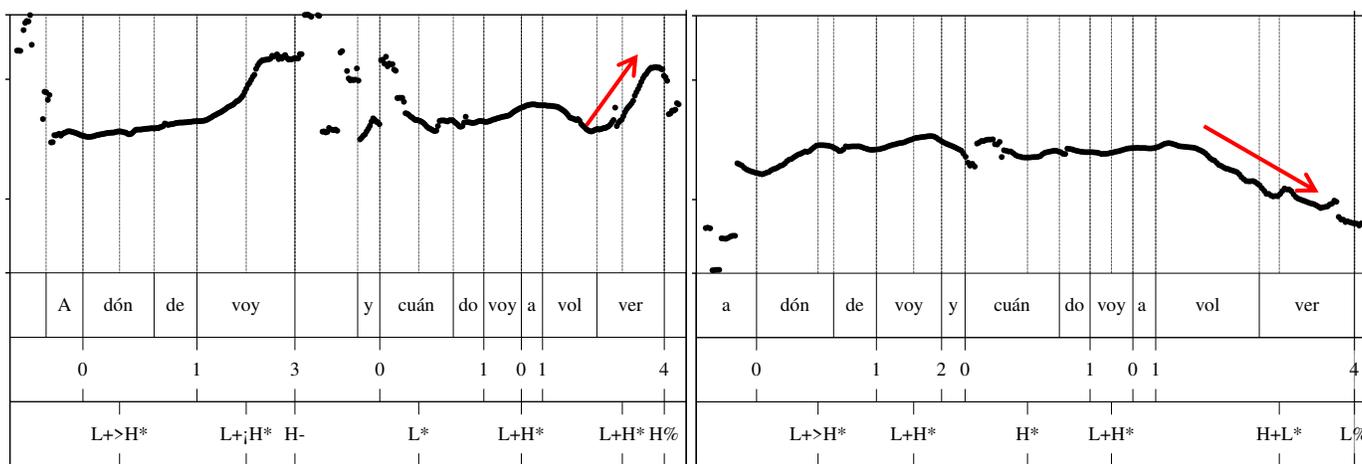


Figura 4.22. Enunciado Reiterativo Coordinado (y). Mujer. Cali.

Figura 4.23. Enunciado Reiterativo Coordinado (y). Hombre. Cartagena

¿A dónde voy y cuándo voy a volver?
L+>H* L+;H* H- L* L+H* L+H* H%

¿A dónde voy y cuándo voy a volver?
L+>H* L+H* H* L+H* H+L* L%

Los enunciados coordinados disyuntivos presentaron un tono de juntura intermedio H- en todos los dialectos (Figura 4.24). El mayor ascenso se presenta en el primer grupo melódico, mientras que el segundo no presenta movimientos melódicos mayores a 1.5 st. A excepción de la ciudad de Medellín, en la que se presentan ascensos mayores en la sílaba nuclear correspondientes a L+H*, en los demás dialectos se presenta el tono H+L*. Los finales en general son descendentes L%, exceptuando a Cali, que tuvo algunos valores de H% y Cartagena, de M%.

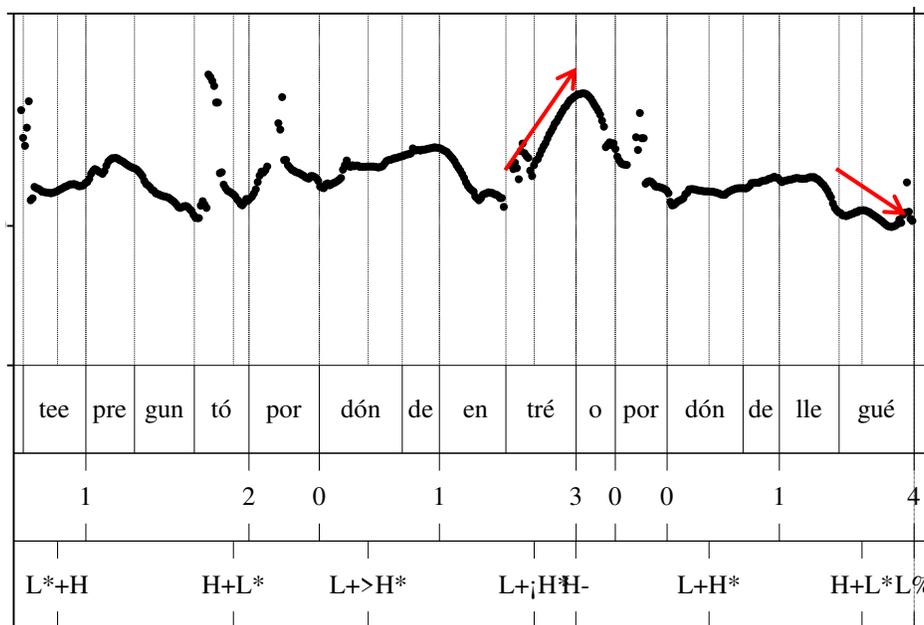


Figura 4.24. Enunciado Reiterativo Coordinado (o). Hombre. Bogotá.

Tee preguntó ¿Por dónde entré o por dónde llegué?

L*+H H+L* L+>H* L+;H* H- L+H* H+L*L%

4.1.6 Comentarios finales

La descripción de los enunciados interrogativos transaccionales en el habla colombiana permite, por un lado, encontrar aspectos comunes en todos los dialectos, es decir, que independientemente de la tarea o de la región hay una tendencia general en los hablantes por utilizar ciertos movimientos tonales, que parecen estar funcionando como una entonación de “base” sobre la cual se imprimen modificaciones que dan lugar tanto a la identidad dialectal como a la manifestación de la finalidad pragmática.

Dentro de los aspectos diferenciadores, vistos desde el panorama de los dialectos de habla hispana, en el español de Colombia los enunciados interrogativos pronominales

presentan una entonación diferenciada; el pronombre interrogativo se mantiene dentro de la base tonal de enunciado, y alcanza la máxima altura en el final anticadente. Los adverbios interrogativos, en estos mismos enunciados, muestran un desplazamiento del pico tonal una o dos sílabas después de la sílaba acentuada, además de una tendencia a modificar las características de los enunciados en función del grado de proximidad con el interlocutor, es decir, el desplazamiento tonal y el final descendente sugieren mayor suavidad y cortesía (Navarro Tomás, 1948). También el tipo de producción del enunciado interrogativo propicia diferencias en la realización melódica, en los datos de lectura, por ejemplo, se presentan menos inflexiones tonales que en los datos de habla semiespontánea.

Con relación a las diferencias de los dialectos al interior del país, en la ciudad de Bogotá, Cali y Medellín, el tono de la sílaba nuclear de los enunciados interrogativos absolutos tiende a mantener la misma configuración de los enunciados declarativos, a excepción de la ciudad de Cartagena, en la que cambia de un movimiento ascendente a uno descendente. En general, en los cuatro dialectos los enunciados interrogativos pronominales presentan configuraciones similares a los enunciados interrogativos absolutos.

En los enunciados interrogativos reiterativos se percibe una tendencia a la configuración L+H* en la sílaba nuclear con variaciones en la alineación del pico melódico en cada dialecto. Los tonos de juntura terminal en estos enunciados son típicamente HH%, con variaciones en Cartagena de HM% y Medellín L%.

La entonación interrogativa en el habla de Medellín mantiene un patrón descendente en la mayoría de los enunciados, mientras que en dialectos como Cali y Bogotá se opta por resoluciones ascendentes de más de 6 st. En el caso de Cartagena, se tiende a finales ascendentes menores de 6 st, al igual que finales sostenidos.

Los elementos focalizados tienden a presentar una configuración L+H*; sin embargo, ésta se modifica dependiendo del lugar en que se presente el foco. Cuando se encuentran al inicio del enunciado se prefieren tonos descendentes desde la sílaba átona hasta la tónica del tipo H+L*, mientras que en medio o en el final del enunciado se ajusta al patrón interrogativo de cada variedad.

Con relación a los enunciados coordinados se encuentra que la conjunción y da lugar a diferencias en el tono de juntura intermedio en cada variedad y el final de enunciado

se realiza como las interrogaciones absolutas correspondientes, mientras que con la conjunción disyuntiva *o*, se mantiene un tono H- con finales L%.

4.2 ENUNCIADOS INTERROGATIVOS INTERACCIONALES

A lo largo de este apartado se pretende ofrecer una descripción de la entonación en enunciados interrogativos interaccionales. En primera instancia se busca caracterizar los patrones entonativos en enunciados interrogativos asociados a tareas pragmáticas específicas a partir de la configuración del tonema. En segundo lugar, se indaga por las diferencias o similitudes dialectales relacionadas con este tipo de entonación para dilucidar la hipótesis de que las funciones pragmáticas de la entonación priman sobre los rasgos de identidad dialectal, y por tanto el hablante tenderá a reducir las marcas dialectales para dar prioridad al uso de patrones melódicos similares que permitan expresar sus intenciones comunicativas.

Los enunciados interrogativos interaccionales analizados se han clasificado teniendo en cuenta la división pragmática que propone Escandell Vidal (1996). La autora emplea dos categorías generales para diferenciar los enunciados interrogativos en función de los objetivos discursivos: los *transaccionales*, en los que prima el intercambio de información⁸⁰ y los *interaccionales*, en los que prevalecen las relaciones sociales. El punto de vista que se adopta en esta clasificación tiene que ver con el emisor, es decir, desde la producción de los enunciados.

Este enfoque considera la categorización de enunciados exclusivamente interrogativos. Sin embargo, ello no implica que sean, solo éstos, los que cumplan con una función pragmática específica, pues como lo explica Navarro Tomás (1948:189), las expresiones volitivas en general pueden tener cualquier forma gramatical, sea declarativa o interrogativa, en tanto es la prosodia la que decide su valoración⁸¹ (Haverkate 1994; Hidalgo 2008).

Escandell Vidal ha clasificado los enunciados interrogativos atendiendo a consideraciones pragmáticas basadas en el principio de cortesía. La autora retoma a Brown

⁸⁰ Estos enunciados se analizaron en la primera parte del capítulo.

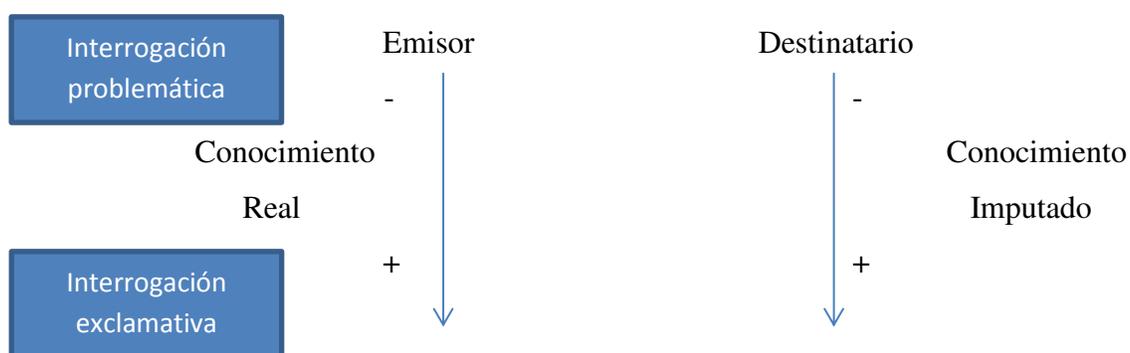
⁸¹ El hecho de que estos enunciados se formalicen de forma interrogativa sugiere, de entrada, una intención cortés por parte de los interlocutores.

y Levinson (1987) para explicar que las estrategias de cortesía se ponen al servicio del emisor en su intento de mantener las buenas relaciones sociales con su interlocutor, o de evitar o mitigar los conflictos que pudieran derivarse de su interacción.

Los enunciados interrogativos pueden servir a los intereses de la cortesía tanto positiva como negativa. Para Escandell Vidal, con la primera, se trata de colmar el deseo del interlocutor de ser apreciado por los demás, y de que éstos compartan también sus propios deseos. Con la cortesía negativa, por su parte, se pretende respetar el deseo de tener libertad de acción y de no sufrir imposiciones externas. Es decir, respetar la imagen del oyente tratando de reducir o suavizar el grado de imposición mediante diversas estrategias lingüísticas (Brown y Levinson, 1987; Haverkate 1994; Hidalgo, 2009, Orozco, 2010).

Con relación a la cortesía positiva, la autora realiza una clasificación a partir de la información que se supone compartida o no por los interlocutores. Es decir, el hablante puede ignorar algo y suponer que el interlocutor también lo ignora, o puede saber algo y creer que el destinatario también lo sabe.

Tabla 4.7. Enunciados interrogativos. Cortesía positiva.
Tomado de Escandell Vidal (1996:212)

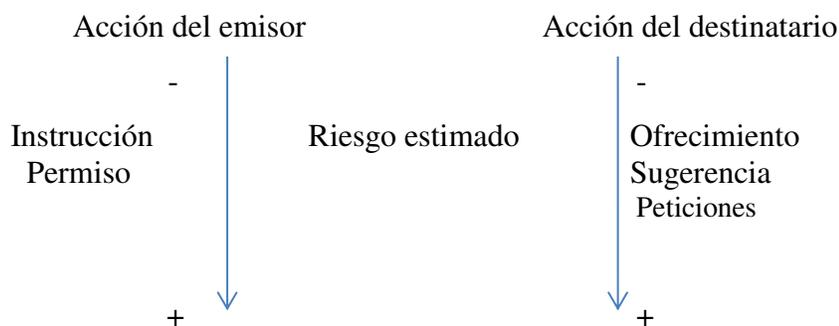


La situación en que la interrogativa se ubica en la zona superior de la escala, supone que el grado de desconocimiento es mutuo tanto para el hablante como para el oyente. Esta situación se presta para ser utilizada a favor de la cortesía positiva, en la que se enfatiza la semejanza entre los conocimientos de los participantes. Este tipo de interrogativa se conoce

como *interrogación problemática*, y su uso es habitualmente argumentativo (¿Hasta cuándo van a durar las injusticias en el mundo?). Cuando se utiliza un enunciado interrogativo pero no existe un desconocimiento efectivo por parte de los interlocutores, el emisor favorece la cortesía positiva porque manifiesta un interés por todo lo relacionado con el destinatario. En este caso se trata de una *interrogación exclamativa* (¡Hola! ¿Ya has vuelto?)⁸².

Por su parte, las estrategias de cortesía negativa ayudan a mitigar la imposición del emisor. En este sentido, la utilización de un enunciado interrogativo se orienta a conseguir algo del oyente sin que se sienta coaccionado debido al carácter abierto del enunciado. La autora clasifica estos enunciados según el riesgo de posible amenaza para el interlocutor.

Tabla 4.8. Enunciados interrogativos. Cortesía negativa
Tomado de Escandell Vidal (1996:215)



Cuando el riesgo de imposición es mínimo con relación a las acciones del emisor la interrogativa se entiende como una *petición de instrucción* (¿Tengo que tirar ya?). En el caso en que se incrementa el riesgo para el emisor y afecte al destinatario se habla de una *petición de permiso* (¿Puedo abrir la ventana?). Con relación a las acciones del destinatario, cuando el riesgo de amenaza es mínimo, el enunciado se entiende como un *ofrecimiento* (¿Te tomas una cerveza?)⁸³. A medida que el riesgo aumenta se habla de una *sugerencia*

⁸² No se analizaron en este trabajo la interrogación problemática ni la petición de instrucción porque no fueron datos requeridos con el cuestionario. Para la petición de permiso sí hay un contexto pero los hablantes no utilizaron un enunciado interrogativo.

⁸³ La autora no clasifica las invitaciones como enunciados interrogativos independientes, por esta razón se clasificarán en el lugar de los ofrecimientos.

(¿Por qué no lo pintas de blanco?). Y por último, se considera como *petición* cuando se presenta un índice de riesgo mayor (¿Me podrías prestar mil pesos?).

El modelo que ofrece Escandell Vidal, resulta bastante útil para la clasificación de estos enunciados en la medida en que se enfoca, exclusivamente, en enunciados interrogativos. Sin embargo, haría falta una clasificación más amplia y detallada, que diferencie entre interrogativas de *ofrecimiento* e *invitación*, pues como lo comenta Haverkate (1994), estas últimas promueven una relación inclusiva que, en el español, se refleja en el uso de formas verbales en primera persona plural, lo que no siempre sucede con los ofrecimientos.

Además, se deberían incluir los actos que implican mayor riesgo de amenaza a la imagen negativa del destinatario como las *órdenes o mandatos* y las *súplicas*, en la medida en que se presiona al destinatario para que lleve a cabo una acción futura; seguidos por las *quejas o reclamos* que amenazan la imagen positiva del destinatario⁸⁴, puesto que el hablante manifiesta que tiene una evaluación negativa del oyente. (Brown y Levinson, 1987). Aunque, en términos generales, estos enunciados podrían incluirse dentro del grupo de las peticiones que menciona Escandell Vidal, prosódicamente no pertenecerían al mismo grupo en la medida en que la entonación interrogativa de un mandato o una súplica no se realiza de igual manera. Por tanto, valdría la pena pensar en una clasificación prosódica de la cortesía y de los actos de habla.

Escandell Vidal explica que cuando se usa el enunciado interrogativo para enmascarar una imposición el riesgo de amenaza queda mitigado. Se trata de las *interrogativas retóricas* (¿Puede haber algo más importante que la libertad?), que suelen estar formuladas sobre la base de creencias compartidas (lo cual las acerca a las interrogativas exclamativas) o sobre una opinión particular del emisor que se espera hacer pasar como algo comúnmente aceptado (¿Quién sino /un idiota votaría/ por él?).

A partir de las nociones teóricas que ofrece Escandell Vidal, los datos se han reagrupado atendiendo a las tareas pragmáticas que los entrevistados llevaron a cabo, aunque buena parte de las respuestas coinciden con la tarea requerida en el cuestionario de

⁸⁴ La imagen positiva tiene que ver con el deseo de que la propia imagen sea apreciada o valorada por los demás, mientras que la imagen negativa alude al deseo de no imposición. Brown y Levinson (1987).

roles que fue aplicado. En adelante el análisis de los datos seguirá la organización expuesta en la Tabla 4.9.

Tabla 4.9. Enunciados interrogativos interaccionales

Enunciados interrogativos interaccionales		
Cortesía positiva	Interrogación exclamativa	Absolutas ¿¡Tienes frío!? ⁸⁵
		Reiterativas ¿¡Qué Marina quiere ir!? ¿¡Qué Mario se postula para alcalde!? ¿¡Qué le dieron!?
Cortesía negativa	Invitaciones y	Absolutas ¿Vamos a tomarnos unas cervezas?
	Ofrecimientos	Absolutas ¿Quieren dulces?
	Mandatos	Absolutas ¿Alguna vez habrá tranquilidad en esta casa?
	Súplicas	Parcial ¿Por qué no vienen?
	Quejas	Parciales ¿Cuándo vas a hacer lo que te pedí? ¿Qué quieres? ¿Qué harían sin mí?

Se han analizado 193 enunciados interrogativos interaccionales que provienen de 16 situaciones contextuales diseñadas con la finalidad de obtener enunciados interrogativos. Los enunciados se han clasificado, a su vez, en absolutos, parciales y reiterativos según el caso.

Para estudiar la prosodia no basta con observar qué pasa con el F0; es necesario también tener en cuenta factores como la amplitud en el campo tonal, el ritmo y la duración silábica. Por esta razón, se ha medido el campo tonal y la duración de la sílaba nuclear y prenuclear, en palabras agudas y de la sílaba nuclear y postnuclear en palabras graves.

⁸⁵ Estos enunciados se diferencian de los correspondientes transaccionales en que estos últimos presentan el tono de juntura terminal H% y los enunciados interaccionales son del tipo HH%.

Estas medidas resultan de gran utilidad de cara al análisis de los enunciados interrogativos interaccionales pues, como lo explica Hidalgo (2009), la expresión de la cortesía no solo está determinada por la presencia del tonema ascendente de base interrogativa, sino que concurren varias estrategias prosódicas como las modulaciones de la F0, la altura tonal y la duración silábica. Por ejemplo, el campo tonal contribuye a la delimitación entre el estilo directo e indirecto. Un campo tonal ampliado evidencia un estilo directo, informal y de coloquialidad extrema. También se considera un recurso suprasegmental de la cortesía positiva, al igual que los alargamientos que están al servicio de la intensificación en la cortesía positiva.

Prieto (2003:28) señala que una de las diferencias entre la entonación declarativa y exclamativa suele ser el campo tonal que ocupan las inflexiones. Desde el enfoque del modelo autosegmental se explica que el campo tonal se modifica en función de la implicación del hablante. Así, un enunciado más enfático tendrá un campo tonal más amplio. Se asume, entonces, que las variaciones en el campo tonal son un fenómeno de tipo gradual que pertenece al componente fonético y que no afecta sustancialmente al componente lingüístico.

4.2.1 *Entonación y cortesía en enunciados interrogativos*

El estudio de la entonación y la cortesía ha tenido un interés creciente en los últimos años, sin embargo, son pocos los trabajos dedicados al análisis de la entonación en enunciados interrogativos al servicio de la cortesía. Entre los primeros trabajos dedicados a explorar las relaciones entre la entonación y la cortesía en español, se destaca el de Navarro Tomás (1948), en el que se describen las realizaciones prosódicas de la entonación volitiva. Para el autor, el valor funcional de los enunciados no depende exclusivamente de los elementos morfológicos o gramaticales, sino que se precisa y especifica por la entonación.

Para Navarro Tomás, las manifestaciones melódicas del interés volitivo permiten diferenciar claramente entre el mandato y la súplica. La mayor o menor intensidad expresiva ligadas a estas manifestaciones dan lugar a una clasificación escalar que el autor considera como modalidades de la expresión del deseo, que corresponden a: invitación, recomendación, mandato; petición, ruego, súplica.

Quilis (1998:437-443), en la descripción sobre las funciones de la entonación en el nivel expresivo del español, explica que la pregunta pronominal con matiz de cortesía tiene el patrón entonativo / (1) 2 1 2 ↑. Para el autor, la cortesía se percibe debido al tono /2/ en la palabra interrogativa y la terminación anticadente. También, menciona que la configuración en la pregunta imperativa se caracteriza por mantener un nivel tonal muy alto, con la configuración /2 2 3 ↑/⁸⁶.

Astruc (2008) analiza las características prosódicas de las preguntas absolutas en catalán en relación con la intención pragmática del acto comunicativo. Se busca estudiar el uso de la partícula *que* en ofrecimientos y peticiones y su asociación con uno u otro patrón entonativo teniendo en cuenta que en el catalán las preguntas absolutas se realizan de dos formas: i) con el uso de la partícula *que* inicial y con final descendente o ii) sin estas características. La autora concluye que tanto las peticiones como los ofrecimientos se realizan con una pregunta directa encabezada por *qué*, y van acompañadas por un final descendente y en situaciones que requieren mayor cortesía se emplea con preferencia el patrón descendente, seguido por el descendente-ascendente.

Orozco (2008) estudia la entonación en peticiones corteses del español de Guadalajara y encuentra que el tonema que caracteriza la petición es L* H%, y que las diferencias entre una petición cortés y neutra estriban básicamente en el tono de juntura inicial H% y la mayor amplitud tonal de las inflexiones en la petición cortés.

Briz Gómez e Hidalgo Navarro (2008) estudian la relación entre la prosodia y la función atenuadora del marcador no-concesivo, vinculado a contextos previos en que existen o se presumen ciertos obstáculos, elementos de conflicto, problemas o dudas anteriores, afecten o no al interlocutor. En estos contextos el no-atenuador, es la marca de hablante para indicar que, a pesar de todo hay acuerdo, que el otro tiene la razón o que su actuación es la correcta. Los autores encuentran que el uso de la entonación circunfleja es un recurso prosódico de la atenuación que se asocia al funcionamiento pragmático en este marcador discursivo, que incide, incluso, en la configuración del final del enunciado.

Álvarez y Blondet (2003) estudian la frase cortés en el español de Mérida (Venezuela), a través de la comparación de enunciados corteses con enunciados

⁸⁶ Quilis (1998) ejemplifica la pregunta pronominal con matiz de cortesía con el enunciado *¿Por qué no me lo dices?* y la pregunta imperativa con *¿Quieres venir?*

interrogativos. Las autoras encuentran que una frase cortés posee mayor variabilidad de la frecuencia fundamental que una frase interrogativa, además suele ser más aguda y presentar una duración silábica más amplia. Se concluye que la cortesía no se codifica a través de la transposición del contorno de las frases interrogativas, sino que existen un conjunto de estrategias prosódicas que permiten expresarla, como la regularidad en la duración de los segmentos silábicos y una mayor fluctuación de la frecuencia fundamental.

Prieto y Roseano (2010) presentan la compilación de estudios sobre la entonación en diversas variedades del español, entre ellas el español hablado en Castilla, Cantabria, Islas Canarias, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina y México; enmarcados en el proyecto del *Atlas interactivo de la entonación*. En este trabajo se incluyen tanto enunciados interrogativos transaccionales como interaccionales. Con relación a los enunciados interrogativos pronominales en el español hablado en Colombia, Sosa (1999) explica que en esta variedad se presentan tanto finales descendentes como ascendentes y que a pesar de que este último se considere, tradicionalmente, cortés en comparación con el habitual final descendente (Navarro, 1948; Hidalgo, 2009; Escandell, 1999), parece que los hablantes de la variedad colombiana no lo perciben de tal forma.

4.2.2 Entonación en enunciados interrogativos y cortesía positiva

4.2.2.1 Interrogativas exclamativas absolutas

Los enunciados interrogativos exclamativos de tipo absoluto⁸⁷ producidos por los hablantes en general suelen iniciar con un vocativo de tratamiento⁸⁸. Se usan tanto nombres propios en su forma diminutiva (*Julito*), nombres que denotan edad (*niño*), nombres que connotan trato íntimo (*amor, papi*) como nombres de parentesco (*hijo, hija*). Según Alonso-Cortés (1999:4040), estos vocativos favorecen la cortesía positiva o informal, es decir, la forma de

⁸⁷ ¿¡Tienes frío!?

⁸⁸ Según Alonso-Cortés (1999: 4039), en un acto de habla, el hablante (que puede ser la primera persona gramatical) puede dirigirse al oyente (segunda persona gramatical) empleando un nombre o pronombre. Este nombre o pronombre, cumple la función de apelar o llamar la atención del oyente. El vocativo puede definirse, entonces como el uso del nombre para apelar al oyente o segunda persona gramatical, uso que corresponde a la función apelativa de lenguaje [...] Se pueden distinguir dos tipos principales de vocativo: el vocativo de apelación pura y el vocativo de tratamiento. En el primer tipo se emplea el pronombre personal de segunda persona y ciertos imperativos verbales cuando se usan para señalar al oyente. En los vocativos de tratamiento, los nombres y pronombres pueden servir tanto en la cortesía formal (negativa) como informal (positiva).

dirigirse al oyente sin indicar convencionalidad en el trato, sin mostrar una actitud de deferencia o respeto, puesto que la informalidad también se marca evitando el pronombre *tú*, y sustituyéndolo por un sustantivo.

La situación contextual del cuestionario de roles, era una interacción entre padres e hijos en la que se le pide al entrevistado/a que le pregunte sorprendido/a su hijo/a que está temblando de frío, si tiene frío porque están en un sitio en el que hace mucho calor. Los datos de los hablantes bogotanos y cartageneros presentan mayoritariamente la configuración L+H* y L*+H, seguido por un tono de juntura intermedio H- en Bogotá, y L- en Cartagena. La curva melódica del vocativo en Medellín se mantiene en la línea media del enunciado y termina en una suspensión M- que se liga al siguiente contenido prosódico. En la ciudad de Cali se presenta tanto el acento tonal H* como L*+H con un tono de juntura intermedio M-

Con relación al cuerpo del enunciado, ni en Bogotá ni en Cali se presentan movimientos oscilatorios de gran magnitud, sino más bien un mantenimiento del tono que abarca parte de la sílaba nuclear para terminar con un ascenso en promedio de 6.6 st que se representa como HH%⁸⁹. El ascenso surge al finalizar la sílaba nuclear y se mantiene estable en continuidad con el tono precedente dando lugar al bitono L+H* (Figura 4.25).

En Medellín y Cartagena el tonema también presenta este movimiento ascendente L+H* que parte del inicio de la sílaba nuclear y culmina su ascenso en la misma sílaba. Sin embargo, es recurrente el tono H+L*⁹⁰, que implica un descenso a lo largo de la sílaba tónica. Los finales no tienen una resolución ascendente, sino una tendencia al descenso L% y a la suspensión M% (Figura 4.26). La configuración H+L* L%, común en Cartagena, se presenta también en los datos dominicanos (Willis, 2010:137), y llama la atención que entre el enunciado dominicano y cartagenero se comparte incluso la forma sintáctica con el uso explícito del pronombre personal *tú* característico del habla caribeña⁹¹.

⁸⁹ Esta etiqueta la utilizo para ascensos mayores a 6 st

⁹⁰ El tono H+L* aparece en más enunciados de Cartagena que de Medellín. En esta última ciudad, ocurre en uno de los enunciados que lleva el cuantificador *mucho* (*Amor, ¿Tienes mucho frío!?*). Considero que el cambio de L+H* a H+L* en el tonema puede deberse al efecto de énfasis que la hablante imprime en el cuantificador que tiene el tono más alto y luego se precipita el final descendente.

⁹¹ Como se ve en los ejemplos, en el habla de Colombia se usa tanto el pronombre *tú* como *usted* con valor de familiaridad, pues en ambas situaciones el interlocutor es el hijo/a del hablante.

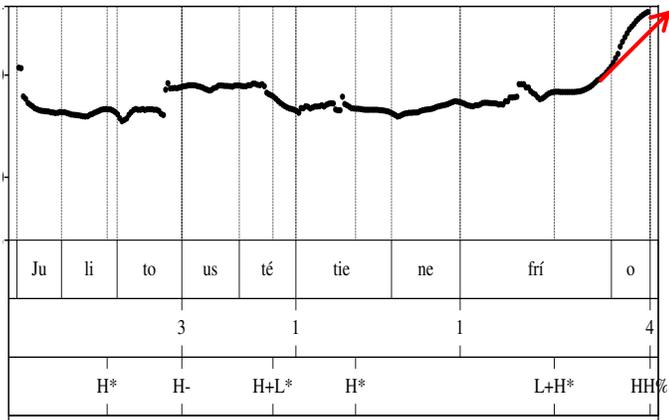


Figura 4.25. Enunciado interrogativo absoluto. Mujer. Bogotá

Julito, ¿Usted tiene frío?
 H* H- H+L* H* L+H*HH%

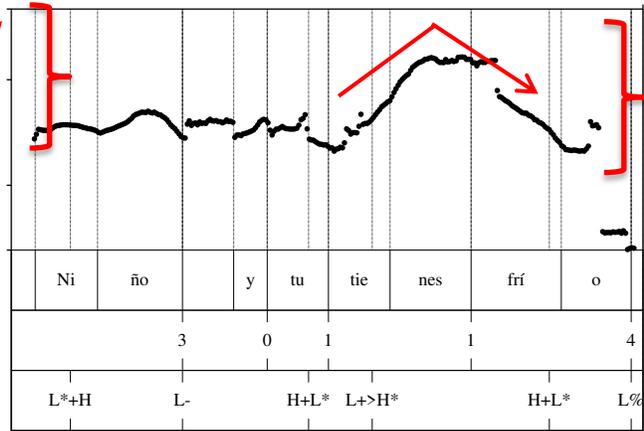


Figura 4.26. Enunciado interrogativo absoluto. Mujer. Cartagena

Niño, ¿y tú tienes frío?
 L*+H L- H+L* L+>H* H+L* HH%

Al comparar las diferencias entre los enunciados interrogativos absolutos transaccionales e interaccionales, se observa que los tonos nucleares se modifican en Bogotá, Cali y Medellín, mientras se conservan los tonos de juntura terminal. En Cartagena, se usa el mismo tono nuclear con un final sostenido en vez del final alto encontrado en los enunciados transaccionales (Tabla 4.10).

Tabla 4.10 Tonemas de enunciados transaccionales e interaccionales en los diferentes dialectos

	Transaccionales	Interaccionales Exclamativas
Bogotá		
	H+L* HH%	L+H* HH%
Cali		
	H+L* HH%HM%	L+H* HH%
Medellín		
	L+H*L%	H+L* (L+H*)L%
Cartagena		
	H+L* HH%	H+L*(L+H*) M%

Al comparar el campo tonal entre ambos grupos de enunciados interrogativos se nota que es mucho más amplio en los enunciados interaccionales que en los transaccionales (Figura 4.27). Igualmente son más amplias las diferencias entre estos enunciados en cada dialecto. En las ciudades de Bogotá y Cali son mayores que en las demás ciudades. Esta tendencia a la amplitud en el campo tonal estaría asociada con el favorecimiento de la cortesía positiva en los enunciados interaccionales exclamativos, en la medida en que se manifiesta un interés por parte del emisor hacia el destinatario que redundaría en un realce de su propia imagen.

Con relación a las diferencias por ciudad se observa que el promedio del campo tonal resulta ser más amplio en Bogotá (13.5 st) y Cali (13.2 st) que en Cartagena (10.6 st) y Medellín (9.32 st). Esto se evidencia en los empinados ascensos al final del enunciado en los hablantes bogotanos, que alcanzan entre 8 y 10 st (Figura 4.25) y las elevadas

fluctuaciones de los hablantes cartageneros, que en algunos casos llegan a los 10 st (Figura 4.26).

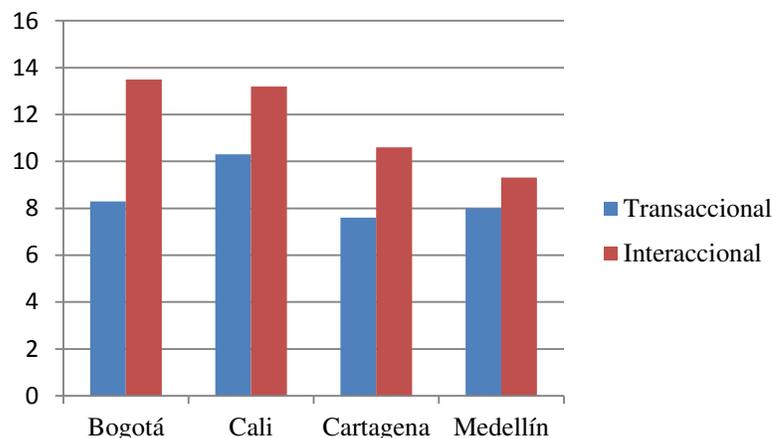


Figura 4.27 Diferencias en el campo tonal en enunciados transaccionales e interaccionales

Resulta interesante destacar algunas diferencias que contribuyen a generar efectos melódicos identitarios en cada uno de los dialectos. Esto tiene que ver con la duración de la sílaba nuclear en relación con las demás sílabas de los enunciados en cada variedad. Por ejemplo, en los hablantes de Medellín se presenta mayor prolongación en la sílaba nuclear de, 303.7 ms, y en Cali se da la mayor duración de la sílaba postnuclear, de 157.5 ms⁹².

Al comparar la duración de las sílabas en cada dialecto se deja ver que, en términos generales, la sílaba nuclear es mucho más larga en Medellín y Bogotá en relación con sus sílabas anteriores o finales. En cambio, en Cali y Cartagena las sílabas tónicas y átonas presentan una duración bastante cercana. Estas diferencias resultan relevantes a la hora de establecer las características particulares de los dialectos que comparten ciertos patrones entonativos, como en el caso de Bogotá-Cali y Medellín-Cartagena, que estarían diferenciadas entre sí por el alargamiento vocálico. En comparación con los enunciados transaccionales se encuentra que, en general, la duración de la sílaba nuclear es mayor cuando prima la interacción social.

⁹² A pesar de la funcionalidad del *Sp*-ToBI para el etiquetado de los acentos tonales no se cuenta con elementos suficientes para indicar este tipo de variaciones prosódicas.

4.2.2.2 Interrogativas exclamativas reiterativas

En la tarea solicitada se le cuenta al hablante que una persona conocida hace algo que no se espera debido a su comportamiento habitual, el hablante se sorprende y debe preguntar de nuevo. En este sentido, el hablante no pregunta para confirmar por el contenido informativo, sino para expresar un punto de vista que se supone compartido con el oyente (Escandell Vidal, 1996). En las distintas variedades se muestra que este tipo de enunciados⁹³ describe una curva ascendente en la sílaba nuclear L+(j)H*, que alterna, en ocasiones, con un movimiento moderado jH*. El tono de juntura terminal más común presenta una subida bastante elevada del tipo HH%, como en las demás interrogativas exclamativas. En el caso de Medellín se presentan declives tonales del tipo L% y, también menos bajos, como M%. La ciudad de Bogotá presenta el campo tonal más amplio entre todos los dialectos. Esto se evidencia en los finales, considerablemente altos, que alcanzan hasta los 12 st.

En la mayoría de casos, es usual la focalización no contrastiva del nombre propio (*Marina, Mario*) y se caracteriza por presentar un tono L+>H* en todos los dialectos, mucho más frecuente cuando le antecede el verbo (Figura 4.28). El tono exhibe un desplazamiento del pico melódico a las siguientes sílabas y culmina antes de la sílaba nuclear para finalizar de forma ascendente. En estos casos, la marcación de foco no corresponde con el mayor ascenso tonal dentro del enunciado, puesto que éste se presenta en la sílaba nuclear. En algunos enunciados parece que la marcación de foco se logra con un alargamiento silábico en ausencia de una elevación prominente del tono. Escandell Vidal (2011: 197) señala que es posible asociar el incremento en la duración con un tono bajo, lo que sugiere que la mayor duración no es simplemente un “código de esfuerzo”, es decir, un reflejo fonético del énfasis que se marca en un incremento de la frecuencia.

Por ejemplo, cuando el foco es el nombre propio *Marina*, la sílaba pretónica presenta una mayor duración (Figura 4.28)⁹⁴ que la sílaba tónica. También se presenta el tono L+ (j)H* y el tono jH* (Figura 4.29) en los segmentos focalizados. El primero es más frecuente en Medellín y Cartagena y el segundo es más común en la ciudad de Cali. La

⁹³ ¿¡Es Marina la que quiere ir!? ¿¡Es Mario el que se postula para alcalde!?

⁹⁴ En los enunciados en que el foco es la palabra *Mario* se alarga la primera sílaba, sin embargo, esto es esperable pues se trata de la sílaba tónica.

configuración L+_jH* L%, frecuente en Medellín, aparece también en el español de Puerto Rico (Armstrong, 2010).

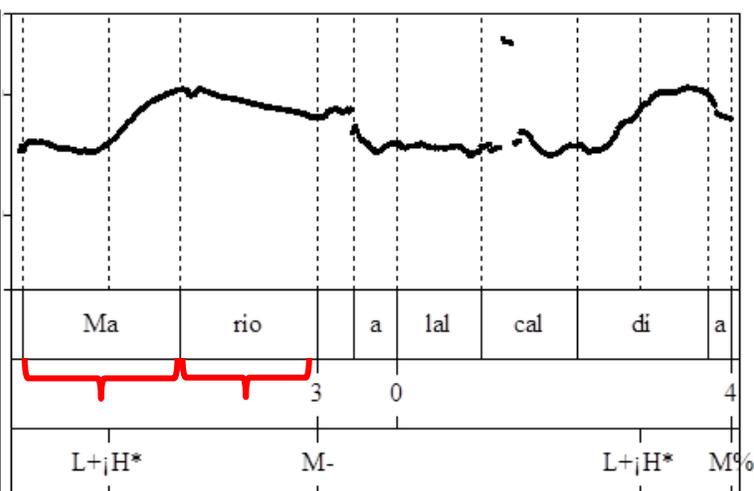
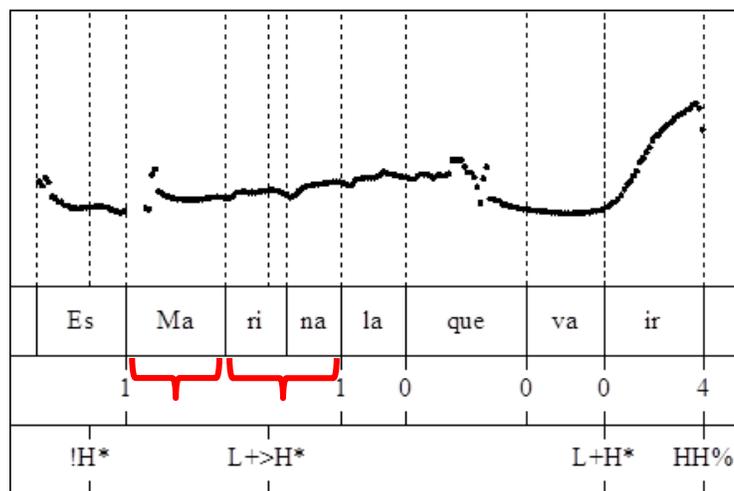


Figura 4.28 Enunciados interrogativo reiterativo. Hombre. Bogotá

Figura 4.29 Enunciado interrogativo reiterativo. Mujer. Medellín

¿!Es Marina la que va ir?
_jH* L+>H* L+H* HH%

¿¿Mario!?! ¿¿A la cal cal día!
L+_jH*M- L+_jH* M%

Con relación al enunciado de la mujer de Medellín (Figura 4.29), presenta ascensos mayores 3 st, tanto en el foco como en la sílaba nuclear. Esto podría hacer que se perciba mayor intensidad en la sorpresa en comparación con la emisión del hombre bogotano, cuyos ascensos son menores o iguales a 3 st (Figura 4.28). Además, esta peculiaridad paisa da lugar a que se incluyan otras posibilidades interpretativas en cuanto a la regulación de la cortesía. Por ejemplo, el enunciado así emitido sugeriría el hecho de que el hablante dudara de la veracidad de lo expresado por su interlocutor. Esto pondría en riesgo la imagen positiva del oyente y, en últimas, se trataría de un acto de habla indirecto que expresa desaprobación o desconfianza. El final del enunciado es considerablemente alto en Bogotá HH% y bajo en la ciudad de Medellín L%. Los finales HH% en enunciados como este, se han reportado en el español de Puerto Rico (Armstrong, 2010) y Chile (Ortiz, Fuente y Astruc, 2010).

Con relación a las diferencias de estos enunciados con sus correspondientes formas transaccionales se encuentra, al igual que en los enunciados exclamativos, una tendencia al incremento del campo tonal en todos los dialectos (Figura 4.30). Los campos tonales, en enunciados interaccionales aumentan en promedio 5 st frente a los transaccionales.

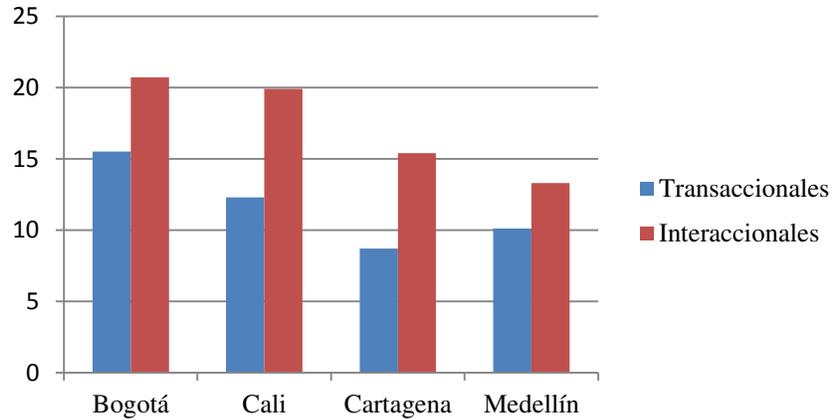


Figura 4.30 Diferencias en el campo tonal en enunciados reiterativos transaccionales e interaccionales

Sin embargo, los cambios no ocurren en los tonos de juntura terminal, más bien en los elementos del enunciado que tienden a focalizarse, mucho más en los enunciados interaccionales que en los transaccionales. Las medidas de los ascensos son muy cercanas en Bogotá y Cali, en la ciudad de Cartagena se presentan tonos sostenidos y en la ciudad de Medellín los descensos tienen el mismo declive.

Al comparar los enunciados reiterativos transaccionales con los interaccionales (Tabla 4.11) se observa que los tonos nucleares tienen una configuración similar en ambos grupos de enunciados, pero los enunciados interaccionales presentan movimientos mayores a lo esperado en la ciudad de Medellín y Cartagena. Los enunciados interaccionales en la ciudad de Bogotá tienen un tono nuclear adicional que no se presentó en los enunciados transaccionales y corresponde a un leve descenso representado como !H*. La ciudad de Cali mantiene la misma configuración en el tonema, mientras que en Cartagena desaparece la segunda opción descendente H+L* y el bitono de juntura terminal HM% comunes en los enunciados transaccionales, en cambio se mantiene el tono nuclear L+;H* con final sostenido M% pero sin el ascenso previo.

Tabla 4.11. Configuraciones tonemáticas en enunciados reiterativos transaccionales e interaccionales.

	Reiterativas Transaccionales	Reiterativas Interaccionales
Bogotá		
	L+H* HH%	L+H* (H*) HH%
Cali		
	L+H* HH%	L+H* HH%
Medellín		
	L+H*L%	L+ _j H*L%
Cartagena		
	L+ _j H* (H+L*) HM%	L+ _j H* M%

4.2.3 Entonación de enunciados interrogativos y cortesía negativa

4.2.3.1 Invitaciones y ofrecimientos

Las invitaciones hacen parte de los actos de habla directivos (Searle, 1979), en ellos el hablante intenta que el interlocutor realice una acción expresada en la proposición. Según Ruíz de Zarobe (425:2004), la invitación es un acto ambivalente que puede resultar tanto beneficioso como molesto para el invitado. Con base en la clasificación de Tsui (1994), el autor diferencia la invitación del ofrecimiento a partir de dos criterios: el agente de la acción futura (locutor y/o interlocutor) y el beneficiario de la acción (locutor y/o interlocutor).

En la invitación se solicita una acción del interlocutor para beneficio del locutor. Por su parte, en el ofrecimiento se solicita la acción futura del locutor y se realiza para beneficio del interlocutor (Ruíz de Zarobe, 2000). Al igual que la invitación, el ofrecimiento supone un beneficio y una amenaza para la imagen negativa del otro y la imagen positiva del locutor.

Los enunciados interrogativos en los que se hace una invitación presentan características similares en todos los dialectos. En su mayoría manifiestan una configuración tonemática del tipo $L+H^* H\%$ y $HH\%$ ⁹⁵, es decir, un ascenso gradual que inicia desde la sílaba tónica y alcanza la cima al final del enunciado (Figura 4.31). Como lo explica Navarro Tomás (1948: 199), la *invitación*⁹⁶ representa un pequeño esfuerzo expresivo, sobre el nivel de la enunciación normal. La voz se eleva cuatro o cinco semitonos por encima del tono medio en la primera sílaba acentuada, desciende después gradualmente en las sílabas siguientes y termina sin alcanzar el tono grave de la cadencia, de modo que se asimila a la pregunta aseverativa. Sin embargo, esta apreciación no se cumple en todos los casos. Por ejemplo, en Medellín y Cartagena, también aparecen tonos nucleares con caídas a lo largo de la sílaba nuclear $H+L^*$ y finales con pendientes de la forma $M\%$ y $L\%$ ⁹⁷, tanto en las invitaciones como en los ofrecimientos (Figura 4.32).

⁹⁵ Esta configuración alterna con $H^* H\%$, que sugiere un movimiento similar, pero con menores valores de ascenso tonal.

⁹⁶ Para Navarro Tomás, la invitación aparece como primer grado en la serie de las modalidades del mandato. La disminución del tono volitivo reduce el carácter de la invitación al mero cumplimiento o cortesía.

⁹⁷ Se presentó un caso de $L+H^* HM\%$ en Cali.

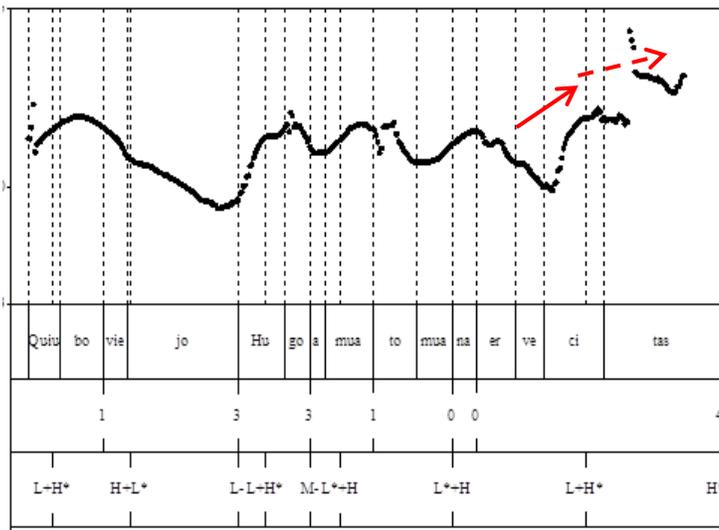


Figura 4.31. Invitaciones. Hombre. Cali

Quiubo viejo Hugo, ¿Amu a tomusa na er ve citas?
 L+H* H+L* L- L+H* L*+H L*+H L+H* H%

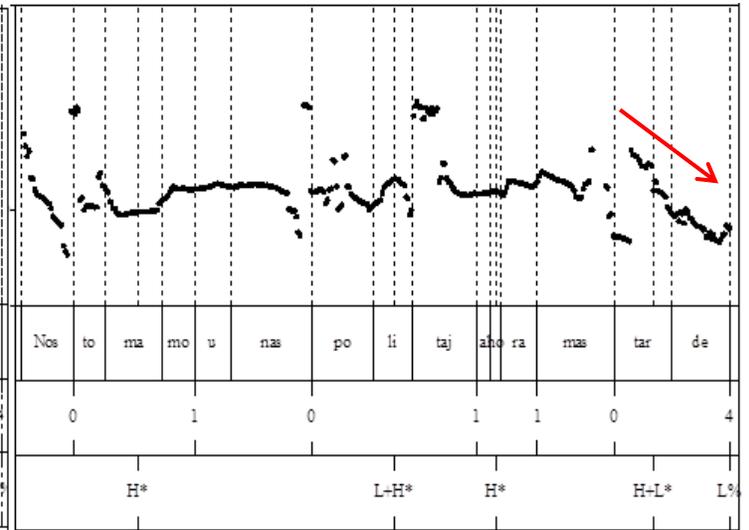


Figura 4.32. Invitaciones. Hombre. Medellín

¿Nos tomamo unas politaj ahra más tarde?
 H* L+H* H* H+L* L%

Estos datos de los hablantes colombianos resultan muy cercanos incluso en la duración del tonema. Se destaca el hecho de que la sílaba postónica sea más larga que la sílaba nuclear en la mayoría de los enunciados; ésta supera a la tónica en 908 ms en promedio. Tal alargamiento genera que los tonos de juntura terminal tengan más espacio y, por ende, se produzca una realización que se percibe menos apresurada y más prominente, comparada con los finales en sílabas más cortas. Esta particularidad se generaliza a todo el grupo de hablantes, lo que podría constituir una estrategia para la realización de las invitaciones en el español hablado en Colombia.

Por su parte, los ofrecimientos en los que se da un objeto como en *¿Quieren dulces?*, no mostraron diferencias esenciales en relación con las configuraciones tonales de las invitaciones. Se mantiene el patrón tonal L+H* HH% (Figura 4.33), con particulares variaciones descendentes en Medellín y Cartagena (Figura 4.34). El patrón entonativo L+H* HH% común en Bogotá y Cali se ha encontrado también en el español de México (de-la-Mota, Martín Butragueño, Prieto, 2010).

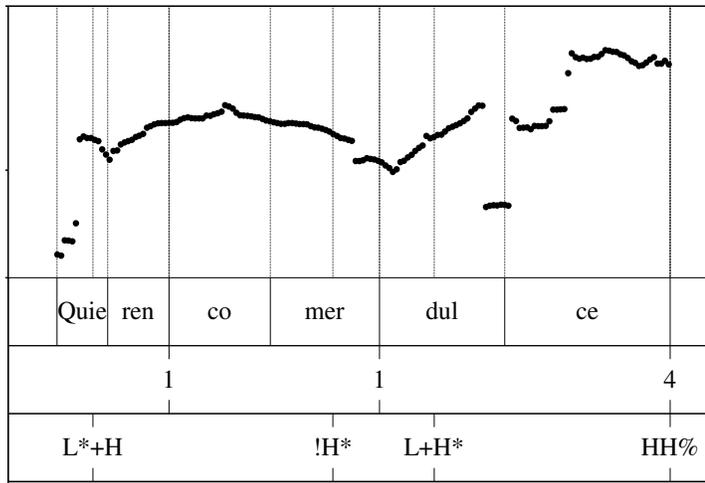


Figura 4.33 Ofrecimientos. Hombre. Cali
 ¿Quiéren comer dulce?
 L*+H ¡H* L+H* HH%

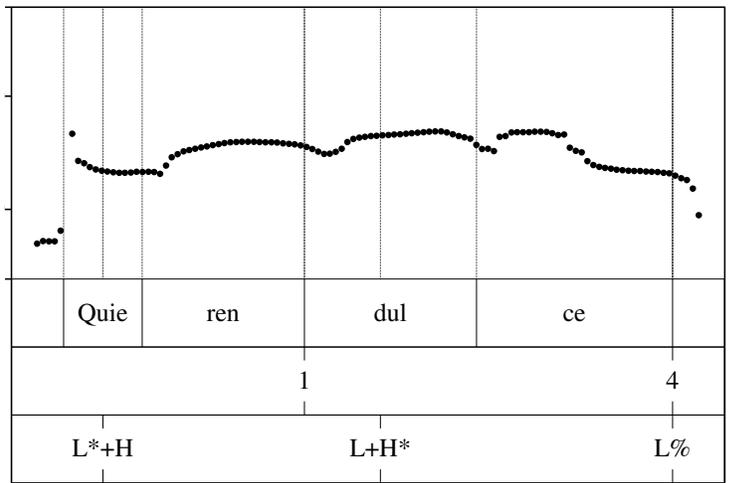


Figura 4.34 Ofrecimientos. Hombre. Cartagena.
 ¿Quiéren dulce?
 L*+H L+H* L%

Al comparar los campos tonales de los enunciados transaccionales, las invitaciones y ofrecimientos, se observa que estos últimos presentan los campos tonales más amplios (Figura 4.35). Los ofrecimientos presentan un aumento en los ascensos de los tonos nucleares y los tonos de juntura terminal, en comparación con las invitaciones, que presentan menores inflexiones.

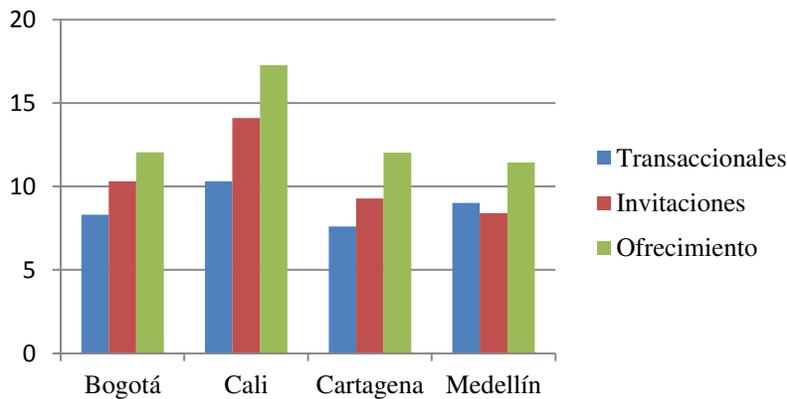


Figura 4.35. Campo tonal en enunciados transaccionales, invitaciones y ofrecimientos.

De acuerdo con Ruíz de Zarobe (187:2000) en los ofrecimientos se solicita la acción futura del locutor mientras que en las invitaciones se solicita la acción del interlocutor. En este sentido, el aumento o disminución del campo tonal podría estar asociado con la dirección de la acción, de tal manera que cuando se solicitan acciones del interlocutor se

reduce la fuerza expresiva a lo largo del enunciado, con lo que podría conseguirse una disminución del grado de imposición. Tal configuración es muy cercana a los enunciados transaccionales. En los ofrecimientos, que están asociados con las acciones del locutor se nota un incremento en el campo tonal, lo que podría estar acentuando la intención generosa del locutor (Figura 4.35).

4.2.3.2 Mandatos

Navarro Tomás (1948:188) explica que *el mandato regular*⁹⁸, presenta tonos más agudos y graves, y una mayor elevación de la tensión articulatoria. En los datos colombianos se percibe una continuidad en la realización del pretonema a manera de estabilidad tonal que se modifica con un leve descenso en la sílaba tónica previa a la nuclear, lo que coincide con la descripción de Navarro Tomás para el mandato refrenado. La ruptura de tal continuidad se da en la sílaba nuclear y en el tono de juntura terminal. En términos generales, las realizaciones tonemáticas más comunes presentan un inicio bajo L* seguido por el tono nuclear H* y un tono de juntura terminal M%, que evidencia un sostenimiento del tono a lo largo del enunciado. (Figura 4.36), esto a diferencia de lo que plantea Sosa (1999), para quien los tonos de juntura terminal en los mandatos son típicamente descendentes.

En la ciudad de Cali, la curva tonal describe como en el caso bogotano una meseta que da lugar al tono nuclear H*; en ocasiones, exhibe un movimiento ascendente L+H* con finales que presentan resoluciones con subidas moderadas M% y H%. Para Haverkate (1994), los ascensos funcionan a manera de reforzamiento prosódico, lo que le da al mandato un carácter no cortés, de clara imposición.

⁹⁸ Navarro Tomás también habla del imperativo inverso, la recomendación, la exhortación, la exhortación persuasiva, el tonema desiderativo y la entonación de proverbio, pero sólo comentaré los casos que coinciden con el tipo de tareas que los hablantes colombianos llevaron a cabo durante la aplicación del cuestionario.

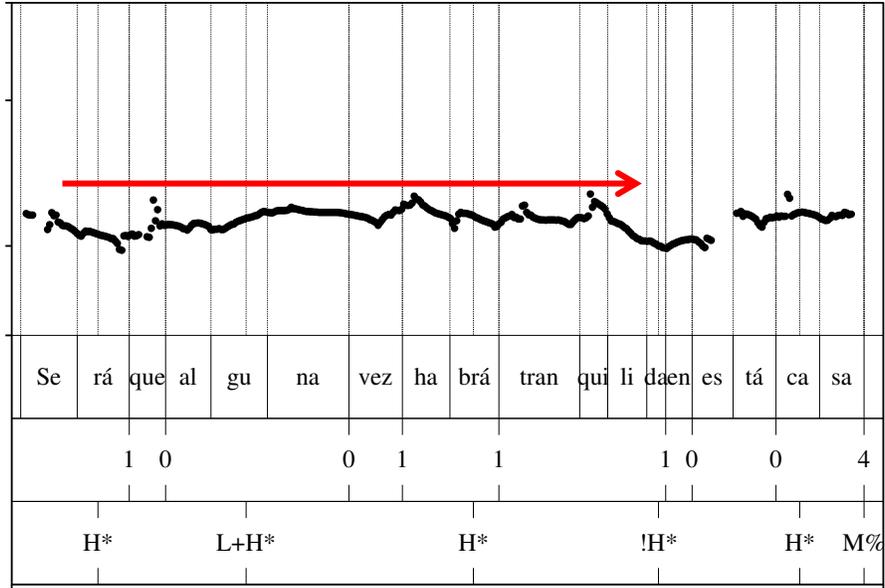


Figura 4.36. Mandato. Hombre. Bogotá.
 ¿Será que alguna vez habrá tranquilida en esta casa?
 H* L+H* H* L H* H* M%

Los resultados de Medellín y Cartagena se asimilan a las descripciones previas acuñadas por Navarro Tomás con relación al mandato regular, puesto que además del tono alto sostenido H* también se presenta el tono H+L*, es decir, un declive tonal, no necesariamente un sostenimiento, que termina con tonos de juntura L% y M%. En los mandatos, resulta ser la sílaba átona en posición final la que presenta una mayor duración, aunque esta característica no se observa en los datos de Medellín, en los que sucede lo contrario, una menor duración. Cali y Medellín muestran la máxima amplitud en el campo tonal con relación a las demás variedades (Figura 4.37). En la ciudad de Medellín, la variación en el campo tonal de estos hablantes se refleja en las fuertes declinaciones que, junto con la extensa duración de la sílaba tónica, le dan mayor intensidad al enunciado, en contraste con los enunciados de tendencia plana del resto de los dialectos.

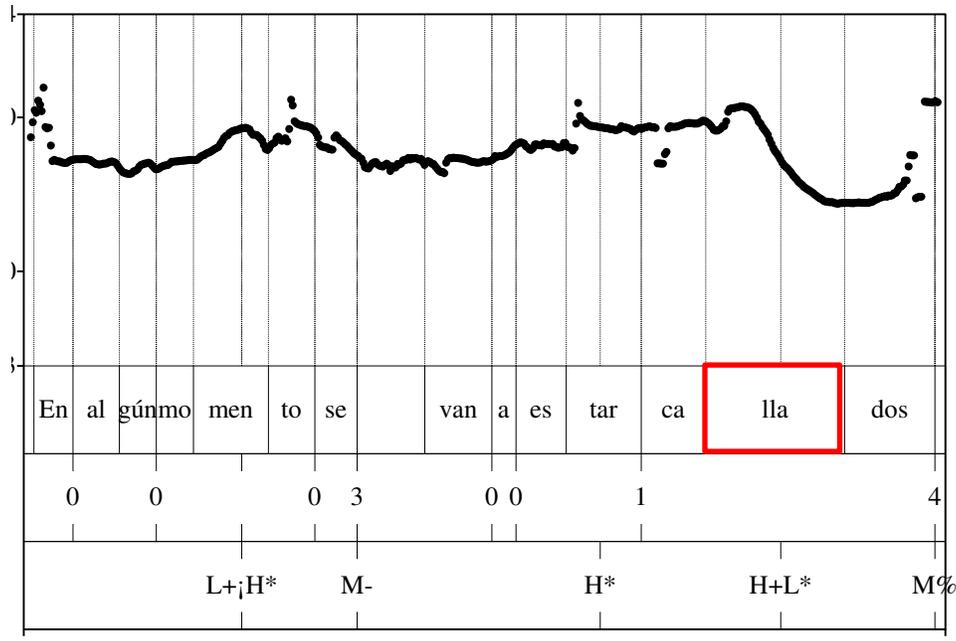


Figura 4.37. Mandato. Mujer. Medellín
 ¿En algún mento se van a estar calla dos?
 L+;H* M- H* H+L* M%

Al comparar estos enunciados con los interrogativos transaccionales, eqse encuentran ciertos aspectos destacables que permiten caracterizar los mandatos con forma interrogativa, como la preferencia por acentos nucleares monotonaes y los finales sostenidos menores a 3 st. Los campos tonales muestran un aumento en todos los dialectos en promedio de 1.8 st. Cali y Medellín mantienen el campo más amplio que Bogotá y Cartagena (Figura 4.38).

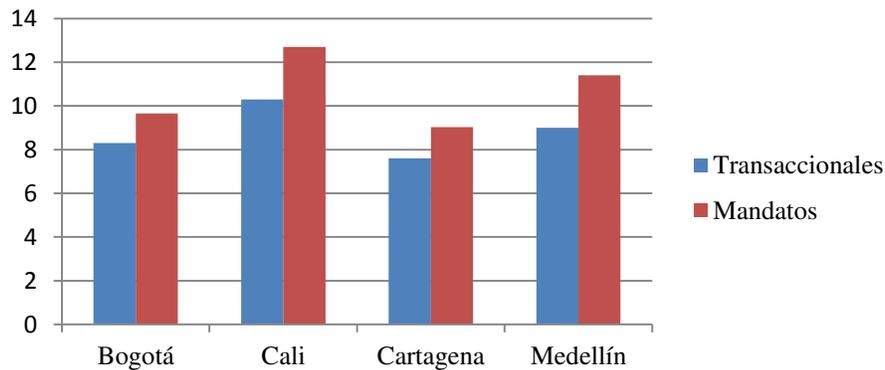


Figura 4.38. Campo tonal en st. Enunciados transaccionales y mandatos.

4.2.3.3 Ruegos

Los ruegos de forma interrogativa no han sido ampliamente descritos. Navarro Tomás explica que en su forma no interrogativa se disminuye la tensión articulatoria y el acento de intensidad que caracterizan la expresión imperativa. Haverkate (1994: 151) menciona que en la relación entre el mandato y el ruego, el primero es el miembro marcado, y el ruego, el no marcado⁹⁹.

En los enunciados bogotanos, el tonema presenta la configuración (!)H*, dando continuidad al sostenimiento del tono que transcurre en el pretonema y concluye con un breve ascenso del tipo M%. En los hablantes de Cali se observa un movimiento ascendente que parte de un tono bajo y culmina en forma de cadencia L%¹⁰⁰. El tonema presenta la configuración L+_iH*, como en el caso de los hablantes de Cartagena. En la ciudad de Medellín, también se presenta el tono H*, que alterna con el tono H+L* y finales L%, mientras que en Cartagena se prefieren los finales altos H%.

A propósito del tiempo en la realización del tonema, llama la atención el caso de Cartagena, que presenta los valores (en promedio) más reducidos de 273.6 ms, en comparación con 330 ms de los demás enunciados. De la misma manera, en esa ciudad se muestra el campo tonal más amplio de 16.34 st¹⁰¹.

En las distintas variedades se observa una ampliación de la duración en la sílaba nuclear (Figura 4.39 y 4.40). Estas variaciones en la duración de las vocales proporcionan al enunciado el carácter de súplica, en la medida en que se extiende también el tono de tal modo que el final del enunciado termina con una realización moderada en cuanto al ascenso o descenso. Como lo afirma Navarro Tomás (1948: 205), los ruegos carecen de todo esfuerzo o energía y la voz reduce y contiene las inflexiones. Las sílabas que reciben la inflexión se alargan sobre su medida corriente. La intensidad de la súplica no se manifiesta por el reforzamiento de la voz sino, al contrario, por su pérdida de firmeza y serenidad.

⁹⁹ Los mandatos y los ruegos no interrogativos serán descritos en el siguiente capítulo.

¹⁰⁰ Se presentó un caso de H%

¹⁰¹ Como se ha observado hasta ahora, la duración silábica permite de manera simultánea trazar diferencias entre los dialectos y entre las funciones pragmáticas de los enunciados.

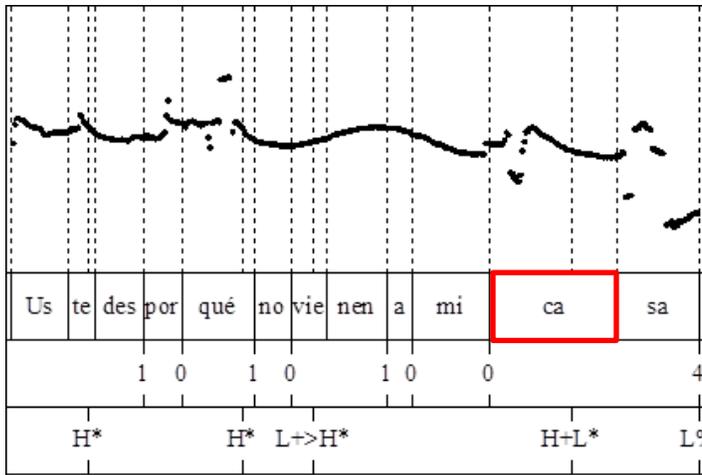


Figura 4.39 Ruegos. Mujer. Medellín
 ¿Ustedes por qué no vienen a mi casa?
 H* H* L+>H* H+L* L%

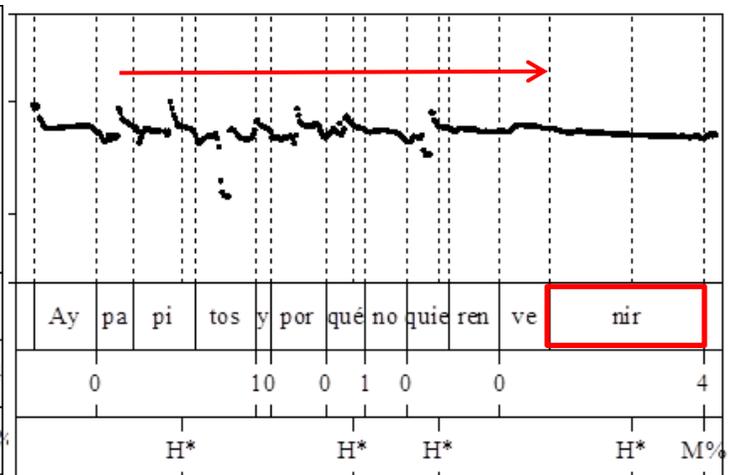


Figura 4.40 Ruegos. Mujer. Bogotá
 Ay papitos ¿y por qué no quieren venir?
 H* H* H* H* M%

Las particularidades que muestran los ruegos en relación con los enunciados interrogativos transaccionales tienen que ver, al igual que en los mandatos, con la tendencia a finales menores de 3 st y campos tonales más reducidos, que dan lugar a configuraciones más planas, incluso menores que los enunciados transaccionales (Figura 4.41). La distribución tonal recurrente en los ruegos presenta un inicio alto H*, y un tonema H* y un final medio M% o bajo L%.

Aunque el estudio sistemático de las diferencias entre hombres y mujeres quedará para investigaciones posteriores, resulta importante destacar que en este tipo de enunciados presentan las mujeres presentan una mayor duración de la sílaba tónica en comparación con los hombres y un aumento en la amplitud del campo tonal. Las configuraciones prosódicas no presentaron diferencias significativas entre los hablantes en relación con el género.

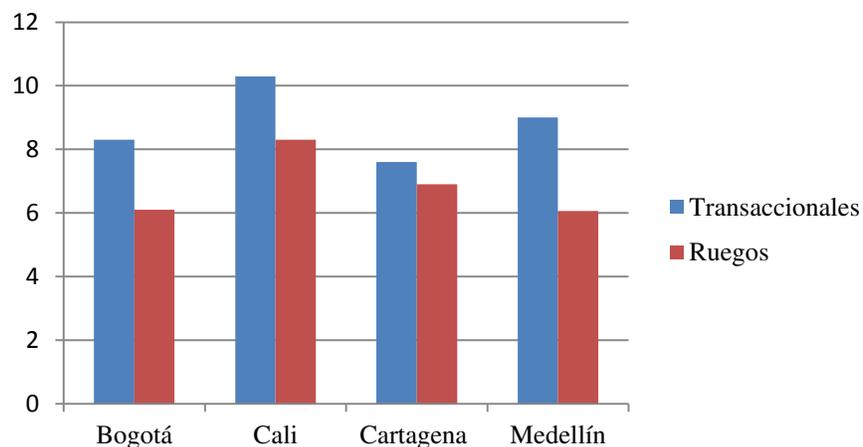


Figura 4.41. Campo tonal en st. Enunciados transaccionales y ruegos.

4.2.3.4 Quejas o reclamos

Para Valeri (2008: 6), la queja es un acto de habla retrospectivo, en el que el hablante efectúa un juicio sobre una acción que el oyente ha realizado o dejado de realizar o que está en proceso en el momento de la enunciación. En este sentido, la autora expresa que la queja desvaloriza al oyente porque expresa una evaluación negativa de una situación que es resultado de acciones pasadas del oyente. Además significa una amenaza a su libertad, porque puede contener una demanda de rectificación implícita o explícita para corregir la situación que dio origen a la queja.

Estos enunciados provienen de tres situaciones contextuales, en una de ellas se le comenta al entrevistado/a que alguien le hala de la camisa varias veces y se da cuenta que es un conocido muy molesto y hablador que siempre que lo/a ve no para de hablar. El entrevistado debe preguntarle ¿Qué quiere? En la segunda situación, el entrevistado debe preguntarle a su hijo cuándo va a hacer los arreglos en la casa que se había comprometido a realizar. Por último, se le pide al hablante que le pregunte a la gente que trabaja con él/ella qué harían sin él/ella, puesto que les ha pedido que hagan algo, pero cuando llega descubre que no lo hicieron porque lo/a estaban esperando.

En estos enunciados interrogativos se exhibe frecuentemente el tono de juntura terminal L% y M% en todas las variedades. Esta resolución final descendente también se documenta en el español de Ecuador (O'Rourke, 2010). El tono nuclear más común en

Bogotá es H* y H+L* (Figura 4.42). En Cali se utiliza el tono L+H* y algunos casos de H+L*. Además del tono de juntura terminal mencionado, en esta variedad se presentan algunos casos de finales anticadentes H%. En la ciudad de Medellín es frecuente la configuración tonal caleña, que transcurre a modo de ascenso en el tonema L+H*, con finales descendentes L%. En Cartagena se presenta el tono nuclear H* y algunos casos de L+H* (Figura 4.43).

Sosa (1999:129) menciona que el acento tonal H+L* H% tiene efecto de queja, protesta suave, y explica que esta suavidad, en el caso de un hablante caraqueño, viene dada por un tono alto al principio del enunciado. Teniendo en cuenta que la no coincidencia entre lo que expresa el autor y lo encontrado en los datos colombianos, se deba entre otras razones a diferencias dialectales, llama la atención el hecho de que la queja pudiera admitir niveles de más o menos suavidad que podrían incidir en la configuración tonal. Entonces las diferencias entre los patrones melódicos de los enunciados dependerían igualmente del grado de intensidad en la realización.

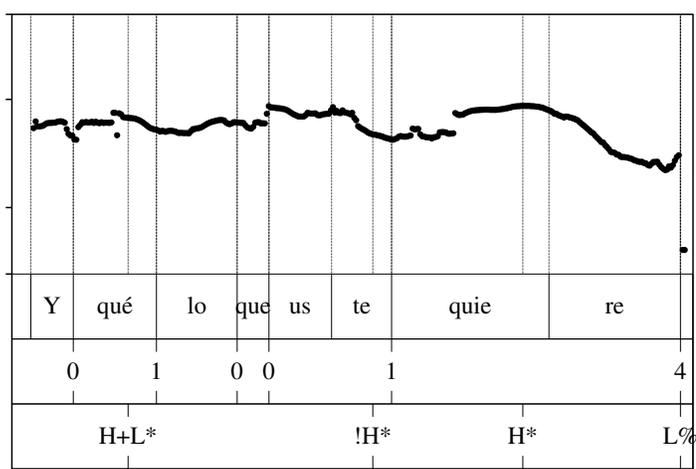


Figura 4.42 Queja o reclamo. Mujer. Bogotá
¿Y qué es lo que uste quiere?
 H+L* ¡H* H* L%

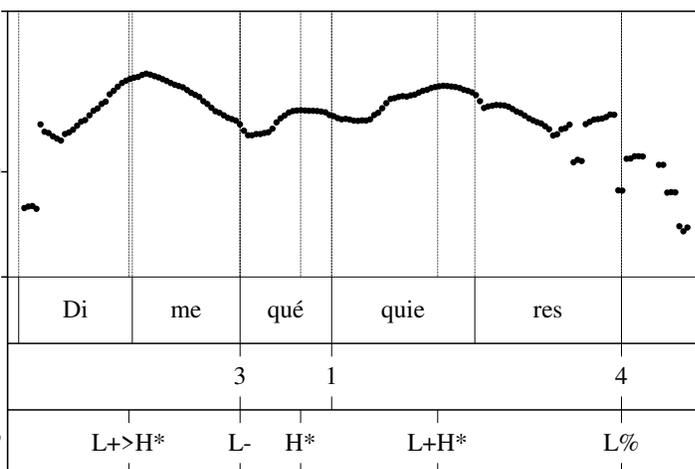


Figura 4.43 Queja o reclamo. Hombre. Cartagena.
Dime ¿Qué quieres?
 L+>H* L- H* L+H* L%

Sobre la duración de la sílaba tónica en relación con la sílaba átona se observa que en Cali y Cartagena presentan alargamientos en las primeras en comparación con Medellín y Bogotá, que muestran un comportamiento contrario. Los valores del tiempo total del tonema son bastante similares en todas las variedades, aunque es en Medellín en donde se

presenta la sílaba nuclear más alargada (255.8 ms). Se observa que en la ciudad de Cali y Medellín los campos tonales son más amplios en comparación con Bogotá y Cartagena (Figura 4.44). Al comparar las quejas con los enunciados transaccionales no marcados se observa que las primeras presentan una menor amplitud, menos diferenciada en los hablantes de la ciudad de Medellín que en los demás dialectos.

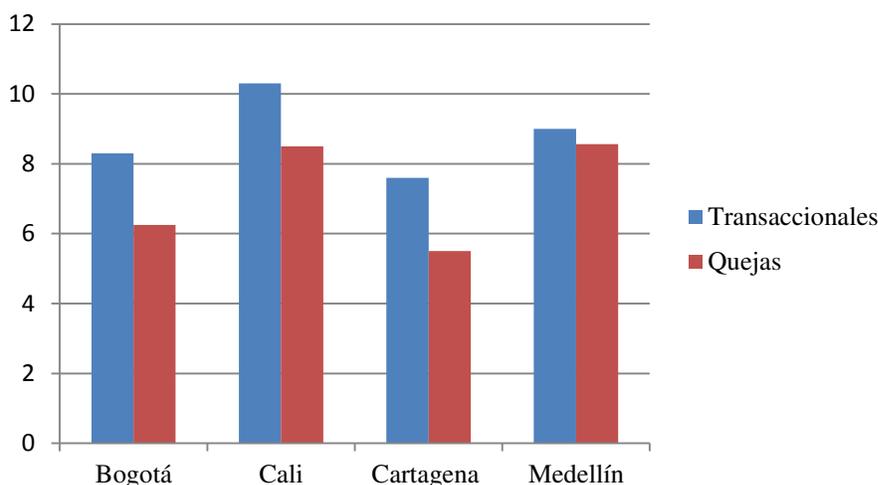


Figura 4.44. Campo tonal en st. Enunciados transaccionales y quejas en todos los dialectos.

Las configuraciones melódicas de los enunciados interrogativos en los que prevalece la cortesía negativa (Tabla 4.12) dejan ver que las invitaciones y ofrecimientos presentan un tonema que, si bien es equivalente en todos los dialectos, se diferencian de los tonemas presentados en mandatos, ruegos y quejas. Sin embargo, se asimilan a las configuraciones presentadas en los enunciados interrogativos con predominio de la cortesía positiva. Esto podría sugerir que, prosódicamente, harían parte de este grupo de enunciados.

Por su parte, los mandatos, ruegos y quejas emitidos por los hablantes colombianos podrían representarse como $H^* L\%$ (Tabla 4.12. Recuadro), debido a las coincidencias presentadas entre los dialectos, esto sugiere que las tareas pragmáticas parecen privilegiarse sobre las diferencias dialectales. En este sentido, el componente prosódico no parece contener ambas funciones y, a la hora de formalizar el enunciado, el hablante elige dar prioridad a su intención pragmática, de tal manera que la expresión fonológica del contenido pragmático de los enunciados puede resultar una tarea menos compleja que la fonologización de las diferencias dialectales.

Tabla 4.12. Enunciados interrogativos. Cortesía negativa.

	Invitaciones y ofrecimientos	Mandatos	Ruegos	Quejas o reclamos
Bogotá				
	L+H* HH%	!H*M%	!H*M%	H* L%
Cali				
	L+H* HH%	H* (L+H*) M%	L+ H*L%	L+H*L%
Medellín				
	L+H* (H+L*)L%	H*(H+L*) L%	H*(H+L*)L%	L+H* L%
Cartagena				
	L+H*(H+L*)M%	H*(H+L*) M%	L+ H*H%	H* (L+H*)L%

A propósito del campo tonal (Figura 4.45), se observa una tendencia al aumento en los enunciados que a favor de la cortesía positiva. Esta misma tendencia se observa en las invitaciones y ofrecimientos, lo cual corrobora la hipótesis de que hacen parte de este grupo de enunciados y no, necesariamente, de los enunciados a favor de la cortesía negativa. Los campos tonales de los ruegos y las quejas son los más reducidos en comparación incluso con los enunciados transaccionales no marcados. Los mandatos muestran una amplitud intermedia que es mayor que en los enunciados transaccionales, los ruegos y quejas, y menor que en las invitaciones y ofrecimientos.

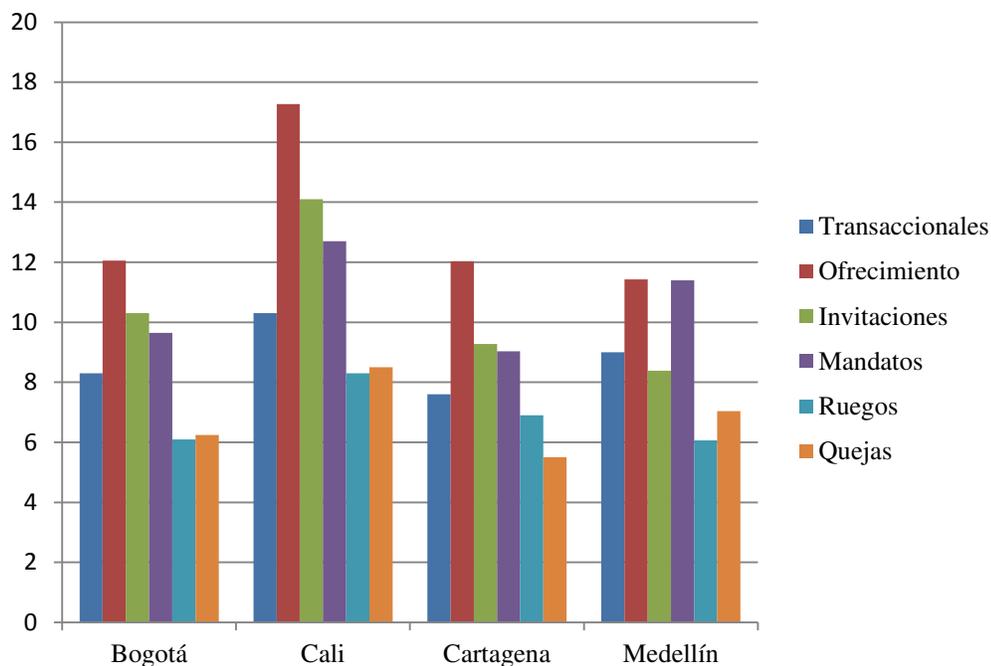


Figura 4.45 Campo tonal en st. Enunciados interrogativos interaccionales.

4.2.4 Comentarios finales

La descripción de los enunciados interrogativos interaccionales en el español de Colombia permite observar que cuando en la interacción comunicativa se evidencia la cortesía positiva, el tonema tendería a mostrar un patrón ascendente a lo largo de la sílaba nuclear con una marcada elevación al final del enunciado, representada como L+H* HH%.

Los enunciados interrogativos exclamativos absolutos se pueden delimitar en dos grupos; de un lado los enunciados en que predomina un final marcadamente ascendente que corresponden a la ciudad de Bogotá y Cali y, de otro, los enunciados con final descendente comunes en Medellín y Cartagena. Estas características se comparten con los enunciados transaccionales, sin embargo, los tonos nucleares se comportan de manera inversa en los enunciados exclamativos, de tal manera que en Bogotá y Cali los tonos son ascendentes y en Medellín y Cartagena, descendentes.

Los enunciados reiterativos interaccionales comparten la mayoría de rasgos de los enunciados reiterativos transaccionales, aunque con una característica adicional, que consiste en la mayor elevación en los tonos dentro del enunciado, lo que se evidencia en

una mayor amplitud en el campo tonal aunque las configuraciones tonales son fonológicamente iguales. Se nota una clara tendencia al aumento en las medidas de los campos tonales cuando se favorece la cortesía positiva. Este ascenso va de los 3 a los 5 st por encima de los enunciados transaccionales.

De otro lado, cuando los enunciados interrogativos están al servicio de la cortesía negativa (Tabla 4.12), los hablantes son más recursivos en cuanto a la configuración entonativa, en la medida en que se valen de otros elementos prosódicos, como la variación en la duración silábica o modificaciones en la altura de las inflexiones tonales para conseguir los efectos discursivos deseados. La variación en las curvas de los enunciados también puede estar relacionada con el hecho de que a ciertas tareas pragmáticas se les pueda imprimir mayor intensidad y se amplíe o reduzca la amplitud de las inflexiones cambiando, en algunos casos, de un monotonó a un bitono, aunque fonológicamente correspondan al mismo movimiento tonal.

Los enunciados interrogativos que se usan con función de invitación y ofrecimiento presentan, al igual que los enunciados exclamativos, un final ascendente en Bogotá y Cali; y descendente en Medellín y Cartagena. La realización tonal del mandato es menos prominente en relación con las invitaciones y ofrecimientos. Los tonos nucleares son, por lo regular, monotonales. Los tonos de juntura terminal son ascendentes en Bogotá y Cali y bajos en Medellín y Cartagena. A propósito de los finales ascendentes Haverkate (1994:197) explica que la entonación es el criterio determinante de la interpretación cortés o no de la locución imperativa. En este sentido, una curva creciente refleja la intención del hablante de expresarse cortésmente. Sin embargo, no podría afirmarse que los hablantes de Bogotá y Cali sean más corteses que los de Medellín y Cartagena. Esto sugiere un estudio más detallado de los mandatos en estas últimas ciudades para determinar si el incremento de la cortesía puede estar relacionado con una declinación mayor en los enunciados y una disminución de la duración en las sílabas tónicas, como lo indican los datos analizados.

Los ruegos presentan aumentos en las medidas de las inflexiones en todas las variedades; con finales bajos en los casos de Cali y Medellín, medios en Bogotá y altos en Cartagena. En estos enunciados la duración de la sílaba tónica es mayor que en las demás interrogativas. Esto podría considerarse un rasgo identificador del ruego en la variedad

colombiana. Con relación a las quejas o reclamos, los finales son típicamente descendentes, precedidos por ascensos moderados en la sílaba tónica.

El campo tonal mostró tener una relación directa no solo con los amplios ascensos, sino también con los declives al final de los enunciados. Mientras que las sílabas alargadas se relacionan con i) la expresión de la afectividad en el vocativo, ii) con la marcación de foco y iii) con la identidad pragmática de los enunciados. La reducción temporal de la sílaba, en cambio, incide en la realización de los mandatos, a excepción de Medellín, que presenta mayor duración en la sílaba nuclear.

De acuerdo con estas observaciones y de cara a la hipótesis inicial, es factible pensar que existen más coincidencias que diferencias entre los enunciados interrogativos interaccionales en el español hablado en Colombia, siendo la variedad de Medellín la que se mantiene al margen de los patrones más generales. Por tanto, los recursos prosódicos de los que dispone el hablante estarían en función de las distinciones pragmáticas más que de la identidad dialectal, es decir, que existe una tendencia a reducir las diferencias entre los dialectos colombianos, para dar prioridad a la intención pragmática de los enunciados.

Sin embargo, cada uno de los aspectos analizados amerita una investigación más profunda, que se dedique a determinar los detalles prosódicos que propician la identificación de las funciones pragmáticas en cada uno de los enunciados interrogativos en el español de Colombia, además de poder establecer si esta hipótesis se mantiene para los demás dialectos español, en la medida en que los intercambios comunicativos en lo que prima la vertiente social quizás requieran de mayor transparencia en términos de la intención del hablante que de su procedencia.

CAPÍTULO V

5. ENTONACIÓN DE ENUNCIADOS EXHORTATIVOS Y VOCATIVOS

5.1 ENUNCIADOS EXHORTATIVOS

En el presente capítulo se expone el análisis de los mandatos y ruegos producidos por hablantes colombianos. Estos enunciados se han incluido dentro de un grupo más general denominado enunciados exhortativos, pues permite tener en cuenta tanto nociones gramaticales como pragmáticas, ligadas a las interacciones comunicativas en las cuales la entonación juega un papel diferenciador en cuanto a la función que cumplen los enunciados, como lo anotaba Navarro Tomás (1948:182) al explicar que el modo imperativo corresponde esencialmente a la expresión del deseo. Sin embargo, esta forma gramatical no es el único recurso lingüístico para expresar el sentido volitivo; es la entonación la que permite precisar el valor funcional de los enunciados.

Haverkate (1994: 148) señala, a propósito del objeto ilocutivo del acto exhortativo, que la finalidad del hablante es influir en el comportamiento intencional del oyente, de forma que éste lleve a cabo la acción descrita por el contenido proposicional de la locución. Basado en la intención del hablante, el autor clasifica los actos exhortativos en impositivos y no impositivos. En el primer caso, el hablante procura conseguir que el oyente realice el acto exhortado, en principio, para beneficiarse del mismo. Ejemplos prototípicos de esta clase son el ruego, la súplica y el mandato. En el segundo caso, el hablante procura conseguir que el oyente realice el acto exhortado para beneficio del este último. Como cuando se expresa un consejo, una recomendación o una instrucción.

En este capítulo, se analizan enunciados 174 enunciados (Tabla 5.1) divididos en mandatos y ruegos por ser considerados manifestaciones fundamentales de la exhortación impositiva (Haverkate, 1994), a pesar de que, como lo afirma Navarro Tomás (1948:182), dentro del modo de expresión de la voluntad son claramente diferenciables melódicamente el mandato y la súplica, como extremos opuestos entre la mayor o menor intensidad volitiva. Sin embargo, el autor describe la súplica¹⁰² partiendo de los rasgos fónicos del ruego, y por esta razón podría considerársele como un ruego intensificado.

¹⁰² Navarro Tomás (1948: 205) menciona que los rasgos fónicos de la súplica son semejantes a los del ruego tanto en los movimientos de la voz como en la suavidad del acento. En el ruego se produce un cambio en la modulación de la voz que afecta ciertos vocablos en los se intensifica la noción del deseo, mientras que en la

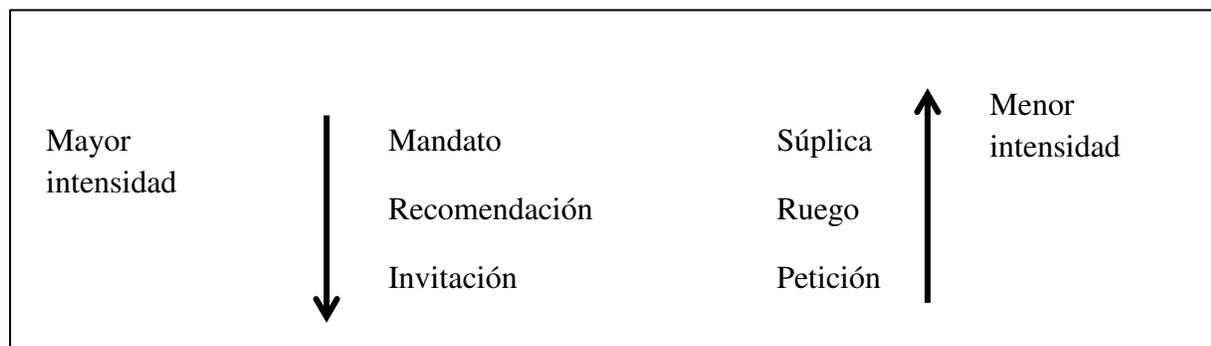
Tabla 5.1 Descripción de enunciados exhortativos

Mandatos	Llenen este formulario Llenen este formulario, por favor María ven para acá María que vengas María ven
Ruegos	Vamos al cine Vamos, vamos, el trabajo lo hacemos después Acompáñame a visitar a mi familia Vamos, acompáñame

La súplica no constituirá una forma melódica independiente, sino más bien un posible tipo de ruego, es decir, una variación melódica de una forma de base. Navarro Tomás explica que entre los límites del mandato y la súplica se encuentran diversas modalidades o graduaciones de la expresión del deseo (Tabla 5.2); dentro de la línea del mandato, por ejemplo, no podría plantearse que la recomendación o la invitación sean formas de mandato; en cambio, esta consideración sí cabe entre el ruego y la súplica, y por ello, en el presente análisis se aborda el estudio del ruego más que el de la súplica.

súplica se afectan todas las palabras acentuadas. La intensidad en la súplica no muestra un reforzamiento de la voz, sino que por el contrario se pierde firmeza y serenidad. Al final de cada grupo, además del aumento en la duración de la sílaba acentuada, se alarga también la sílaba inacentuada posterior.

Tabla 5.2 Modalidades de la expresión del deseo¹⁰³



5.1.1 *El mandato*

Los mandatos presentan la estructura sintáctica prototípica de las oraciones imperativas, que se caracteriza por un paradigma verbal con formas de segunda persona propias del modo imperativo. El singular se caracteriza por la ausencia de marcas flexivas, salvo la vocal temática. En algunas regiones de habla hispana el plural presenta *d* como marca de segunda persona. Carece de diferencias de tiempo o aspecto verbal. Los pronombres átonos se añaden sólo como enclíticos y, en plural, la *d* se elimina ante reflexivo. Para el tratamiento de *usted* se emplean formas de tercera persona. Tanto estas formas como las de primera persona del plural son formas del presente del subjuntivo: *mire, miren, miremos*. La construcción con *que* átono inicial es del modo subjuntivo como en: *¡Que vengas!* Esta construcción se emplea para dar órdenes a terceros. La interpretación de estos enunciados puede ser optativa o imperativa, dependiendo del grado de control que se atribuye a los participantes representados como sujetos del verbo. Si se ejerce control se interpretan como imperativos y si no lo ejercen como optativos (Garrido Medina, 1999. Rubio Hernández, 2007).

De acuerdo con Garrido Medina (1999: 3910), el imperativo se refiere a acciones que no han tenido lugar ni están teniendo lugar y está dirigido al oyente; no requiere diferencias de tiempo verbal y puede alternar con futuros de indicativo y formas de subjuntivo en la expresión de órdenes y peticiones. Aunque se ha descrito la forma sintáctica de los mandatos, su clasificación dentro de los paradigmas gramaticales ha estado

¹⁰³ Esta tabla constituye una interpretación de las modalidades de la expresión del deseo propuestas por Navarro Tomás (1948).

lejos de ser una tarea sencilla. Para algunos autores son un subgrupo de las oraciones exhortativas, otros los ubican como parte de las oraciones exclamativas e incluso dentro de las declarativas. A pesar de las diferencias taxonómicas, todas las tendencias reconocen el fuerte contenido apelativo de los mandatos, en tanto se busca influir en la voluntad del oyente. Por esta razón autores como Navarro Tomás los clasifican como enunciados volitivos.

En cuanto a la entonación del mandato¹⁰⁴ Navarro Tomás (1948:187) hace una clasificación en la que diferencia entre el mandato regular y el mandato refrenado. El primero se caracteriza por presentar tonos más agudos o más graves. Las sílabas acentuadas de las palabras se elevan sobre el tono medio. Las inflexiones finales agudas dilatan su amplitud. Las cadencias extienden su descenso. Las sílabas acentuadas de las palabras a que el mandato afecta especialmente se pronuncian con reforzada intensidad; sin embargo parece mantenerse e incluso reducirse la duración silábica que se presenta en la enunciación corriente.

Con relación al mandato refrenado, el autor anota que se eleva la tensión articuladora de los sonidos haciendo especial apoyo en la pronunciación de las consonantes, lo que genera un aumento en la duración silábica. La línea de entonación, elevada y sostenida sobre el nivel medio desde la primera sílaba fuerte, realiza en la última sílaba una nueva elevación, y después, en esa sílaba o en la siguiente, si la hay, se baja la voz a un tono grave. Willis (2002), en su estudio sobre los imperativos en el español de Puebla, México; señala que estos enunciados se diferencian de los enunciados declarativos por i) un mayor uso de la alineación temprana en acentos tonales (bitonos: L+H* y L*+H); ii) la reducción de la desacentuación; iii) un mayor campo tonal¹⁰⁵; y iv) un aumento de la duración. Robles-Puente (2011), analiza los imperativos en diferentes zonas de la Península Ibérica y encuentra dos realizaciones comunes L+>H* L+!H* L% y L+>H* L* L% y una anticipación del pico en el tono nuclear.

Una de las situaciones contextuales que se han considerado para producir los mandatos que se analizan en este apartado consiste en una relación entre un empleado que trabaja en el lobby de un hotel y los huéspedes que solicitan una habitación, a quienes se les

¹⁰⁴ Para Haverkate (1994: 162), la oración imperativa representa el prototipo de la exhortación directa.

¹⁰⁵ Willis (2002), señala que el aumento del campo tonal no es significativo en todos los hablantes.

pide que llenen un formulario. Los enunciados emitidos son exhortaciones directas¹⁰⁶ que van acompañadas de formas corteses para atenuar el contenido imperativo y mantener un equilibrio en la relación entre empleado y cliente¹⁰⁷, puesto que el primero tiene autoridad para hacer el mandato en la medida en que se trata de un requisito del hotel, aunque el poder económico recae en el segundo, de tal manera que el cliente no se siente coaccionado ante la orden recibida, pues reconoce que de no hacerlo no podrá ocupar la habitación.

Las fórmulas de cortesía empleadas por los hablantes colombianos aparecen por lo regular al inicio del enunciado. La forma más utilizada es el marcador discursivo *por favor*¹⁰⁸, pero también se emplean formas como *son tan amables*, *sería tan amable* y seguidas por la exhortación¹⁰⁹.

La realización prosódica del marcador discursivo *por favor* presenta dos manifestaciones. En primer lugar, un inicio alto (%H) en la primera sílaba y un leve descenso en la sílaba tónica (!H*), seguido de un tono de juntura intermedio que muestra una prolongación del acento tonal M-. Este sostenimiento del tono va acompañado en algunos casos por una mayor duración de la sílaba tónica *-vor*, que contribuye a reducir el contenido impositivo del mandato. Esta configuración se caracteriza por presentar acentos monotonaes de mayor ocurrencia en los hablantes de Bogotá y Cali. La segunda configuración se diferencia de la anterior por presentar un movimiento ascendente en la sílaba tónica, representado como L+H* y un tono de juntura intermedio que puede ser H- o M-, como se ve en algunos datos de Cartagena y Medellín. En los dos casos en que se presentó el marcador discursivo al final del enunciado, el tono de juntura terminal fue ascendente (característico de los enunciados interrogativos), lo que podría considerarse una estrategia entonativa al servicio de la cortesía.

El campo tonal de la mayoría de estos enunciados oscila entre los 8 y 13 st, siendo más amplios en Cali y ligeramente más reducidos en las demás ciudades. En general, el enunciado transcurre sin presentar fuertes inflexiones, sino más bien una tendencia a

¹⁰⁶ Los actos de habla directos contienen una especificación completa de la acción pedida, así como una referencia explícita al oyente (Haverkate, 1994:167).

¹⁰⁷ Haverkate (1994:163) menciona que la oración imperativa no excluye una interpretación cortés.

¹⁰⁸ Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1990: 1999) consideran *por favor* como un marcador de cortesía.

¹⁰⁹ A propósito Garrido Medina (1999), explica que las expresiones explícitamente imperativas pueden ir acompañadas de expresiones parentéticas como *por favor* o cláusulas yuxtapuestas (*te lo ruego, te lo ordeno*) que matizan la petición.

mantener un tono estable. En la ciudad de Bogotá y Cartagena, se presenta regularmente un descenso en el tonema, del tipo H+(!)L* y L*, que finaliza tanto con tonos altos H% o con un sostenimiento del tono M% (Figura 5.1).

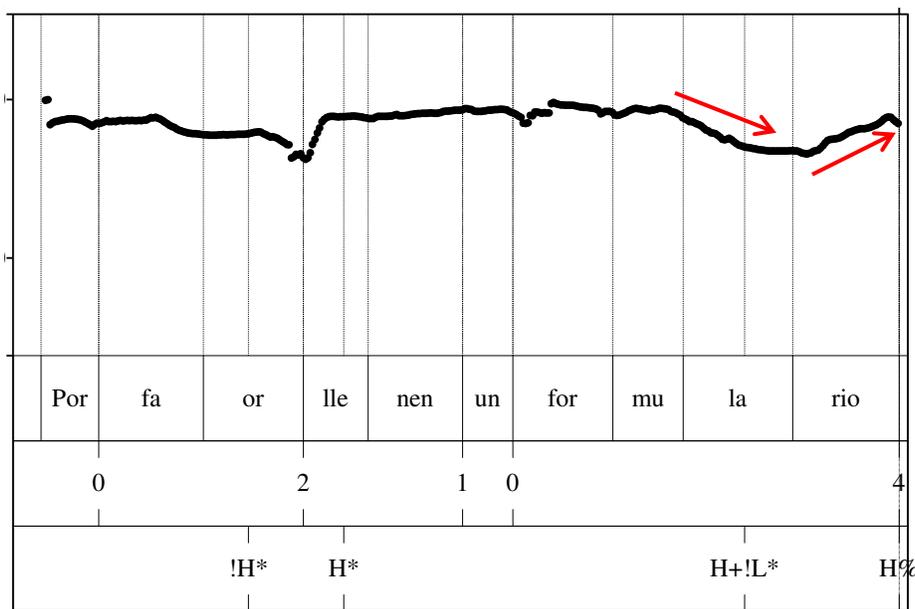


Figura 5.1 Mandato Mujer. Bogotá
Por faor, llenen un formulario.
 !H* H* H+!L* H%

Los hablantes de Cali presentan configuraciones variadas pues la sílaba nuclear se encuentran tanto descensos L* como ascensos L+H*. Los tonos de juntura terminal son tanto altos H% como bajos L%. Los acentos nucleares en Medellín y Cartagena muestran movimientos ascendentes del tipo L+(i)H* (Figura 5.2), con resoluciones generalmente descendentes L% y en Cartagena ascendentes H%. Por su parte, la sílaba nuclear, en todos los dialectos, no muestra una duración mayor a la sílaba pretónica y postónica; al contrario, se mantiene una duración silábica equivalente en las distintas sílabas, que oscila entre los 120 ms y 180 ms. La configuración L+(i)H* L% se presenta también en la ciudad de México (De la Mota, Martín Butragueño y Prieto, 2011)

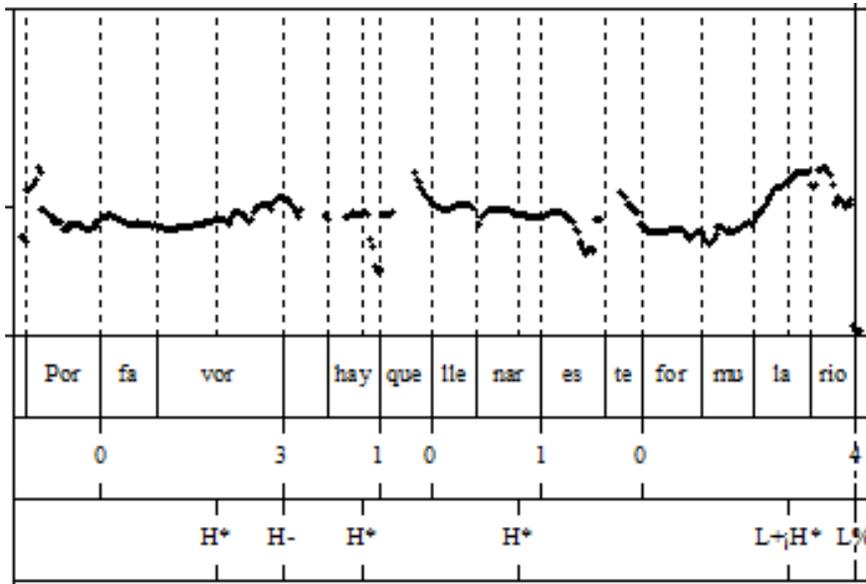


Figura 5.2 Mandato. Hombre. Medellín
*Por favor, **hay** que llenar este formulario.*
 H* H- H* H* L+;H* L%

La siguiente situación contextual en la que se propicia la producción de un mandato, consiste en ubicar al informante en la misma escena del hotel, pero se le hace notar que los huéspedes no llenan el formulario y que debe solicitarlo con más insistencia. En estos casos el campo tonal va de los 7 st a los 14 st. Las mayores amplitudes se presentan en Bogotá y Medellín y las menores en Cali y Cartagena.

La sílaba nuclear, en la ciudad de Bogotá y de Cartagena presenta movimientos ascendentes de la forma L+H* (Figura 5.3). En la ciudad de Cali los tonos más comunes fueron descendentes del tipo L* y en la ciudad de Medellín el acento tonal presenta ascensos mayores a lo esperado L+;H*. Los tonos de juntura terminal en todos los dialectos son por lo regular altos H% y medios M%, con algunas ocurrencias de tono bajos en la ciudad de Medellín. Estos resultados dejan ver que al intensificar un mandato las diferencias con el mandato no intensificado se manifiestan en un aumento moderado del campo tonal, una tendencia a presentar tonos ascendentes en la sílaba nuclear y una mayor ocurrencia de finales altos.

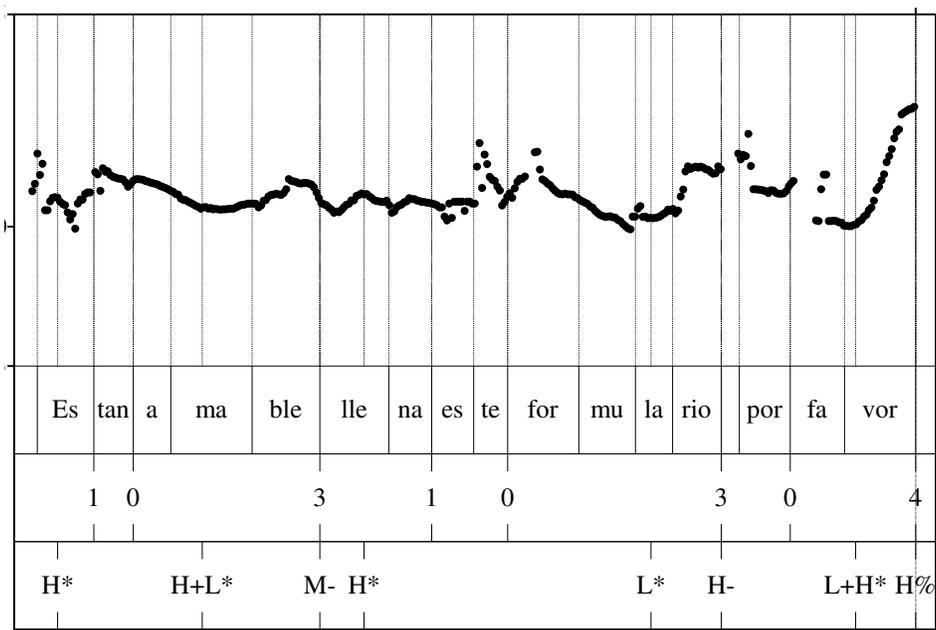


Figura 5.3. Mandato intensificado. Hombre. Bogotá.

Es tan amable, llena este formulario, por favor.
 H* H+L*M- H* L* H- L+H* H%

Otra de las situaciones contextuales consistía en pedirle al hablante que se dirigiera a su sobrina, María, para pedirle que no se alejara, pues se encontraban en el parque. Resulta característico en la formalización de estos enunciados el uso de vocativos con el nombre personal que se ubican al inicio del enunciado y, en general, presentan una configuración L+H* con ascensos mayores a 3 st en la ciudad de Medellín L+_jH*. En Cali y Bogotá se presenta el pico desplazado hacia la sílaba postónica L+>H*. El tono de juntura intermedio es alto en la ciudad de Bogotá y Cali, y en Medellín y Cartagena son típicamente medios y bajos.

Después del vocativo, se incluye el marcador discursivo *por favor*, presente en los hablantes de Medellín, algunos de Cartagena y uno de Bogotá. En la mayoría de los casos, la configuración es L+(j)H*, con tonos de juntura intermedia predominantemente altos. Es interesante hacer notar que cuando el marcador *por favor* se ubica después del vocativo o al final del enunciado con un ascenso mayor a lo esperado y final descendente, se logra un sentido de cortesía negativa pues adquiere un valor de reclamo o queja indirecta o atenuada

que se dirige al interlocutor¹¹⁰. Esto se ejemplifica en la figura 5.4, a pesar de que tanto en el vocativo como en el marcador discursivo el movimiento tonal es L+_iH*; en el primer caso el pico tonal se alcanza el final de la sílaba tónica, mientras que en el segundo caso se ubica en el centro de la sílaba, de tal manera que el vocativo adquiere un valor de llamada y el marcador funciona como reclamo. Por el contrario, cuando el marcador discursivo *por favor* se encuentra en medio del enunciado con la configuración L+H* y tonos de juntura intermedios predominante altos y bajos, se logra disminuir la fuerza ilocutiva del mandato (Figura 5.5).

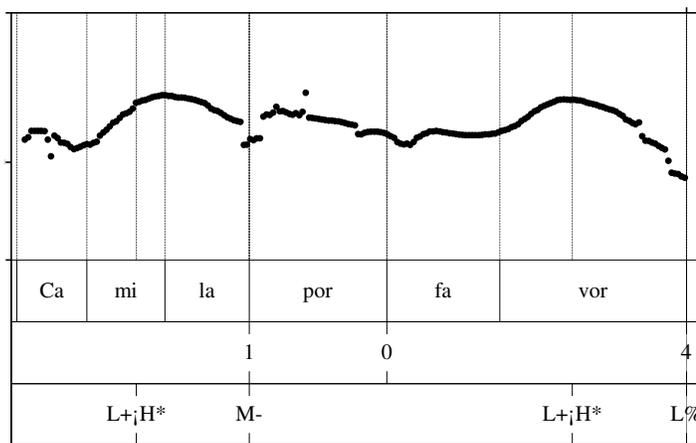


Figura 5.4 Mandato. Hombre. Medellín.
Camila, por favor
 L+_iH*M- L+_iH*L%

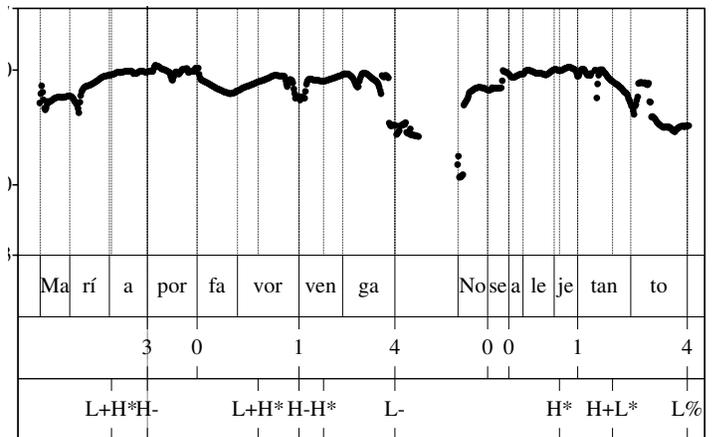


Figura 5.5 Mandato. Mujer. Bogotá
María, por favor, venga. No se aleje tanto
 L+H*H- L+H*H- H*L- H* H+L*L %

En estos enunciados, los tonos nucleares no son regulares y se presentan tanto movimientos descendentes como ascendentes en todos los dialectos. Se nota una tendencia a los descensos en Bogotá y Medellín y a los ascensos en Cali, mientras que en Cartagena se dan monotonos altos y bajos. Los tonos de juntura terminal presentan mayor regularidad (Figuras 5.4 y 5.5). Se presenta básicamente el tono bajo, a excepción de la ciudad de Cartagena que finaliza con tonos sostenidos y anticadentes. La mayoría de los enunciados se extienden en un campo tonal que se mueve entre los 6 st y 8 st. La amplitud es mucho más reducida que en los ejemplos anteriores y el enunciado transcurre con cierta estabilidad tonal, muy similar a la realización de los enunciados aseverativos.

¹¹⁰ Bernal (2006: 8) explica que este uso de *por favor* se considera como marcador actitudinal, ya que prevalece la expresión de los valores de desacuerdo, molestia, protesta o rechazo ante el enunciado de otro hablante, aunque también pudieran ir dirigidos a una determinada acción del interlocutor.

Cuando se solicita de los hablantes más insistencia en la orden se nota un aumento de los aspectos comunes en los diferentes dialectos. Por ejemplo, los verbos en su mayoría están conjugados en la forma imperativa, a diferencia de los enunciados anteriores, en los que se utilizaba más la forma del presente de indicativo acompañado por clíticos (*me llena este formulario*), y la forma de presente de subjuntivo (*Llenen el formulario por favor*). Hay una mayor tendencia a producir mandatos refrenados que trae como consecuencia un aumento en los tonos de juntura intermedios¹¹¹. Los acentos nucleares tienden a ser descendentes en Bogotá y Medellín y ascendentes en Cali y Cartagena. Por su parte, los tonos de juntura terminal se realizan con cadencias del tipo L%. El campo tonal se amplía con relación al anterior y va de 6 st a 12 st, aproximadamente.

La configuración prosódica propia de los mandatos, en general, resulta ser similar a la configuración de los enunciados aseverativos en cuanto al tono medio en el cuerpo del enunciado y los finales descendentes; sin embargo, es posible detectar diferencias que permiten caracterizar el mandato. Una de ellas tiene que ver con el campo tonal, como se observa en la figura 5.6. En los enunciados aseverativos es menos amplio que en los mandatos, que alcanzan medidas de los 5 st hasta los 19 st, mientras que los enunciados aseverativos van de los 4 a los 14 st. Las frecuencias entonativas en las que se producen los enunciados exhortativos, en este caso los mandatos, son más altas adquiriendo tonalidades más agudas que los enunciados aseverativos.

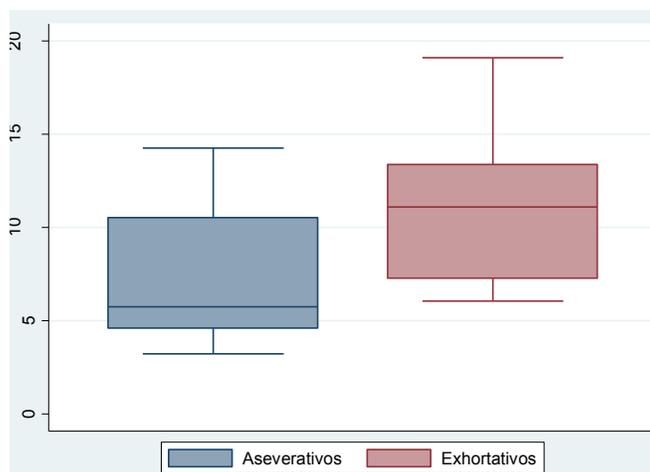


Figura 5.6 Campo tonal en enunciados aseverativos y enunciados exhortativos (mandatos)

¹¹¹ También se utilizan estructuras condicionales como: *Para poder ingresar a la habitación, tienen que llenar el formulario.*

Con relación al tono de juntura terminal, tanto en los mandatos como en los enunciados aseverativos se presentan algunas realizaciones en cadencias; sin embargo, son mucho más profundas cuando se trata de enunciados exhortativos, de tal manera que la amplitud del campo tonal no se asocia en estos casos con picos prominentes sino con depresiones del tono. (Figura 5.7)

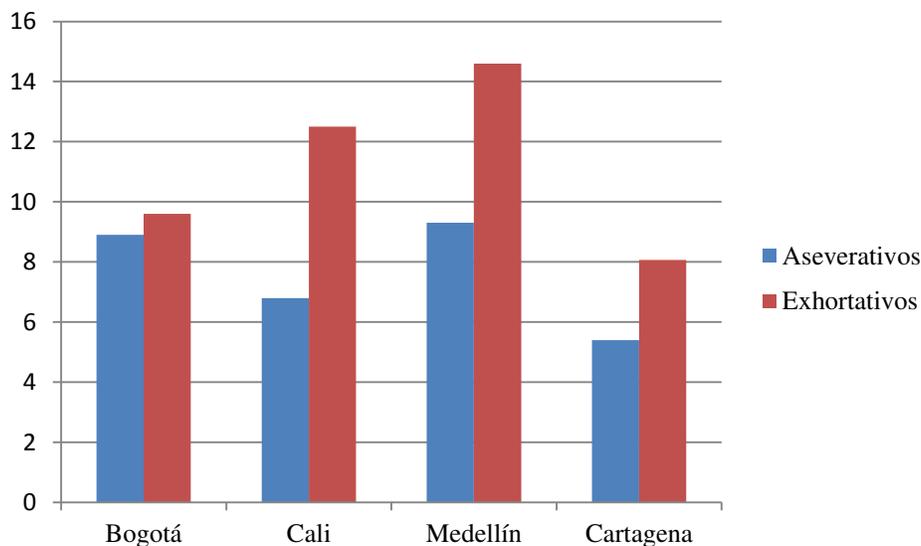
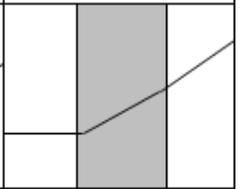
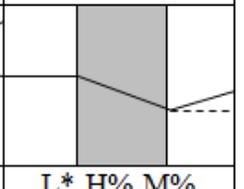
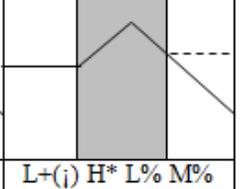
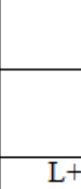
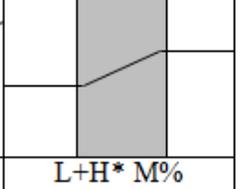


Figura 5.7 Medidas en semitonos de tonos de juntura terminal. Enunciados aseverativos y exhortativos

Las diferencias entre ambos enunciados en la ciudad de Bogotá son menos marcadas que en las demás ciudades además tienden a presentar más casos de finales ascendentes. Cali y Medellín presentan amplias diferencias en cuanto a la profundidad de la declinación, seguidas por la ciudad de Cartagena, lo que permite, junto con los demás factores mencionados, diferenciar el mandato de las aseveraciones.

Tabla 5.3 Configuración tonal de los mandatos

Mandato		Mandato insistencia
Bogotá		
	H+(i)L* H%	L+H* H%
Cali		
	L+H* H% L%	L* H% M%
Medellín		
	L+(i) H* L%	L+(i) H* L% M%
Cartagena		
	L+(i)H* H%	L+H* M%

5.1.2 *Los ruegos*

Por su parte, los ruegos son descritos por Navarro Tomás como enunciados en los que se disminuye la tensión articuladora y el acento de intensidad que caracterizan la expresión imperativa. La línea melódica de la frase se sitúa aproximadamente en el mismo nivel medio del tono enunciativo. Las inflexiones iniciales y finales se contienen sin apartarse de los patrones generales de la elocución lógica. El tonema desiderativo se sitúa de ordinario sobre la última sílaba acentuada de la frase, aunque puede presentarse al principio o en ambos lugares al mismo tiempo. Estas sílabas se alargan visiblemente sobre su medida corriente. En las demás sílabas el nivel de la voz resulta algo inferior al tono medio.

Haverkate (1994: 151), explica que el ruego se emplea en tres contextos interactivos:

- i) El hablante tiene poder o autoridad sobre el oyente, pero se abstiene de manifestarlo:
- ii) Entre hablante u oyente no hay relación jerárquica;
- iii) El oyente tiene poder o autoridad sobre el hablante.

Las consideraciones anteriores dejan ver que los ruegos no están necesariamente condicionados por las relaciones de poder entre los participantes, sino más bien por las condiciones de la situación comunicativa.

Para suscitar la producción de ruegos se les pidió a los informantes que trataran de convencer a un amigo/a para ir al cine, puesto que ha dicho que no puede ir porque tiene trabajo. En estas situaciones, los enunciados producidos contienen un ofrecimiento de ayuda por parte del hablante, que acompaña la solicitud inicial, por ejemplo: *vamos que mañana puedes hacer eso yo te ayudo*, *vamos y eso lo hacemos después*, *ay venga camine y después yo le ayudo a terminar el trabajo*. También se presentan justificaciones como *vamos mira qué tu puedes hacer el trabajo después*, *acompañame al cine*, *después haces el trabajo*. Estos dos momentos del ruego, la petición propiamente dicha y el ofrecimiento o la justificación hacen que se presenten, casi obligadamente, tonos de juntura intermedios que dividen las frases respectivas. Los tonos de juntura de mayor uso son los tonos bajos y medios en todos los dialectos colombianos, con algunas ocurrencias de tonos de juntura altos en Bogotá y Cali.

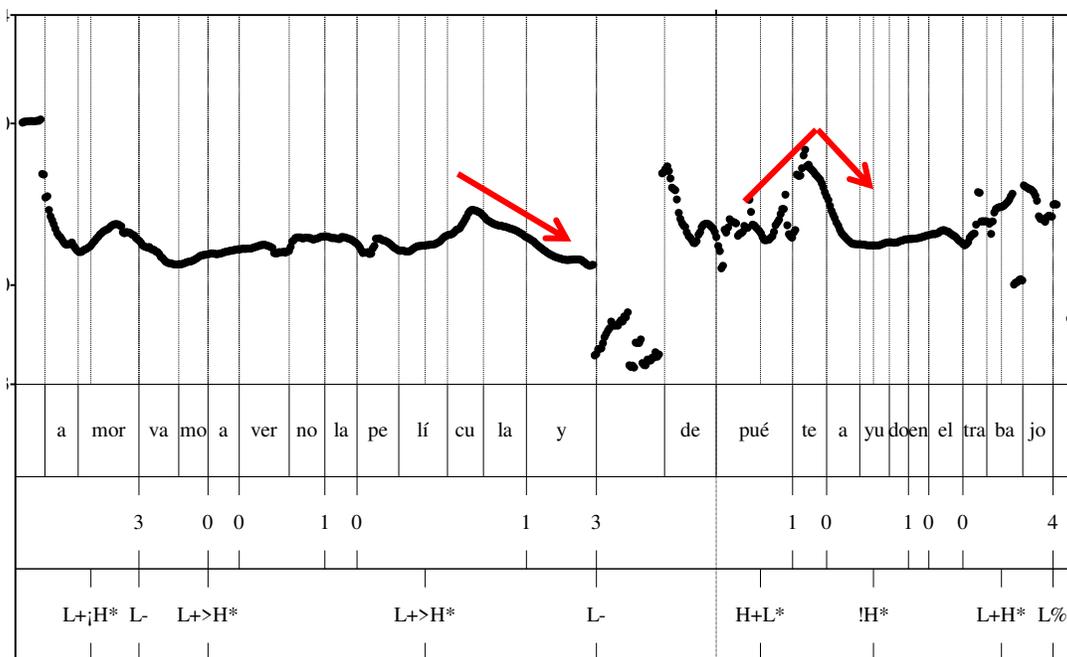


Figura 5.8 Ruego. Hombre. Cartagena.

Amor, *vamos a ver* no la *película* y *depué* te *ayudo* en el *trabajo*.
 L+;H* L- L+>H* L+>H* L- H+L* ;H* L+H* L%

En la mayoría de los enunciados la curva tonal transcurre sin presentar marcadas inflexiones. La configuración típica de los ruegos en todos los dialectos corresponde al tonema L+H* L% (Figura 5.8), con ciertas particularidades en cada una de las ciudades visitadas. Por ejemplo, en Bogotá este tono nuclear alterna con una subida menor a 1.5 st representada como H*. En Cali y Medellín se presentan ascensos mayores a lo esperado entre los 3 y 5 st de la forma L+;H*. En la ciudad de Cartagena se presentan ascensos menores a lo esperado !H*.

Cuando se le solicita a los hablantes que le insistan a su amigo/a para que los acompañe y que traten de convencerlo/a, se nota una mayor presencia de tonos descendentes a lo largo de la sílaba tónica con finales descendentes H+L* L%, aunque se mantiene la preferencia por el tonema L+H* L%. Al pedirle a los entrevistados que insistieran nuevamente no se presentan mayores modificaciones en la configuración melódica. Además de los tonos ya descritos, se presenta también el tono L+>H*. La diferencia más notable está en el campo tonal de estos últimos enunciados, que se reduce en promedio 2 st en comparación con los ruegos producidos anteriormente. Esta disminución

se presenta en la ciudad de Bogotá, Cali y Cartagena. En Medellín no presentaron variaciones del mismo tipo.

En la siguiente situación contextual los hablantes deben dirigirse a su pareja para pedirle que visiten juntos a sus abuelos¹¹². En estos enunciados el tono nuclear presenta un movimiento ascendente L+H* que puede presentar un ascenso mayor a 3 st L+;H* (Figura 5.9) o prolongar su pico a la sílaba postónica L+>H*. Los tonos de juntura terminal son por lo regular bajos L% y en algunos casos sostenidos M%.

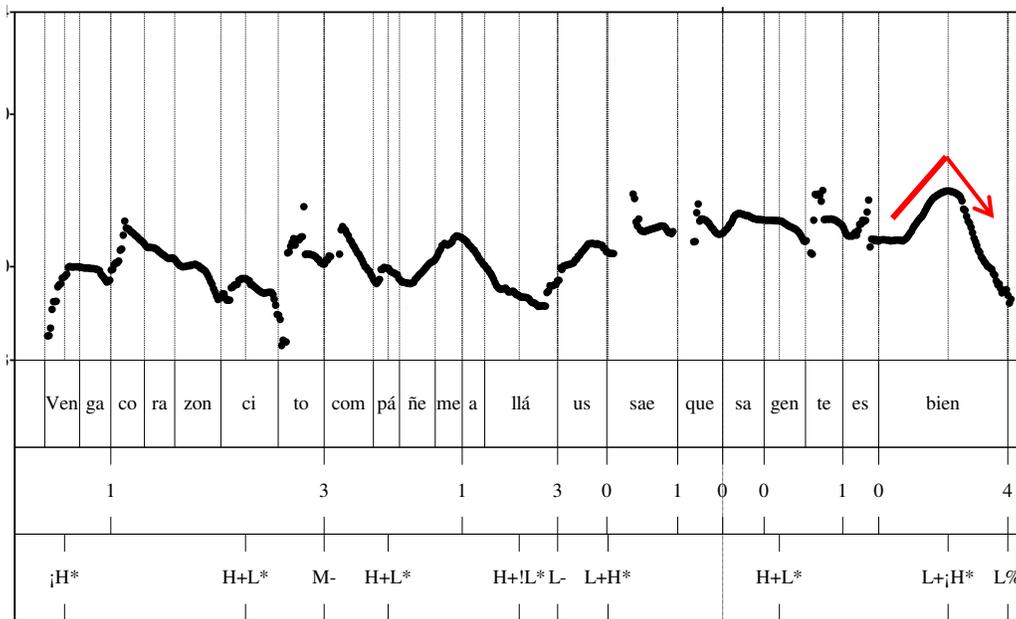


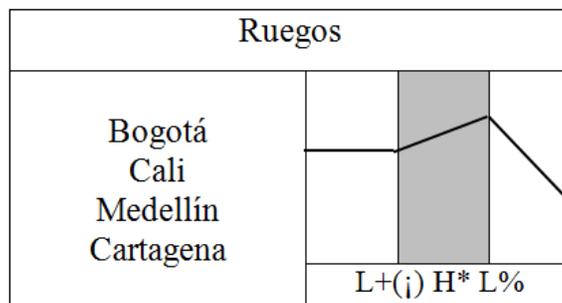
Figura 5.9 Ruego. Hombre. Cali

Venga corazoncito, acompañame allá usae que esa gente es bien.
;H* H+L* M- H+L* H+!L*L- L+H* H+L* L+;H* L%

Las diferencias entre el ruego con o sin insistencia, radica en una disminución del campo tonal en estos últimos enunciados. La duración de las sílabas tónicas y átonas no se modificada, y se mantiene el aumento en la duración de la sílaba tónica en relación con los enunciados aseverativos. La curva tonal tampoco ofrece variaciones considerables en los diferentes dialectos.

¹¹² Se hace hincapié en que el entrevistado/a debe tratar de convencer a su pareja porque no le gusta realizar esta actividad.

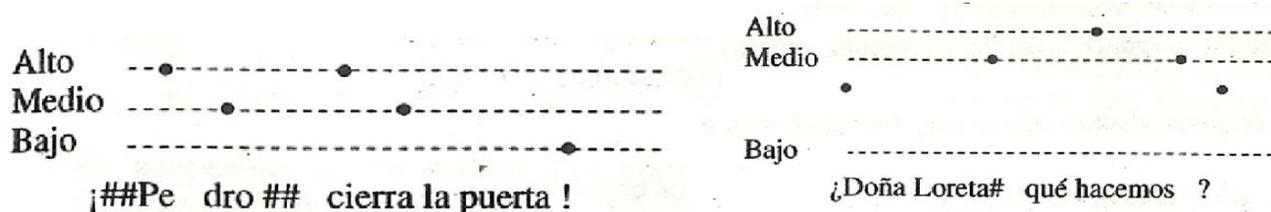
Tabla 5.4 Configuración tonal de los ruegos



5.2 VOCATIVOS

A propósito de la configuración tonal de los vocativos, Alonso-Cortés (1999:4043) apunta que se identifican por las pausas absolutas de la articulación, es decir, por una pausa inicial o final, esta particularidad aísla al vocativo del resto del enunciado. El autor utiliza un esquema similar al análisis por configuraciones para mostrar los movimientos melódicos a lo largo de la realización del vocativo según la posición y el tipo de enunciado en que se encuentre. Con relación a la posición inicial incluye el esquema melódico del vocativo en un enunciado imperativo e interrogativo (Tabla 5.4). Señala que cuando el vocativo hace parte de una interrogativa, su entonación se eleva por encima de la línea media. En el caso de la imperativa la curva melódica transcurre entre la línea alta y media con final bajo.

Tabla 5.5. Representación del vocativo en posición inicial de enunciado imperativo (Izq.) e interrogativo (Der.) Tomado de Alonso-Cortés (1999:4043)



El esquema que ofrece Alonso-Cortés no resulta muy ilustrativo para representar el movimiento melódico, pues es una tarea compleja inferir el acento tonal, y además haría falta una explicación un poco más amplia del contexto y la situación en que surgen los

enunciados. Aun así, deja ver que el vocativo es susceptible de variaciones en la configuración según el tipo de enunciado emitido.

Para analizar las características del vocativo se les solicitó a los entrevistados que emitieran el nombre propio *Marina* en diferentes situaciones, lo que dio como resultado un total de 80 vocativos como enunciados independientes, además se analizaron 64 enunciados en los que un vocativo antecede un enunciado aseverativo e interrogativo.

La primera situación en que se solicita un vocativo consiste llamar desde la puerta a una amiga o familiar que se llama *Marina* para reconocer las características del vocativo en su forma no marcada. En las demás situaciones se debía expresar el vocativo *Marina* en situaciones de enojo, ternura, duda y sorpresa, con el objetivo de evidenciar si existen cambios en la curva tonal en función de las necesidades expresivas del hablante o si por el contrario es el contexto el que imprime la fuerza expresiva y provoca la interpretación deseada.

Con relación al vocativo de llamada es importante resaltar que a pesar de que se trata de diferentes dialectos presentan configuraciones comunes. En el caso del tono nuclear, la curva sigue un movimiento ascendente $L+(\grave{)}H^*$ con aumentos mayores a 3 st (Figura 5.10). Sin embargo, en la ciudad de Cartagena los movimientos de ascenso son menores con relación a los demás dialectos; se mueve entre los 3 st y los 4 st, mientras que en las demás ciudades este ascenso va de los 5 st y 8 st. En este sentido, quizás sea más apropiado asignar la etiqueta $L+H^*$ para Cartagena y $L+\grave{)}H^*$ para los enunciados bogotanos, caleños y paisas. El tono de juntura terminal de mayor ocurrencia en los dialectos es el $M\%$, seguido por el tono $L\%$ y $HM\%$. Se presentaron dos casos del tono $H\%$ en la ciudad de Cali. La configuración tonemática $L+H^*M\%$ se ha reportado también para los vocativos en el español de Castilla, Venezuela, Puerto Rico, Ecuador, Chile, Argentina y México (Prieto y Roseano, 2010).

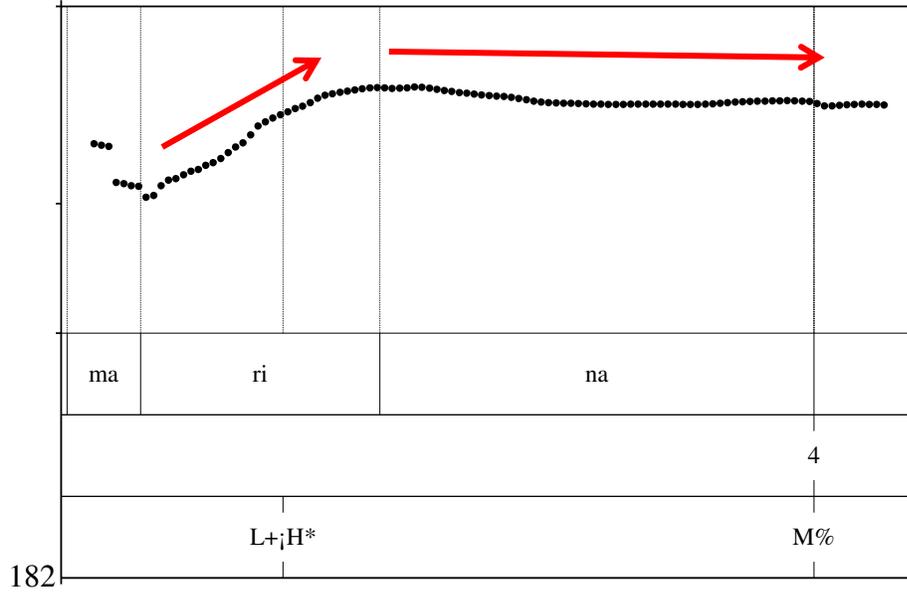


Figura 5.10. Vocativo de llamada Hombre. Bogotá.

Marina.

L+;H* M%

La duración de las sílabas tónicas muestra promedios bastante cercanos en todas las ciudades. La primera sílaba *Ma-* dura en promedio de 130 a 150 ms. En la sílaba *-ri-* la duración es de 160 a 200 ms y, en la última sílaba, se presentan duraciones de los 280 a los 330 ms. Este tipo de vocativo se caracteriza por el alargamiento en la última sílaba. La ciudad de Medellín es la que presenta la mínima duración de las cuatro ciudades. (Figura 5.11).

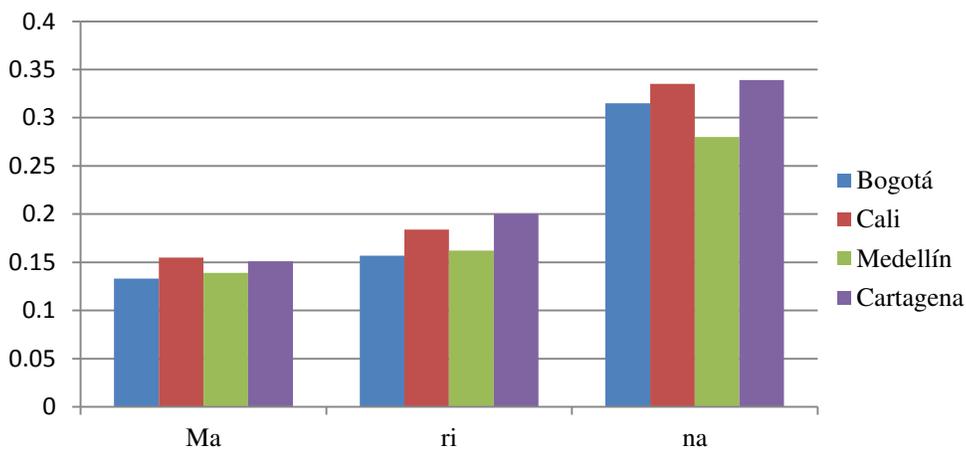


Figura 5.11 Duración de las diferentes sílabas. Vocativo de llamada en todos los dialectos

Con relación al campo tonal, se observa que la ciudad de Cali y Cartagena presentan los campos tonales más amplios, en relación con Medellín y Bogotá (Figura 5.12). Los finales descendentes son más profundos en la ciudad de Medellín, de 10.6 st, seguido por la ciudad de Cartagena con 3.34 st. Los menores descensos se presentan en Bogotá y Cali, con una declinación en promedio de 1 st.

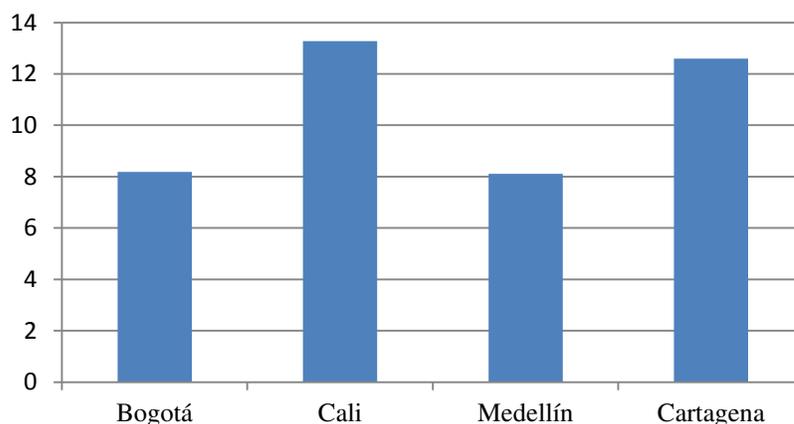


Figura 5.12 Medidas de campo tonal. Vocativo de llamada en los diferentes dialectos.

Cuando al vocativo se imprime la fuerza del regaño¹¹³, se presenta una configuración tonal de L+>H* en Bogotá (Figura 5.13), y L+;H* en los demás dialectos; se manifiesta una alternancia con el tono L+H* (Figura 5.14). El tono de juntura terminal más común es M% en la ciudad de Bogotá, y L% en Medellín y Cali. En Cartagena se presenta mayor variación porque aparecen bitonos de juntura terminal LM% y HL%.

¹¹³ La situación contextual que se le exponía al hablante consistía en pedirle que llamara en forma de regaño a la hija del vecino, para que volteara a ver y no siguiera dañando las plantas de la casa.

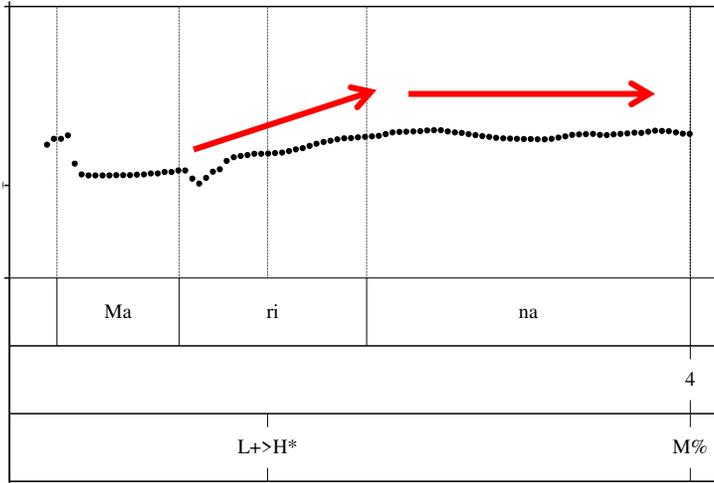


Figura 5.13 Vocativo de regaño. Hombre. Bogotá

Marina
L+>H* M%

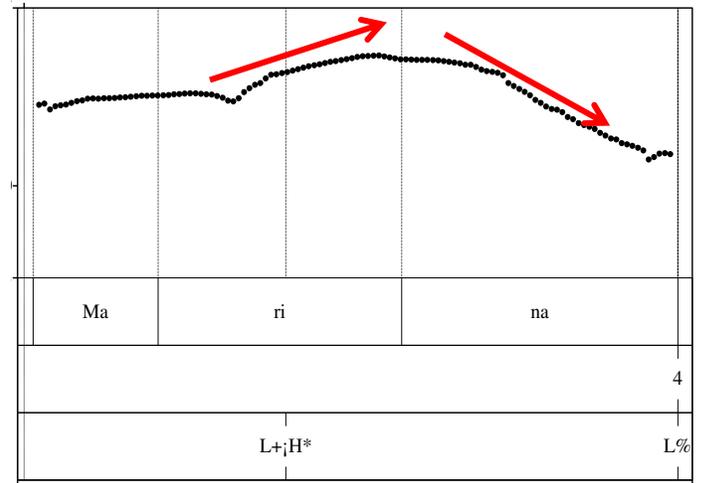


Figura 5.14 Vocativo de regaño. Mujer. Medellín

Marina
L+;H* L%

La duración de las sílabas en la expresión del regaño son menores que en el vocativo de llamada, y aunque se mantiene la tendencia a alargar la última sílaba del vocativo, se nota que la disminución silábica está asociada con la amonestación propia de la intención de regaño. La primera sílaba *Ma-* se alarga en promedio de 120 ms a 160 ms, la sílaba *-ri-* dura entre 150 ms y 180 ms y la sílaba *-na* presenta una duración de 230 ms a 260 ms. (Figura 5.15). La ciudad de Cartagena revela mayores alargamientos en cada una de las sílabas. El campo tonal presenta medidas muy amplias en Cali y Medellín, de 14.3 st, y muy bajas en Cartagena y Bogotá, en promedio de 6 st.

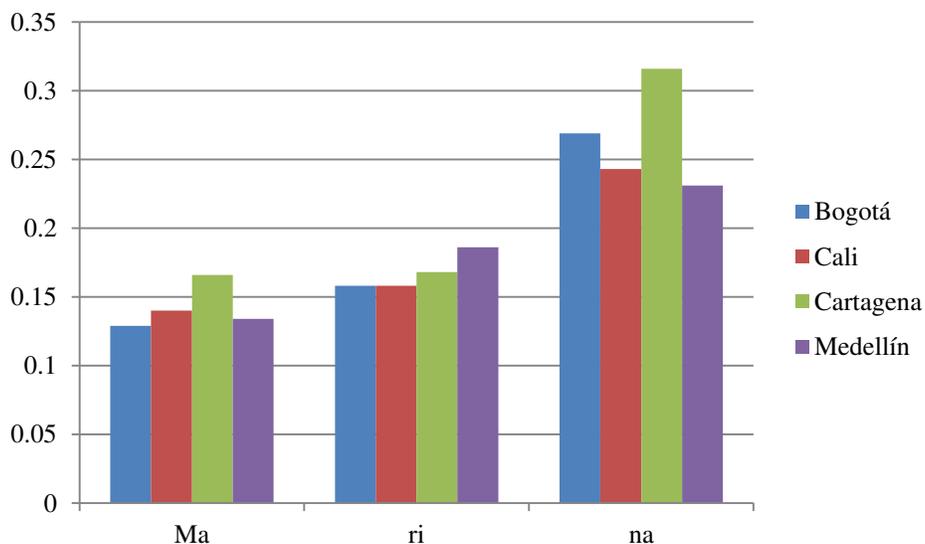


Figura 5.15 Duración de las diferentes sílabas. Vocativo de regaño en todos los dialectos

Por su parte, cuando se pide a los hablantes emitir un vocativo con ternura¹¹⁴ se reducen considerablemente el número de acentos nucleares bitonales, y tiene mayor presencia el tono H* en la mayoría de los dialectos. No se presentan ascensos o descensos considerables, más bien un mantenimiento del tono que evidencia una linealidad en la curva tonal. En la ciudad de Cali se presenta el tono L+>H*. La realización de tonos de juntura terminal es mucho más variada; se aprecian tres finales HL% en Cali y Bogotá, y L% y M% en Cartagena y Medellín (Figura 5.16).

¹¹⁴ Se le dijo a los hablantes que la tía que se llama *Marina* y que está muy abuelita, les ha hecho un pastel por el cumpleaños, y que muy emocionado/a deben decir su nombre.

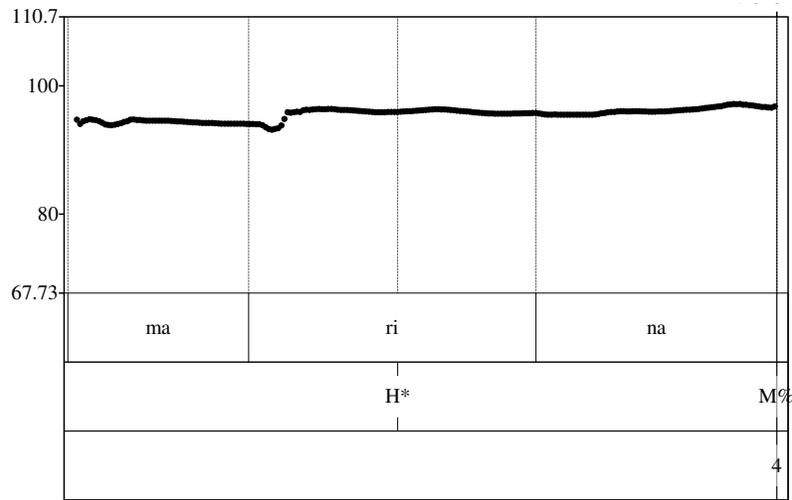


Figura 5.16. Vocativo de ternura. Mujer. Medellín.

Marina.
H* M%

Aunque se mantiene la tendencia al aumento de la duración en la sílaba final, no se muestra una diferencia tan amplia con las demás sílabas como en el vocativo de llamada y regaño. La sílaba tónica presenta una duración cercana e incluso mayor que la última sílaba del enunciado (Figura 5.17). Con relación al campo tonal se incrementan las medidas en la ciudad de Cali de 11 st, en comparación con las demás ciudades, que se encuentran entre los 3 st y 6 st.

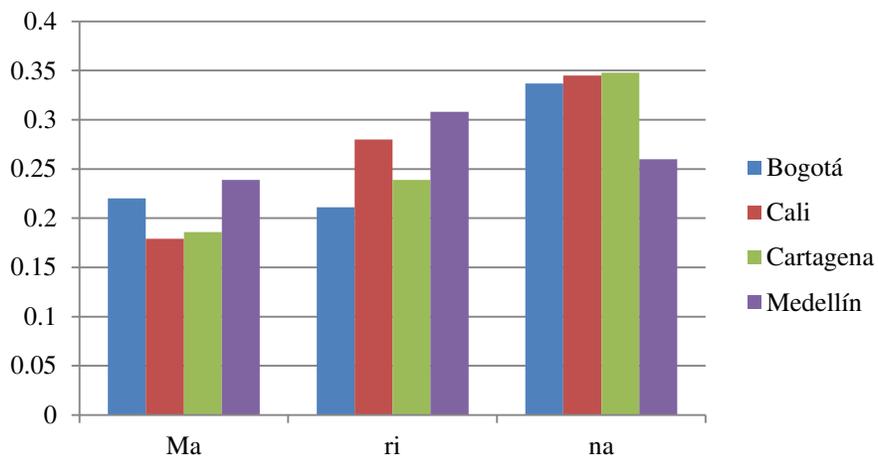


Figura 5.17 Duración de las diferentes sílabas. Vocativo de ternura en todos los dialectos

Cuando el uso del vocativo refleja duda¹¹⁵ el tono nuclear en Bogotá y Cali es L*, y en Cartagena y Medellín aparece el tono L+(j)H*. El tono nuclear va seguido por un final marcadamente ascendente HH%, en los casos de Bogotá, Cali y Cartagena; en la ciudad de Medellín se realiza el tono HL% y algunos casos de L%, que también se presentan en la ciudad de Cartagena (Figura 5.18).

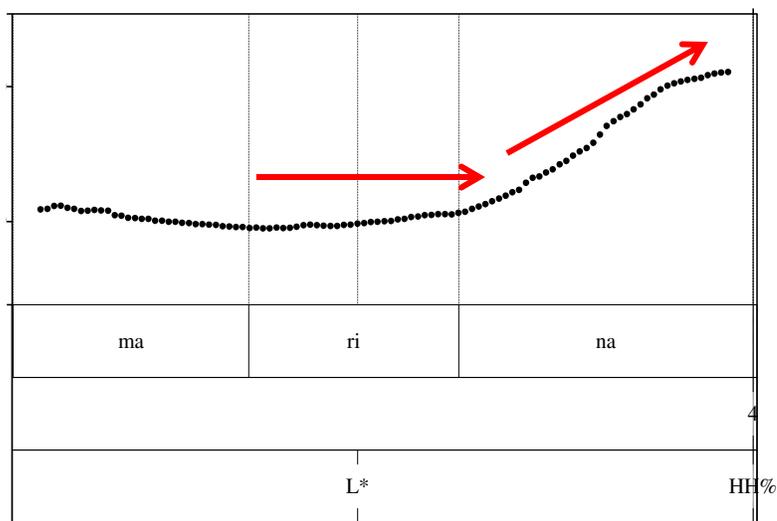


Figura 5.18. Vocativo de Duda. Hombre. Bogotá.

Marina.
L* HH%

Las diferentes sílabas presentan una duración similar aunque permanece la tendencia al aumento en la última sílaba como en los demás vocativos (Figura 5.19). Los campos tonales presentan diferentes medidas en cada dialecto; 8.7 st en Medellín, 10.6 st en Cartagena, 15.07 st en Cali y 17.77 st en Bogotá. Estas medidas son considerablemente bajas en relación con las demás realizaciones de los vocativos.

¹¹⁵ Se le comentaba a los hablantes que van por la calle y ven a una muchacha que se parece mucho a una mejor amiga de la escuela que se llamaba *Marina*, pero que no está seguro/a y debe decir su nombre para confirmar si se trata de la misma persona.

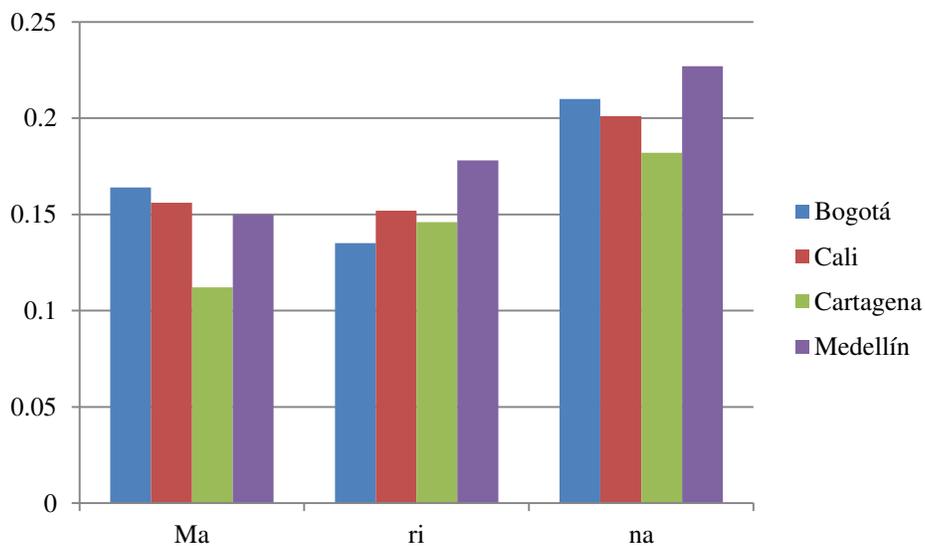


Figura 5.19 Duración de las diferentes sílabas. Vocativo de duda en todos los dialectos

Por último, el vocativo de sorpresa¹¹⁶ presenta un tono ascendente con elevaciones mayores a lo esperado L+;H* en la sílaba tónica y en algunos casos el tono L+H*. El tono de juntura terminal en la mayoría de los casos es descendente L% (Figura 5.20).

¹¹⁶ Para expresar el vocativo con sorpresa se ofrece la siguiente situación a los hablantes: Ves que la novia de tu mejor amigo, se está besando con otro. Llámala sorprendido/a e indignado/a para que te vea y sepa que la viste.

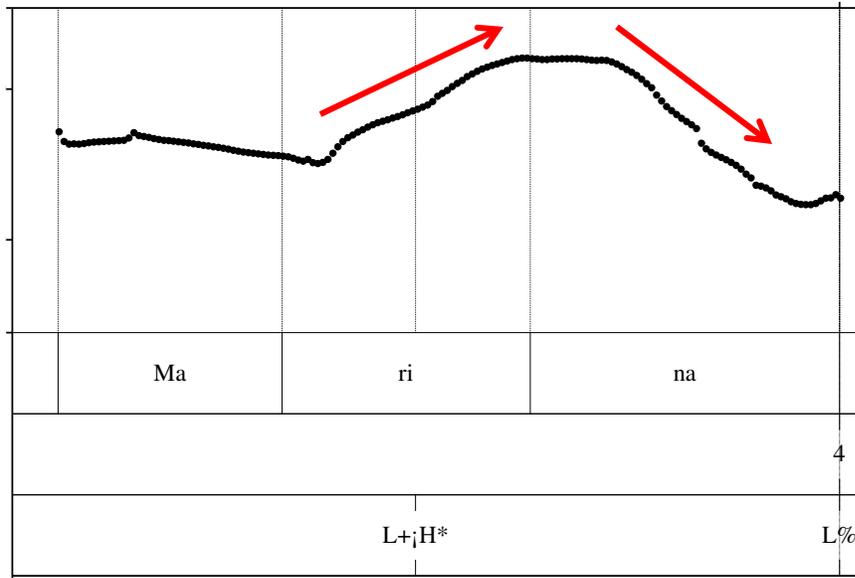


Figura 5.20. Vocativo de sorpresa. Mujer. Cali
Marina.
 L+;H* L%

En el caso de la sorpresa, la duración de la primera sílaba se aproxima a la duración de la segunda sílaba y la última sílaba presenta la mayor duración. En la ciudad de Cartagena, la primera y última sílaba presenta la misma duración, pero en las demás ciudades se va dando un aumento de la duración a partir de la primera sílaba (Figura 5.21)¹¹⁷. A propósito del campo tonal, cada dialecto presenta amplitudes diferenciadas: en Cartagena se presenta una amplitud de 5.03 st, en Bogotá 8.41 st, en Medellín 12.63 y en Cali 16.94.

¹¹⁷ Estas variaciones en la duración de las sílabas permiten diferenciar entre el vocativo de regaño y de sorpresa (Figura 5.14) que presentan la misma configuración tonal.

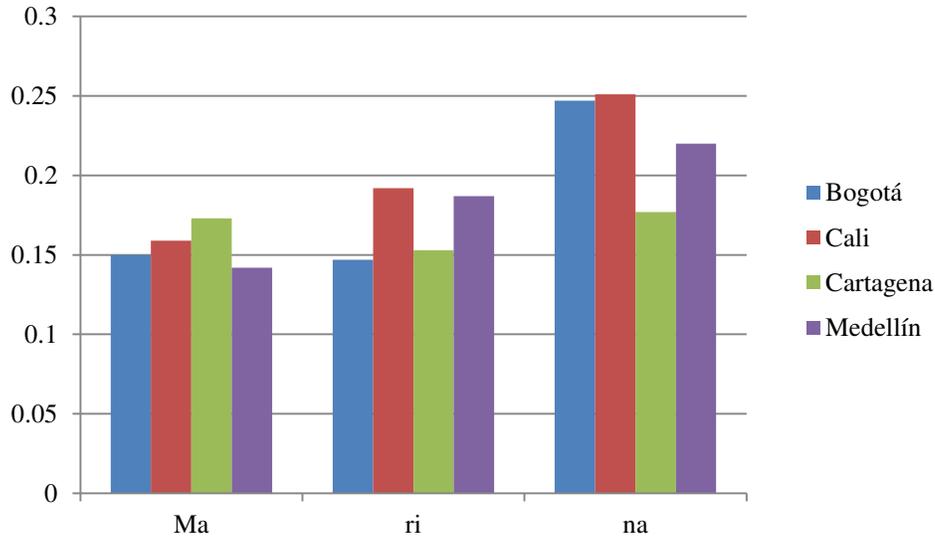


Figura 5.21 Duración de las diferentes sílabas. Vocativo de sorpresa en todos los dialectos.

La entonación en los vocativos de los diferentes dialectos muestra un repertorio reducido de variaciones que están ligadas a la intencionalidad del vocativo más que a la diferenciación dialectal, puesto que son mayores las coincidencias entonativas entre las diferentes regiones. La duración de las diferentes sílabas muestra una diferencia significativa entre la realización de estos vocativos (Figura 5.22). El vocativo de ternura muestra un aumento en la duración de todas las sílabas del vocativo (*Marina*) principalmente en la sílaba tónica, por su parte el vocativo de duda conserva los menores valores en la duración.

La primera y la segunda sílaba muestran duraciones equivalentes en todos los vocativos, con un ligero aumento en la sílaba tónica, en promedio de 20 ms en relación con la sílaba pretónica. Los vocativos de llamada, sorpresa y regaño tienen los mismos valores en la duración de la primera y la segunda sílaba.

La sílaba postónica es la que permite establecer mayores contrastes así; cuando se expresa la duda la duración es menor (200 ms), seguida por el vocativo de llamada y sorpresa que presentan los mismos valores (220 ms). El vocativo de regaño presenta un aumento de 20 ms, en relación con los anteriores (260 ms) y, por último, el vocativo de ternura muestra la mayor extensión, de 300 ms.

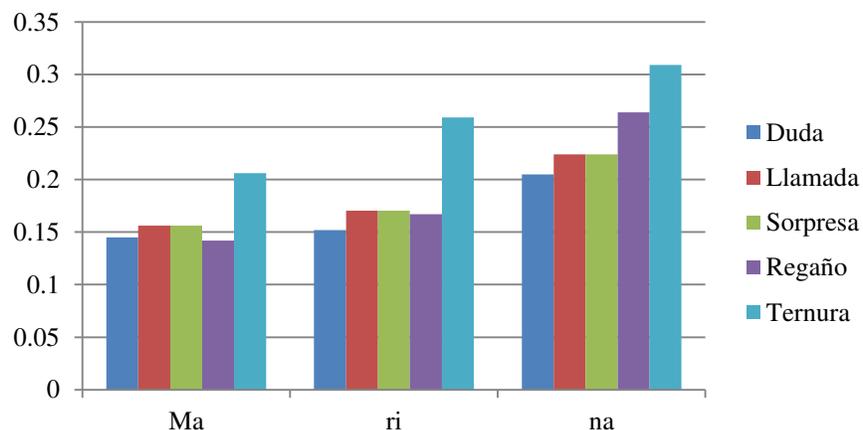


Figura 5.22 Duración silábica de los vocativos en todos los dialectos.

Con relación a la amplitud del campo tonal, se observa que la menor medida se encuentra en el vocativo de ternura. Esto se asocia con la realización plana de la curva tonal, seguido por el vocativo de regaño, que evidencia mayores oscilaciones ascendentes y descendentes. La mayor amplitud la muestra el vocativo de duda, lo que se refleja en un final marcadamente ascendente (Figura 5.23).

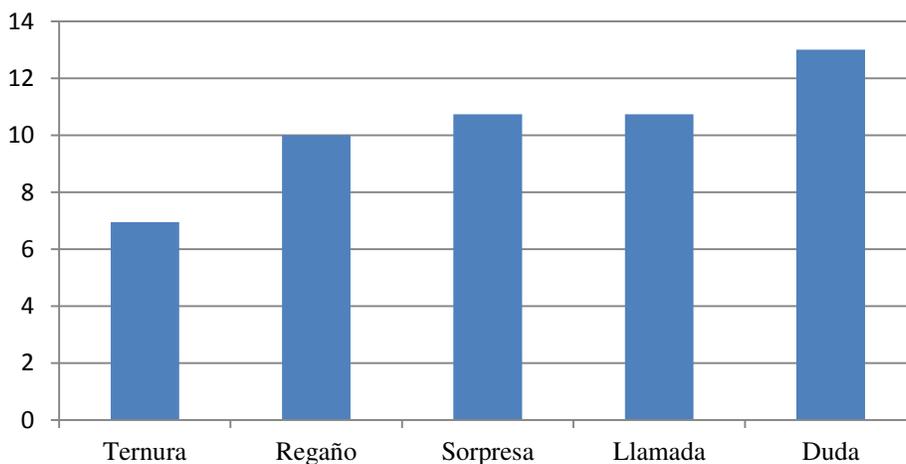
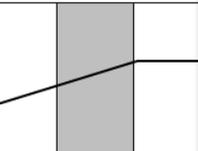
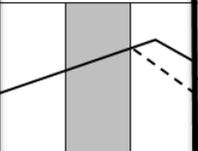
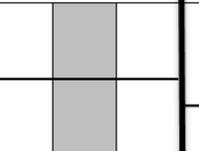
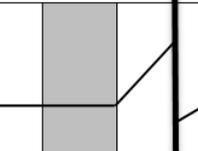
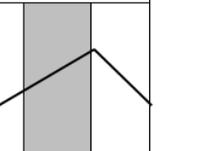


Figura 5.23 Amplitud del campo tonal de los vocativos en todos los dialectos.

Los vocativos de sorpresa y llamada presentan las mismas medidas en el campo tonal e incluso comparten la misma configuración melódica, estas coincidencias dejan ver que ambas tareas pragmáticas se realizan con la misma configuración y la diferenciación se

logra en relación con el contexto de uso, por tanto los recursos prosódicos en la lengua no son tan numerosos y en muchos casos los factores situacionales son los encargados de aportar los distintos significados. Es decir, que la construcción de diferentes significados a partir de enunciados con la misma estructura no es una función que derive estrictamente del componente prosódico, también se involucran nociones contextuales que restringen la interpretación aunque se compartan las mismas características prosódicas. Entonces, en el caso del vocativo de llamada, sorpresa y regaño, a pesar de compartir la misma configuración melódica, las situaciones contextuales son diferentes, de tal manera que las mismas expresiones discursivas logran efectos distintos entre los interlocutores, sin embargo, haría falta un estudio de percepción que permita comprobar esta hipótesis, lo cierto, es que en estos casos aunque se presentaron diferentes contextos para la producción de los vocativos los hablantes resolvieron las tareas de la misma forma.

Tabla 5.6 Configuración tonal de los vocativos

Vocativos	Llamada	Regaño	Ternura	Duda	Sorpresa
Bogotá Cali Medellín Cartagena					
	L+(j) H* M%	L->H* M% L+(j) H* L%	H*M%	L* HH%	L+(j) H* L%

5.2.1 Vocativos en enunciados aseverativos e interrogativos

La colocación inicial del vocativo, como lo señala García Dini (1998), además de atraer la atención de alguien, expresa el deseo de que alguien preste atención sobre lo dicho o sobre el acto mismo de decir. Se habla entonces de tipos de vocativos según su función y su posición en la estructura oracional. El vocativo marginal-inicial, por ejemplo, tiene repercusiones mayores en la reacción del interlocutor que si ocupara la posición final.

La relación entre el vocativo y la estructura de la oración no ha sido un tema muy explorado, y se ha cuestionado su dependencia o independencia del enunciado general, en

la medida en que se considera ubicado entre pausas, aunque éstas no suelen ser un indicador suficiente para reconocer las relaciones del vocativo con la oración principal.

Cid Uribe y Ortiz-Lira (1998) proponen que para reconocer la dependencia o independencia del vocativo se debe apelar a su configuración melódica. Acerca del vocativo inicial, explican que el 90% de vocativos analizados en el español de Chile muestran que estos elementos son portadores de tono y, por tanto, se analiza como grupos entonacionales separados, independientemente de la existencia o ausencia de pausa entre el vocativo y el enunciado principal.

Estos autores atribuyen al vocativo inicial funciones comunicativas según su forma prosódica. Con entonación ascendente cumple funciones de continuidad y tiende a no estar separado por pausa del resto del enunciado. Un vocativo con contorno suspendido tiende a cumplir el rol de llamado de atención de manera más distensiva que un contorno descendente, como preparación para la información que se entrega a continuación. Además, basados en una prueba de percepción, los autores concluyen que la posición inicial manifiesta una mayor carga de emotividad por parte del hablante.

En términos generales, los vocativos iniciales del español de Colombia tienen una configuración semejante. Básicamente, se presentan dos bitonos, L+H* y L+>H*. En ambos casos, a lo largo de la sílaba tónica se presenta un ascenso que parte desde un tono bajo cuyo pico puede o no coincidir con la sílaba nuclear. El tono L+H* suele presentarse en Bogotá, Cartagena y Medellín; el tono L+>H* es común en la ciudad de Cali.

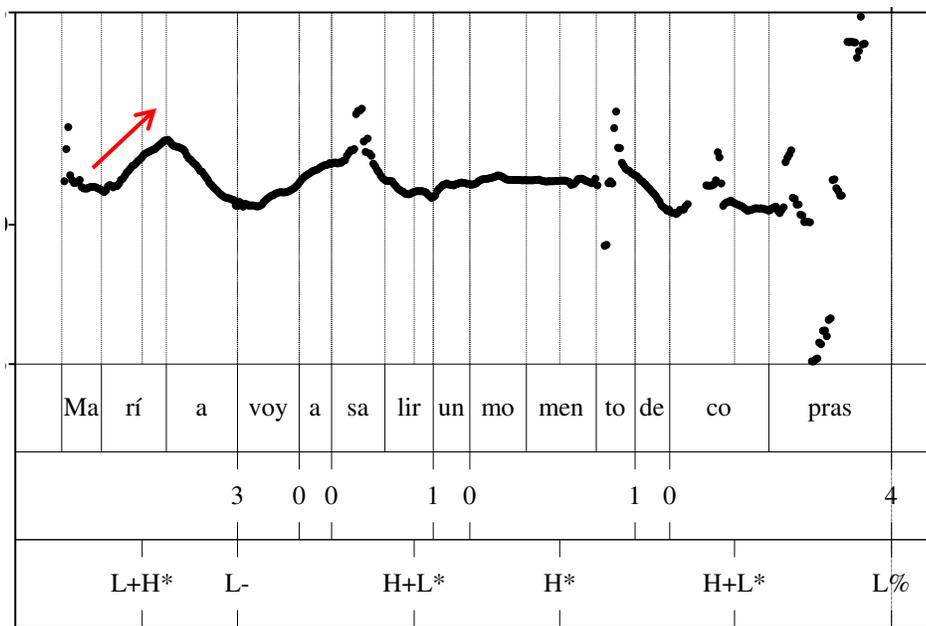


Figura 5.24. Vocativo. Enunciado Aseverativo. Hombre. Bogotá.

*Ma*ría, voy a salir un momento de compras.
 L+H*L- H+L* H* H+L* L%

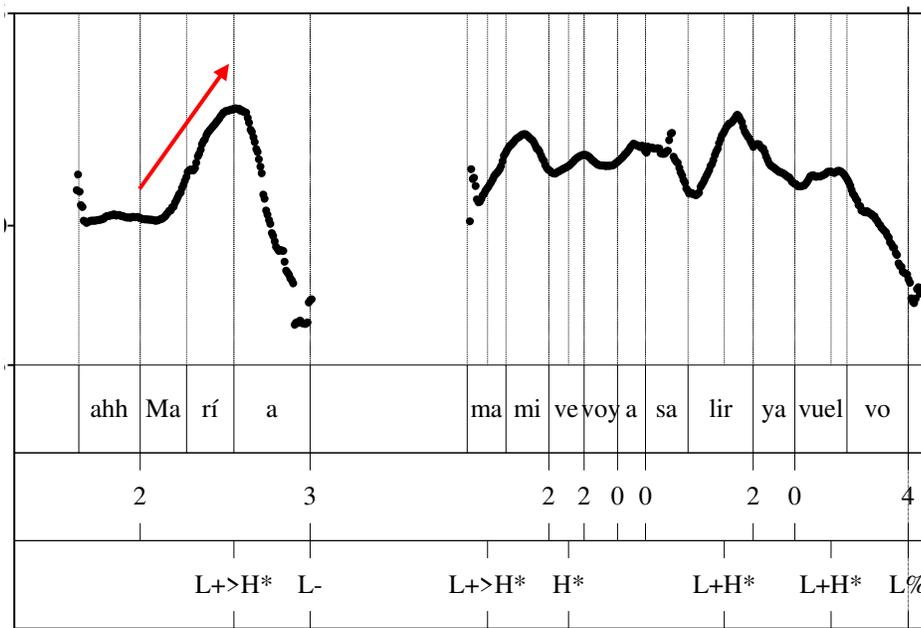


Figura 5.25. Vocativo. Enunciado aseverativo. Hombre. Cali.

Ahh, *Ma*ría, mami, ve, voy a salir, ya vuelvo.
 L+>H*L- L+>H* H* L+H* L+H* L%

Si se compara la figura 5.24 con la 5.25, llama la atención el desplazamiento del pico en el caso caleño y, a su vez, la prominencia en el ascenso del vocativo, lo que sugiere mayor

fuerza expresiva en el requerimiento de que el otro preste atención. Las realizaciones de los vocativos con pausa, por lo regular, presentan un tono de juntura intermedio L- en Bogotá y Cali; en Medellín y Cartagena, se presenta el tono M- (Figura 5.26). Cuando el vocativo no contiene pausa se mantiene en un tono suspensivo que lo liga al resto del enunciado sin inflexiones considerables que manifiesten una separación prosódica.

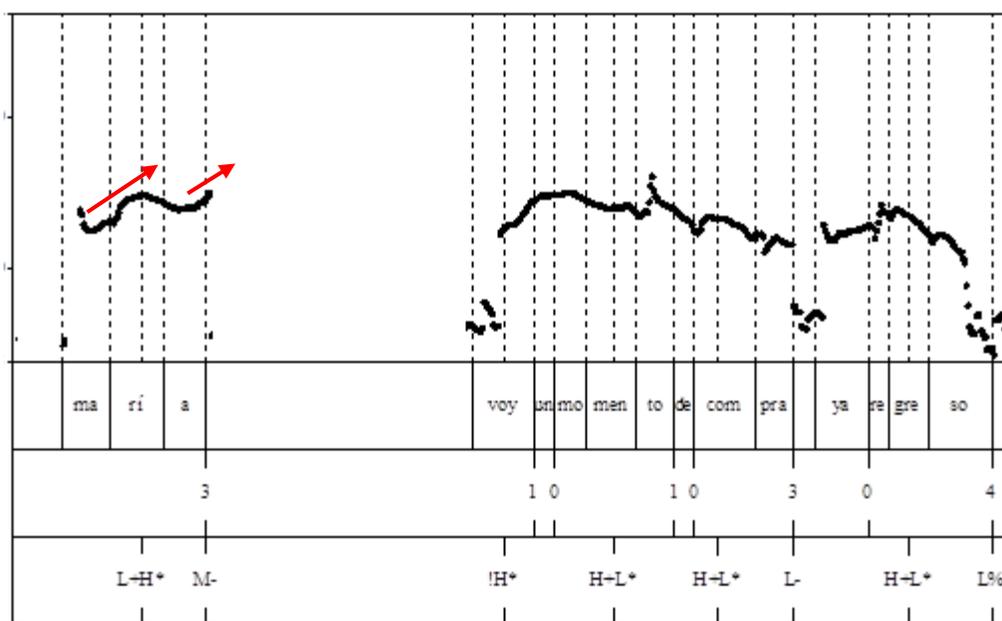
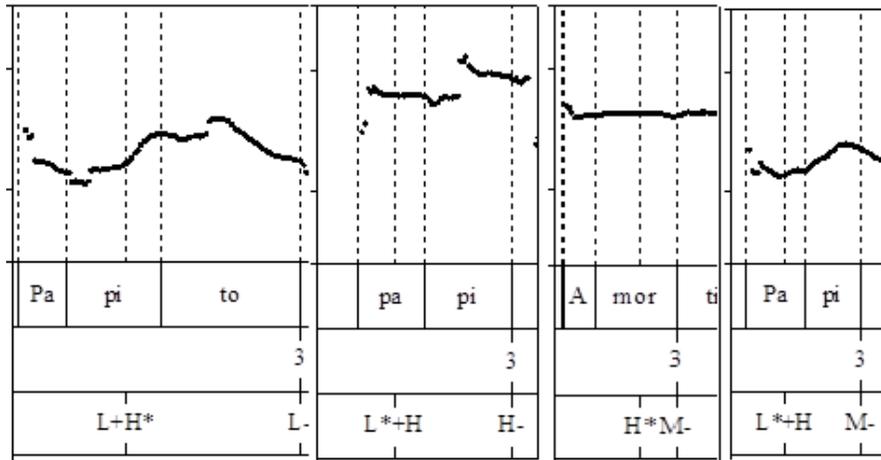


Figura 5.26. Vocativo. Enunciado aseverativo. Hombre. Cartagena.

María, voy un momento de compras, ya regreso.

L+H* M- ¡H* H+L* H+L* H+L* L% L%

En los enunciados interrogativos los datos de los hablantes bogotanos y cartageneros presenta mayoritariamente las configuraciones L+H* y L*+H seguido por un tono de juntura intermedio H- en Bogotá, y L- en Cartagena (Figura 5.27). En esta última ciudad, se presenta además un caso en el que se alarga la última vocal del vocativo, lo que contribuye al refuerzo del carácter apelativo y, en cierto modo, afectivo que se logra con la forma diminutiva.



a. Hombre. Cartagena b. Mujer. Bogotá. c. Mujer Medellín. d. Hombre. Cali

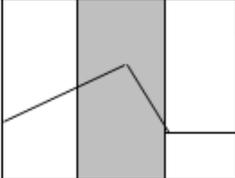
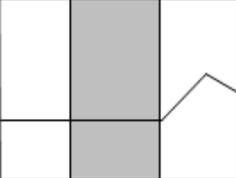
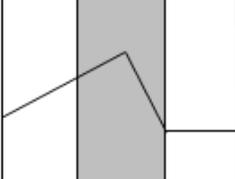
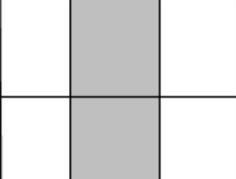
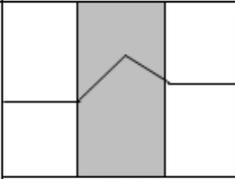
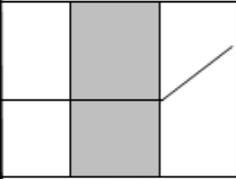
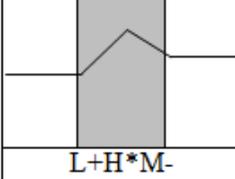
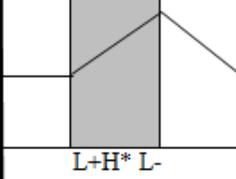
Figura 5.27. Vocativos iniciales en enunciados interrogativos exclamativos

La curva melódica del vocativo en Medellín y Cali se mantiene en la línea media del enunciado y termina en una suspensión M-, que va unida al siguiente contenido prosódico. En la ciudad de Cali se presenta tanto el acento tonal H* como L*+H, con un tono de juntura intermedio M- o entonación final semigrave, en palabras de Navarro Tomás (1948: 175).

Los vocativos iniciales en los enunciados aseverativos (Tabla 5.6) coinciden en la realización del tono en la sílaba tónica en los cuatro dialectos colombianos. Este movimiento describe un ascenso L+H*, con el pico alineado al centro de la sílaba tónica. Hacia el final del vocativo se encuentra el tono de juntura terminal, éste se realiza de forma descendente en todos los casos, aunque en Medellín y Cartagena, es un descenso reducido en comparación con lo que sucede en Bogotá y Cali, por tal motivo se ha optado por M-, para las dos primeras ciudades y L-, en las dos últimas.

En los enunciados interrogativos se observan mayores divergencias dialectales. Bogotá y Medellín, muestran un trayecto bajo en la sílaba tónica con un ascenso en la sílaba postónica representado como L*+H, en Cali se observa un sostenimiento del tono alto durante todo el vocativo y en Cartagena se traza un ascenso que culmina al final de la sílaba tónica. En cuanto a los tonos de juntura intermedios se mantiene la tendencia al descenso, como en los enunciados anteriores, a excepción de los hablantes en Medellín que usaron un tono alto H-.

Tabla 5.7 Configuración tonal de los vocativos al inicio de enunciados aseverativos e interrogativos

Vocativos	Enunciados Aseverativos	Enunciados Interrogativos
Bogotá		
	L+H* L-	L*+H M-
Cali		
	L+H* L-	H* M-
Medellín		
	L+H*M-	L*+H H-
Cartagena		
	L+H*M-	L+H* L-

5.3 COMENTARIOS FINALES

A propósito de los mandatos se observa que la configuración tonal coincide con la configuración de los enunciados aseverativos. Sin embargo, se presentan diferencias en la amplitud del campo tonal, que es mayor en los mandatos y en la extensión temporal reducida de las sílabas que exhiben estos enunciados. Esto muestra que las características diferenciadoras entre los enunciados se logran gracias a factores diferentes a la trayectoria que sigue la curva melódica.

El incremento en el campo tonal en los mandatos está asociado con la declinación al final del enunciado que es mucho más marcada que en los enunciados aseverativos aunque

en las ciudades de Bogotá y Cartagena se presentan finales en ascenso pero éstos no resultan mayores a los 3 st. Otro factor que parece incidir en el aumento del campo tonal en los mandatos es que en Bogotá, Medellín y Cartagena se manifiestan movimientos mayores a lo esperado, que resultaron ser menos comunes en los enunciados aseverativos.

Cuando se trata de un mandato sin insistencia se presenta mayor variación tonal ligada a los dialectos. Por ejemplo, los hablantes bogotanos prefieren un tono nuclear descendente $H+(j)L^*$ y los hablantes de las demás ciudades tienden a usar los ascensos $L+(j)H^*$. Esta variación nuclear disminuye a medida que se aporta mayor insistencia en el mandato, caso en el que se prefieren tonos ascendentes en la sílaba tónica $L+(j)H^*$, a excepción de los hablantes caleños que optaron por un tono bajo L^* , con terminaciones sostenidas $M\%$ ¹¹⁸.

Los ruegos presentaron mayores coincidencias en todas las regiones, se encontró que la configuración recurrente es $L+(j)H^*$ con cierres en cadencia $L\%$. El campo tonal mostró una tendencia a la disminución en relación con los mandatos y los enunciados aseverativos, además cuando a los ruegos se les imprime mayor insistencia tiende a reducirse, considerablemente, el campo tonal. Por su parte, se evidencia una prolongación en la sílaba tónica que contribuye a caracterizar los ruegos con o sin insistencia en las diferentes regiones, como si fuera una marca particular que permite la identificación de este tipo de enunciados.

Al igual que los ruegos, los vocativos evidenciaron mayores coincidencias entre los dialectos, son tonos nucleares bitonales el vocativo de llamada, sorpresa y regaño $L+(j)H^*$ con tonos de juntura terminal medios $M\%$ y bajos $L\%$. La duración de las sílabas aporta diferencias interesantes; en el vocativo de llamada, por ejemplo, la sílaba postónica es mucho más larga que las demás sílabas. En el vocativo de regaño y de sorpresa, se presenta una mayor duración de las sílabas pretónica y tónica en comparación con el vocativo de llamada, aunque la duración de la sílaba postónica es mayor que las demás no supera el final del vocativo de llamada. Estos vocativos parecen diferenciarse más por el uso que por su configuración melódica exclusivamente.

Por su parte, son monotonales los vocativos de duda $L^*HH\%$ y ternura $H^*M\%$, y se distinguen claramente de los demás vocativos, tanto por los tonos nucleares como por los

¹¹⁸ Los hablantes bogotanos mantuvieron el final anticadente $H\%$.

tonos de juntura terminal. Con relación a la duración, en el vocativo de duda se mantiene la tendencia al aumento en la última sílaba, aunque todas las sílabas presentan una duración aproximada y menor que en el resto de los vocativos. En el vocativo de ternura, la duración de la sílaba tónica tiende a ser mayor o igual que la sílaba postónica a diferencia de lo que sucede en los demás vocativos.

En general, la duración de sílaba postónica permite trazar mayores diferencias entre los vocativos; así, de menor a mayor se pueden ordenar de la siguiente forma: duda, llamada, sorpresa, regaño y ternura. El campo tonal, también resultó ser bastante significativo en la diferenciación de los vocativos; los cuales están distribuidos de menor a mayor amplitud del siguiente modo: ternura, regaño, sorpresa, llamada y duda.

Los vocativos iniciales en enunciados aseverativos exhiben una configuración melódica particular que es común en los diferentes dialectos, y que se mantiene, independientemente, de que existan o no pausas entre el vocativo y la oración principal. Básicamente se presentan dos bitonos L+H* y L+>H*, este último más común en la ciudad de Cali. Cuando el vocativo evidencia una cesura 3 el tono de juntura intermedio suele ser bajo L- en Bogotá y Cali. En el habla de Medellín y Cartagena, tiende a presentarse el tono M-.

En los enunciados interrogativos, los vocativos iniciales manifiestan la configuración L+H* y L*+H. La ciudad de Cali fue la única que presentó un monotono alto en la configuración del vocativo. Estos tonos nucleares van acompañados por tonos de juntura intermedios; bajos L-, en Cartagena; medios¹¹⁹M-, en Bogotá y Cali, y altos H-, en Medellín.

Tanto los enunciados exhortativos como los vocativos muestran una recurrencia en el uso del tono ascendente L+H* en la configuración nuclear, lo cual revela que es mucho más productivo en enunciados con una marcada función apelativa de los hablantes colombianos, de tal manera que las diferencias dialectales se logran a partir de otros elementos prosódicos como la duración silábica, la variación en la amplitud del campo tonal, la altura que alcanzan los movimientos ascendentes y la profundidad en los tonos descendentes.

¹¹⁹ En estos casos se trata de breves descensos que no alcanzan 1.5 st.

CONCLUSIONES

6.1. RECAPITULACIÓN

En esta investigación se describieron las características de los enunciados aseverativos interrogativos, exhortativos y vocativos en el español de Colombia, a partir de la recolección de datos en 16 hablantes, 2 hombres y 2 mujeres oriundos de 4 ciudades capitales representativas de diferentes dialectos en el país: Bogotá, Cali, Medellín y Cartagena. Se revisaron en total 1278 datos distribuidos en los diferentes tipos de enunciados. Todos los enunciados estudiados se segmentaron en sílabas, se establecieron mediciones en y alrededor de los sonidos vocálicos y se asignó una etiqueta para representar cada movimiento tonal. Con la información proveniente del conjunto de datos se realizó la descripción y análisis consignados en cada capítulo de esta investigación.

El capítulo I se elaboró con la finalidad de establecer una mirada general sobre los componentes teóricos que sirven de base para el desarrollo de la presente investigación. Se abordó una aproximación al concepto de entonación desde su dimensión física, lingüística y discursiva. Se revisaron las nociones fundamentales del modelo métrico autosegmental y sus componentes fonético y fonológico, así como; el sistema *Sp-ToBI* como instrumento para el etiquetaje y la representación tonal. Por último, se exploró con brevedad la relación entre entonación y dialecto a través de la revisión de las investigaciones más recientes y relevantes que exploran la distribución regional de la entonación.

El siguiente capítulo constituyó una exposición de las consideraciones metodológicas que se tuvieron en cuenta para la elaboración de la investigación. Entre ellas, la distribución dialectal en Colombia; la información sociodemográfica en las ciudades de Bogotá, Cali, Medellín y Cartagena; las características de la muestra y de los informantes; los diferentes instrumentos de recolección de datos; los criterios de análisis de la información y; por último, el repertorio de acentos tonales del *Sp-ToBI*.

En el capítulo III se abordó la descripción y análisis de los enunciados aseverativos en cada uno de los dialectos (Tabla 6.1). Primero, se estudiaron los enunciados de una unidad tonal, los cuales presentaron dos tonemas generales; movimientos descendentes H+L* en Bogotá y Cali, con finales descendentes en la primera ciudad L% y sostenidos M%, en la segunda; y movimientos ascendentes de la forma L+H*, en Medellín y

Cartagena, que se diferencian en cada ciudad respectivamente por los finales descendentes L% y sostenidos M%.

El estudio de los enunciados aseverativos con dos unidades tonales no evidenció diferencias significativas en relación con los enunciados de una unidad tonal, más que movimientos mayores o menores a lo esperado sin cambios en la configuración fonológica del tonema. Particularmente, se muestra una presencia regular de tonos de juntura intermedios, altos H- y sostenidos M- en todas las variedades.

Cuando al enunciado aseverativo se le agrega material apuesto, se mantuvieron las mismas configuraciones tonales de los enunciados aseverativos de una unidad tonal, a excepción de los hablantes de la ciudad de Bogotá, que modificaron el movimiento descendente por uno ascendente L+H* con un final en cadencia, predominante en todos los dialectos. La revisión del material focalizado mostró que es característica en todas las variedades regionales, la presencia del tono ascendente L+ (j)H* en el material focalizado y que, por lo regular, el pico se alinea al centro de la sílaba tónica.

En la descripción de las enumeraciones se evidenció una secuencia de tonos L*+H y H* en cada una de las unidades enumeradas con movimientos ascendentes y sostenidos en las respectivas pausas. Esta tendencia a mantener los mismos tonos de juntura intermedio en todos los dialectos, independientemente de la duración de la pausa, hacen cuestionar la necesidad de incluir un indicador de la cesura 2 o 3, y la presencia de un tono de juntura intermedio, porque al tratarse de un enumeración no marcada la pausa es una característica del enunciado que no arroja información fonológica orientada a una interpretación distinta de la propia de las enumeraciones. Los tonemas comunes revelaron la forma H+L* M%, a excepción de Medellín que presentó la configuración H* L%.

También se analizaron enunciados exclamativos que presentaron configuraciones particulares ligadas al tipo de intencionalidad exclamativa. Por ejemplo, los enunciados en que se expresa asombro presentaron movimientos tonales mayores a lo esperado, con tendencia al descenso en Bogotá y Medellín (H+jL*) y cierres sostenidos (M%). En Cali y Cartagena, por el contrario, se dieron movimientos ascendentes con cierre en cadencia, L+jH* L%. Cuando se expresa agradecimiento, en su mayoría, permanecieron las configuraciones de los enunciados anteriores, pero sin movimientos mayores a lo esperado. Solo la ciudad de Cartagena presentó un movimiento descendente, H+L* L%. Por su parte,

cuando se expresa duda, se halló el monotonó H*, con tonos de juntura terminal bajos L%, a excepción de Cartagena que tuvo una resolución ascendente H% y Bogotá, suspensiva M%.

En términos generales, los enunciados aseverativos neutros en el español de Colombia pueden ser agrupados en dos realizaciones tonemáticas, una descendente y otra ascendente; con finales en cadencia. Estas realizaciones se encuentran distribuidas geográficamente, de tal manera que en los dialectos del centro del país, representados en Bogotá y Cali, es característico el tonema H+L* L%, mientras que en dialectos más periféricos, el movimiento es ascendente, L+H* L%. La oposición entre los dialectos más cercanos, en ambos casos, radica en el tono de juntura terminal L% o M%, respectivamente.

Los enunciados exclamativos demostraron pertenecer a un grupo diferenciado desde el punto de vista prosódico, pues aunque se hallaron los mismos tonos de los enunciados aseverativos, éstos contaron con distribuciones diferentes en cada dialecto y, además, se introdujo el monotonó H*, que no hace parte del repertorio de tonos reportados en los enunciados aseverativos, igualmente, se apreciaron modificaciones en el campo tonal y en la duración de las sílabas tónicas nucleares. Esto reveló no solo una independencia prosódica sino dialectal puesto que, a excepción de la expresión de duda, cada dialecto tuvo una configuración diferenciada (Tabla 3.6).

Tabla 6.1 Conjunto de tonemas en enunciados aseverativos¹²⁰

Enunciados aseverativos	Bogotá	Cali	Medellín	Cartagena
1. Una unidad tonal	H+L*L%	H+L*M%	L+H*L%	L+H*M%
2. Dos unidades tonales	H+L*L%	H+!L*M%	L+H*L%	L+ _i H*L%
3. Aposiciones	L+H*L%	H+L*H%	L+H*L%	L+H*L%
4. Enumeraciones	H+L*M%	H+L*M%	H*L%	H+L*L%
5. Exclamativas de asombro	H+L*M%	L+ _i H*L%	H+ _i L*M%	H+L*L%
6. Exclamativas de agradecimiento	H+L*M%	L+H*L%	H+L*L%	H+L*L%
7. Exclamativas de duda	H*M%	H*L%	H*L%	H*H%

En el capítulo IV, se describieron los enunciados interrogativos clasificados en dos grupos, siguiendo la propuesta de Escandell Vidal (1996). En el primer grupo se revisaron los enunciados transaccionales, en los que prima el intercambio de información (Tabla 6.2). Dentro de este grupo se encuentran los enunciados interrogativos absolutos, que presentaron el tonema H+L* HH% en tres de los dialectos: Bogotá, Cali y Cartagena, mientras que en la ciudad de Medellín se registró la configuración L+H* L%. En los enunciados hipotéticos, los dialectos colombianos utilizaron el tonema L+H* acompañados por finales altos, menos en la ciudad de Medellín que demostró un final descendente L%.

La configuración de los enunciados interrogativos pronominales mantuvo rasgos semejantes a los interrogativos absolutos, a excepción de Cartagena que presentó el tonema L+H*H%. Al igual que los pronominales coordinados copulativos (con y), en la ciudad de Cartagena se evidenció un final descendente. Se destaca, además que en la disyunción, todos los dialectos compartieron la misma configuración H-H+L* L%, como una forma tonal especializada para este tipo de enunciado. Este mismo comportamiento se observó en las enumeraciones, y aunque en la ciudad del Cali se expresó el monotonó L*, la configuración nuclear desplegó un movimiento descendente con finales en cadencia.

¹²⁰ Para la reunión del conjunto de tonemas en este apartado se ha elegido solo la configuración más común de cada enunciado y dialecto.

Cuando se añaden elementos periféricos a los enunciados pronominales, las estructuras tonemáticas conservan la configuración de los enunciados absolutos. En los enunciados condicionales fueron periódicos los finales descendentes, con ascensos en la sílaba nuclear L+H* en Cali y Medellín, y descensos H+L*, en Bogotá y Cartagena.

Por su parte, en los enunciados reiterativos se encontró el tono nuclear L+H* en todos los dialecto. Estas variedades se diferencian entre sí por el tono de juntura terminal que evidenció un marcado ascenso en Bogotá y Cali HH%, un descenso L% en Medellín, y un bitono HM% en Cartagena. Los enunciados reiterativos coordinados (y/o) enseñaron una configuración H+L* H%, en Bogotá, Cali y Cartagena, aunque en la primera ciudad la disyunción presentó un final en cadencia y en Cartagena, sostenidos y bajos. Es característico de los enunciados reiterativos coordinados (o) el tono de juntura intermedio H- en los diferentes dialectos.

Tabla 6.2 Conjunto de tonemas en enunciados interrogativos transaccionales

Enunciados interrogativos transaccionales	Bogotá	Cali	Medellín	Cartagena
1. Absolutos	H+L*HH%	H+L*HH%	L+H*L%	H+L*HH%
1.1 Hipotéticos	L+H*H%	L+H*HH%	L+H*L%	L+H*H%
2. Pronominales	H+L*HH%	H+L*HM%	L+H*L%	L+H*H%
2.1 Coordinadas (y)	L- H+L*H%	H- H+L*HH%	L- L+H*L%	H- L+H*L%
2.2 Coordinadas (o)	H- H+L*L%	H- H+L*L%	H- H+L*L%	H- H+L*L%
2.3 Enumeraciones	H+L*L%	L*L%	H+L*L%	H+L*L%
2.4 Elementos periféricos	H+L*H%	H+L*HH%	L+H*L%	L+H*HH%
2.5 Condicionales	H+L*H%	L+H*L%	L+H*L%	H+L*L%
3. Reiterativas	L+H*HH%	L+H*HH%	L+(j)H*L%	L+(j)H*M%
3.1 Coordinadas (y)	M- H+L*HH%	HM- H+L*H%	HL- L+H*L%	HL- H+L*L%
3.2 Coordinadas (o)	H- H+L*L%	H- H+L*H%	H- L+H*L%	H- H+L*M%

En el grupo de enunciados interaccionales, se ubican las preguntas en las que prima la vertiente social (Tabla 6.3). En primera instancia, se analizaron los enunciados que favorecen la cortesía positiva; entre ellos los exclamativos absolutos, que exhibieron dos tonemas básicos: L+H* HH% en Bogotá y Cali, y H+L* con final L% en Medellín y M% en Cartagena. Es interesante notar cómo en Bogotá y Cali se mantuvo un contraste con los enunciados interrogativos transaccionales, pues mientras éstos tienen un bitono nuclear descendente, los interaccionales muestran un movimiento ascendente con los mismos tonos de juntura terminal¹²¹. Esto evidencia que los recursos prosódicos con los que se cuenta dentro del dialecto son pocos, pero están distribuidos de manera equitativa, de tal manera que se recurre a los mismos tonos en diferentes combinaciones manteniendo, de este modo, la identidad dialectal y la oposición entre los tipos de enunciados. De igual manera, en estos enunciados se observó que el campo tonal y la duración de la sílaba tónica son mayores que en los enunciados transaccionales.

Los enunciados exclamativos reiterativos también presentaron movimientos ascendentes en el tono nuclear L+H*; en Bogotá y Cali se evidenció el tono de juntura terminal HH%, y en Medellín y Cartagena se dieron ascensos mayores a lo esperado (j) y finales L% y M%, respectivamente. En las invitaciones y ofrecimientos, se hallaron características propias de los anteriores enunciados, como las mismas configuraciones tonales, el aumento en el campo tonal y las sílabas alargadas (en este caso la postónica). A pesar de que se trata de enunciados en los que prevalece la cortesía negativa, sus características coincidieron con los enunciados que favorecen la cortesía positiva. Las demás interrogaciones con cortesía negativa siguieron rutas prosódicas diferentes y, por tanto, podría pensarse que desde el punto de vista prosódico las invitaciones y ofrecimientos hacen parte de los enunciados que favorecen la cortesía positiva¹²² y no al contrario, como se plantea desde la clasificación pragmática.

Con relación a los demás enunciados en los que se promueve la cortesía negativa, se encontró mayor presencia del monotonó (!) H* y finales bajos L% y sostenidos M%. Los ruegos y quejas presentaron bitonos en Cali, Medellín y Cartagena. Tales resultados dan

¹²¹ El mismo comportamiento tonal también se observa en la ciudad de Medellín.

¹²² Este aspecto demuestra la necesidad de plantear una clasificación prosódica de los actos de habla.

cuenta de una mayor coincidencia entre las realizaciones tonales de los diferentes dialectos; esto muestra que a medida que aumentan la necesidad de poner en evidencia las intenciones pragmáticas de los enunciados se desplazan las marcas dialectales para dar prioridad a las finalidades comunicativas. En este grupo, a diferencia de lo que sucede con la cortesía positiva, el campo tonal se redujo incluso menos que en los enunciados transaccionales. Las sílabas tónicas presentaron menor duración en los mandatos y en las quejas. En los ruegos, de manera inversa, se observó una mayor duración, lo que contribuye a generar el carácter petitorio de este enunciado

Tabla 6.3 Conjunto de tonemas en enunciados interrogativos interaccionales

Enunciados interrogativos interaccionales	Bogotá	Cali	Medellín	Cartagena
1. Cortesía positiva. Exclamativas absolutas	L+H*HH%	L+H*HH%	H+L*L%	H+L*M%
2. Cortesía positiva Exclamativas reiterativas	L+H*HH%	L+H*HH%	L+;H*L%	L+;H*M%
3. Cortesía negativa Invitaciones y ofrecimientos	L+H* HH%	L+H* HH%	L+H* L%	L+H* M%
4. Cortesía negativa Mandatos	!H*M%	H*M%	H*L%	H*M%
5. Cortesía negativa Ruegos	!H*M%	L+;H* L%	H*L%	L+;H* H%
6. Cortesía negativa Quejas o reclamos	H*L%	L+H*L%	L+H*L%	H*L%

El capítulo V se organizó en dos apartados; en el primero se reunieron bajo el nombre de enunciados exhortativos; los mandatos y los ruegos (Tabla 6.4); se asumieron estas dos clasificaciones porque se consideran los extremos de la escala aquellos enunciados que expresan la intención volitiva del hablante, y no se incluye la súplica, porque constituiría una forma intensificada del ruego. En el siguiente apartado se analizaron los vocativos; como enunciados independientes y como parte de enunciados aseverativos e interrogativos.

La formalización de los mandatos mostró ciertas características comunes como:

- El uso de fórmulas de cortesía; entre ellas *por favor*, que fue la más utilizada y que tomó valores de cortesía positiva y negativa. También se usaron formas como *son tan amables* y *serían tan amables*.
- Un trayecto entonativo relativamente plano, sin inflexiones que hagan variar considerablemente la amplitud del campo tonal, con tonos de juntura terminal ascendentes y, en algunos casos, descendentes.
- Un campo tonal más amplio y tonos de juntura inicial más altos en comparación con los enunciados aseverativos. Esta amplitud disminuye a medida en que aumenta la intensificación en el mandato.

Los ruegos muestran una configuración típica que corresponde al bitono L+H* con un tono de juntura terminal descendente L%. Al igual que en los mandatos, cuando se agrega mayor insistencia se notó una reducción en el campo tonal de los ruegos. Estos enunciados con o sin insistencia presentaron mayores duraciones en las sílabas tónicas, lo que parece constituir una característica intrínseca de los ruegos.

Se realizaron comparaciones entre diversos tipos de vocativos; entre ellos, el vocativo de llamada, regaño, sorpresa, ternura y duda. Los resultados mostraron que los tres primeros vocativos tienen configuraciones similares, pues se caracterizan por exhibir tonos ascendentes de la forma L+(j) H*. Los tonos de juntura terminal son sostenidos M% y descendentes L%. De otro lado, los vocativos de ternura y duda, mostraron una tendencia hacia los tonos nucleares monotonaes. En el primer vocativo se proyectó una distribución plana con un tono H* y final suspensivo M%. En el caso del vocativo de duda, el tono nuclear fue bajo L* y presentó una culminación muy alta, HH%.

La comparación entre el conjunto de vocativos proporcionó el reconocimiento de la incidencia que tienen la duración silábica y la amplitud del campo tonal en la diferenciación de los vocativos. Por ejemplo, el vocativo de ternura produjo la mayor duración en todas las sílabas, y la menor duración la tuvo el vocativo de duda. Los vocativos de llamada, de sorpresa y de regaño presentaron duraciones aproximadas con un incremento en la sílaba postónica; sin embargo, esta sílaba resultó ser más alargada en el vocativo de regaño.

A propósito del campo tonal, se notó una clara oposición entre el vocativo de ternura, con la menor amplitud, y el vocativo de duda, con la mayor amplitud. Por su parte,

los vocativos de regaño, sorpresa y llamada mostraron medidas aproximadas, aunque dejaron ver que el vocativo de regaño tiene un campo tonal más reducido.

Cuando el vocativo se ubica al inicio de un enunciado aseverativo se presentó un movimiento ascendente L+H* en las cuatro ciudades, y las diferencias se manifestaron en los tonos de juntura intermedios, que fueron suspensivos M%, en Cartagena y Medellín, y cadentes L%, en Bogotá y Cali. Al principio de los enunciados interrogativos se presentaron más divergencias melódicas entre los vocativos. La forma L*+H se observó en Bogotá y Medellín, L+H* en Cartagena y, H* en Cali. Los tonos de juntura intermedios mostraron el tono M- en Bogotá y Cali, H- en Medellín y L- en Cartagena.

Tabla 6.4 Conjunto de tonemas en enunciados exhortativos y vocativos

Enunciados exhortativos	Bogotá	Cali	Medellín	Cartagena
1. Mandato	H+(j)L* H%	L+H* H%	L+(j)H*L%	L+(j)H*H%
2. Mandato con insistencia	L+H*H%	L*H%	L+(j)H*L%	L+H*M%
3. Ruegos	L+(j)H*L%	L+(j)H*L%	L+(j)H*L%	L+(j)H*L%
4. Vocativo de llamada	L+(j)H*M%	L+(j)H*M%	L+(j)H*M%	L+(j)H*M%
5. Vocativo de regaño	L+>H*M% L+(j)H*M%	L+>H*M% L+(j)H*M%	L+>H*M% L+(j)H*M%	L+>H*M% L+(j)H*M%
6. Vocativo de sorpresa	L+(j)H*L%	L+(j)H*L%	L+(j)H*L%	L+(j)H*L%
7. Vocativo de ternura	H*M%	H*M%	H*M%	H*M%
8. Vocativo de duda	L*HH%	L*HH%	L*HH%	L*HH%
9. Vocativo inicio de aseveración	L+H*L-	L+H*L-	L+H*M-	L+H*M-
10. Vocativo de interrogación	L*+H M-	H*M-	L*+H H-	L+H*L-

6.2 FINAL

La descripción de la entonación del español de Colombia ha permitido reconocer las diferencias melódicas a nivel fonético entre cuatro regiones dialectales del país, y en este sentido, esta investigación completa las descripciones dialectales elaboradas con base en los sonidos, los morfemas o el léxico de cada región, y, además, constituye un aporte cualitativo al proyecto del *Atlas interactivo de la entonación del español* (ATLES), del que se deriva esta investigación.

La distribución entonativa desde el nivel fonético muestra que la proximidad geográfica se refleja directamente en la configuración del tonema, de tal manera que regiones muy cercanas tienden a compartir el mismo tono nuclear, mientras que si están lejanas geográficamente es justo este tono el que se modifica. Esto hace pensar en una división de un dialecto central con una tendencia al descenso en el tono nuclear y un dialecto periférico caracterizado por un movimiento ascendente en esta misma posición. En términos dialectales esta división se asocia con la propuesta de Montes Giraldo (2000), cuando divide en territorio colombiano en dos grandes zonas: el Superdialecto Central Andino y el Superdialecto Costeño (Tabla 2.1). El autor agrupa el dialecto de Medellín (Antioqueño) en el superdialecto Central Andino, sin embargo de acuerdo con las realizaciones prosódicas este dialecto estaría dentro del que he llamado periférico.

Con relación al tono de juntura terminal, se observa que las regiones cercanas geográficamente tienden a mostrar relaciones diferentes que pueden llegar a compartirse con regiones más lejanas. Sin embargo, las herramientas de las que se dispone dentro del mismo AM y el sistema *Sp-ToBI* parecen requerir de un mayor número de diacríticos o inclusive alotonos para sistematizar ciertas realizaciones tonales que podrían llegar a cobrar relevancia dentro de la descripción entonativa del español, como la alineación del pico tonal, la duración de las sílabas tónicas, la amplitud del campo tonal, los tonos de juntura terminal con depresiones mayores a lo esperado, pues como se ha notado a lo largo del trabajo, estas características inciden tanto en la diferenciación entre enunciados como en la discriminación entre variedades dialectales.

Esta investigación ha permitido abordar las diferencias fonéticas entre algunas regiones colombianas y, además, ha contribuido a la determinación de las similitudes para unificar las características entonacionales que ayudan reconocer particularidades en el

español de Colombia, en comparación con el español en otros países de habla hispana. Esta unidad melódica se logra a través de una mirada fonológica que permite la abstracción de las nociones fonéticas (Figura 6.1).

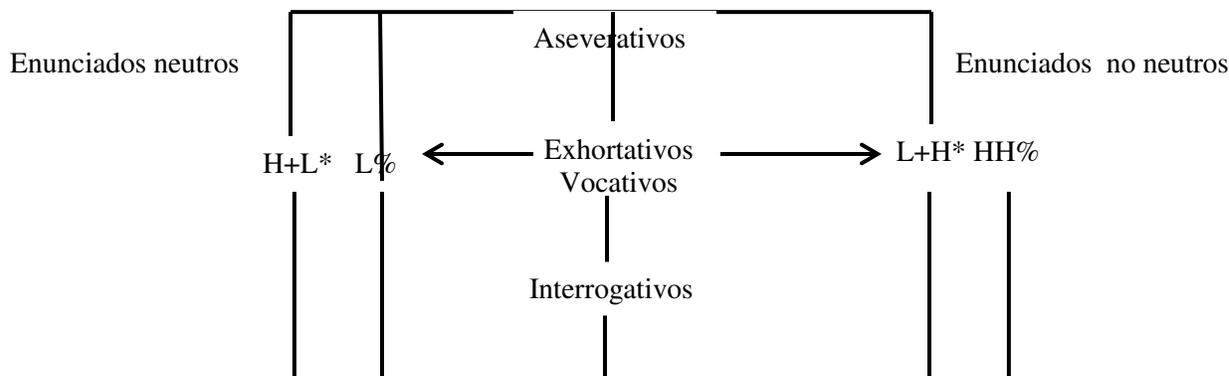


Figura 6.1 Representación de los tonemas del español de Colombia

En la figura 6.1 se refieren dos patrones fonológicos para los tonos nucleares en el español de Colombia: H+L* y L+H* en los tres tipos de enunciados; el primer tono es característico de enunciados neutros y, el segundo, de los no neutros. Los tonos de juntura terminal se resumen en dos, considerablemente altos HH% y bajos L%, con la misma asignación en enunciados neutros y no neutros. Estos tonos se combinan para generar las múltiples oposiciones tanto enunciativas como dialectales. Tales resultados indican la fuerte función distintiva que posee el tonema, tanto en la caracterización fonética como en la diferenciación fonológica, frente a los demás componentes de la curva entonativa como el inicio o el cuerpo pretonemático.

De acuerdo con la distribución entre enunciados neutros y no neutros, es posible reconocer que ciertos enunciados pueden resultar más efectivos para ciertas tareas descriptivas. Los enunciados aseverativos e interrogativos neutros, por su parte, permiten el despliegue de las particularidades dialectales, en la medida en que se privilegia el intercambio de la información y no parecen requerir de una modificación entonativa específica; por tanto, emergen las particularidades dialectales. Mientras que los enunciados no neutros no favorecen la presencia de factores dialectales, y en la medida en que son prioritarias las intenciones pragmáticas de los hablantes, éstas llenan el espacio melódico sin dejar lugar (físico) para el despliegue de las variaciones dialectales.

Es importante destacar que estas conclusiones surgen a partir de una propuesta metodológica basada en la producción de enunciados. Haría falta involucrar una mirada desde la percepción auditiva para determinar qué tan relevantes resultan estas oposiciones. También sería importante corroborar estos resultados con mayor número de informantes e involucrar variables sociales para que la mirada sea tanto dialectal como sociolingüística.

De la misma forma, se debe pensar en un diseño metodológico que logre la validación de un instrumento cada vez más controlado para mantener comparaciones de mayor exactitud entre los hablantes, pero que a la vez favorezca la espontaneidad y privilegie un enfoque pragmático. Como se ve es una tarea exigente que vale la pena empezar a realizar para precisar las descripciones entonativas, sin olvidar la importancia de involucrar datos controlados (lectura) y semiespontáneos para comparar los resultados.

Esta investigación constituye una primera aproximación global a la descripción del español de Colombia, quizá sin este primer paso, el estudio de cualquier aspecto melódico hubiese quedado como una aproximación aislada a este dialecto. El logro de este trabajo, entonces, es dar un contexto general que sirve de punto de partida para futuras investigaciones mucho más específicas con relación a aspectos puntuales que apenas fueron esbozados a lo largo de este estudio. A pesar de que la entonación no es un fenómeno recién descubierto, la incorporación de herramientas tecnológicas ha redimensionado la descripción tonal en lenguas y dialectos abriendo nuevas rutas de estudio y análisis, que sin duda ocuparan las páginas de muchas investigaciones lingüísticas en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- AIRD, YAYOI T. 2009. "Variables sociales que influyen en la entonación antes del marcador discursivo 'y' ". *Hispánica/Hispanica*, 53, pp. 61-82.
- ALONSO-CORTÉS, ÁNGEL. 1999. "Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas". En: *Gramática descriptiva del español*. Ed. J. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa. Vol 3, pp. 3993-4051.
- ALVARELLOS, MERCEDES ET AL. 2011. "La entonación entre variedades lingüísticas de Asturias: estudio contrastivo". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Vol IX. 17, pp. 111-120.
- ÁLVAREZ, ALEXANDRA y, MARÍA ALEJANDRA BLONDET. 2003. "Estudio de la frase cortés en el español de Mérida (Venezuela)". En: *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. Eds. E. Herrera Z. y P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 319-330.
- ÁLVAREZ, ALEXANDRA, CARRERA DE LA RED, MICAELA, CHUMACEIRO, IRMA Y MARÍA JOSEFA VALERI. 2008. "Denuncias, quejas y súplicas en cartas coloniales colombo-venezolanas". *Boletín de Lingüística*. XX, pp. 5-34. [Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=34702901> Consultado Enero, 2013].
- ARMSTRONG, MEGHAN E. 2010. "Puerto Rican Spanish Intonation" En: *Transcription of intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 155-190.
- ASTRUC, LLUÏSA. 2008. "Cortesía y entonación: las interrogativas absolutas en catalán". *Revista de Letras* 7, pp. 41-53. [Disponible en: http://oro.open.ac.uk/21152/2/16_Astruc_Cortesia_y_Entonacion.pdf/ Consultado Enero, 2013].
- ASTRUC, LLUÏSA, ELSA MORA Y SIMON REW. 2010. "Venezuelan Andean Spanish Intonation". En: *Transcription of intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 191-226.
- ÁVILA, SYLVIA. 2003. "La entonación del enunciado interrogativo en el español de la ciudad de México". En: *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*. Ed. E. Herrera Z. y P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 331-355.
- BALLESTEROS PANIZO, MARÍA PILAR. 2012. El análisis de la entonación. Corpus oral de las variedades del español del norte. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 30, pp. 25-45 [Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/DICE/article/download/40248/38638>]

- BECERRA, SERVIO T. 1980. "Consonantes implosivas en el español urbano de Cartagena de Indias (Colombia): Implicaciones sociolingüísticas". En: *Dialectología Hispanoamericana*. Gary E. Scavnick. (ed). Washington: Georgetown University Press, pp 100-112.
- BECKMAN, MARY E. ET AL. 2002. "Intonation across Spanish, in the tones and break indices framework". *Probus*, 14, pp. 9-36. [Disponible en: http://prosodia.upf.edu/sp_tobi/en/labeling_system/labeling_system.html Consultado Marzo 2013]
- BOERSMA, PAUL Y DAVID WEENINK. 2013. PRAAT version 5.3.42. *Doing phonetics by computer*. Institute of Phonetic Sciences, Univ. of Amsterdam. [Disponible en: <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/> Consultado Marzo, 2013]
- BOTINIS, ANTONIS. 1998. "Intonation in Greek". En: *Intonation systems: a survey of twenty languages*. Daniel Hirst, Albert Di Cristo (eds). Cambridge: Cambridge University Press, pp. 280-310.
- BRIZ, ANTONIO Y, ANTONIO HIDALGO. 2008. "Marcadores discursivos y prosodia: observaciones sobre su papel modelizador atenuante". En: *Actas III Coloquio Internacional de EDICE*. Departamento de filología española de la Universidad de Valencia: España, pp. 390-409.
- BROWN, PENELOPE Y, STEPHEN C. LEVINSON. 1987. *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University.
- CANTERO, FRANCISCO. 2002. *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- CANTERO, FRANCISCO Y DOLORS FONT RORCHÉS. 2009. "Protocolo para el análisis melódico del habla". En: *Estudios de Fonética Experimental*, XVIII. Ed. Martínez Celdrán, E. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 17-32. [Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/EFE/article/download/140087/219506> Consultado Marzo, 2013].
- CANTERO, FRANCISCO. 2009. "Análisis melódico del habla. (AMH): 1999-2009". *Biblioteca Phonica*, 10. [Disponible en: www.ub.es/lfa Consultado Marzo, 2013].
- CEPEDA, GLADYS. 1998. El movimiento anticadencial en la entonación del español de Valdivia: ejemplos. *Estudios filológicos*, 33, pp. 23-40. [Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17131998003300002&lng=es&nrm=iso Consultado Marzo, 2013].

- CID URIBE, M. E Y H. ORTIZ-LIRA ERIK. 1998. "La conducta prosódica del vocativo en el español culto de Santiago de Chile". *Onomazein* 3, pp.143-162. [Disponible en: <http://www.onomazein.net/3/conducta.pdf> Consultado Enero, 2013].
- CONGOSTO MARTÍN, YOLANDA. 2011. "Continuum entonativo: declarativas e interrogativas absolutas en cuatro variedades del español peninsular y americano". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 17, pp. 75-90.
- CUEVAS ALONSO, MIGUEL Y M^A JESÚS LÓPEZ BOBO. 2011. "Dialectos en contacto y prosodia. Análisis contrastivo de la entonación del oriente y occidente de Cantabria". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Vol IX. 17, pp. 39-52.
- CRESPO SENDRA, VERÓNICA .2010. "L'entonació de les oracions interrogatives absolutes: Un estudi de contrast dialectal". *Lengua & Literatura*. 21, pp. 199-226.
- DE LA MOTA, CARMEN, MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO Y, PILAR PRIETO. 2010. "Mexican Spanish intonation". En: *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. Lincom Europa: München, pp. 319-350.
- DE CASTRO MOUTINHO, LOURDES *ET AL*. 2011. "Variación diatópica de la entonación en el portugués europeo continental". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Vol IX. 17, pp. 133-140.
- DÍAZ CAMPOS, MANUEL Y JULIA TREVIS MCGORY. 2002. "La entonación en el español de América: Un estudio acerca de ocho dialectos hispanoamericanos". *Boletín de Lingüística*, 18, pp. 3-26.
[Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/347/34701801.pdf> Consultado Enero, 2013].
- DIK, SIMON C. 1981. *Gramática funcional*. Versión de L. Martín y F. Serrano. Madrid: SGEL.
- DIK, SIMON C. 1997. *The theory of functional grammar. Part 1: The structure of the clause*. 2da ed. Ed Kees Hengeveld. Functional Grammar Series 20. Berlin: Mouton de Gruyter.
- ELEJABEITIA, ANA *ET AL*. 2008. "La prosodia del castellano en tres ciudades vascas: oraciones con o sin expansión". *Language Design*, Special Issue 2, pp. 147-154.
[Disponible en: [http://elies.rediris.es/Language Design/LD-SI-2/17-FONETIKER-Elejabeitia-Iribar-Pagola%20dobleOK .pdf](http://elies.rediris.es/Language%20Design/LD-SI-2/17-FONETIKER-Elejabeitia-Iribar-Pagola%20dobleOK.pdf). Consultado Marzo, 2013]
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA. 1996. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA. 1999. "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos". En: *Gramática descriptiva del español*. Ed. J. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa. Vol 3, pp. 3931-3991.

- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA. 2011. "Verum focus y prosodia". *Oralia* 14, pp. 181-201.
- ESPEJO OLAYA, MARÍA BERNARDA. 2005. "El español bogotano. Una lengua de prestigio". *Revista La Tadeo*. 71, pp. 203-209.
- ESTEBAS-VILAPLANA, EVA. 2009. "Cuatro niveles de altura tonal en la frontera de frase en español peninsular". *Onomazein*, 20, 2, pp. 11-32.
- ESTEBAS-VILAPLANA, EVA Y PILAR PRIETO. 2009. "La notación prosódica en español. Una revisión del Sp_ToBI". *Estudios de Fonética Experimental*, XVIII, pp. 263-283.
- ESTEBAS-VILAPLANA, EVA y PILAR PRIETO 2010. "Castilian Spanish Intonation". En: *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 17-48.
- FACE, TIMOTHY L. y PILAR PRIETO. 2007. "Rising Accents in Castilian Spanish: A Revision of Sp_ToBI". *Journal of Portuguese Linguistics*, 6.1, pp.117-146. [Disponible en: <http://filcat.uab.cat/ct/publicacions/reports/pdf/GGT-06-17.pdf> Consultado Abril 2013]
- FERNÁNDEZ PLANAS, ANA MARÍA. 2009. "Declarativas e interrogativas en Tortosa y Lleida. Comparación de su entonación". *Estudios de Fonética Experimental*. Vol. 15. [Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/EFE/article/view/140043/219195>. Consultado Marzo, 2013]
- GABRIEL, CHRISTOP ET AL. 2010. "Argentinian spanish intonation", En: *Transcription of intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 285-318.
- GARCÍA DINI, ENCARNACIÓN. 1998. "Algo más sobre el vocativo", En: *Actas del XVII Congreso, Milán 24-25-26 Octubre 1996*. [Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/10/10_055.pdf Consultado Enero 2013]
- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA. 2001. "La modalidad como instrumento para el análisis del discurso". *Dimensión Antropológica* 23, pp. 73-92.
- GARCÍA VELASCO, DANIEL. 2003. *Funcionalismo y lingüística. La gramática funcional de S.C. Dik*. España: Universidad de Oviedo.
- GARRIDO MEDINA, JOAQUÍN. 1999. "Los actos de habla. Las oraciones imperativas". En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Eds. I. Bosque y V. Demonte. Madrid, Espasa-Calpe, pp- 3879-3928.

- GIL BURGOIN, CARLOS I. (En prensa). “La entonación neutra en cinco variedades del español mexicano”. En: *Variación geolingüística. Tercer coloquio de cambio y variación*. Ed. A. Guerrero y L. Orozco. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. X.
- GÓMEZ VARGAS, DEISA ENID. 1987. “Actitudes lingüísticas como indicadoras de identidad: un estudio de caso en Medellín-Antioquia”. En: *ACTAS I del VIII Simposio Internacional de Comunicación Social*. Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba. [Disponible en: <http://www.santiago.cu/hosting/linguistica/descargar.php?d=1201> Consultado Marzo, 2013]
- GREZ, GUILLERMO ET AL. 2008. “Diseño de una metodología de análisis de la prosodia mediante el estudio de las variaciones de la frecuencia fundamental “PITCH”, para la caracterización de voces de distintas regiones de Chile”. *Revista Sonido y Acústica*. Universidad Tecnológica de Chile, pp. 17-26. [Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/52334086/revista-sonido-acustica3> Consultado Marzo, 2013].
- GÅRDING, EVA Y A.S. ABRAMSON. 1960. “A study of the perception of some american english intonation contours”. *Haskins Labs, Quarterly Progress Report* 34, pp. 61-79. [Disponible en: <http://www.haskins.yale.edu/Reprints/HL0060.pdf> Consultado Marzo, 2013].
- GUSSENHOVEN, CARLOS. 2001. “Suprasegmentals”. En: *International Encyclopedia of the Social and the Behavioural Sciences*. N. J. Smelser y P. B. Baltes (Eds) Oxford: Pergamon, pp.15294-15298. [Disponible en: <http://gep.ruhosting.nl/carlos/lipqmul.pdf> Consultado Marzo, 2013].
- GUSSENHOVEN, CARLOS. 2002. “Phonology of intonation”. *GLot International* 6, 9/10, pp. 271-284. [Disponible en: <http://gep.ruhosting.nl/carlos/lipqmul.pdf> Consultado Marzo, 2013].
- GUSSENHOVEN, CARLOS. 2004. *The Phonology of Tone and Intonation*. Sound files. Cambridge: Cambridge University.
- GUSSENHOVEN, CARLOS. 2007. “Intonation”. En: *The Cambridge Handbook of Phonology*. Paul de Lacy (Ed.) Cambridge: Cambridge University Press, pp. 253-280. [Disponible en: <http://gep.ruhosting.nl/carlos/lipqmul.pdf> Consultado Marzo, 2013].
- HAVERKATE, H. 1994. *La cortesía verbal*. Madrid: Gredos.
- HIDALGO NAVARRO, ANTONIO. 2009. “Modalización (des)cortés y prosodia: estado de la cuestión en el ámbito hispánico”. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 44/1: 161-195. [Disponible en:

<http://www.valesco.es/web/Val.Es.Co/Miembros/2009%20BFUCh.pdf/> Consultado Enero, 2013].

HUALDE, JOSÉ IGNACIO. 2003. "El modelo métrico autosegmental". En: *Teorías de la entonación*. P. Prieto (ed). Barcelona: Ariel, pp. 155-184.

IGAC. Instituto Geográfico Agustín Codazzi (Corp.). 2008. *Atlas básico de Colombia*. VII ed. Bogotá: Publisher.

LADD, D. ROBERT Y NIKOLAUS P. HIMMELMANN. 2008. "Prosodic description: an introduction for fieldworkers". *Language documentation and conservation*. Vol 2, 2, pp. 244-274.

LÓPEZ BOBO, MARÍA JESÚS Y MIGUEL CUEVAS ALONSO. 2009. "¿Prosodia norteña o castellana? Aproximación a la entonación del oriente de Cantabria". *Estudios de Fonética Experimental*. Vol. 18. [Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/EFE/article/view/140098/219543>. Consultado Marzo, 2013]

MACHUCA, MARÍA J. Y CARMEN DE LA MOTA. 2006. "Estrategias pragmatolingüísticas orales: el énfasis en la publicidad". En: *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Ed. M. Villayandre Llamazares. León: Universidad de León, pp. 1126-1142. [Disponible en: http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas/Machuca_Mota.pdf Consultado Marzo, 2013]

MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO y YOLANDA LASTRA. 2000. "El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México". En: *Estructuras en contexto. Estudios de variación y cambio*. Ed. P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 13-43. [Disponible en: <http://lef.colmex.mx/> Consultado Marzo, 2013]

MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO. 2003. "Entre la prosodia y la sintaxis: variación melódica en el estilo de lectura". En: *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales II*. Eds. F. Moreno et al. Madrid: Arco/Libros, pp. 681-687.

MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO. 2004. "Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano" *RFE*, 84, pp. 347-373. [Disponible en: <http://lef.colmex.mx/> Consultado Marzo, 2013]

MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO y YOLANDA LASTRA. 2005a. "La tematización en los materiales sociolingüísticos de la ciudad de México". En: *Memorias del XIV Congreso de ALFAL, Monterrey, 17-21 de octubre de 2005*. Ed. L. Rodríguez A. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, CD, vol. 1, sección Dialectología y sociolingüística, pp. 86-98.

- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO. 2005b. “La construcción prosódica de la estructura focal en español”. En: *Variación gramatical. Un reto para las teorías de la sintaxis*. Ed. G. Knauer y V. Bellosta. Tübinga: Niemeyer, pp. 117-144; reunión celebrada en 2001.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO. 2006. “Líderes lingüísticos en la ciudad de México”. En: *Líderes lingüísticos*. Ed: P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 185-208. [Disponible en: <http://lef.colmex.mx/> Consultado Marzo, 2013]
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO. 2011. “Estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja mexicana”. En: *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*. Ed. P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 93-121.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO. (En prensa). “Contacto dialectal entonativo. Estudio exploratorio”. En: *Variación geolingüística. Tercer coloquio de cambio y variación*. Ed. A. Guerrero y L. Orozco. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO. (Manuscrito). “Acercamiento a la prosodia de los actos de habla expresivos. Datos del español de México”. Disponible en: <http://colmex.academia.edu/PedroMartínButragueño>
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A A. Y PORTÓLES LÁZARO, J. 1999. “Los marcadores del discurso”. En: *Gramática descriptiva de la lengua española*. I. Bosque y V. Demonte (dirs). Madrid: Espasa- Calpe, t. 3, pp. 4051-4213.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. Y ANA MA. FERNÁNDEZ.2003. “Taxonomías de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español estándar peninsular según el modelo AM en habla de laboratorio”. En: *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. Eds. E. Herrera Z. y P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 267-288.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E., ESPUNY MONTSERRAT, JIVAN OOSTERZEE, C. 2007. “La entonación en las frases con expansión del ‘tortosí’”. *Actas del III Congreso de Fonética Experimental*. Santiago de Compostela, pp. 449-459.
- MIOTTI, RENZO Y ANTONIO ROMANO. 2008. “Una contribución a la comparación entre la entonación véneta y andaluza”. *Language Design*, Special Issue 2, pp. 91-98. [Disponible en: http://elies.rediris.es/Language_Design/LD-SI-2/11-Miotti-Romano-MARICRUZ.pdf. Consultado Marzo, 2013].
- MONROY CASAS, RAFAEL. 2002. “El sistema entonativo del español murciano coloquial. Aspectos comunicativos y actitudinales”. *Estudios Filológicos*, N° 37, pp. 77-101. [Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132002003700005&script=sci_arttext Consultado Marzo, 2013].

- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. 1982. "El español de Colombia". *Thesaurus*, XXXVII, 1, pp. 23-92.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. 1996. *Colombia. Manual de dialectología hispánica. Tomo 2. El español de América*, Barcelona: Ariel, pp: 134-145.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. 2000, *Otros estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MORA MONROY, SIERVO CUSTODIO. 1996. "Dialectos de español de Colombia. Caracterización léxica de los subdialectos andino-sureño y caucano- valluno". *Thesaurus*, LI,1, pp. 1- 27.
- MORENO FERNÁNDEZ, FERNANDO. 1999. Aspectos sociolingüísticos de la entonación en el español de Alcalá de Henares (Madrid). A propósito de dos enunciados interrogativos. En: *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*. Morales A. et al. M. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, pp. 348-370.
- MOTTA GONZÁLEZ, NANCY. 2007. "Las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana". *Colombia Revista Historia y Espacio*. 28, pp. 127-154. [Disponible en: <http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/28/0428.PDF>. Consultado Marzo, 2013].
- MUÑOZ CACHÓN, CARMEN ET AL. 2008. "La entonación de dos zonas limítrofes de Galicia y Asturias". *Language Design*, Special Issue 2, pp. 259-266. [Disponible en: http://elies.rediris.es/Language_Design/LD-SI-2/29-Muniz-AMPER-Astur-Gal-MARICRUZ.pdf. Consultado Marzo, 2013].
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS. 1948. *Manual de entonación española*. 2ª.ed. Hispanic Institute in the United States: New York.
- NIBERT, HOLLY. 2000. *Phonetic and phonological evidence for intermediate phrasing in Spanish intonation*, tesis doctoral, University of Illinois at Urbana- Champaign.
- O'ROURKE, ERIN. 2003. "Peak placement in two regional varieties of Peruvian Spanish intonation". En: *Languages Contemporary Approaches to Romance Linguistics. Selected Papers from the 33rd Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL)*, Eds. J. Auger, J. C. Clements y B. Vance. Amsterdam: John Benjamins. p. 321-341.
- O'ROURKE, ERIN. 2010. "Ecuadorian Andean Spanish intonation". En: *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. Lincom Europa: München, pp. 227-25

- OROZCO, LEONOR. 2008. "Peticiónes corteses y factores prosódicos". En: *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*. Eds. E. Herrera Zendejas y P. Martín Butragueño. El Colegio de México: México, pp. 335-355.
- OROZCO, LEONOR. (En prensa). "Variación dialectal en interrogativas absolutas en datos de Guadalajara, Monterrey y Tuxtla Gutiérrez". En: *Variación geolingüística. Tercer coloquio de cambio y variación*. Ed. A. Guerrero y L. Orozco. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ORTIZ, HÉCTOR, MARCELA FUENTES Y LLUÏSA ASTRUC. 2010. "Chilean Spanish Intonation". En: *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Eds. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 227-254.
- PIERREHUMBERT, JANET. 1980. *The phonetics and phonology of English intonation*. Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology. [Disponible en: http://faculty.wcas.northwestern.edu/~jbp/publications/Pierrehumbert_PhD.pdf Consultado Marzo, 2013].
- PIERREHUMBERT, JANET Y MARY BECKMAN. 1988. *Japanese tone structure*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- PRADILLA, M. À. Y P. PRIETO. 2002. "Entonación dialectal catalana: la interrogación absoluta neutra en catalán central y en tortosino". *Actas del II Congreso de Fonética Experimental (2001)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 291-295.
- PRIETO, PILAR; PAYÀ, MARTA Y MARIA DEL MAR VANRELL. (En prensa). "Prosòdia i publicitat". En: *Curso de locución aplicado a la publicidad (CLAP)* Ed. D. Casals y E. Rusinés. [Disponible en: http://prosodia.upf.edu/home/arxiu/publicacions/prieto/prieto_prosodia_publicitat.pdf Consultado Marzo, 2013]
- PRIETO PILAR ET AL. 1996. "Pitch downtrend in Spanish". *Journal of Phonetics*, 24, pp. 445- 473.
- PRIETO, PILAR. 2001: "Review of Sosa, Juan Manuel (1999): *La entonación del español*, Cátedra, Madrid", *Linguistics*, pp. 39-46. [Disponible en: <http://prosodia.upf.edu/membres/pilarprieto/publications.html> Consultado Abril, 2013]
- PRIETO, PILAR (ed). 2003. *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- PRIETO, PILAR. 2005. "En torno a la asociación tonal en el modelo métrico autosegmental. Puntos controvertidos en su aplicación al catalán". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, Volumen III, N° 2, 6, pp. 9-28.

- PRIETO, PILAR . 2006. "Phonological phrasing in spanish" .En: *Optimality-Theoretic Studies in Spanish Phonology*. Colina, S.; Martínez-Gil, F. (ed.). John Benjamins: Amsterdam/Philadelphia, pp. 39-60.
- PRIETO, PILAR Y PAOLO ROSEANO (Coords.). 2009-2010. *Atlas interactivo de la entonación del español*. [Disponible en: <http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/> Consultado Marzo, 2013].
- PRIETO, PILAR y PAOLO ROSEANO (eds). 2010. *Transcription of intonation of the Spanish Language*. Lincom Europa: München.
- QUILIS, ANTONIO. 1998. *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- QUILIS, ANTONIO. 1993. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2011. *Nueva Gramática de la Lengua Española. Fonética y fonología*. J.M. Blecua (Dir). Espasa: Barcelona.
- ROBLES-PUENTE, SERGIO. 2001. "Looking for the spanish imperative intonation: combination of global an pitch-accent level strategies". En: *Selected proceedings of the 5th conference of laboratory approaches to spanish phonology*. Ed. Scott M. Alvord. Somerville: Cascadille Press, pp. 153-164.
- ROMANO ANTONIO ET AL. 2011. "Distancias prosódicas entre variedades románicas en el marco del proyecto AMPER" *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Vol IX. 17, pp. 13-26.
- RUBIO HERNÁNDEZ, ALFONSO. 1948. "El imperativo: la expresión del ruego y el mandato en español". *Lenguaje*, 35, 1, pp. 47-78. [Disponible en: <http://dintev.univalle.edu.co/revistasunivalle/index.php/Lenguaje/article/view/471/484> Consultado Enero, 2013]
- RUIZ DE ZAROBÉ, LEYRE. 2000. "Ofrecimiento y cortesía en francés". *ELUA. Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*. 14, pp. 185-197.
- RUIZ DE ZAROBÉ, LEYRE. 2004. "El acto de habla "invitación" en español y en francés: Análisis comparativo de la cortesía". *Revista Española de Lingüística*. 34, 2, pp. 421-454.
- RODRÍGUEZ P. FABIO. 2010. *Colombia tierra de esperanza*. Bogotá: Grupo Cultural de Colombia Ltda.
- SIMONET, MIGUEL. 2002. "El diseño de experimentos para el estudio de la percepción del habla". En: *Laboratory Approaches to Romance Phonology Conference*. México: El Colegio de México

- SEARLE, JOHN. 1979. *Expression and Meaning. Studies in the theory of speech acts*. Cambridge: University Press.
- SOLER, SANDRA. 2004. *Discurso y género en historias de vida. Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo
- SOSA, JUAN MANUEL. 1999. *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- SOSA, JUAN MANUEL. 2003. “La notación tonal del español en el modelo Sp-ToBI. En: *Teorías de la entonación*. Ed. P. Prieto. Barcelona: Ariel, pp. 185-208.
- TANNEN, DEBORAH. 1990. *La comunicación entre hombres y mujeres a la hora del trabajo*. Bueno Aires: Javier Vergara Editor.
- TOLEDO, GUILLERMO. 2007a. “Acentos prenucleares: evidencia sobre el español”. *Language Design*, pp. 95-34. [Disponible en: http://elies.rediris.es/Language_Design/LD9/Toledo-LD9.pdf Consultado Enero, 2013]
- TOLEDO, GUILLERMO. 2007b. “Fraseo en español peninsular y modelo autosegmental y métrico”. *Estudios filológicos*, 42, pp. 227-243. [Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0071-17132007000100015&script=sci_arttext Consultado Enero, 2013]
- TOLEDO, GUILLERMO. 2008. “Fonología de la frase entonativa”. *Estudios filológicos* N. 43. [Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132008000100015&script=sci_arttext&tlng=es. Consultado Enero, 2013]
- TSUI, A. B. M. 1994. *English conversation*. Oxford: Oxford University Press.
- VALERI, MARÍA JOSÉ ET AL. 2008. “Denuncias, quejas y súplicas en cartas coloniales colombo-venezolanas”. *Boletín de lingüística*, 29, pp. 5-34. ”
- WILLIS, ERIK. 2002. “Is There a Spanish Imperative Intonation Revisited: Local Considerations”. *Linguistics* 40, pp. 347-374.
- WILLIS, ERIK. 2010. “Dominican Spanish intonation”, En: *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 123-154.
- VIDEO CLIP. Acentos colombianos. [Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=WTKaWuXOimA>. Consultado Marzo, 2013]

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1	Propuesta de clasificación dialectal del español de Colombia <i>Tomado de Montes Giraldo (2000:57)</i>	25
Tabla 2.2	Informantes entrevistados	44
Tabla 2.3	Repertorio de acentos tonales <i>Sp-ToBI</i>	55
Tabla 3.1	Descripción de enunciados aseverativos	62
Tabla 3.2	Frecuencia de acentos nucleares en enunciados aseverativos	63
Tabla 3.3	Frecuencia de tonos de juntura terminal en enunciados aseverativos	64
Tabla 3.4	Inventario de configuraciones tonemáticas más frecuentes en la entonación de enunciados aseverativos en el habla colombiana	76
Tabla 3.5	Inventario de configuraciones tonemáticas de la entonación en enunciados aseverativos de dos unidades tonales	93
Tabla 3.6	Inventario de configuraciones tonemáticas de la entonación en enunciados aseverativos con fuerza expresiva	103
Tabla 4.1	Enunciados interrogativos transaccionales. Tomado de Escandell Vidal (1996:2109)	106
Tabla 4.2	Descripción de enunciados interrogativos transaccionales	107
Tabla 4.3	Frecuencia de acentos nucleares en enunciados interrogativos transaccionales	110
Tabla 4.4	Frecuencia de tonos de juntura terminal en enunciados interrogativos transaccionales	111
Tabla 4.5	Configuraciones tonemáticas en enunciados interrogativos absolutos	117
Tabla 4.6	Configuraciones tonemáticas en enunciados interrogativos Reiterativos	129
Tabla 4.7	Enunciados interrogativos. Cortesía positiva. Tomado de Escandell Vidal (1996:212)	134
Tabla 4.8	Enunciados interrogativos. Cortesía negativa. Tomado de Escandell Vidal (1996:215)	135
Tabla 4.9	Enunciados interrogativos interaccionales	137
Tabla 4.10	Tonemas de enunciados transaccionales e interaccionales en los diferentes dialectos	143
Tabla 4.11	Configuraciones tonemáticas en enunciados reiterativos transaccionales e interaccionales	148
Tabla 4.12	Enunciados interrogativos. Cortesía negativa	160
Tabla 5.1	Descripción de enunciados exhortativos	165
Tabla 5.2	Modalidades de la expresión del deseo	166
Tabla 5.3	Configuración tonal de los mandatos	175
Tabla 5.4	Configuración tonal de los ruegos	179
Tabla 5.5	Representación del vocativo en posición inicial de enunciado imperativo. Tomado de Alonso-Cortés (1999:4043)	179
Tabla 5.6	Configuración tonal de los vocativos	191
Tabla 5.7	Configuración tonal de los vocativos al inicio de enunciados aseverativos e interrogativos	196
Tabla 6.1	Conjunto de tonemas en enunciados aseverativos	202
Tabla 6.2	Conjunto de tonemas en enunciados interrogativos transaccionales	204

Tabla 6.3	Conjunto de tonemas en enunciados interrogativos interaccionales	206
Tabla 6.4	Conjunto de tonemas en enunciados exhortativos y vocativos	208

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1	Prosodia, melodía y entonación	5
Figura 1.2	¡Qué olor a pan tan bueno! Enunciado exclamativo. Español de Castilla	11
Figura 1.3	¿Que son las nueve? Eco pregunta Sí/No. Español de Castilla.	11
Figura 2.1	Posibles zonas dialectales en Colombia. <i>Tomado de Montes Giraldo (2000:104).</i>	28
Figura 2.2	Ciudades en las que se realizaron las entrevistas	31
Figura 2.3	Mapa de Bogotá	32
Figura 2.4	Mapa de Medellín	34
Figura 2.5	Mapa de Santiago de Cali	36
Figura 2.6	Mapa de Cartagena	38
Figura 3.1	Entonación aseverativa de foco amplio. Mujer. Bogotá. <i>Toma una limonada.</i>	66
Figura 3.2	Entonación aseverativa de foco amplio. Hombre. Bogotá. <i>Es una mujer comiendo mandarina</i>	66
Figura 3.3.	Entonación aseverativa con foco amplio. Hombre. Cali. <i>Una muchacha tomándose una limonada</i>	68
Figura 3.4	Entonación aseverativa. Hombre. Cali. <i>La mujer está tomanduna limonada</i>	68
Figura 3.5	Entonación aseverativa de foco amplio. Mujer. Cali. <i>Está tomando limonada</i>	70
Figura 3.6	Entonación aseverativa de foco amplio. Mujer. Cali. <i>A mí también me da miedo</i>	71
Figura 3.7	Entonación aseverativa de foco amplio. Mujer. Cartagena. <i>Se tá bebiendo un vaso e limonada</i>	72
Figura 3.8	Declarativa de foco amplio. Lectura. Hombre. Cartagena. <i>No existe el hombre lobo</i>	73
Figura 3.9	Entonación aseverativa de foco amplio. Mujer. Medellín. <i>Que está bebiendo una limonada</i>	74
Figura 3.10	Entonación aseverativa de foco amplio. Lectura. Hombre. Medellín. <i>El coro de una canción muy sonada</i>	74
Figura 3.11	Entonación aseverativa de foco amplio. Hombres. Medellín (izquierda) y Bogotá (derecha)	75
Figura 3.12	Entonación aseverativa. Habla semiespontánea. Mujer. Bogotá. <i>Ah yo también viví muchos años en Barranquilla</i>	79
Figura 3.13	Entonación aseverativa. Habla semiespontánea. Mujer. Bogotá. <i>Hace un rato, viví un tiempo, en Barranquilla</i>	79
Figura 3.14	Entonación aseverativa de dos unidades tonales. Hombre. Bogotá. <i>Porque como yo sufro de la vista, ten no me llevaban.</i>	81
Figura 3.15	Entonación aseverativa de dos unidades tonales. Habla espontánea. Hombre. Bogotá. <i>Hice el once pero no me gradué.</i>	82
Figura 3.16	Entonación aseverativa de tres unidades tonales. Hombre. Cali. <i>Desde las graditas pa bajo, por la iglesia, eso a las siete de la mañana es.</i>	83
Figura 3.17	Entonación aseverativa de tres unidades tonales. Hombre. Medellín. <i>Se acostó sano y amaneció, tullido</i>	84
		224

Figura 3.18	Habla semiespontánea. Mujer. Bogotá. <i>Esta mañana me tocó ir al médico a pesar de que estaba lloviendo.</i>	85
Figura 3.19	Enunciado Aseverativo con elementos parentéticos. Hombre. Bogotá. <i>Hoy vi a Marina, la morena.</i>	86
Figura 3.20	Enunciado Aseverativo con elementos parentéticos. Hombre. Cali. <i>Hoy vi a Marina, la morena.</i>	87
Figura 3.21	Enunciado Aseverativo con elementos parentéticos. Hombre. Cartagena. <i>María, la morena</i>	88
Figura 3.22	Enunciado Aseverativo con elemento parentéticos. Mujer. Medellín. <i>Ay, hoy vi a Marina, la morena</i>	89
Figura 3.23	Entonación aseverativa de foco estrecho. Hombre. Bogotá. <i>No, de limones.</i>	90
Figura 3.24	Entonación aseverativa de foco estrecho. Hombre. Cali. <i>De limones.</i>	90
Figura 3.25	Entonación aseverativa de foco estrecho. Hombre. Medellín. <i>No, señorita, de limones.</i>	91
Figura 3.26	Entonación aseverativa de foco estrecho. Hombre. Bogotá (Izq.) Hombre. Medellín (Der.).	92
Figura 3.27	Entonación aseverativa de enumeraciones. Hombre. Bogotá. <i>Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo.</i>	95
Figura 3.28	Entonación aseverativa de enumeraciones. Mujer. Cali. <i>Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo.</i>	95
Figura 3.29	Campo tonal en enunciados aseverativos neutros y con incremento de la fuerza expresiva.	99
Figura 3.30	Enunciado aseverativo asombro. Mujer. Cali. <i>Pues de Guillermo.</i>	99
Figura 3.31	Enunciado aseverativo asombro. Mujer. Medellín. <i>Cómo así, usted no sabía quera de Guillermo.</i>	99
Figura 3.32	Enunciado aseverativo agradecimiento. Hombre. Cali. <i>Huy no que sancocho tan maravilloso, ta riquísimo, delicioso.</i>	100
Figura 3.33	Enunciado aseverativo agradecimiento. Mujer. Bogotá. <i>Ay qué rico, me fascinó ese sancocho</i>	100
Figura 3.34	Entonación en enunciados aseverativos. Duda. Mujer Cali. <i>Quizás a esta persona no le guste el regalo que compré.</i>	101
Figura 4.1	Enunciado Interrogativo Absoluto. Hombre. Bogotá. <i>¿Has visto un hombre lobo?</i>	112
Figura 4.2	Enunciado Interrogativo. Absoluto. Hombre. Bogotá. <i>Discúlpeme, ¿Tiene mermelada?</i>	113
Figura 4.3	Enunciado Interrogativo Absoluto. Hombre. Medellín. <i>Por favor, ¿tienes mermelada?</i>	115
Figura 4.4	Enunciado Interrogativo Absoluto. Mujer. Cartagena. <i>¿Tiene mermeladas?</i>	115
Figura 4.5	Enunciado Interrogativo. Hombre. Bogotá. <i>¿Tú has visto a María?</i>	116
Figura 4.6	Enunciado Interrogativo. Mujer. Medellín. <i>¿De pronto, has visto a María?</i>	116
Figura 4.7	Enunciado Interrogativo de Confirmación. Hombre. Bogotá. <i>Prima ¿Tiene frío?</i>	118
Figura 4.8	Enunciado Interrogativo con foco estrecho al inicio. Hombre. Bogotá. <i>¿María es la que llegó?</i>	119

Figura 4.9	Enunciado Interrogativo con foco estrecho en medio. Hombre. Bogotá <i>Oye ¿Es María la que está entrando?</i>	119
Figura 4.10	Enunciado Interrogativo parcial. Mujer. Cali. <i>¿Qué hora es?</i>	121
Figura 4.11	Enunciado Interrogativo parcial. Hombre. Cali. <i>¿Por dónde llegastes?</i>	121
Figura 4.12	Enunciado Interrogativo parcial. Hombre. Bogotá. <i>¿Qué hora es?</i>	121
Figura 4.13	Enunciado Interrogativo parcial. Hombre. Cartagena. <i>¿Qué hora es?</i>	121
Figura 4.14	Enunciado Interrogativo Coordinado (y). Hombre. Bogotá. <i>María ¿Para ónde vas y cuándo vuelves?</i>	123
Figura 4.15	Enunciado Interrogativo Coordinado (y). Mujer. Medellín <i>¿Para dónde te vas y cuándo regresas?</i>	124
Figura 4.16	Enunciado Interrogativo Coordinado (o). Hombre. Cartagena <i>¿Desean torta o helado?</i>	125
Figura 4.17	Enunciado Interrogativo con elementos periféricos. Mujer. Cali. <i>¿Quién trajo este paquete, Mario?</i>	126
Figura 4.18	Enunciado Interrogativo con elementos periféricos. Mujer. Medellín. <i>¿Quién trajo esto, Mario?</i>	126
Figura 4.19	Enunciado Interrogativo Condicional. Hombre. Bogotá. <i>¿Y qué le a decir mañana si vuelve?</i>	127
Figura 4.20	Enunciado Interrogativo Reiterativo. Hombre. Bogotá. <i>¿Me preguntaste, para dónde voy?</i>	128
Figura 4.21	Enunciado Interrogativo Reiterativo. Hombre. Medellín. <i>Por faor, ¿Qué me preguntó?, ¿Qué a dónde voy?</i>	128
Figura 4.22	Enunciado Reiterativo Coordinado (y).Mujer. Cali. <i>¿A dónde voy y cuándo voy a volver?</i>	130
Figura 4.23	Enunciado Reiterativo Coordinado (y).Hombre. Cartagena <i>¿A dónde voy y cuándo voy a volver?</i>	130
Figura 4.24	Enunciado Reiterativo Coordinado (o). Hombre. Bogotá. <i>Tee preguntó ¿Por dónde entré o por dónde llegué?</i>	131
Figura 4.25	Enunciado interrogativo absoluto. Mujer. Bogotá. <i>Julito, ¿Usté tiene frío?</i>	142
Figura 4.26	Enunciado interrogativo absoluto. Mujer. Cartagena. <i>Niño, ¿y tú tienes frío?</i>	142
Figura 4.27	Diferencias en el campo tonal en enunciados transaccionales e interaccionales	144
Figura 4.28	Enunciados interrogativo reiterativo. Hombre. Bogotá <i>¿! Es Marina la que va irj?</i>	146
Figura 4.29	Enunciado interrogativo reiterativo. Mujer. Medellín <i>¿¡Mario!?</i> <i>¿¡A lalcaldí!</i>	146
Figura 4.30	Diferencias en el campo tonal en enunciados reiterativos transaccionales e interaccionales.	147
Figura 4.31	Invitaciones. Hombre. Cali. <i>Quiubo viejo Hugo, ¿Amu a tomua na cervecitas?</i>	150
Figura 4.32	Invitaciones. Hombre. Medellín <i>¿Nos tomamo unas politaj ahora más tarde?</i>	150
Figura 4.33	Ofrecimientos. Hombre. Cali <i>¿Quieren comer dulce?</i>	151
Figura 4.34	Ofrecimientos. Hombre. Cartagena. <i>¿Quieren dulce?</i>	151

Figura 4.35	Campo tonal en enunciados transaccionales, invitaciones y ofrecimientos.	151
Figura 4.36	Mandato. Hombre. Bogotá <i>¿Será que alguna vez habrá tranquilida en esta casa?</i>	153
Figura 4.37	Mandato. Mujer. Medellín <i>¿En algún momento se van a estar callados?</i>	154
Figura 4.38	Campo tonal en st. Enunciados transaccionales y mandatos.	154
Figura 4.39	Ruegos. Mujer. Medellín <i>¿Ustedes por qué no vienen a mi casa?</i>	156
Figura 4.40	Ruegos. Mujer. Bogotá. <i>Ay papitos ¿y por qué no quieren venir?</i>	156
Figura 4.41	Campo tonal en st. Enunciados transaccionales y ruegos.	157
Figura 4.42	Queja o reclamo. Mujer. Bogotá <i>¿Y qué es lo que uste quiere?</i>	158
Figura 4.43	Queja o reclamo. Hombre. Cartagena. <i>Dime ¿Qué quieres?</i>	158
Figura 4.44	Campo tonal en st. Enunciados transaccionales y quejas en todos los dialectos.	159
Figura 4.45	Campo tonal en st. Enunciados interrogativos interaccionales.	161
Figura 5.1	Mandato Mujer. Bogotá. <i>Por faor, llenen un formulario.</i>	169
Figura 5.2	Mandato. Hombre. Medellín <i>Por favor, hay que llenar este formulario.</i>	170
Figura 5.3	Mandato intensificado. Hombre. Bogotá. <i>Es tan amable, llena este formulario, por favor.</i>	171
Figura 5.4	Mandato. Hombre. Medellín. <i>Camila, por favor.</i>	172
Figura 5.5	Mandato. Mujer. Bogotá. <i>María, por favor, venga. No se aleje tanto.</i>	172
Figura 5.6	Campo tonal en enunciados aseverativos y enunciados exhortativos (mandatos).	173
Figura 5.7	Medidas en semitonos de tonos de juntura terminal. Enunciados aseverativos y exhortativos.	174
Figura 5.8	Ruego. Hombre. Cartagena. <i>Amor vamos a vernos la película y depué te ayudo en el trabajo.</i>	177
Figura 5.9	Ruego. Hombre. Cali. <i>Venga corazoncito, acompáñame allá usae que esa gente es bien.</i>	178
Figura 5.10	Vocativo de llamada Hombre. Bogotá. <i>Marina.</i>	181
Figura 5.11	Duración de las diferentes sílabas. Vocativo de llamada en todos los dialectos.	181
Figura 5.12	Medidas de campo tonal. Vocativo de llamada en los diferentes dialectos.	182
Figura 5.13	Vocativo de regaño. Hombre. Bogotá. <i>Marina.</i>	183
Figura 5.14	Vocativo de regaño. Mujer. Medellín. <i>Marina.</i>	183
Figura 5.15	Duración de las diferentes sílabas. Vocativo de regaño en todos los dialectos.	184
Figura 5.16	Vocativo de ternura. Mujer. Medellín. <i>Marina.</i>	185
Figura 5.17	Duración de las diferentes sílabas. Vocativo de ternura en todos los dialectos.	185
Figura 5.18	Vocativo de Duda. Hombre. Bogotá. <i>Marina.</i>	186
Figura 5.19	Duración de las diferentes sílabas. Vocativo de duda en todos los dialectos.	187
Figura 5.20	Vocativo de sorpresa. Mujer. Cali. <i>Marina.</i>	188

Figura 5.21	Duración de las diferentes sílabas. Vocativo de sorpresa en todos los dialectos.	189
Figura 5.22	Duración silábica de los vocativos en todos los dialectos.	190
Figura 5.23	Amplitud del campo tonal de los vocativos en todos los dialectos.	190
Figura 5.24	Vocativo. Enunciado Aseverativo. Hombre. Bogotá. <i>María, voy a salir un momento de compras.</i>	193
Figura 5.25	Vocativo. Enunciado aseverativo. Hombre. Cali. <i>Ahh, María, mami, ve, voy a salir, ya vuelvo.</i>	193
Figura 5.26	Vocativo. Enunciado aseverativo. Hombre. Cartagena. <i>María, voy un momento de compras, ya regreso.</i>	194
Figura 5.27	Vocativos iniciales en enunciados interrogativos exclamativos.	195
Figura 6.1	Representación de los tonemas del español de Colombia.	209

ANEXOS

ANEXO 1. ENTREVISTA SEMIDIRIGIDA

Nombre _____ edad _____ sexo _____
Escolaridad _____ ocupación _____
Estado Civil _____ lugar de nacimiento de la pareja _____
Lugar donde vive _____
Lugar dónde ha vivido la mayor parte de su vida _____
Lugar de nacimiento de los padres _____
Ha vivido fuera de la ciudad o el país por más de dos años _____

1. Hábleme de su familia, ¿Con quién vive? ¿Tiene hijos?, ¿Viven con usted? ¿A qué se dedican? ¿Tiene hermanos? ¿Sobrinos? ¿Cuántos? ¿Viven sus abuelos? ¿Qué tipo de celebraciones familiares convocan a toda su familia? ¿Cómo celebran los cumpleaños y el día de la madre? ¿Qué hace el 24 y 31 de diciembre?
2. ¿Cómo le ha parecido la seguridad en el país en los últimos años? ¿En su ciudad? en su barrio? ¿Cree que se podría mejorar? Cómo/Por qué? ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en el barrio? ¿Es seguro? ¿Le agrada? ¿Por qué? ¿Qué otro sitio le gustaría para vivir? ¿Por qué?
3. ¿Qué opina de las producciones televisivas y cinematográficas que se basan en el tema narcotráfico? ¿Cómo le ha afectado en su vida este problema social? ¿Qué opina de que muchas personas trabajen como mulas? ¿Si pudiera dar un consejo a estas personas que les diría? ¿Qué opina de la legalización de la droga?

ANEXO 2. LECTURA DE TEXTO

Entrevistador (Entr) Informante (Inf)

Ent: Escuchaste ese ruido?

Inf: ¿Cuál ruido?

(Interrogativa parcial)

Ent: escucha, como un aullido de lobo

Inf: ¿un aullido de lobo?

(Inter. de confirmación)

Ent: si, es que estamos en luna llena

Inf: ¿hay luna llena?

(Interrogativa de duda)

Ent: si, y los lobos salen en luna llena

Inf: no existe el hombre lobo

(Declarativa absoluta)

Ent: por qué estás tan seguro/a?

Inf: ¿has visto un hombre lobo?

(Interrogativa si/no)

Ent: no, solo en las películas

Inf: porque son solo historias, como la bruja, la llorona o el duende

(Enumeración)

Ent: es que me da un poco miedo

Inf: ¡Calmada! ¡No pasa nada!

(Exclamativa)

Ent: ¿no te da miedo?

Inf: a mí también me da miedo

(Declarativa absoluta)

Ent: ¿y cómo no te veo asustado/a?

Inf: porque hoy, no hay luna llena

(Declarativa absoluta)

Ent: no, es cierto

Inf: y lo que escuchaste no era un aullido de lobo

(Declarativa suspensiva)

Ent: entonces, ¿qué era?

Inf: el coro de una canción muy sonada

(Declarativa absoluta)

Ent: si, hay una fiesta en la esquina.

Inf: elemental mi querida amiga.

(Declarativa absoluta)

Ent: no te burles

Inf: no me burlo, de ¡verdad!

(Declarativa confirmación)

ANEXO 3. CUESTIONARIO DE ROLES

ENTONACIÓN DECLARATIVA

1.1 Neutra

Oraciones de una unidad tonal

Mira el dibujo y dime qué hace la mujer.



1. *Toma / está tomando una limonada.*

Oraciones de más de una unidad tonal

Mira el dibujo y dime lo que ves.



2. *La mujer (niña, señora) se está comiendo mandarinas.*

Enumeraciones

3. Dime los días de la semana. *Lunes, martes, miércoles...*
4. Dime qué almorzaste *Hoy fueron....*

Elementos periféricos (dislocaciones, vocativos, elementos parentéticos, aposiciones)

5. Imagínate que acabas de conocer a alguien de Barranquilla, y resulta que habías vivido allá muchos años. ¿Cómo se lo dirías?

Yo también viví muchos años en Barranquilla.

6. Estás en tu casa con tu hija, María, que está viendo televisión. Dile que vas a salir un momento de compras.

María, ya vengo, voy a salir un ratito a la tienda

7. Estás enfermo/a, y esta mañana tuviste que ir al médico. Di que fuiste al médico a pesar de la lluvia.

Esta mañana, fui al médico, a pesar de que estaba lloviendo

8. Conoces a dos chicas que se llaman Marina, una rubia y otra morena. Di que hoy viste a la que es morena.

Hoy vi a Marina, la morena.

1.2. No neutra

Focalización contrastiva

9. Entras en una plaza de mercado a comprar limones y la mujer que trabaja ahí es un poco sorda, pídele una libra de limones:

A. *Señora me da una libra de limones, por favor*

B. *Ella te dice: ¿De naranjas?*

A. *No, señora de LIMONES.*

Énfasis

10. Entras a una panadería y notas un buen olor a pan. Díselo admirado/a a la chica que atiende la panadería.

¡Qué delicioso olor a pan!

Declarativa categórica

11. Tú y una amiga/o están hablando de unos vecinos que están buscando apartamento. Tú estás segura que se van a vivir a Barranquilla pero tu amiga/o piensa – también bastante segura/o- que se van a mudar a Pereira. Como tu amiga/o es bastante terca/o, dile, segurísima/o, que no, que se mudan a Barranquilla.

¡No, no, no, ellos se van es para Barranquilla!

Declarativa dubitativa

12. (Tu jefe) Te encargaron comprar un regalo para alguien que no conoces muy bien y te preocupa no haber hecho una buena compra. Di muy dudosa/o que quizás no le guste el regalo que compraste.

Será que le gusta este regalo

Declarativa de obviedad

13. Estás con una amiga y le cuentas que María, una amiga en común, está embarazada. Ella te pregunta que de quién está embarazada y te extrañas mucho de que no lo sepa porque todo el mundo sabe que es de Guillermo, su novio de toda la vida. Cómo se lo dices.

Pues es ¡De Guillermo!

Declarativa exclamativa

14. Te invitan a un sancocho y es el más rico que comiste en tu vida. Estás encantada/o y sorprendida/o. ¿Qué dices?

¡Que rico! ¡Me encantó ese sancocho!

2. ENTONACIÓN INTERROGATIVA

2.1. Neutra

Oraciones de una unidad tonal

15. Entrás a un supermercado y le preguntas al empleado si tiene mermelada.

Señor, ¿Tiene mermelada?

16. Estás en la calle y quieres preguntar la hora.

Me hace un favor, ¿me dice la hora?/Por favor, ¿me dice la hora?

17. Pides permiso para pasar al consultorio donde te espera el médico.

Con permiso, paso al consultorio/ ¿Puedo pasar al consultorio?

Oraciones de más de una unidad tonal

18. Llamas por teléfono a casa de una amiga que se llama María pero no está. Más tarde llamas de nuevo, pero ella no te atiende al teléfono, sino que contesta la mamá. ¿Pregúntale si ya llegó?

Disculpe señora, ¿Ya llegó María?/ ¿María ya llegó?

19. Organizaste una comida y algunos invitados te dicen que no van a poder ir, decides cambiar la fecha para que todos vayan. Pregúntales si van a poder venir a la comida si la haces el primer domingo de mayo.

¿Ustedes van a poder venir, el primer domingo de mayo, a la comida?

Disyunción

20. Para tu cumpleaños preparaste torta y helado. Pregúntales a los invitados si quieren torta o helado.

¿Quieren torta o helado?

21. Tu hijo quiere visitar a su tío, y lo quieres acompañar. Pregúntale si va a ir hoy o mañana.

¿Va a ir a donde su tío hoy o va ir mañana?/ ¿Vas a ir a donde tu tío hoy o vas a ir mañana?

Enumeraciones

22. Sabes que una prima lejana tuya tiene muchos hijos, pero no estás segura/o cuántos tiene. Pregúntale a tu mamá cuántos hijos tiene tu prima si son tres, cuatro, cinco o seis :

¿Mamá, cuántos hijos es que tiene mi prima? ¿Son tres, cuatro, cinco o seis?

Elementos periféricos

23. Estás buscando a María pero no la puedes encontrar. Te cruzas con alguien que la conoce y después de hablar un poco sobre ella le preguntas si la ha visto.

¿Ha visto, a María?/ ¿Has visto a María?

2.2. No neutra

Focalización y énfasis

24. Estás hablando de María con alguien y oyes que entra una persona. Pregúntale si es María la persona que está entrando.

¿Es María la que entró/ la que está entrando?

Preguntas exclamativas

25. El electricista tenía que venir a las 10. Tuviste que salir a comprar algo y tu hija se quedó esperándolo. Llegas de la compra y el electricista aún no ha llegado. Te sorprendes, ¿Cómo lo preguntas?

¿Todavía no ha llegado el electricista?/ ¿No llegó el electricista?

26. Estás cenando en un restaurante. Hace mucho calor y el ambiente está pesado. Al lado tuyo está tu hijo temblando de frío. Sorprendida/o le preguntas si tiene frío.

¿¡Tienes frío?!

Preguntas confirmatorias

27. Juan dijo que iba a venir a comer pero quieres confirmarlo. ¿Qué le dices a Juan?

¿Vienes a comer, ¿verdad?/ ¿siempre, viene a comer?(Busca confirmación)

28. Antes de ir a trabajar tu hermano dijo que no se sentía muy bien. Al volver, lo encuentras en la cama temblando de frío. Ves que no se siente bien, pero se lo preguntas, sabiendo cuál va a ser la respuesta.

No te (se) siente(s) bien, ¿no cierto?

29. Tienes muchas ganas de que tu novia/o venga a una cena que organizaste. Se lo pides de modo que no pueda decir que no.

¿La/o espera/o en mi casa?, no me vaya a quedar mal.

30. Sabes que afuera está haciendo mucho frío. Entra tu prima bien abrigada y le preguntas si tiene frío. (Carácter hipotético. Margen para responder sí o no)

¿Tienes frío?! ¿Usted tiene frío?

Preguntas imperativas

31. Tus sobrinos arman mucho alboroto y no te dejan oír la televisión. Les pides que se callen entre ruego y orden

¿Se pueden callar? ¿Pueden callarse?

32. No te hacen caso y esta vez les ordenas más enojada/o

¿Se callan?

33. Le preguntas a un amigo si se quiere venir a tomar una cerveza contigo. (invitación)

¿Vamos a tomar unas cervezas?

34. Les preguntas a tus sobrinos como invitándolos que si quieren dulces.

¿Quieren dulces?

35. Organizas una fiesta en tu casa y tienes muchas ganas de que una muchacha/o que te gusta vaya. Pregúntale si quiere venir.(intención exhortativa: “me gustaría mucho que vinieras...”)

¿Va(s) a venir a la fiesta?

36. Tienes que sacarle una foto a tu sobrina pero no para de moverse, entre ruego y orden dile que no se mueva.

¡Estese quieta! ¡Quédate quieta!

37. Necesitas tranquilidad pero estás en medio de un gran alboroto. Pide si alguna vez habrá tranquilidad en esta casa.

¿Alguna vez habrá tranquilidad en esta casa?!

3. INTERROGATIVAS PARCIALES

3.1. Neutra

Oraciones de una unidad tonal

38. Pregunta qué hora es.

¿Qué hora es?! ¿Qué hora son?! ¿Qué horas tienes?

39. Pídele la hora a una persona mayor.

¿Me hace un favor? ¿Me podría decir la hora?

40. Te fuiste a la fiesta de las flores. Al llegar a Medellín (a la plaza) te encuentras con un amigo/a y le preguntas por dónde llegó.

¿Usted por dónde llegó?! ¿Usted por dónde vino?! ¿Por dónde llegaste?

Oraciones de más de una unidad tonal

41. Ves que María se está yendo. Pregúntale a dónde va y cuándo va a volver.

María, ¿Usted para dónde va y cuando vuelve?! ¿A dónde vas y cuándo vas a volver?

42. La vecina te cuenta que vino un señor a revisar la instalación del gas y que no le dejó entrar porque no tenía suficiente dinero en casa para pagarle. Él le dijo que volvería mañana. Pregúntale qué le va a decir si vuelve.

¿Qué le va a decir al señor del gas cuando vuelva?

Elementos periféricos

43. Encuentras un paquete en tu casa y le preguntas a tu hijo, Mario, quién trajo esto. (posición final, vocativo)

¿Quién trajo esto, Mario?

3.2. No neutra

Focalización contrastiva

Énfasis y preguntas exclamativas

44. Tu primo te cuenta que el avión que venía de Bogotá llegó con cuatro horas de retraso. Pregúntale, sorprendido/a, a qué hora terminó llegando.

¡¿Y usted a qué hora llegó? ¡¿A qué hora terminó llegando?!

Preguntas dubitativas

45. A las dos de la mañana llaman a la puerta. Estás dormida/o y te despiertan. Pregúntate con muchas dudas, quién será a estas horas.

¡¿Quién será a estas horas?!

Preguntas imperativas

46. Le pides a tu hijo que te haga unos arreglos en la casa y no estás seguro de que lo vaya a hacer, ya que no es la primera vez que se lo pides. Pregúntale, medio enojado, a manera de orden, cuándo lo va a hacer.

¿Cuándo va a hacer lo que le mandé? ¿Cuándo vas a hacer lo que te pedí?

47. Tienes ganas de que tus padres vengan a comer a tu casa pero no les gusta salir. Medio suplicando (porque ya te han dicho que no pueden venir) pregúntales por qué no vienen.

¿Por qué no vienen?

48. Alguien te hala de la camisa un par de veces, pero cuando te das vuelta no ves a nadie. Finalmente, a la tercera vez, te das cuenta que es un conocido tuyo muy molesto y hablador que siempre que te ve no te deja ir. Dile qué quiere entre queja y protesta.

¿Qué es lo que usted/ tú quiere (s)?

Preguntas retóricas

49. Le habías dicho a la gente que trabaja contigo que hicieran algo, pero cuando llegas descubres que no lo hicieron porque te estaban esperando. Pregúntales qué harían sin ti.

¿Ustedes qué harían sin mí?

4. INTERROGATIVAS REITERATIVAS

4.1. Neutra

Preguntas reiterativas absolutas

50. Invitaste un amigo a cine y te dijo que no puede ir. Te parece que no le entendiste bien. Le preguntas para aclararlo.

¿Usted dijo que no iba a venir?/ ¿Dijiste que no vas a venir?

51. Te dicen la hora, pero no oíste bien. Piensas que te dijeron que son las nueve. Vuelves a preguntar.

¿Me dijo que eran las nueve? ¿Dijiste las nueve?

Preguntas reiterativas parciales

52. Te han preguntado dónde vas, pero no estás seguro si entendiste bien la pregunta. Averigua si eso fue lo que te preguntaron.

¿(Que) a dónde voy? ¿Usted me preguntó que a dónde iba?

Oraciones de más de una unidad tonal

53. Tu mamá te preguntó que a dónde vas y cuándo vas a volver. Pero no sabes si entendiste bien. Pregunta si es esto lo que te dijeron.

¿Me estás preguntando a dónde voy y cuando vuelvo?/ ¿Me preguntó a dónde voy y cuando voy a volver?

Disyunción

54. Te preguntaron por dónde llegaste, pero no estás segura/o si te pidieron esto o si te preguntaron por dónde entraste. Averigua si te preguntaron una cosa o la otra.

¿Me estás preguntando por dónde llegué o por dónde entré? /¿Usted me preguntó por dónde llegué o por dónde entré?

Elementos periféricos

55. Te comentan que una compañera tuya, Marina, quiere ir a bailar, y sabes que es muy seria y que no le gusta rumbar. No lo crees y preguntas si es Marina la que quiere ir.

¿Qué Marina quiere ir a bailar?

4.2. No neutra

Focalización y énfasis

56. Te dicen que un compañero tuyo, Mario, se postula para alcalde. No lo crees porque es borrachín y perezoso y lo vuelves a preguntar.

¿Qué MARIO se postula para alcalde?

Preguntas reiterativas exclamativas

57. Tu vecina te cuenta que fue a un restaurante a comer y pidió ceviche de camarones. Ella dice que le dieron pollo en lugar de camarones. No lo puedes creer. Pregúntale qué le dieron muy sorprendida/o)

¿Qué dices que te dieron?! ¿Qué fue lo que le dieron?

5. ENTONACIÓN IMPERATIVA

5.5. ÓRDENES

58. Trabajas en el lobby de un hotel y entra una pareja que quiere una habitación. Diles que llenen un formulario.

Llenen este formulario, por favor.

59. Ves que están un poco distraídos y no lo completan. Díselo otra vez (con más insistencia)

Llenen este formulario, por favor, les faltó algo.

60. Estás en el parque con tu sobrina, María, y se te escapa. Dile que venga, que no se aleje tanto de ti.

María, por favor, venga.

61. Sales del parque y se te vuelve a escapar. Dile que venga con más insistencia.

María que venga le estoy diciendo/ Que vengas ahora mismo /

62. Ahora están en la calle, por donde pasan carros, y se te vuelve a escapar. Estás muy nerviosa/o y le dices, enojada/o, que no se separe de ti, con mucha más insistencia.

María venga ya / Que vengas te digo

63. Está paseando al perro, Bobi, y se te escapa. Llámalo.

¡Bobi!

5.2. RUEGOS

64. Quieres ir al cine con un amiga/o. Te dice que tiene trabajo, pero sabes que el trabajo lo puede hacer después. ¿Cómo le dirías para convencerla/o?

Vamos, el trabajo lo hace(s) después.

65. Parece que quiere ir, pero te dice que no. Insiste, a ver si la/o puedes convencer.

Vamos, ¿sí?, un ratito no más.

66. Quieres ir a visitar a tus abuelos y sabes que a tu (esposa/o) novio/a no le gusta y no quieres ir solo/a, pídele que te acompañe, intenta convencerla/o

Vamos acompañeme, solo un ratito y nos vamos.

67. Dice que no, trata de convencerla/o

Vamos, por favor, te (se) lo ruego.

68. Tu sobrino va muy mal en la escuela, y te han dicho que hables con él para que lo convencas de que mejore sus calificaciones, porque su mamá está muy enferma por esta razón, pídele que mejore en la escuela.

Mejora en la escuela, mira que tu (su) mamá está muy enferma.

6. VOCATIVOS

69. Entrás en la casa de una amiga tuya, Marina, pero al entrar no la ves. Llámala.

¡Marina!

70. La hija del vecino que se llama Marina está dañando las plantas de tu casa. Llámala, para que te voltee a ver y no siga haciendo esto.

¡Marina!

71. Ves que Marina la novia de tu mejor amigo, se está besando con otro. Llámala sorprendido/a e indignado/a para que te vea y sepa que la viste.

¡Marina!

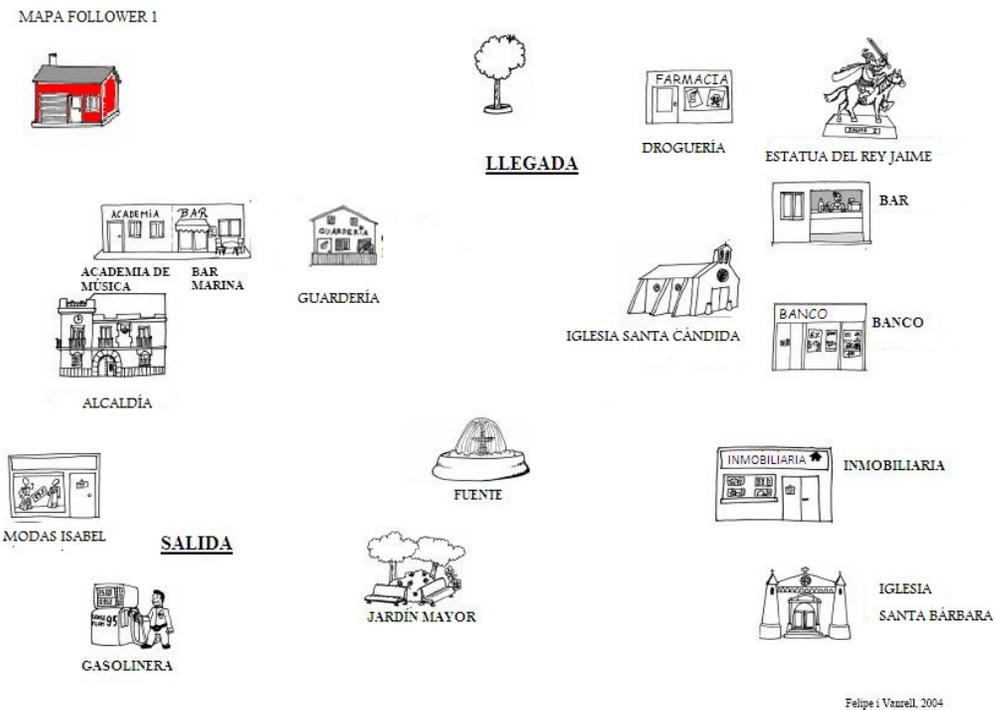
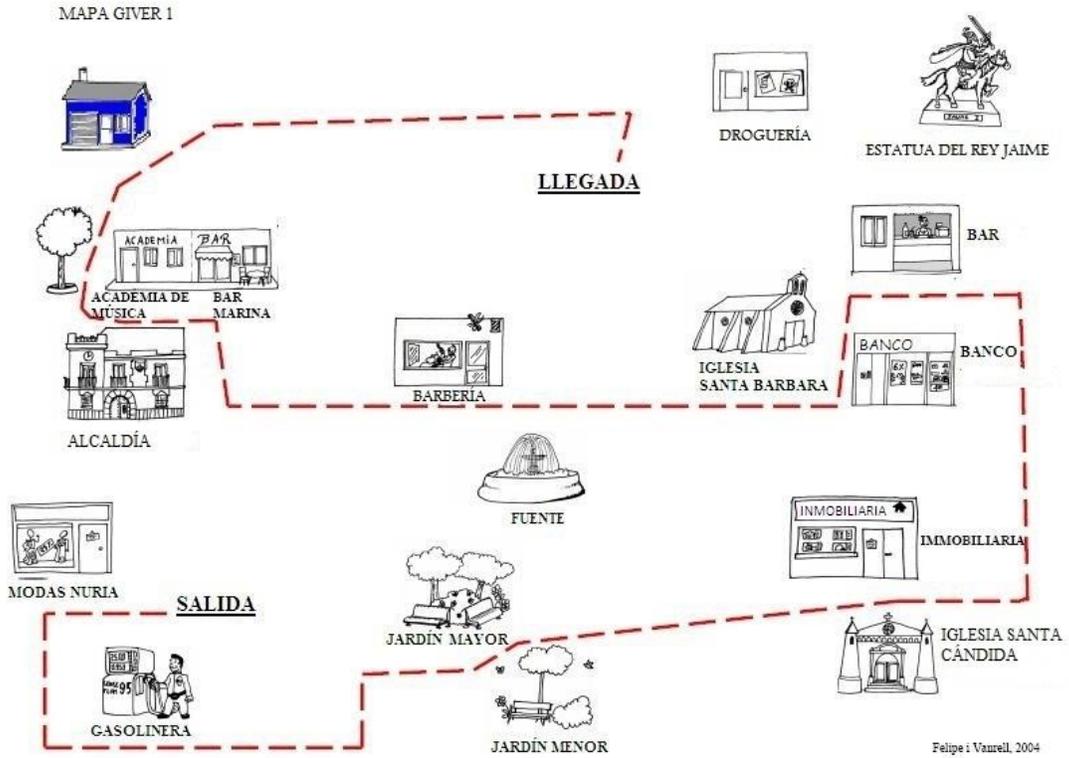
72. Tu tía que se llama Marina y que está muy abuelita te ha hecho un pastel por tu cumpleaños, muy emocionado dices su nombre.

¡Marina!

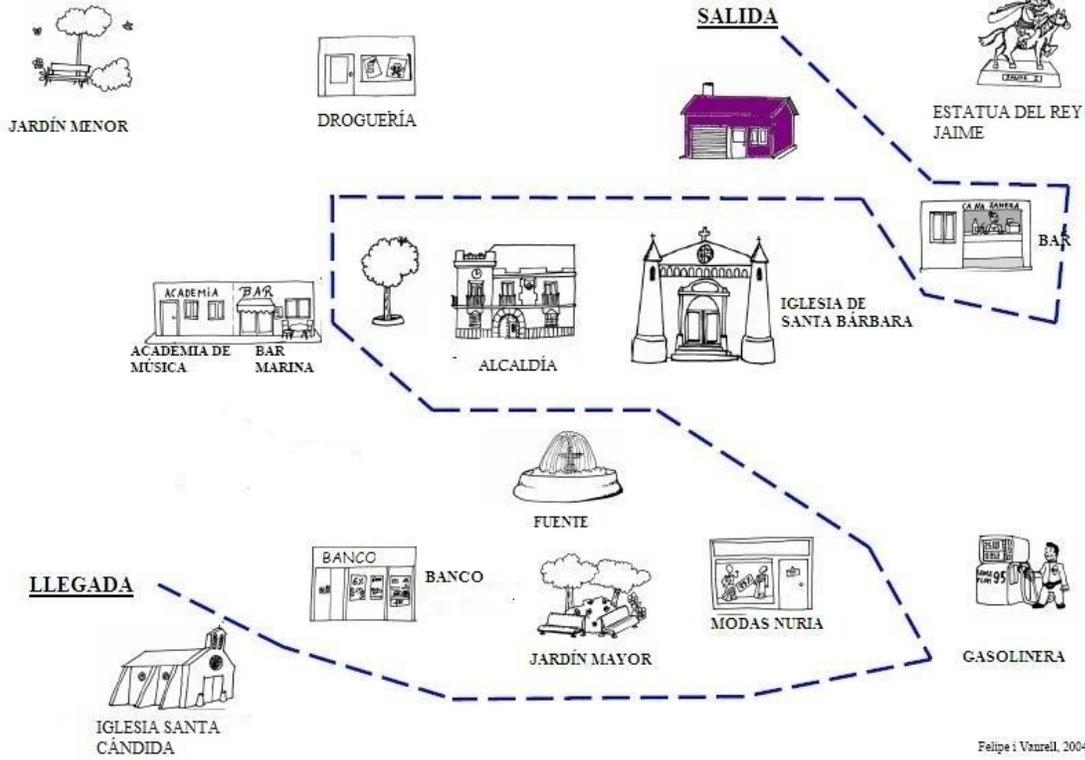
73. Ves en la calle una muchacha que se parece mucho a tu mejor amiga de la escuela que se llamaba Marina, dile su nombre para confirmar si se trata de la misma Marina.

¡Marina!

ANEXO 4. LECTURA VISUAL DE MAPA (MAP TASK)



MAPA GIVER 2



MAPA FOLLOWER 2

